

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN**

**Doctorado en Ciencias Sociales**

**Tesis**

**El complejo lácteo argentino: integración subordinada de la  
producción primaria a la dinámica del capital agroindustrial (período  
2002-2015)**

**Doctorando: Patricio Vértiz**

**Directora: Dra. Clara Craviotti (CONICET; FCE-UBA)**

**Codirector: Dr. Emiliano López (CONICET; FAHCE-UNLP)**

**Año 2017**

## INDICE

Introducción .....	8
Capítulo 1. Enfoque teórico y metodológico para el estudio de la vinculación entre el capital agroindustrial y los agentes de la producción primaria .....	14
1.1. Principales referentes teóricos.....	14
1.1.1. Relaciones económicas entre ramas y eslabones productivos: condiciones de competencia capitalista, capitales reguladores, generación y apropiación de los excedentes producidos .....	15
1.1.2. Los procesos de integración industrial de la agricultura .....	19
1.1.3. Transformaciones de los agentes sociales agrarios a partir de la articulación con las industrias lácteas .....	47
1.2. Metodología .....	54
Capítulo 2. Caracterización general del complejo lácteo argentino .....	64
2.1. Transformaciones recientes en el agro argentino .....	66
2.2. Caracterización económica del complejo lácteo .....	72
2.2.1. Las principales tendencias de la macroeconomía en el período neodesarrollista (2002-2015).....	75
2.3. Vinculaciones con la dinámica global de la cadena láctea.....	119
2.4. Consideraciones finales.....	122
Capítulo 3. La actividad láctea en la cuenca de Abasto Sur.....	125
3.1. Caracterización de la zona.....	125
3.2. Orígenes de la producción láctea en la cuenca de Abasto sur.....	127
3.3. El auge de la actividad tambera en la región.....	129
3.3.1. La actividad láctea en los estratos de la pequeña producción .....	130
3.3.2. La organización social del trabajo en las explotaciones tamberas previo al período de modernización de la actividad.....	131
3.4. Transformaciones de la producción de leche en la cuenca de Abasto a Buenos Aires, en el marco de la reestructuración del complejo lácteo argentino .....	135
3.4.1. Razones del cierre de los pequeños tambos: ¿abandono o expulsión de la actividad? .....	139
3.5. Estado actual de la producción láctea en la cuenca de Abasto Sur .....	142
3.5.1. La heterogeneidad de los agentes encargados de la producción primaria: Principales estrategias y vinculaciones territoriales.....	142
3.5.2. El eslabón industrial en la cuenca de Abasto Sur.....	148

3.6. Consideraciones finales.....	151
Capítulo 4. Articulación agroindustrial en el complejo lácteo. Los vínculos entre las industrias y las explotaciones tamberas .....	153
4.1. Modalidades de articulación agroindustrial en la cadena láctea .....	154
4.1.1. La integración agroindustrial de la producción primaria láctea: El papel de las industrias en la reconversión productiva del sector primario (década del 80) .....	155
4.1.2. Los años 90: la consolidación del sistema individual de negociación del precio de la leche .....	164
4.1.3. Las condiciones de articulación agroindustrial en el período 2002-2015: relaciones asimétricas y consolidación de los vínculos instrumentales.....	167
4.2. Transferencia de excedentes del sector primario al industrial.....	182
4.2.1. Antecedentes .....	182
4.2.2. Caracterización estructural de la articulación económica entre la agroindustria y la producción primaria .....	186
4.2.3. Apropiación de excedentes al interior del eslabón primario .....	194
4.3. Las razones de los productores para operar con las grandes firmas lácteas .....	202
4.4. Consideraciones finales.....	204
Capítulo 5. Transformaciones en la estructura socioproductiva de los eslabones primario e industrial del complejo lácteo .....	208
5.1. La fase agroindustrial del complejo lácteo: procesos de concentración y centralización del capital .....	208
5.1.1. Cambios en la cúpula agroindustrial: los agentes tradicionales y el surgimiento de nuevas firmas .....	210
5.1.2. El estrato de las pymes lácteas .....	217
5.2. Transformaciones en la estructura social agraria en la producción primaria .....	222
5.2.1. Concentración del capital en la producción primaria: las grandes explotaciones tamberas .....	223
5.2.2. Procesos de diferenciación de los agentes de la producción primaria.....	228
5.2.3. Disminución y expulsión de explotaciones tamberas.....	238
5.2.4. ¿Refuncionalización de la pequeña producción o exclusión? .....	239
5.2.5. Estrategias de persistencia de la producción familiar tambera: alternativas a la expulsión .....	242
5.2.6. Integración agroindustrial de la producción primaria: sujetos sociales que tienden a consolidarse.....	252
5.3. La conformación actual del complejo: circuitos diferenciados.....	255
5.4. Algunas consideraciones finales .....	257

Consideraciones finales.....	259
Referencias bibliográficas.....	270
ANEXO.....	292

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N°1. Evolución de la producción láctea (millones de litros/año) en Argentina (1970-2015).....	83
Gráfico N°2. Destino de la producción láctea en Argentina (1983-2015).....	85
Gráfico N°3. Destino de la producción láctea a productos en Argentina (1989-2015).....	87
Gráfico N°4. Evolución del VBP de la producción primaria láctea (millones de \$/año) en Argentina (2002-2015).....	88
Gráfico N°5. Evolución del VBP de la producción primaria láctea (millones de U\$\$/año) en Argentina (2002-2015).....	89
Gráfico N°6. Evolución de las exportaciones lácteas (en toneladas y miles de U\$\$/año) en Argentina (2002-2015).....	91
Gráfico N°7. Evolución de las importaciones lácteas (en toneladas y miles de U\$\$/año) en Argentina (1991-2015).....	93
Gráfico N°8. Evolución de la cantidad de unidades tamberas en Argentina (1960-2015).....	97
Gráfico N°9. Estratificación de las explotaciones tamberas (2014).....	100
Gráfico N°10. Comparación entre los precios de leche cruda y leche industrializada (2002-2015).....	189
Gráfico N°11. Evolución de los índices de precio de leche cruda y de los principales productos lácteos (2002-2013).....	192
Gráfico N°12. Evolución del precio de la leche cruda (1992-2002).....	193
Gráfico N°13. Evolución de la masa de ingresos (millones de \$) percibida por los eslabones primario e industrial (2002-2013).....	194
Gráfico N°14. Evolución del EBE (millones de \$) de los eslabones primario e industrial (2002-2012).....	195
Gráfico N°15. Apropiación relativa del EBE por parte de los eslabones primario e industrial (2002-2012).....	196
Gráfico N°16. Comparación del margen bruto entre diferentes modelos de EAPs tamberas (2002-2015).....	197

Gráfico N°17. Evolución de los costos directos por unidad de superficie en EAPs tambeas de diferentes escalas (2002-2012) (U\$\$/ha).....	199
Gráfico N°18. Evolución de los costos directos por unidad de producto en EAPs tambeas de diferentes escalas (2002-2012) (en U\$\$/litro de leche).....	200
Gráfico N°19. Comparación de la masa de ingresos (\$/día) obtenida según escala de producción de las EAPs tambeas (2008-2015).....	204

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N°1. Evolución del VBP de la industria láctea en Argentina, en moneda local y en dólares (2002-2015).....	89
Tabla N°2. Caracterización de la estructura y productividad de un tambo medio (2012/2013).....	98
Tabla N°3. Estratificación de las explotaciones tamberas (2014).....	100
Tabla N°4. Principales indicadores del sector industrial- Año 2013.....	102
Tabla N°5. Ranking de firmas lácteas según nivel de facturación para el año 2013.....	120
Tabla N°6. Ranking de las firmas lácteas más importantes del mercado mundial según cantidad de leche recibida (año 2016).....	121
Tabla N°7. Estratificación de explotaciones tamberas en la cuenca de Abasto sur (año 2015).....	142
Tabla N°8. Caracterización de las explotaciones tamberas entrevistadas en la cuenca de Abasto.....	143
Tabla N°9. Tipo de plantas industriales de acuerdo a la escala de procesamiento (litros de leche/día) en la provincia de Buenos Aires.....	148
Tabla N°10. Ubicación de las plantas industriales y de la totalidad del personal en las diferentes cuencas lácteas de la provincia de Buenos Aires.....	150
Tabla N°11. Destino de la producción láctea a productos en porcentaje (2002-2015).....	190
Tabla N°12. Incremento de los precios de los productos lácteos en el período 2001-2013 (en porcentaje).....	191
Tabla N°13. Comparación del EBE (en millones de \$) entre diferentes modelos de EAPs tamberas (2002-2012).....	198
Tabla N°14. Precios diferenciales (\$/litro de leche) según escala de producción de las EAPs tamberas (2008-2015).....	202
Tabla N°15. Estructura de Resultados consolidados- (período 2011-2015).....	206
Tabla N°16. Evolución de la estructura del sector industrial lácteo (1963-1984).....	211

Tabla N°17. Ranking de procesamiento de leche (miles de litros/día) de las principales firmas industriales en Argentina (1994-2012).....	214
Tabla N°18. Ranking de las principales firmas industriales lácteas en Argentina, según nivel de facturación (en millones de \$), período 2002-2015.....	216
Tabla N°19. Sub-estratos al interior del universo de las pymes lácteas.....	222
Tabla N°20. Incremento en las escalas de producción de las explotaciones tamberas (período 1988-2013).....	225
Tabla N°21. Caracterización de las explotaciones familiares analizadas.....	247
Tabla N°22. Estrategias de persistencia de las EAPs familiares.....	248
Tabla N°23. Modelos de EAPS tamberas (2002-2012).....	298
Tabla N°24. Modelos de EAPS tamberas (2012-2016).....	299
Tabla N°25. Caracterización de la estructura y productividad de eaps tamberas-momentos 2001/2004 y 2012/2013.....	300



## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N°1: partidos que integran la depresión del río salado de la provincia de buenos aires.....	126
Figura N°2: Depresión del río Salado de la provincia de Buenos Aires.....	126
Figura N°3: Cañaverales implantados que antiguamente eran utilizados como reparo en la ejecución del ordeño a la intemperie (E-19 y E-12).....	132

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi directora Clara Craviotti por su dedicación, acompañamiento e innumerables aportes sin los cuales hubiese sido imposible cerrar esta etapa.

A mi codirector y gran amigo Emiliano “El Carpa” López, por la paciencia y aguante ante mis reiteradas consultas, en particular sobre las cuestiones numéricas de esta tesis.

A todos aquellos y aquellas personas que accedieron a participar como informantes de este trabajo (productores y productoras familiares, productores/as empresariales, administradores de tambos, profesionales del sector público (INTA, SENASA), asesores privados, agentes industriales, etc.) que me abrieron sus puertas sin ningún interés y permitieron que pudiese realizar esta investigación.

A la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP, y en particular a mis compañeros/as de la Cátedra de Extensión Rural y del Departamento de Desarrollo Rural, con quienes he intercambiado opiniones sobre mi tema de investigación y por momentos me han permitido liberarme de algunas tareas de la cátedra en función de que pudiese abocarme a la escritura de la tesis.

Al CONICET y a la UNLP que me han brindado la posibilidad de realizar este estudio a partir del acceso al sistema de becas de investigación.

Al equipo de docentes y trabajadores/as administrativos/as del Doctorado en Ciencias Sociales de la FAHCE- UNLP.

A mis compañeros y compañeras del doctorado con quienes pude compartir algunos seminarios y que me ayudaron a revisar y reflexionar sobre el tema inicial de investigación, incorporando nuevas dimensiones de análisis y cuestiones a indagar respecto a la idea original.

A mis amigos, que me han escuchado renegar tantas veces por ese fantasma gigantesco, que han padecido mis estancamientos y que han hecho lo imposible para que el camino fuese un poquito más ameno.

A mis compañeros/as de militancia (muchos/as de los cuáles ya pertenecen al renglón anterior) quienes me han permitido excusarme de tantas actividades, tareas y responsabilidades. Verdaderos y verdaderas apologistas de la porfía, se rompen el lomo a diario y resignan gran parte de su tiempo para intentar hacer de este un lugar un poco más digno de ser vivido.

Por último, a toda mi familia (tanto los que están o aquellas/os que se nos fueron) y en particular a mi viejo y a mi vieja, quiénes se han preocupado desde el primer día en que canalicemos nuestro esfuerzo en las cosas que nos gustan y desafían, y que hagamos lo imposible por ser buenos tipos. A mi hermano “Cachito”, que siendo el mayor de los tres nunca dudó en asumir su rol y desde chiquitos nos fue acompañando en función de que pudiésemos mirar un poquito más allá de nuestras narices, de que nos preguntásemos por tantas cuestiones que parecían naturalizadas, de que intentásemos ver las cosas desde diferentes puntos de vista. Sin dudas es a quién le debemos gran parte de nuestro recorrido. Y bueno, obviamente a mi hermano mellizo, que además es mi gran amigo del alma. Tengo el enorme privilegio de haber recorrido codo a codo todos estos años con un excelente tipo, del cual aprendo a diario y con quién he vivido mis mejores momentos. Creo que el cierre de esta tesis fue posible en gran medida por tu apoyo negro!! La verdad que los quiero mucho!!!

En definitiva, creo que sin el acompañamiento de toda esta hermosa gente, que ha transitado conmigo los mejores y peores momentos de esta etapa, no hubiese podido cerrarla. Les dejo un fuerte abrazo a todos ellos/as!!

## **Introducción**

Durante las últimas décadas, se han agudizado en América Latina ciertos fenómenos que evidencian la intensificación del dominio del capital sobre el agro, tales como la difusión creciente del trabajo asalariado, la precarización del empleo rural, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, y la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales, en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizadas, entre otros (Teubal, 2002).

En nuestro país, y particularmente en la región pampeana, estos procesos devienen en la consolidación de lo que algunos autores denominan modelo de agronegocios (Gras y Hernández, 2013). Esto no significa que estos procesos hayan finalizado, no obstante la nueva lógica de producción resultaría más acorde a las nuevas condiciones de competencia en el escenario internacional, relacionadas con la actual etapa de acumulación de capital.

En el caso argentino este modelo se caracteriza por un incremento de escala en las explotaciones agrarias, una mayor vinculación con el capital financiero, un mayor peso de tecnologías externas en los sistemas de producción y un modelo de producción en red que consiste en la fragmentación de las tareas en diferentes agentes.

En ese contexto la producción láctea, que representa una actividad de importancia en la Argentina por su contribución al valor agregado y al empleo, ha sido escasamente analizada en lo que respecta a su evolución reciente. Una serie de estudios abordaron sus transformaciones (Gutman y Rebella, 1990; Posada, 1995; Posada y Pucciarelli, 1997; Quaranta, 2001; 2003; Margiotta y Angélico, 2001; Gutman y Lavarello, 2005; Gutman, Lavarello y Ríos, 2010), aunque buena parte de ellos se centran en la etapa que se abre en los años 60 y se cierra hacia fines de los noventa, o no necesariamente abordan los interrogantes que nos planteamos en esta tesis. Por otro lado, la etapa posterior es crucial tanto por los cambios de la actividad en sí, como por las transformaciones del sector agroalimentario, tanto a nivel nacional e internacional.

El proceso de cambio tecnológico y concentración de la producción primaria e industrial esbozado por estos estudios pioneros, lejos de detenerse se ha profundizado

en las últimas décadas. Así, se plantea la necesidad de rever de manera crítica la histórica composición de los eslabones que integran el complejo. Por un lado, los procesos de reconversión productiva que afectaron al eslabón primario provocaron modificaciones relevantes en la estructura de la producción. Por el otro, el sector industrial, tradicionalmente controlado (al menos en su mayoría) por capitales nacionales, presenta algunas modificaciones relacionadas con el ingreso de capitales transnacionales. *Comprender las particularidades que adquieren los procesos de transferencia y apropiación de excedentes; conocer de qué manera se configuran las relaciones productor-industria, y qué estrategias desarrollan los agentes de menor poder relativo (especialmente, los pequeños productores familiares) para permanecer en la actividad* constituyen las preguntas centrales abordadas por esta tesis.

En tal sentido, un aspecto que se presenta como relevante gira en torno al interrogante de quiénes ocupan el núcleo del complejo. La consolidación de grandes corporaciones en el sector de la distribución de alimentos (Gran Distribución) en las últimas décadas pone en cuestión, según algunos aportes, el lugar hegemónico dentro del mismo ocupado históricamente por las firmas ubicadas en el eslabón industrial (Gutman, 1999; Bisang, Gutman y Cesa, 2003; Gutman, 2007; Gutman y Lavarello, 2005). No obstante, tal como planteamos en los capítulos que siguen, la relación productor-industria sigue siendo fundamental, en tanto es la que posibilita la efectivización y reproducción en el día a día de la cadena de valor en su conjunto, así como la transferencia de excedentes.

Para poder realizar esta tarea, creemos que es importante profundizar en la descripción de los agentes socioeconómicos que integran los principales eslabones. Indagamos sobre las transformaciones en la producción primaria ocasionadas por los procesos de integración agroindustrial, con el objetivo de profundizar la comprensión de la estructura social agraria en la actualidad e ilustrar el tipo de sujetos sociales que tienden a consolidarse y aquellos que se debilitan en la actividad. También tratamos de interpretar las vinculaciones del complejo con la estructura económica a nivel nacional. Asimismo, debido a la magnitud de los cambios del sector agroalimentario a nivel mundial y el impacto que tienen en los diferentes escenarios locales, interpretamos las vinculaciones existentes entre ambas escalas de análisis. Finalmente, el análisis de aspectos centrales de la agroindustria láctea nos permitió establecer puntos de contacto

con otras producciones agroindustriales, y abonar a la discusión sobre la pertinencia o no de algunas de las perspectivas teóricas revisadas, tarea ésta que se aborda en las conclusiones.

Si bien realizamos un recorrido analítico de etapas previas de la actividad láctea en función de los interrogantes planteados, el estudio puso foco durante el período 2002-2015. La elección de este período no es arbitraria, sino que se vincula con la relativa escasez de estudios, que agregan un componente de originalidad al trabajo de tesis. Sin embargo, para algunos procesos se adoptó un período más amplio de análisis, en parte porque buena parte de las transformaciones tecnológicas en el sector primario tuvieron lugar en la década del 90, y también porque una mirada más amplia permite poner en perspectiva los hallazgos referidos a la etapa de interés.

Para abordar las cuestiones mencionadas, en el desarrollo de nuestra investigación adoptamos una estrategia metodológica que combina técnicas de recolección y análisis provenientes de los enfoques cuantitativos y cualitativos. Es frecuente que los análisis de los datos “duros” de evolución del complejo, carezcan de la perspectiva de los actores y viceversa; es por esa razón que nos propusimos abordar nuestra temática desde una perspectiva integradora. A su vez, la “bajada al terreno” generó nuevos datos, nuevas preguntas, y la necesidad de reajustes del marco teórico inicialmente esbozado.

Así, el abordaje de nuestro problema de investigación contempla dos dimensiones: en primer lugar, una más cuantitativa referida a la medición de la generación, transferencia y apropiación de excedentes entre la producción primaria e industrial del complejo. En segundo lugar, una dimensión más cualitativa para caracterizar la estructura social agraria vinculada a la producción láctea, el tipo de articulación establecida entre las usinas lácteas y los diferentes estratos de la producción primaria, recuperando el plano simbólico (las representaciones) así como las estrategias de los actores.

En este sentido, las hipótesis centrales que guiaron el proceso de investigación fueron las siguientes: a) Las fracciones del capital que integran la cúpula agroindustrial del complejo lácteo logran reproducir su lugar de privilegio mediante la subordinación de la producción primaria, a través de la apropiación de parte del excedente producido en aquel eslabón. No obstante, los procesos de subordinación difieren de acuerdo a los

diferentes estratos de la producción primaria, acentuándose en los estratos inferiores dentro del universo que opera en los mercados formales; b) Las condiciones actuales de competencia en la actividad, profundizan los procesos de concentración de capital en la producción primaria en la búsqueda de los incrementos de escala necesarios para permanecer en la actividad, y como consecuencia la presencia de formas familiares de producción, al menos en las cuencas marginales, se desplazaría hacia los circuitos informales, resultando muy baja en los canales formales; c) La implementación de ciertas medidas de intervención estatal sobre la actividad láctea que tienen el objetivo de regular el precio final de algunos de sus productos, son trasladadas por los agentes que integran la cúpula de la cadena y terminan impactando sobre los estratos de la pequeña y mediana producción; d) Si bien las fracciones del capital que integran la cúpula agroindustrial cuentan con la capacidad de estructurar en gran medida las relaciones de intercambio y el funcionamiento del complejo, los respectivos agentes socioeconómicos de las pymes industriales y de la producción primaria despliegan una serie de estrategias para persistir en la actividad.

Siguiendo estos lineamientos, en el primer capítulo de la tesis se presentan los planteos teóricos y metodológicos medulares para el desarrollo de la investigación. En función de poder abordar, analizar y comprender los aspectos centrales de nuestro problema de investigación tomamos una serie de conceptos y perspectivas teóricas, que mediante su articulación nos permiten el abordaje de los principales nudos teóricos que se presentan en nuestro estudio. Por último, se presenta un apartado que detalla la estrategia metodológica empleada, las fuentes utilizadas, las técnicas de relevamiento y análisis de la información, la justificación del área seleccionada para realizar el trabajo de campo, entre otros aspectos.

En el segundo capítulo realizamos una caracterización general del complejo lácteo argentino, con el objetivo de contextualizar su relevancia en materia económica, y establecer sus conexiones con la estructura económica a nivel nacional y sus vinculaciones con las dinámicas globales de la cadena láctea. Para ello, y en función de interpretar de manera más compleja los procesos económicos partimos de la articulación de tres dimensiones concretas de análisis. En primer lugar la dimensión de las variables económicas, que incluye el análisis de una serie de variables macroeconómicas de gran relevancia para el complejo lácteo; en segundo lugar, una primera aproximación a la

dimensión de los agentes económicos, que aborda la cuestión de la estructura social de los agentes que conforman la producción primaria e industrial, tema que profundizaremos en el capítulo 5, y por último la dimensión de las políticas económicas, que incluye el análisis de las principales políticas que estructuran la dinámica de funcionamiento de la economía nacional, y aquellas que tuvieron mayor impacto para el complejo lácteo. Consideramos que el desarrollo de este capítulo nos permitirá contextualizar los aspectos a considerar en los capítulos siguientes.

El tercer capítulo describe el proceso histórico de conformación de una de las cuencas más tradicionales de nuestro país, como lo es la cuenca de Abasto Sur de la provincia de Buenos Aires. Analizamos las principales razones que explican el auge de la cuenca en décadas pasadas y cuáles fueron las causas centrales que ocasionaron su desplazamiento por otras cuencas lácteas de la provincia. También abordamos los cambios en la estructura social encargada de la producción primaria e industrial en la cuenca, en función de comprender los procesos de disminución de explotaciones tamberas, particularmente en los estratos de la pequeña producción. Finalmente abordamos la situación actual de la producción láctea en el área y sus vinculaciones con el territorio.

En el capítulo 4 abordamos el tema central de nuestra tesis, que se refiere a la articulación entre la industria láctea y el sector primario. Uno de los interrogantes centrales que intentamos responder en este capítulo, se refiere a comprender las causas que explican las condiciones oligopsónicas que caracterizan el mercado lácteo en nuestro país. Por un lado, describimos las modalidades concretas que asumen dichas articulaciones, y cómo éstas han ido modificándose en el transcurso del tiempo, en función de las necesidades del capital agroindustrial. Por otro lado, analizamos la transferencia de ingresos entre ambos eslabones del complejo lácteo durante el período 2002-2015, a fin de tener una visión estructural de las articulaciones agroindustriales en dicho período, así como también las diferencias de apropiación de ingresos al interior del eslabón primario, es decir entre los diferentes agentes socioeconómicos que lo integran.

En el capítulo 5, nos proponemos analizar y comprender las principales transformaciones en la estructura socioproductiva de los eslabones primario e industrial durante el período 2002-2015, precisar las causas centrales que ocasionaron dichas



transformaciones y las consecuencias que generan para los propios agentes socioeconómicos y también en el funcionamiento general del complejo. En ese marco analizamos las estrategias concretas que desarrollan los agentes de menor poder relativo (especialmente, los pequeños productores familiares) para permanecer en la actividad. Además vinculamos los procesos de reestructuración de la actividad láctea en la provincia de Buenos Aires, con la conformación actual del complejo que se caracteriza por la presencia de dos circuitos diferenciados.

Finalmente, en función de responder las preguntas e hipótesis centrales que guiaron el proceso de investigación, se plantean las principales conclusiones en el apartado final de la tesis.

## Capítulo 1. Enfoque teórico y metodológico para el estudio de la vinculación entre el capital agroindustrial y los agentes de la producción primaria

### 1.1. Principales referentes teóricos

En función de poder analizar y comprender los aspectos centrales de nuestro problema de investigación tomamos una serie de conceptos y perspectivas teóricas, que nos permitieron el abordaje de nuestro estudio. Antes de adentrarnos en las perspectivas, conceptos y categorías seleccionadas enumeraremos los principales nudos analíticos que identificamos, así como también su orden de importancia/jerarquía en función de nuestro problema de investigación.

En *primer* lugar, se ubica la vinculación entre eslabones/ramas productivas en una determinada actividad económica en el marco del funcionamiento general de los mercados. En *segundo* lugar, se trata la cuestión de los procesos de integración vertical de la agricultura, que da lugar a la conformación de los complejos agroalimentarios, y específicamente la articulación entre producción primaria e industrial en tanto agentes socioeconómicos, incluyendo las formas concretas de articulación entre los sujetos sociales encargados de controlar las unidades económicas de producción desde un punto de vista material y simbólico. También se analiza la vinculación de estos procesos con los modos de funcionamiento/desarrollo de los sistemas agroalimentarios. Ambas cuestiones tienen la capacidad de estructurar y determinar en gran medida las relaciones de los actores concretos que luego interactúan en la dinámica real del complejo.

Por último, en *tercer* lugar, se encuentra la temática de los procesos de transformación de los agentes sociales involucrados. Esta dimensión busca comprender los principales cambios en la organización de la producción y el trabajo en las unidades productivas, qué agentes se consolidan y cuáles se debilitan. Es fundamental para nuestro análisis, ya que en definitiva, se trata de interpretar el tipo de agentes que predominan en el control de la producción láctea.

Cabe aclarar que el segundo nudo de análisis constituye el aspecto central a considerar en el plano teórico, y por ende el de mayor desarrollo y profundización del apartado. Luego, en un segundo orden de importancia se consideran los otros nudos analíticos que complementarán el abordaje teórico.

Una vez presentados los principales nudos problemáticos desde el punto de vista teórico, pasamos a enumerar las principales perspectivas, nociones y categorías que nos permitirán abordar cada uno de los aspectos señalados.

#### 1.1.1. Relaciones económicas entre ramas y eslabones productivos: condiciones de competencia capitalista, capitales reguladores, generación y apropiación de los excedentes producidos

Tal como señalamos al inicio de este capítulo, en este apartado abordamos desde el punto de vista teórico la dimensión económica en la vinculación entre eslabones/ramas productivas, así como también entre los agentes sociales al interior de ellas. De esta manera analizamos los procesos de circulación del capital, generación y apropiación de excedentes en una determinada actividad económica en el marco del funcionamiento general de los mercados.

Para ello, desde un punto de vista estrictamente económico, debemos considerar la dinámica de valorización del capital, para lo cual es necesario contemplar los niveles de rentabilidad en distintas ramas de actividad, como al interior de cada rama. Desde una perspectiva marxista, el tema de las ganancias diferenciales de los capitales/empresas debe discutirse en el marco de lo que implican las condiciones de competencia capitalista (Barrera Insua y López, 2016). Desde esta perspectiva, la competencia no implica un proceso armónico de convergencia hacia un equilibrio estable, sino que se caracteriza por su carácter turbulento en el cual las tasas de ganancia tienden a igualarse - lo que explicaría que el capital deje de fluir de una rama hacia otra- sólo como tendencia general (Botwinick, 1993; Shaikh, 2008).

Al respecto cabe señalar dos cuestiones sobre las condiciones de competencia inherentes al régimen capitalista. En primer lugar, la noción marxista de competencia define un proceso en lugar de un estado, en el cual un conjunto de capitales individuales se vinculan en la disputa por obtener al menos el nivel de rentabilidad “media o normal” para la rama de producción. En segundo lugar, debido a que el proceso es impulsado por capitales individuales que intentan apropiarse de porciones mayores de las ganancias totales, incluyendo entonces una parte de las ganancias apropiadas por otros capitales, se trata de un proceso contradictorio e inestable (Shaikh, 2008).

No obstante, la inestabilidad de la competencia se encontraría tendencialmente regulada. Tal como afirman Dumenil y Levy (1999) si bien la disputa por la ganancia entre los capitales individuales provoca una dinámica turbulenta de valorización del capital, la amplitud de las variaciones cíclicas tiene un centro de gravedad. De esta manera la competencia se rige por las tasas diferenciales de ganancia entre las ramas de actividad. Las ramas con mayores tasas de ganancia atraen capitales, mientras que las ramas con menores niveles de rentabilidad producen una migración de capitales (Marx, [1894] 2010). La posibilidad de que los capitales migren de una rama hacia otra en función de la tasa de ganancia, implica que haya una tendencia a la igualación de la tasa de ganancia entre ramas, lo cual no elimina el hecho de que existan capitales/empresas más y menos rentables al interior de cada rama.

Esta interpretación de la competencia fue cuestionada por Baran y Sweezy (1986), principales impulsores de la teoría del capital monopolista, quienes a la luz de la cristalización de los diferenciales de las tasas de ganancia entre ramas en los años de la posguerra del siglo pasado, sostuvieron que este fenómeno debía ser explicado por la tendencia a la concentración y centralización del capital. En la opinión de los autores tal situación consolidaba un capitalismo controlado por grandes corporaciones, y por lo tanto se eliminaban las condiciones de competencia. Más allá del peso central que han adquirido las corporaciones en la etapa actual del capitalismo, desde nuestro punto de vista no abonamos a la idea de la eliminación de la competencia.

Los trabajos de Shaikh (1980, 2008), sostienen que la perspectiva del capital monopolista concibe la competencia como aquella instancia en que se encuentran una multiplicidad de empresas en un mercado, en el cual ninguna de ellas cuenta con una capacidad relevante en la fijación de los precios. En cambio, desde una perspectiva que interprete a la competencia como un proceso inestable de disputa por la ganancia, es posible sostener la idea de la igualación en las tasas de ganancia en tanto tendencia general, considerando que la igualación no se da para el conjunto de los capitales de cada rama, sino para aquellos más competitivos, denominados por Shaikh ([1991] 2006) como capitales reguladores.

Este enfoque sostiene que en las diferentes ramas productivas, existen una serie de empresas o capitales medios que logran valorizarse a la tasa media de ganancia en relación al capital movilizado, y que a la vez existe una serie de empresas rezagadas o

capitales pequeños, que se valorizan a una tasa de ganancia inferior a la media, vinculada a la tasa de interés (Graña, 2013; Iñigo Carrera, 2008). Así, una fracción de los capitales medios que se vinculan con los pequeños capitales reciben una tasa de ganancia superior a la media, en función del plusvalor resignado por éstos debido a su valorización específica, con lo cual, mediante el proceso de diferenciación del capital, los pequeños capitales potencian la acumulación de los capitales medios (Graña, 2013).

La tendencia a la igualación en las tasas de ganancia opera como un centro de gravedad para aquellos capitales (reguladores) que en cada rama alcanzan una estructura de costos más favorables y por lo tanto resultan los ganadores de los procesos de concentración y centralización del capital (Barrera Insua y López, 2016). De esta manera una de las principales herramientas para triunfar en la competencia implica la capacidad de los capitales de reducir los costos unitarios de producción.

Si bien, como señalamos más arriba en todos los sectores y ramas de la producción conviven diferentes tasas de ganancia, generalmente los precios se corresponden con los que logran imponer los capitales reguladores, es decir aquellos más eficientes en dicho ámbito, lo cual les permite una posición ventajosa en las condiciones de competencia.

En cuanto al sector que nos ocupa, podemos agregar que, a diferencia de otras ramas o sectores de la economía, las actividades agropecuarias durante mucho tiempo presentaron bajas tasas de ganancia, y dificultaron el ingreso de capitales provenientes de otros sectores. Por un lado, la naturaleza biológica de las actividades, implica que estén sujetas a ciclos que no pueden ser alterados en términos fundamentales (Mann y Dickinson, 1978). Por el otro, la cuestión de la propiedad privada de la tierra y la renta vinculada a su posesión, también implicaron una particularidad de la producción agraria que la diferenciaba del resto de las ramas de la economía (Kautsky, [1899] 2002).<sup>1</sup>

Por lo tanto, las tendencias que se expresan de un modo más nítido en el resto de las ramas de la producción, como la consolidación de las grandes corporaciones y la desaparición de una infinidad de pequeños capitales no se plasman de igual modo en las

---

<sup>1</sup> La cuestión de la propiedad privada de la tierra junto con otros aspectos tales como la exigencia del cambio de cultivos y la conveniencia de las clases dominantes de mantener una fuerza social “conservadora” como la constituida por los pequeños y medianos campesinos, fueron señalados por Kautsky ([1899] 2002) como elementos retardadores del proceso de concentración de capital en la agricultura.

actividades agropecuarias. De esta manera el lugar de la pequeña producción y sus formas de organización social del trabajo ocuparon un lugar central en las discusiones académicas, así como también en el ámbito de las políticas, sobre todo en aquellos países donde las actividades agropecuarias involucraban a amplios sectores de la población.

Los autores ubicados en la perspectiva marxista sostienen que a partir del avance y la intensificación del capital en el agro se profundizan los procesos de concentración de la tierra y de la producción, con la consecuente descomposición y disminución del número de unidades productivas y expulsión de productores agropecuarios que en términos generales, una vez desposeídos de sus medios de producción siguen el camino de la proletarización. Karl Kautsky fue uno de los principales exponentes de esta tradición de pensamiento que indagó en profundidad el tema de la evolución de la agricultura a medida que avanzaba el modo de producción capitalista. En su obra clásica titulada “La cuestión agraria” ([1899] 2002) sostuvo la tesis de que las grandes explotaciones capitalistas mediante el acceso a los nuevos medios y conocimientos de producción que permitía la técnica moderna, alcanzarían notables aumentos de eficiencia y economías de escala y por ende desplazarían a las pequeñas unidades artesanales. Sin embargo, mediante el análisis de diferentes situaciones concretas, concluye que el desarrollo de la agricultura no desencadenaba de manera lineal el retroceso de la pequeña explotación en beneficio de la grande, sino que este proceso dependería de las circunstancias particulares, por las cuales la tendencia a la expansión de la gran empresa agrícola podía ser frenada incluso revertida.

Además de los elementos retardadores de la concentración mencionados más arriba, Kautsky señala elementos inversores de dicha tendencia, mediante los cuales la gran propiedad necesita de la existencia de las pequeñas explotaciones que le provean fuerza de trabajo y puedan absorber parte de sus excedentes de producción. De este modo la persistencia de las pequeñas explotaciones es explicada por este autor a partir de la complementariedad de este tipo de unidades con la gran explotación, y no por el hecho de que sean capaces de enfrentarla con relativo éxito en el proceso de competencia.

Etxezarreta (1977) señala que Kautsky en su planteo concibe la dinámica de la agricultura en el marco del capitalismo como una serie de grandes ciclos de

concentración y fraccionamiento en los cuales en función de la situación previa, la tendencia dominante, se invertirá cuando la concentración o el fraccionamiento rebasen ciertos límites, si bien la tendencia última consiste en la concentración. De esta manera, la pervivencia de las pequeñas explotaciones es visualizada por Kautsky en función absolutamente subordinada a las necesidades de las grandes explotaciones capitalistas que constituirán la forma de producción dominante del sector (Etxezarreta, 1977).

Asimismo, otra de las cuestiones abordadas desde dicha perspectiva en los estudios sociales agrarios, estrechamente vinculada a la persistencia o no de la pequeña producción, se refiere a los cambios en la organización social del trabajo en las unidades de producción, y por ende la transformación de los agentes sociales encargados del manejo de dichas unidades. Este aspecto será desarrollado en profundidad en el apartado **1.1.3.** de este capítulo.

## 1.1.2. Los procesos de integración industrial de la agricultura

### *1.1.2.1. Desarrollo histórico de la agricultura: transformaciones y separación entre actividades agropecuarias e industriales*

La problemática de las actividades agroindustriales ha sido abordada desde diferentes perspectivas teóricas, sin embargo antes de referirnos a las principales corrientes, consideramos importante señalar que todas ellas fueron surgiendo en respuesta a las transformaciones provocadas por el desarrollo histórico de la agricultura. Durante este proceso las actividades agrícolas se transformaron en una rama especializada en producir mercancías destinadas al consumo directo (bienes finales) o al procesamiento industrial (materias primas) para la elaboración de bienes alimentarios y no alimentarios.

A medida que evolucionaba este proceso, el sector agrícola y el sector industrial se fueron conformando como dos sectores productivos especializados y diferenciados que se vinculan mediante el mercado. Asimismo, con la intensificación del capital en la agricultura se ampliaron de forma considerable los mercados de bienes, de trabajo y de tierras, y la demanda de medios de producción, insumos y servicios, lo cual profundiza

la especialización y el nivel de intercambios entre el campo y la ciudad (Morales Espinoza, 2000).

Estos cambios, signados por un grado avanzado de desarrollo industrial en algunas regiones y países, motivaron el surgimiento de una serie de formulaciones teóricas destinadas al análisis e interpretación de los vínculos agroindustriales en el marco general del desarrollo de la agricultura.

Uno de los aportes fundamentales para desentrañar el tipo de conexiones históricas entre la agricultura y la industria aparece en Marx, en su explicación sobre las condiciones de posibilidad para el desarrollo del régimen capitalista de producción a partir del proceso de acumulación originaria. En palabras del propio autor: *“La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama “originaria” porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción”* (Marx, [1867] 2008). Luego de profundizar la descripción de los arduos y contradictorios procesos mediante los cuales las masas campesinas fueron expropiadas de la tierra y sus medios de producción en Inglaterra desde fines del siglo XV a las primeras décadas del siglo XIX, Marx concluye: *“con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades”* (Marx, [1867] 2008).

Murmis (2002) sostiene que el interés central en el análisis de Marx referido a las especificidades del capitalismo, de las condiciones que lo hacen posible y de las contradicciones que van delineando su superación, lo impulsan a la necesidad de interpretar la forma en que la producción agraria, que ocupó un lugar central durante gran parte de la historia, es desplazada de esa ubicación por la industria en una sociedad en que se generaliza la explotación salarial, la acumulación y el mercado. Para Murmis la tarea central de Marx es comprender y explicar el papel que cumple la agricultura en el marco de la consolidación del régimen capitalista. Para ello, abordará la interpretación de dos grandes fenómenos que redefinen la estructura agraria: el surgimiento de las categorías sociales del agro capitalista y la desaparición o transformación de los agentes agrarios provenientes de épocas previas, y la forma en



que esos procesos son acompañados por la modificación de las relaciones entre el agro y el resto de la economía, entre el campo y la ciudad (Murmis, 2002).

Siguiendo el legado de Marx, Lenin en su obra “El Desarrollo del capitalismo en Rusia” ([1899] 1974) indaga tempranamente sobre la vinculación entre agricultura e industria. En particular Lenin sostiene que la industrialización de la agricultura comprende un proceso por el cual las actividades agropecuarias incorporan una nueva forma de organización de la producción específica del capitalismo, similar al que se manifiesta en otras ramas de la economía, que desde un punto de vista histórico se estableció luego del artesanado y la manufactura.

Tal como mencionamos en el apartado anterior, otro de los pensadores del marxismo que realiza uno de los principales abordajes en profundidad sobre esta temática, fue Kautsky ([1899] 2002). Al observar las relaciones que se establecían entre el mundo campesino y la industria, el trabajo señala que ya en esos años la agricultura moderna estaba fuertemente articulada con la economía en su conjunto, y que progresivamente iba subordinándose al sector industrial. Este hecho ocasionaba que la agricultura fuese perdiendo importancia debido a la reducción de su contribución al valor agregado.

Los aportes realizados por los autores clásicos del marxismo tuvieron fuertes influencias, y muchas investigaciones retomaron sus consideraciones centrales. En adelante, enumeraremos una serie de enfoques teóricos más recientes que abordaron la vinculación entre la agricultura y la industria, y en las transformaciones en la organización de la producción en ambos sectores de la producción.

#### *1.1.2.2. Articulaciones agroindustriales: principales perspectivas, enfoques y categorías analíticas*

A mediados de los años cincuenta, a la luz de cambios relevantes experimentados por las actividades agroindustriales, un grupo de investigadores de la Universidad de Harvard desarrolla la perspectiva de los agronegocios para su abordaje. El trabajo fundacional de esta línea de estudios fue encabezado por los economistas John Davis y Ray Goldberg (1957), reconocidos como los padres de dicho marco teórico. A partir de las transformaciones en el funcionamiento de las explotaciones agropecuarias en los

países centrales, los autores elaboraron nuevos modelos explicativos procurando entender el lugar del agro dentro de la lógica de funcionamiento del sistema capitalista. El concepto de agronegocios engloba la presencia de un conjunto de agentes socioeconómicos involucrados en las actividades de producción, procesamiento y comercialización de bienes agropecuarios, comprendiendo desde el productor directo (y sus proveedores de insumos) hasta el consumidor final, que se articulan a lo largo de una cadena (el sistema agroalimentario) cuyo conocimiento es indispensable para desenvolverse en el mundo de los negocios (Posada; Martínez de Ibarreta y Pucciarelli, 1996).

Uno de los aportes de los trabajos de la escuela de Harvard (integrada, entre otros, por Davis y Goldberg) comprende el hecho de considerar el carácter cada vez más residual que asumían las actividades agropecuarias en los complejos agroalimentarios, en función de la transferencia de funciones hacia el exterior del sector agropecuario. Asimismo constataron que los productos agropecuarios se destinaban más al procesamiento agroindustrial que al consumo directo (Morales Espinoza, 2000). En un trabajo posterior, Goldberg (1968) agrega que el sistema de agronegocios comprende también todas las instituciones que coordinan y regulan las etapas que siguen los productos hasta llegar a los mercados.

Graziano Da Silva (1994) sostiene que la principal contribución de estos trabajos fue cambiar el centro del análisis desde el interior de la explotación hacia fuera de ella, sorteando el inconveniente de concebir el sector agrario como aislado del resto de la economía. El concepto de agronegocios no sólo enfatizaba los vínculos intersectoriales sino que además ubicaba a la producción agropecuaria como parte de un “*sistema de mercancías*” de mayor amplitud, remarcando sus relaciones con el mundo de los grandes negocios (1994: 211).

Sin embargo, el autor sostiene que este concepto, enmarcado en la tradición neoclásica del enfoque sistémico, interpreta la realidad como un agregado de subsistemas interrelacionados por flujos de intercambio, sin considerar que exista un núcleo de dirección de ese proceso, con lo cual no permite “*aprehender la dinámica de las fuerzas sociales ahí implicadas, fuerzas que determinan no solamente la particular configuración del agribusiness, sino también sus cambios*” (Graziano Da Silva, 1994: 212).

Otra de las perspectivas que abordaron la cuestión agroalimentaria incluye a los trabajos del Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier. Su máximo referente, Louis Malassis (1973) propuso la noción de Sistema Agroalimentario (SAA), enfatizando la dimensión histórica del desarrollo de las actividades agropecuarias en el marco del desarrollo del sistema capitalista, que implica un proceso de industrialización de la agricultura. El autor sostiene que en las sociedades complejas el Sistema Agroalimentario comprende cuatro subsectores: el de las empresas que abastecen servicios y medios de producción a las actividades agropecuarias (denominado *d'amont*); el subsector agropecuario; el que involucra las agroindustrias de transformación (denominado *d'aval*); y el correspondiente a la distribución de alimentos.

Con el objetivo de operacionalizar la categoría de SAA y poder estudiar las diferentes actividades del mismo, Malassis (1973) remarcó la necesidad de analizar para cada producto los flujos e interrelaciones que se dan dentro de los subsectores, utilizando la noción de cadenas (*filières*) agroalimentarias. Este concepto permite abordar los itinerarios seguidos por un producto determinado en las fases de producción, transformación y distribución, y sus diferentes encadenamientos, así como también el análisis de los mecanismos de regulación (intervención del Estado, estructura de funcionamiento de los mercados).

Uno de los principales aportes de esta perspectiva se refiere al hecho de que la concepción genérica de un mercado global de productos agrícolas cedía su lugar al análisis de mercados agroalimentarios encadenados, resaltando la relevancia del proceso de competencia heterogénea entre agentes con diferencias sustanciales en los niveles de poder dentro de los mercados de cada producto específico. En esta línea, el enfoque resalta la importancia de las agroindustrias transformadoras en el direccionamiento y control de las cadenas.

Una de las mayores limitaciones de esta perspectiva, se refieren al hecho de no haber podido superar la visión funcionalista que enfatiza los vínculos que se establecen entre los componentes del sistema y sus respectivos flujos de intercambio, y al igual que en el caso del enfoque de agronegocios, no reparar en las relaciones contradictorias/antagónicas que se establecen entre los agentes sociales que integran los diferentes componentes y en la transferencia de excedentes.

Corresponde aclarar que el concepto de Sistema Agroalimentario está también ligado a la idea de internacionalización del proceso de industrialización de la agricultura y de sus pautas de consumo fordistas, aspectos que se aceleran en los años sesenta (Graziano Da Silva, 1994) y se profundizan en las décadas siguientes. En ese marco, emerge la perspectiva analítica de *complejos agroindustriales* a partir de los estudios sobre los efectos de la instalación de agroindustrias transnacionales en los países subdesarrollados (Feder, 1977; 1979). En contraposición al supuesto de que las agroindustrias actúan armonizando los intereses entre los diferentes agentes socioeconómicos, es decir como coordinadoras de las actividades agropecuarias y de transformación industrial (presente en los enfoques anteriores de agronegocios y de cadenas), Feder desde un enfoque analítico diferente señala que la presencia de las firmas agroindustriales implica la dominación de los complejos por parte de corporaciones alimentarias monopólicas y proveedoras de insumos, que logran apropiarse de los beneficios generados.

En América Latina estos trabajos fueron profundizados, al compás del desarrollo de las agroindustrias en la región, por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) de México, que nucleaba a teóricos de los países periféricos como Trajtenberg (1977), Arroyo (1978; 1979), Vigorito (1977) y Suárez y Vigorito (1981). De este modo, la proliferación de este tipo de estudios fue ganando un lugar preponderante en la agenda académica, conformando la perspectiva de los *complejos agroindustriales* (Posada, Martínez de Ibarreta y Pucciarelli, 1996).

La noción de complejos agroindustriales permite abordar las maneras en que el capital agroindustrial subordina a la producción agraria extrayéndole su producto mediante diferentes mecanismos. Asimismo, estudios realizados desde esta perspectiva analizaron las formas en que los estratos de la pequeña producción eran refuncionalizados para permitir la acumulación de las empresas agroindustriales. No obstante, los trabajos también indicaban que las articulaciones agroindustriales acentuaban los procesos de expulsión de la pequeña producción y el campesinado en particular.

En nuestra opinión, los principales aportes de esta perspectiva se refieren a señalar las contradicciones y conflictos al interior de los complejos, enfatizando las asimetrías estructurales que les permiten a algunos agentes del eslabón industrial ocupar

un lugar central (en tanto núcleos de poder) en el funcionamiento de los entramados agroindustriales, que a su vez les posibilita una apropiación diferencial de los excedentes generados. Asimismo, por lo general estos trabajos contribuyeron a la visibilización de las problemáticas ligadas a la inserción de firmas agroindustriales transnacionales en los países periféricos, vinculando su accionar con los procesos más globales de internacionalización de los mercados agropecuarios en el sistema agroalimentario mundial.

En su pretensión de encontrar similitudes en el funcionamiento de los entramados agroindustriales en diferentes países, en función de alcanzar explicaciones más genéricas que logren trascender las particularidades propias que presenta cada situación concreta, esta perspectiva presenta lógicos inconvenientes para rescatar la diversidad de situaciones, más aún en aquellas ocasiones en que la estructura de los complejos presenta diferencias sustanciales con los casos arquetípicos que dieron origen a los estudios enmarcados en esta perspectiva. Asimismo, otra de las debilidades de esta corriente puede corresponderse con el nivel de profundidad alcanzado por los estudios particulares en la explicación del funcionamiento de los complejos agroindustriales en las situaciones reales de producción.

Al analizar los núcleos de poder en los entramados agroindustriales, los trabajos inscriptos en esta perspectiva generalmente centran su atención en los agentes ubicados en el eslabón industrial. Teniendo en cuenta que tras la crisis del período fordista en los años 70, se abre una etapa en que las cadenas productivas se caracterizan por un dominio creciente del capital comercial sobre el productivo (Pedreño Cánovas, 2016), es necesario rever esta cuestión. En esta línea, con el auge adquirido por el supermercadismo durante los años 90, los enfoques más recientes incorporan la importancia de la Gran Distribución. Asimismo, al compás del surgimiento y consolidación de los avances en materia de biotecnología, los enfoques actuales otorgan una gran relevancia a los agentes que conforman el eslabón encargado de la provisión de insumos.

Murmis (1994) aborda la temática de los complejos agroindustriales en su interpretación crítica de los procesos de reestructuración del agro latinoamericano de inicios de la década del 90. En esos años, al calor de los procesos de apertura económica y ajuste estructural, comenzaba a cristalizarse la imagen de que el agro (ya

industrializado y subordinado) representaría el sector capaz de jugar un papel decisivo en la recuperación de las economías de los países de la región. Su trabajo pone en cuestión dos ideas fundamentales, en primer lugar, la idea de que la estructura agraria en los países de América Latina había alcanzado una instancia de estabilización, en la cual los complejos agroindustriales constituían el elemento central y modelador; en segundo lugar, la idea de la superación de la especificidad de lo agrario mediante su industrialización o capitalización.

Murmis (1994) aclara que el crecimiento de los complejos agroindustriales no representa un elemento novedoso de la nueva etapa de orientación hacia afuera, sino que en algunos países su presencia proviene de larga data, y que en general en la mayoría de los casos puede interpretarse como la culminación de la etapa proteccionista del régimen de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones, que crea las condiciones para el establecimiento de los complejos.

En cuanto a la idea del rol de los CAI en el ordenamiento de las relaciones en la producción agraria, el autor sostiene que su papel es compatible con una amplia variedad de formas organizativas en el eslabón primario, con lo cual no desaparecería la diversidad de las formas de producción y agentes productivos. No obstante señala que una gran cantidad de unidades agrarias, fundamentalmente campesinas, quedan excluidas del nuevo orden productivo. En este sentido, el trabajo plantea que es corriente en esos años presentar a las unidades productivas en América Latina diferenciadas por un nuevo dualismo, el de empresarios y campesinos, que a diferencia del dualismo predominante en la etapa anterior (latifundio y minifundio), que incluía una dimensión explícita de explotación como relación asimétrica, el nuevo dualismo incorpora una dimensión central de inclusión-exclusión (o al menos de inclusión-no inclusión).

Además de los sectores claramente excluidos, Murmis cuestiona la idea de que el resto de los agentes quede completamente incluido en la dinámica de los CAI. Así por un lado respecto a las condiciones de los asalariados, señala que la expansión de la producción capitalista en el agro latinoamericano no ha generado el desarrollo de un proletariado agroindustrial moderno, salvo en lo referente a fracciones reducidas. Por otro lado, respecto a los empresarios, el autor cuestiona la imagen de que los incluidos logren instalarse de forma definitiva en la modernidad capitalista. Desde su perspectiva,

en el marco de la expansión del capital agrario, capitalizarse no implica únicamente quedar incluido en un sistema dinámico sino también quedar incluido en un sistema en crisis, el cual incluye procesos de destrucción de unidades productivas. De este modo la cuestión de la viabilidad contempla no sólo a los sectores del campesinado (excluidos) sino también a algunas franjas de las unidades empresariales.

Por último, en cuanto al tema específico de la conexión del eslabón agrario con el complejo, Murmis indica que una de las mayores características de los complejos y agroindustrias es su variedad. La diversidad interna de las cadenas y su extensión replantea el problema del control debido a que existen centros de órdenes muy cercanos a los eslabones agrarios y otros situados a cierta distancia de los mismos. El análisis de la variedad de los diferentes eslabones requiere un profundo estudio de la trama decisoria involucrada en diferentes situaciones y exige el replanteo del problema de la capacidad de decisión con que puede contar la fase agraria. Aunque resulte frecuente encontrar asimetrías de poder entre el eslabón agropecuario y el resto de las fases (Murmis, 1994).

El trabajo agrega que si bien el eslabón agrario, al encontrarse en la mayoría de los casos más cerca de las condiciones de competencia perfecta que el resto de los eslabones cuenta con menores posibilidades de ejercer presión sobre éstos, existen diferentes situaciones de subordinación. Entre la agricultura de contrato y los casos en que los productores agrarios pueden operar en mercados relativamente abiertos, se dan una serie de situaciones intermedias como aquellas en las que, si bien hay relación directa entre productores y los procesadores y/o proveedores de insumos, el producto vinculado a la cadena en cuestión no representa la producción principal de la unidad productiva o ésta tiene la oportunidad de orientarse hacia otro producto. Finalmente, Murmis (1994) afirma que la naturaleza social y la magnitud empresaria de los agentes agrarios en relación al resto de los eslabones es un factor determinante en el tipo de articulación. Por ello, su trabajo presenta un conjunto de matices que consideramos necesario incorporar a nuestro análisis.

Tras la crisis del régimen de acumulación fordista de mediados de los años 70, se abre una nueva etapa en el capitalismo que algunos autores denominan como régimen de acumulación flexible y global. El mismo se caracteriza por la ocurrencia de profundos cambios en la organización de la producción y del comercio internacional,

que ubican a las grandes corporaciones transnacionales en una posición de control de la mayoría de las cadenas productivas de la economía mundial. En ese contexto, caracterizado por el ascenso del proceso de globalización económica<sup>2</sup> y por el descenso en las regulaciones nacionales,<sup>3</sup> hacia fines de la década del 80 surge la perspectiva de los regímenes alimentarios, la cual parte de combinar los conceptos de sistema-mundo (Wallerstein, 1974) y de regulación de la acumulación del capital (Aglietta, 1979), situando el auge y declive de las agriculturas nacionales en la historia geopolítica del capitalismo (McMichael, 2015). En esos años los Estados nacionales enfrentaban por un lado, procesos de transformación interna a partir de la reestructuración agroalimentaria a escala global, y por el otro, modificaciones a nivel externo en tanto nuevos principios multilaterales que se debatían en la Ronda del Uruguay del AGTC (GATT).

La perspectiva de regímenes alimentarios permite analizar la vinculación entre las relaciones internacionales de producción y consumo de alimentos y las modalidades de acumulación de capital (Friedmann y McMichael, 1989). En esa clave, la noción de régimen alimentario define un orden capitalista mundial gobernado por ciertas reglas que estructuran la producción y el consumo de alimentos a escala global (Friedmann, 1993a). McMichael indica que dicho concepto “*se refiere a la proyección del poder vía circuitos de alimentos que surgen de relaciones históricas específicas de producción y acumulación del capital*” (2015: 23).

El autor sostiene que los procesos de reestructuración y transición que involucran a los regímenes agroalimentarios están delimitados por períodos de patrones estables de acumulación. En ese sentido, afirma que la hegemonía del mercado define el actual régimen alimentario (corporativo) y su rol en un amplio proyecto neoliberal

---

<sup>2</sup> Algunos autores sugieren que la globalización es un fenómeno relativamente reciente, neutral, caracterizado por la interdependencia cada vez mayor de las economías nacionales, vinculado a la mayor movilidad de los flujos financieros, y de transferencia de bienes y servicios que se implantan en un mercado global. Al contrario otros autores, con los cuales acordamos, consideran que si bien esta etapa presenta particularidades propias, no se trata de un fenómeno novedoso, sino que implica la continuidad del proceso histórico de mundialización, el cual consiste en la profundización de la expansión del capitalismo en todo el planeta. Para un abordaje crítico del tema consúltese a Vilas (1998), Fritzsche y otros (2003), Hirsch (1997), Thwaites Rey (2010).

<sup>3</sup> Esta nueva etapa no implica la desaparición de los mecanismos estatales de regulación. En este sentido, nos parece importante señalar que si bien algunos autores sostienen que durante el auge neoliberal se da un proceso de erosión del poder de los estados nacionales frente a los organismos multilaterales y las empresas transnacionales, el poder de los mismos no desaparece. Al respecto, Vilas (1998) sugiere que en esta etapa, los estados intervienen en favor de los grupos mejor articulados a los procesos de globalización, fortaleciendo su posición en los mercados y promoviendo de ese modo sus intereses.



dedicado a asegurar los circuitos transnacionales de dinero y mercancías, lo cual produjo ciertas problemáticas específicas en las estructuras sociales agrarias, entre ellas, un incremento en el desplazamiento de los pequeños productores agrícolas hacia la fuerza de trabajo informal, disponible para el capital global (McMichael, 2015).

Los principales aportes de esta perspectiva se refieren a la relación dialéctica entre la construcción política de los órdenes agroalimentarios y las dinámicas específicas de la acumulación de capital, es decir en una dinámica mutuamente condicionante. Por otra parte, los estudios situados en este enfoque han desarrollado herramientas metodológicas que permite especificar las relaciones entre el ordenamiento del mundo y el comercio agroalimentario. Asimismo, en la medida que los regímenes alimentarios se articulan de forma dialéctica con el reordenamiento político, dicha perspectiva permite comparar los procesos históricos recientes.

Unos años más tarde, en la década del 90, surge una de las principales vertientes teóricas que abordan estos procesos, la perspectiva de las cadenas globales de mercancías (CGM), *Global Commodity Chain* (Gereffi, 2001; Gereffi y Korzeniewicz, 1994). Antes de adentrarnos en la descripción de este enfoque, realizaremos una breve descripción de su origen. La génesis del enfoque de cadenas de mercancías se encuentra en los trabajos enmarcados en la perspectiva sistema-mundo (Hopkins y Wallerstein, 1977; Wallerstein, 1979), los cuales de forma temprana enfocaban la cuestión de las cadenas productivas globales desde una perspectiva sistémica afín a la economía política marxista (Santana Borges, 2015; Moraes y otros, 2012). Dicho enfoque sostiene que el sistema-mundo moderno se basa en una economía-mundo capitalista en la cual la estructuración de la división del trabajo puede sintetizarse a través de las cadenas productivas.

La noción cadenas de mercancías comprendía todos los procesos e insumos necesarios que involucraba la producción de bienes de consumo final, incluyendo los siguientes aspectos: la producción de materias primas, los procesos de transformación de los productos, los sistemas de transporte, la utilización de trabajo en cada uno de los procesos materiales, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo envuelta en las diferentes actividades productivas de la cadena (Hopkins y Wallerstein, 1977). Una vez delineada la anatomía de la cadena, el enfoque propone identificar cuatro propiedades para cada operación o nodo de la cadena: i) los flujos de mercancías en el

nodo y aquellas operaciones inmediatas que ocurren antes y después del mismo; ii) las relaciones sociales de producción (formas de la fuerza de trabajo); iii) la organización dominante de la producción (aspectos tecnológicos, escalas de producción); y iv) el locus geográfico de la operación en cuestión (Hopkins y Wallerstein, 1986).

La metodología utilizada por el enfoque permitía establecer la configuración de las cadenas globales y sus límites, para luego proceder a la caracterización de sus nodos o cajas, que se refieren centralmente a los aspectos económicos y a la distribución geográfica de las actividades. Ello permitía analizar el grado de monopolización de los nodos, la dispersión geográfica o grado de intersección de cada nodo con otras cadenas, los arreglos contractuales y formas de control del trabajo.

Los aportes centrales de esta perspectiva consisten en poder evidenciar la evolución de la división global del trabajo mediante el análisis histórico de las cadenas productivas. Por otro lado, al recuperar la cuestión de la jerarquía entre países y regiones permite interpretar la distribución desigual entre las actividades que constituyen la división del trabajo que delimita la economía mundial, en particular en lo referente a la distribución geográfica y de beneficios entre los nodos. Por último, la forma en que la configuración espacial y social de las cadenas se vinculaba a los cambios cíclicos de la economía global.

En términos generales los principales aspectos limitantes de la perspectiva señalada se vinculan con cierto eclecticismo teórico producto del abordaje de una amplitud de sujetos e intentos de trascender las fronteras disciplinares y de corrientes de pensamiento dentro de las mismas disciplinas. Por otra parte, los estudios de caso realizados desde esta perspectiva no lograron avances sustantivos en lo que se refiere a la relación entre la interacción entre nodos (cajas) y la configuración de las cadenas, o entre los flujos de capital al interior de las cadenas y su reestructuración.

A medida que se fueron incrementando los estudios sobre cadenas productivas se fue estrechando el objeto de estudio de los trabajos iniciales que comprendían procesos más abstractos y globales, cambiando el foco de interés hacia el conjunto de elementos que conformaban cada cadena. Al mismo tiempo, las investigaciones también fueron acotando los períodos de análisis. Dejando de lado dinámicas cíclicas de más largo plazo (propias de la perspectiva de los sistemas-mundo), los trabajos se centraron

en analizar las redes de firmas que articulaban las economías exportadoras periféricas a los mercados globales (Santana Borges, 2015).

Así es como se fue consolidando la perspectiva de CGM (también denominada mediante el término Cadenas Productivas Globales). Este enfoque distingue cuatro dimensiones analíticas en las cadenas productivas: 1) la estructura insumo-producto (que interpreta la eficiencia productiva en cada eslabón de la cadena); 2) la dimensión geográfica asociada a la desintegración de los procesos productivos impulsada por las corporaciones transnacionales, que evidencia de ese modo los efectos de la competencia internacional; 3) la dimensión de la gobernanza de la cadena, referida a los actores que desarrollan distintos medios y estrategias para influir en las condiciones de funcionamiento de la cadena, ejerciendo directa o indirectamente cierto poder sobre otros actores; y 4) la dimensión institucional que incluye las políticas y reglas de juego que configuran las operaciones de los diferentes actores en la cadena.

Gereffi (2001) sostiene que uno de los rasgos centrales de la globalización se corresponde con la creciente integración de las economías nacionales con la economía mundial, pero que a diferencia de etapas anteriores en la división internacional del trabajo, el aspecto novedoso es, en gran medida, la fragmentación de los procesos de producción en diferentes regiones o países y la habilidad de los agentes económicos para fragmentar el valor de la cadena.

Consideramos que el principal aporte de esta perspectiva se vincula con que permite interpretar el funcionamiento de las cadenas productivas en su escala global, detectando las estructuras de gobernanza y los agentes económicos que logran controlar los resortes centrales de los entramados productivos. Mediante la centralidad que adquiere la noción de coordinación, el enfoque permite establecer cuál es el agente líder a lo largo de la cadena, que influye directa o indirectamente en las decisiones del resto de los participantes. Más allá de que el mayor grado de influencia es ejercido sobre los agentes (firmas) que integran los eslabones inmediatos de la cadena, la influencia es tan determinante que también impacta sobre los eslabones más alejados del centro del poder.

Por otra parte, además de que permite distinguir los centros de poder en las cadenas y sus consecuencias en términos de influencia, barreras de entrada, distribución de rentas, desde el punto de vista de la economía política el enfoque de CGM permite

observar que las corporaciones que se posicionan en los centros de poder de las cadenas (y que ejercen la gobernanza de la cadena global) generalmente se ubican en los países centrales, entretanto los actores que se encuentran en los segmentos de menor relevancia de las cadenas se hallan en los países periféricos (Porrás y Salazar, 2012).

Cabe agregar que el método de análisis propuesto por Gereffi y Korzeniewicz (1994) permite comprender los enlaces micro-macro entre procesos que por lo general eran abordados de manera tangencial en las investigaciones realizadas en diferentes escalas de análisis (escalas locales, nacionales o globales). Por último, producto de una gran cantidad de trabajos empíricos realizados sobre las cadenas productivas se han elaborado útiles precisiones conceptuales. Entre las más relevantes podemos mencionar la identificación de estructuras de red, como algunas nociones específicas (segmentos, hebras e hilos) que permiten precisar distintas subunidades al interior de las cadenas (Talbot, 2009).

Pese a los aportes señalados, distintos autores realizaron una serie de críticas al enfoque de CGM que se resumen en los siguientes aspectos: la utilización del término *commodities* excluye la posibilidad de abordar cadenas de productos no estandarizados y/o de servicios; el abordaje subestima los efectos de los mecanismos de regulación de los estados nacionales; hay dificultades para delimitar el inicio y final de las cadenas; la idea de cadena, que implica una noción vertical de los procesos productivos en una sola dirección, no explicaría los flujos de los procesos productivos que se desarrollan en los complejos industriales. De este modo proponen que la figura de red acogería mejor dichas dinámicas. Por otro lado, se indica que en general las cadenas no son gobernadas por un único agente global que se apropia de la totalidad del proceso productivo; existen cadenas multipolares (Wesz Junior, 2014; Porrás y Salazar, 2012).

También se detecta cierto alejamiento respecto a la perspectiva crítica presente en la noción de cadenas de mercancías heredadas del enfoque de sistemas-mundo. Al observar las dimensiones analíticas del enfoque CGM presentadas por Gereffi y Korzeniewicz (1994) se intuye la manera en que la utilización de algunos elementos fueron decantando en una perspectiva de análisis más apologética con el funcionamiento de las cadenas productivas. En ese sentido, la dimensión correspondiente a la estructura insumo-producto, anteriormente no sólo abordaba las conexiones entre nodos sino también las relaciones sociales de producción y también

aspectos referidos a la organización de la producción como los niveles tecnológicos y las escalas de producción. Según Raikes y otros (2000) la estructura de insumo-producto y la dimensión geográfica de las cadenas productivas globales han sido utilizadas principalmente de forma descriptiva en función de delinear la configuración de las cadenas específicas. Por último, los estudios se centraron en el análisis de las cadenas productivas de algunos sectores de la industria dejando de lado el abordaje de otras ramas y sectores de la economía, como las actividades agroindustriales (justamente el área en la que se inserta nuestro tema de investigación).

En esta dirección, surgen una gran cantidad de trabajos empíricos más preocupados en prescribir que en describir (y mucho menos comprender) acciones gubernamentales o de ciertos grupos económicos para la gestión de las cadenas productivas, en la búsqueda de mejorar la eficiencia de las mismas y la posición de las compañías locales en dichas redes. Así es como a partir de la centralidad que fue adquiriendo la noción de gobernanza en las investigaciones (y a su vez el viraje del concepto), la perspectiva de las CGM iría abandonando paulatinamente los abordajes comprensivos y holísticos para decantar en investigaciones de carácter más descriptivo y a menores escalas de análisis (nivel meso/micro), propias de la perspectiva de las Cadenas Globales de Valor (CGV) como veremos en los próximos párrafos.

Como respuesta a algunas de las críticas enumeradas, Gereffi, Humphrey y Sturgeon (2005) proponen superar algunos de los limitantes del enfoque de CGM a partir de la noción de cadenas globales de valor (CGV) cuyo foco central de análisis está puesto en la identificación de las estructuras de gobernanza de las diferentes industrias globales (Wesz Junior, 2014). En este enfoque el análisis de la gobernanza, es decir la forma en que las empresas coordinan las actividades en las cadenas, se focaliza en los entronques entre sus eslabones, pues se refiere a la gobernanza empresarial. Por lo tanto conviene distinguirla de la de otros sistemas de gobernanza en las cadenas globales que provienen de otro tipo de actores (no productivos) y que interactúan con la gobernanza empresarial (Porrás y Salazar, 2012).

Los estudios se centran en las actividades productivas, interpretando los siguientes aspectos: el nivel de integración (si las actividades se aglomeran en un segmento de la cadena o se dividen en varios nodos); los flujos materiales, de información y conocimiento entre los nodos; y por último su ubicación espacial. Al

respecto, los autores identificaron diferentes tipos de estructuras de gobernanza presentes en las CGV, que se refieren a los mecanismos que vinculan a las empresas en las cadenas, los cuales se resumen en las siguientes modalidades: mercado; modular; relacional; cautividad y jerarquía (Gereffi, Humphrey y Sturgeon, 2005; Sturgeon, 2009; Gereffi, 2014).

Teniendo en cuenta las particularidades del complejo lácteo en Argentina, en nuestra opinión el tipo de gobernanza definido como cadenas de valor cautivas, sería el que más se ajusta para el abordaje de nuestro problema de investigación. Esta modalidad de gobernanza comprende aquellas situaciones en las cuales se establecen relaciones de subordinación económica entre compradores de gran escala y pequeños proveedores legalmente independientes, debido a los costos hundidos que genera la existencia de inversiones en activos específicos relacionados con el cliente (Gereffi, Humphrey y Sturgeon, 2005; Sturgeon, 2009).

Consideramos que los aportes centrales de esta perspectiva, comprenden el hecho de poder interpretar con mayor profundidad las relaciones de poder e intercambio al interior de las cadenas globales, enfatizando los mecanismos utilizados por las empresas dominantes. También permite conocer la relación del resto de los actores que integran los distintos eslabones de las cadenas globales, no sólo de los agentes hegemónicos. Asimismo, el análisis de cada entronque de la cadena posibilita detectar diferentes interacciones de gobernanza y cambios en los cuales el liderazgo puede invertirse desde la oferta a la demanda y viceversa (Porrás y Salazar, 2012).

Uno de los aspectos que pareciera descuidarse en los análisis de CGV, justamente se refiere al plano global de la gobernanza en su carácter macro o superestructural, pues al centrarse en la gobernanza de los entronques individuales, se deja de lado la capacidad que tienen algunos actores de influir decisivamente en la cadena global mediante la determinación de patrones de producción e innovación y la influencia política ejercida sobre ciertas decisiones institucionales (tratados comerciales, acuerdos afines a sus intereses) que permitirían potenciar sus perspectivas de rentabilidad. Al respecto, Sturgeon (2009) reconoce que a partir de las gobernanzas individuales resulta imposible discernir un patrón de gobernanza superestructural para la industria, ante ello propone focalizar los entronques de las empresas líderes y sus proveedores para configurar de ese modo la estructura completa de gobernanza.

Tal como ya adelantamos en párrafos anteriores, a partir del progresivo contacto con análisis provenientes del mundo empresarial que se plegaron al abordaje de objetos de estudio similares, las investigaciones de las cadenas productivas vienen siendo exploradas de forma progresiva por la perspectiva de la economía de la innovación, por enfoques neoinstitucionalistas de relaciones contractuales empresariales, por enfoques gerenciales, etc.; todos asociados a la búsqueda de mayores niveles de competitividad del conjunto (Santana Borges, 2015).

En diálogo con el enfoque de la economía neoinstitucional de los costos de transacción los principales referentes de la perspectiva CGM (Gereffi y Sturgeon, entre otros) desarrollaron el enfoque de CGV. Durante este tránsito la noción central de estos enfoques, la gobernanza, fue remodelada. Al respecto, Santana Borges (2015) indica que en los trabajos iniciales de Gereffi el término aludía a la influencia de liderazgo o motor de las cadenas ejercido por algunas firmas (incluso por fracciones del capital), a la capacidad de apropiación y distribución del valor generado. Ya en el marco del enfoque de CGV el viraje del concepto decantaría hacia la explicación de las formas de coordinación, estableciendo a nivel teórico una relación más estrecha con el neoinstitucionalismo de los contratos.

Luego de esta revisión de las principales perspectivas y conceptos que han abordado la cuestión agroalimentaria, tomamos las perspectivas de complejos agroindustriales como abordaje central para interpretar nuestro problema de investigación. Asimismo, analizaremos hasta qué punto algunos de los elementos presentes en el enfoque de agronegocios y en particular del modelo de producción en red (que representa la vertiente interpretativa predominante en los estudios que integran este enfoque en nuestro país) permiten el abordaje de nuestro caso de estudio. Por último, decidimos incluir el enfoque de cadenas globales de valor, siempre desde un punto de vista crítico, que ubique el énfasis en las relaciones sociales implicadas en esas cadenas, para el abordaje de algunos aspectos de nuestra investigación.

#### a) Principales enfoques aplicados al caso de Argentina

Con el propósito de ubicar el estado de discusión teórica sobre las vinculaciones agroindustriales en Argentina, se analizan a continuación una serie de trabajos, de los

cuales se desprenden algunas nociones y conceptos centrales que utilizamos para el abordaje de nuestro problema de investigación.

Desde la perspectiva de la economía política, Teubal y Rodríguez (2002) interpretan las transformaciones del sector agroalimentario argentino en el marco de los procesos de globalización. Los autores sostienen que el régimen de acumulación neoliberal que había comenzado a imponerse desde mediados de los 70 a partir de la liberalización financiera implantada por la dictadura cívico-militar del período 1976-1983, motivaría el surgimiento en el plano nacional de una clara hegemonía de los grandes grupos económicos,<sup>4</sup> la cual se profundiza en la década del 90 tras los procesos de privatizaciones, ajuste estructural y desregulación de la economía en su conjunto. En la opinión de los autores en este contexto se dan las transformaciones más profundas en el sistema agroalimentario argentino (SAA).

El trabajo se refiere al SAA como el *“espacio socioeconómico que incluye la producción agropecuaria, la provisión de insumos agropecuarios y la comercialización, procesamiento industrial y distribución final de alimentos”* (Teubal y Rodríguez, 2002: 65). Asimismo, agrega que el espacio económico abarca el proceso de transformación técnica de productos agropecuarios, así como también el conjunto de agentes económicos y sociales y sus vinculaciones en cada etapa del proceso de transformación, articulándose entre sí y/o con agentes que participan en otras de las etapas del sistema.

A los fines de analizar los diferentes sectores que conforman el SAA, los autores posicionados desde el enfoque CAI previamente desarrollado, toman la noción de complejo agroindustrial que comprendería el ciclo de etapas y características del

---

<sup>4</sup> Una serie de trabajos sostienen que durante este período (primeros años del régimen de acumulación neoliberal en Argentina) los grupos económicos integrados por fracciones del capital nacional (GGEE), junto a un sector del capital extranjero, las Empresas Transnacionales Diversificadas y/o Integradas (ETDI) ocuparon un lugar central en la conformación de un nuevo bloque de poder (Azpiazu, Basualdo, y Khavisse, 1986; Basualdo, 2011). Azpiazu, Basualdo, y Khavisse (1986: 123), indican que *“a partir de 1976, en el marco del agotamiento del modelo desarrollista, los sectores dominantes intentan imponer una nueva modalidad de acumulación que desencadena una profunda crisis económica en la cual el aumento de la importancia de los mercados oligopólicos se corresponde con el predominio de un cierto tipo de empresas que, si bien existían previamente, no ejercían como tales el liderazgo del proceso de acumulación: los grupos económicos y las empresas transnacionales diversificadas y/o integradas”*. De esta manera, este período se distingue del inmediatamente anterior (1958-1976) en el cual el proceso de oligopolización de los mercados industriales fue liderado plenamente por el capital extranjero. Durante los años 90, las fracciones del capital nacional fueron perdiendo peso respecto a fracciones del capital extranjero.



sistema, pero referidos a un producto o conjunto de productos determinados. De esta manera el conjunto de los complejos agroindustriales conforman la totalidad del sistema agroalimentario (Teubal y Rodríguez, 2002).

Por último, el trabajo señala una serie de procesos que involucran a la mayoría de los complejos agroindustriales y que explican en buena medida las transformaciones centrales del SAA: el incremento en la concentración y centralización del capital particularmente en las ramas industriales y de la distribución final de alimentos (supermercado); la formación de conglomerados; el mayor peso de las empresas extranjeras y en particular de las grandes corporaciones agroindustriales de carácter transnacional; y el consiguiente aumento de la integración vertical (Teubal y Rodríguez, 2002).

Steimbregger (2009) sostiene que en un contexto signado por políticas neoliberales y expansión del capital transnacional, toman importancia conceptos como agroindustria, cadenas de valor agrícola, complejos agroindustriales y sistemas agroalimentarios, los cuales dan cuenta de diferentes modalidades de coordinación vertical y de las relaciones sociales que involucran a la agricultura, la industria y el comercio. Steimbregger y Alvaro (2010) indican que los dos elementos fundamentales de los diferentes conceptos mencionados serían los siguientes: por un lado, se trata de ámbitos de reproducción y acumulación, y por otro, existe cierto grado de asimetría en las relaciones sociales entre los eslabones que componen la cadena, como también al interior de cada eslabón.

Las autoras sostienen que la noción de integración vertical en la agricultura se vincula con uno de los mecanismos existentes de concentración y centralización del capital, que comprende la articulación de los distintos sectores de la cadena por parte de un núcleo de poder representado por la gran empresa integrada (GEI). Dicho proceso se puede interpretar como una unidad de producción compleja que articula de modo orgánico diferentes unidades agrarias, industriales y/o de comercialización, como si conformaran una única unidad de producción elemental (Steimbregger y Alvaro, 2010; Tsakoumagkos, 2006).

En este sentido, Teubal y Pastore (1995) identifican cuatro modalidades de integración vertical en complejos agroindustriales de Argentina: por propiedad o propiamente dicha; contractual; por asociación de productores (cooperativizada); y vía

poder de mercado. Por su parte, Tsakoumagkos (2006) incluye la tercera modalidad dentro de la forma de articulación contractual, sosteniendo que este tipo de vinculación puede darse de manera simétrica o asimétrica. El autor entonces diferencia tres tipos de articulación: integración por propiedad, mercado y agricultura contractual.

En función del tipo de conexión que se establece entre los agentes del eslabón primario y la fase industrial del complejo lácteo, consideramos que la modalidad de integración vertical del tipo agricultura contractual es la que mejor se ajusta para el análisis de su dinámica. Al respecto, la agricultura contractual comprende una forma de integración vertical en la que las relaciones entre productores primarios y agentes industriales se establecen mediante contratos escritos u orales, en los cuales se pautan de antemano los precios y cantidades de la materia prima, y también las condiciones de calidad y entrega de los productos. Se puede diferenciar entre integración contractual total o elemental en función de los componentes del proceso productivo-comercial que comprenda. Asimismo, esta modalidad de articulación puede distinguirse entre vinculaciones asimétricas y simétricas.

Frente a estas interpretaciones que se ubican dentro de la corriente de los complejos agroindustriales, autores como Gras y Hernández (2013) indican que los cambios en el sistema agroalimentario global ocurridos a partir de mediados de los años 80 y que se irán consolidando de forma gradual en las siguientes décadas ocasionaron fuertes modificaciones en la dinámica de los intercambios. Estos habrían sido de magnitud tal que la perspectiva de los complejos sería más acorde para interpretar una etapa histórica marcada por la fuerte regulación estatal de los mercados nacionales. En tal sentido, no lograría comprender en su totalidad los rasgos que adquiere la expansión del capital en el escenario actual, caracterizada por la institucionalización de formas globales de regulación y un nuevo balance entre mercados nacionales e internacionales, aspectos que consolidan el poder de las corporaciones globales. De esta manera, proponen que la noción de agronegocios resulta más pertinente para analizar la cuestión agraria contemporánea (Gras y Hernández, 2013). Sin embargo, hay que señalar que ambas tradiciones teóricas comparten algunos elementos en común - énfasis en los vínculos intersectoriales, ubicación de la producción agropecuaria en un “sistema de mercancías” de mayor amplitud, sus relaciones con el mundo de los grandes negocios- (Graziano Da Silva, 1994). Por otro lado, es cierto que las formas de llevar a cabo las

actividades agropecuarias han implicado grandes transformaciones, en buena medida posibilitadas por el desarrollo de las tecnologías de información y comunicaciones y la movilidad del capital, de una manera que era impensable en la etapa en que se desarrolló la perspectiva de los complejos agroindustriales.

La noción de agronegocios en Argentina se ha utilizado preferentemente para analizar y explicar la dinámica de las actividades agrícolas a partir de las transformaciones acontecidas en el agro pampeano durante los últimos quince o veinte años. En esta línea, y desde una posición apologética sobre los nuevos esquemas de funcionamiento de la producción agraria, Bisang, Anlló y Campi (2008) indican que en el modelo de agronegocios (modelo en red) la organización de la producción recae centralmente sobre empresas de producción agropecuaria, cuya función principal es la coordinación de las actividades, para lo cual se valen de un profundo conocimiento sobre temas financieros, jurídicos, productivos y tecnológicos. Para la realización de las actividades productivas se articulan (por medio de relaciones contractuales) con propietarios de tierras, empresas prestadoras de servicios (contratistas) y proveedoras de insumos. Los autores sostienen que una de las características que distingue a estas nuevas empresas es la conformación de estructuras generalmente pequeñas pero altamente especializadas con un preciso conocimiento del tema agrario. También mantienen fluidas relaciones con los agentes financieros, *“ya que la propia dinámica de funcionamiento conlleva una mayor relación de capital circulante/fijo respecto del modelo previo”* (Bisang, Anlló y Campi, 2008: 24).

Por otro lado, desde una perspectiva más crítica una serie de trabajos abordan el enfoque de los agronegocios y el análisis del modelo en red. Al respecto, Hernández (2009) sugiere que el nuevo modelo agropecuario o de ruralidad globalizada implica, en el caso argentino, una nueva organización social del trabajo hacia el interior de las explotaciones agropecuarias, reconvirtiendo la unidad familiar en una empresa-red *“y hacia fuera del espacio agropecuario, modificando la relación entre los componentes de la cadena de valor de cada producto [...] en vistas de su integración en una trama agroindustrial más extendida y globalizada”* (Hernández, 2009: 41).

Murmis y Murmis (2012) sostienen que se podría hablar de una agricultura por contrato, que nuclea a los productores en un sistema de redes. Este sistema, integrado por asociaciones estables entre distintas partes de un mismo eslabón y entre diferentes

eslabones de la cadena de valor, permite obtener determinados beneficios, entre ellos: incremento de escala, mayor poder de mercado, disminución de costos en general y de los costos de transacción en particular. Los autores remarcan que más allá de las capacidades técnicas y tecnológicas de producción, la competitividad de los sistemas de redes está determinada por su capacidad de gestión, coordinación y negociación (Murmis y Murmis, 2012). A lo que podemos sumar, como uno de los puntos centrales de la competitividad de estos agentes, el acceso a economías de escala posibilitado a partir de la gran capacidad de atraer fuentes de financiamiento (inversores privados).

Por su parte, Gras y Hernández (2013) sostienen que la expresión del modelo de agronegocios en los distintos puntos del globo adquiere ciertas particularidades y rasgos propios que no implican traducciones indiferenciadas de las tendencias globales. Las autoras indican que la configuración del *agribusiness* en Argentina se apoya en cuatro pilares centrales, a saber: el tecnológico (biotecnologías y sistemas de innovación); el financiero (valorización de las *commodities* agrícolas); el productivo (tierra y trabajo) y el organizacional (estrategias empresariales y las nuevas identidades profesionales).

Desde nuestra visión, si bien esta última noción se presenta como un concepto que permite abordar los nuevos rasgos de la organización del trabajo en los procesos productivos (modelo de producción agrícola) en cultivos anuales fuertemente orientados a la exportación, al analizar otras actividades agropecuarias su alcance presenta mayores dificultades, o al menos no es tan evidente su pertinencia. En esta línea, Craviotti (2014a) sostiene que cierta fascinación por la expansión sojera y el peso de los pools de siembra como principal manifestación del modelo de agronegocios en nuestro país, ha implicado que no se haya profundizado demasiado en el análisis sobre hasta qué punto otras producciones se conectan con los rasgos centrales del modelo mencionado. La autora percibe que ciertos inconvenientes a la hora de la aplicación del enfoque se dan especialmente en el caso de actividades agroindustriales que han conformado sistemas productivos locales que involucran distintas etapas y agentes en el lugar donde se genera la materia prima y también producciones perennes (que requieren inmovilización del capital) o que presentan ciclos largos. Este podría ser el caso de la actividad láctea.

Por otro lado, consideramos que el enfoque de agronegocios no contempla la asimetría estructural en las relaciones de poder entre los diferentes agentes o al menos no le da la relevancia que merece el tema. Otro punto que permanece en las sombras se

refiere a la apropiación de la riqueza generada por la producción agroindustrial. La situación Ganar - ganar esbozada enfáticamente por sus principales impulsores, no repara en que probablemente algunos sectores se apropien de una porción mayoritaria de los ingresos generados, en detrimento de otros.

Fernández (2016) cuestiona la pertinencia de la utilización del modelo en red para analizar la dinámica de la producción agraria pampeana. En primer lugar, el autor indica que la noción de empresa red, con sus solidaridades internas y la codependencia de las firmas que se integran por esta modalidad, surge para analizar situaciones caracterizadas por condiciones de demanda fluctuante y personalizada, propias de las pautas de consumo posfordista, que distan enormemente de los rasgos que asume la demanda en los mercados de granos (producción de *commodities*). En segundo lugar, con respecto al tipo de lazos que unen al conglomerado de empresas, uno de los presupuestos del esquema en red se refiere a la expansión del fenómeno del subcontratismo, que implica el reemplazo de empresas proveedoras por parte de empresas contratistas. A diferencia de las primeras estas últimas se encuentran más ligadas a las necesidades de las firmas de mayor jerarquía de la red, quienes controlan o directamente diseñan su proceso productivo. De este modo ante la interrupción del vínculo comercial las empresas contratistas cuentan con escaso margen de maniobra para operar con otras firmas. En el caso pampeano, los prestadores de servicios agrícolas concurren en lo fundamental en un mercado saturado y ultra competitivo, en el que no parece apropiado el cambio de categoría analítica de proveedor a subcontratista.

En tercer lugar, en cuanto al núcleo teórico central del esquema de funcionamiento en red, referido a la generación y circulación del conocimiento y la posibilidad de obtener ventajas competitivas y cuasi rentas mediante el control (protección) de las innovaciones, el autor agrega que el ritmo vertiginoso que ha asumido el proceso de difusión de las innovaciones tecnológicas, que en pocas campañas han sido incorporadas por la gran mayoría de las explotaciones en actividad, no deja mucho lugar para el aprovechamiento de cuasi rentas por esta vía. Por ello, resulta forzada una lectura que comprenda las rentabilidades del “pool de siembra” sobre la base de un proceso óptimo de gestión y defensa del conocimiento, materializado en tecnologías y métodos de producción superiores (Fernández, 2016).

En su opinión, el enfoque del modelo reticular tiende a borrar las asimetrías que se verifican entre las grandes firmas organizadoras de la producción y los prestadores de servicios, que se expresan de manera nítida en el reparto de los excedentes.<sup>5</sup> Este tipo de vinculaciones no habilita a pensar en los sofisticados esquemas de maximización conjunta o solidaridades interempresarias que caracterizan a las redes virtuosas. Por último, el autor propone que las ventajas para un sector de las firmas (grandes capitales agrarios) que organizan la producción bajo esta modalidad, cuyo rasgo distintivo sería la tercerización de labores, se vincula con el acceso a economías de escala y la minimización de riesgos (productivos y de mercado). Ello se explica centralmente porque al evitar hundir inversiones en la adquisición de maquinarias pueden destinar mayor capital al incremento de la superficie de trabajo. La organización líquida de este tipo de firmas, resulta auxiliar al incremento de escala y por ello sólo puede relacionarse de forma muy tangencial con los procesos de construcción y gestión del conocimiento postulados por el paradigma de la empresa red.

Por su parte, Bernhold y Palmisano (2017) consideran que el “trabajo en red” opera como un discurso ideológico apropiado y difundido desde los núcleos de poder del agronegocio y a través de múltiples mediaciones permea la visión de los diferentes actores. Dicho mecanismo, en vínculo con la creciente complejización de las relaciones de clase, refuerza el encubrimiento de las relaciones de explotación y dominación que explican en buena medida el éxito de las grandes empresas.<sup>6</sup> Asimismo, las ideas de reciprocidad y cooperación implícitas en la noción del trabajo en red, refuerzan la percepción de que el esquema reticular conforma un escenario ganar-ganar, que justamente invisibiliza las asimetrías estructurales existentes entre los diferentes participantes y la distribución desigual de los beneficios.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> En diversos estudios se señala que las empresas prestadoras de servicios agrícolas mantienen posiciones subordinadas en su vinculación con grandes firmas agrícolas y que en muchas situaciones sólo logran rentabilidades mínimas (correspondientes a los pequeños capitales) e incluso en algunos casos apenas alcanzan a cubrir los costos de producción (Muzlera, 2011, 2014; Villulla y Chen, 2015; Vértiz, 2015).

<sup>6</sup> Los autores afirman que a medida que se complejizan las relaciones de clase se incrementa la apariencia de que el producto social deriva del rendimiento colectivo y armónico entre tierra, trabajo y capital.

<sup>7</sup> Incluso de acuerdo a los fragmentos de algunas de las entrevistas realizadas, los autores muestran cómo se legitima la cuestión de que cada participante gane “lo que le corresponda”, naturalizando las asimetrías estructurales existentes y que los agentes que actúan como nodos de la red obtengan cuantiosas ganancias.

Por todo lo expuesto, en el abordaje de nuestro tema de investigación rescataremos varios elementos de la noción de los complejos agroindustriales, tales como: las características asimétricas y contradictorias de las relaciones entre los agentes sociales ya sea entre diferentes eslabones como al interior de los mismos; el papel central de algunos agentes (núcleos de poder) en el funcionamiento de los entramados agroindustriales; los mecanismos de transferencia y apropiación diferencial del excedente generado. Consideramos que los aspectos enumerados nos permitirán profundizar el análisis del tipo de vinculaciones históricas entre la industria y producción primaria, y las disputas de poder al interior del complejo. No obstante, las transformaciones experimentadas por los complejos agroindustriales en las últimas décadas, plantean la posibilidad de pensar ciertos puntos de contacto entre ambas perspectivas de análisis.

Steimbregger y Alvaro (2010) indican que las modalidades de integración contractual asimétricas permiten detectar el núcleo hegemónico que ejerce el control del capital productivo y de las condiciones de realización de la producción o del financiamiento. También agregan que bajo dichas circunstancias los productores agropecuarios tienden a quedar subordinados a las decisiones tomadas por el núcleo del complejo; el grado de autonomía dependerá de los factores vinculados con los intereses de rentabilidad empresarial, así como también de las negociaciones y luchas que desarrollen los productores en su intento de modificar las condiciones asimétricas de articulación, y poder obtener mejores condiciones de negociación.

El trabajo de Tsakoumagkos (2006) es iluminado en este sentido, al afirmar que se han dado diferentes interpretaciones respecto al tipo de subordinación de los productores primarios a las empresas que componen el núcleo de los complejos. En un extremo, aquellos trabajos que visualizan a los productores como trabajadores asalariados subordinados a las grandes empresas, más allá de la ausencia de relaciones de dependencia formales. En el otro extremo, aquellos estudios que los ven como empresarios independientes sólo condicionados por las imperfecciones del mercado. En opinión del autor esa tensión respondería al hecho de considerar de manera conjunta dos cuestiones diferentes, por un lado, la posición real y formal que los sujetos ocupan en la cadena, por otro, las diversas conductas desplegadas por los sujetos que conforman el

complejo dado el escenario de controles (agroindustria) y resistencias (productores) en el que ocurren (Tsakoumagkos, 2006).

Posada, Martínez de Ibarreta y Pucciarelli (1996) partiendo de una visión crítica respecto a la aplicación del enfoque de complejos agroindustriales en diferentes situaciones y realidades de las tramas agroindustriales de los países de América Latina, proponen abordar el estudio del desarrollo industrial y sus impactos sociales y económicos, mediante el análisis fino de los procesos de *articulación social*. El concepto, proveniente de los estudios de la antropología social/cultural, emerge ante la necesidad de abordar la problemática sobre qué es lo que mantiene unidas a las sociedades complejas, centrándose en los tejidos conectivos de las sociedades antes que en sus unidades constitutivas. Por lo tanto se encarga de estudiar las características formales y procesales de aquellos mecanismos o fenómenos que establecen vinculación entre las unidades convencionalmente discriminadas como tales, sean individuos, grupos, clases, segmentos socioculturales, entre otros (Bartolomé, 1980).

El aporte central de este planteo consiste en rescatar el perfil propio de cada complejo, el cual es delineado de acuerdo al marco social, económico, tecnológico y político en el que se inserta. Los autores sostienen que los complejos deben analizarse dentro de un encuadre histórico-estructural, pero manteniendo el eje de la investigación en las modalidades de articulación social que se establecen en su interior (Posada, Martínez de Ibarreta y Pucciarelli, 1996).

Posada (1995) toma la noción de articulación social para analizar las relaciones en el complejo lácteo en nuestro país, ubicando el debate en los niveles de subordinación de la producción primaria por parte del sector industrial. Tal como plantea en el trabajo mencionado en el párrafo anterior, para el autor la idea de subordinación implícita en el enfoque CAI ha sido utilizada de manera simplista y generalizadora en la mayoría de los estudios sobre relaciones agroindustriales en los diferentes países de América Latina, los cuales presentan sus particularidades implicando en algunos casos realidades muy contrastantes. En esta línea, aclara que la situación de los productores medianos de Argentina, al igual que en otras geografías (Uruguay, sur de Brasil, etc.), poco tienen que ver con las condiciones del campesinado y las imposiciones a las cuales son sometidos por algunas empresas agroindustriales, y por ende “*son testimonio de que relacionarse con la agroindustria no es sinónimo de*



*subordinación, sino que lo que se produce es un proceso de articulación*” (Posada, 1995: 86).

En nuestra opinión, habría que diferenciar por un lado el tipo de agentes sociales agrarios, y por el otro los procesos en sí, ya que si bien ambos aspectos se encuentran fuertemente vinculados, no necesariamente se trata de la misma cuestión. El hecho de que la articulación se establezca entre la agroindustria y productores empresarios, no elimina las asimetrías estructurales en el poder de negociación de ambas partes. De este modo en muchas ocasiones la subordinación ocurriría por las propias relaciones de competencia capitalista en los mercados, que tienen la particularidad de no presentarse de manera tan evidente como otros mecanismos extraeconómicos utilizados por los grandes capitales en algunas circunstancias.

En función de operacionalizar el análisis de las formas que adquiere la vinculación entre los agentes socioeconómicos, intentando disminuir los niveles de abstracción, debemos abordar la relación entre los actores sociales encargados de controlar las unidades económicas de producción primaria e industrial. Al respecto, Bartolomé (1974: 276) propone la definición de articulación para referirse *“a todos aquellos procesos que resultan en una unión o vinculación de partes sin que éstas se vean necesariamente afectadas en sus atributos diferenciales y específicos”*. De esta manera, sugiere reservar para el término articulación una noción epistemológica bien abarcativa, mediante el cual es posible discriminar formas específicas de articulaciones.

El autor distingue tres formas centrales de articulación (Bartolomé, 1980: 281):

- *Articulación adaptativa*: es aquella en que los vínculos entre las unidades o segmentos se establecen con fines eminentemente instrumentales, sin que se busque o propenda a modificar las “fronteras” intergrupales.
- *De contradicción dialéctica*: todo sistema conectivo de naturaleza eminentemente procesal, en el que la vinculación de las partes se establece a través del conflicto y de la dialéctica de antinomia y complementariedad.
- *Integración*: todo proceso o sistema conectivo que involucre aumento en la entropía del sistema (homogeneización) y el consiguiente debilitamiento de las fronteras grupales.

Por último, debemos aclarar que los procesos articulatorios pueden analizarse desde un enfoque sistémico, priorizando las relaciones entre sistemas o entidades

sociales colectivas, o desde una perspectiva centrada en los actores concretos que entablan relación (Bartolomé, 1980: 282). En nuestro trabajo, recuperaremos la segunda opción, ya que las perspectivas y nociones señaladas en los nudos analíticos anteriores en general parten de un enfoque más estructural. De esta manera, intentaremos complementar los diferentes niveles de análisis.

Posada, Martínez de Ibarreta y Pucciarelli (1996) afirman que para poder realizar una valoración desde un punto de vista ético o político respecto a las modalidades de articulación entre los eslabones de un complejo agroindustrial, primero es necesario realizar un análisis exhaustivo del mismo que revele sus características de mayor relevancia. Para ello, proponen abordar el análisis en tres niveles o dimensiones distintas, que en las situaciones reales de producción funcionan superpuestas y que sólo se pueden aislar con el propósito de su estudio e interpretación.

Un primer nivel de análisis es el de la *organización técnica de la producción*, que se refiere a las características técnicas que asume el proceso de producción y comercialización de los bienes producidos en un complejo agroindustrial.

Un segundo nivel analítico se refiere a la *organización económica de la producción*, que comprende la interpretación de la circulación de capital y de la generación y apropiación de los excedentes obtenidos en la cadena agroindustrial. Las relaciones económicas, que dependen en gran medida de la organización técnica de la producción, determinan qué sectores son los que generan los excedentes, y quiénes son los que se apropian de los mismos. El análisis de las relaciones desde este ángulo permite dilucidar los mecanismos concretos mediante los cuales se produce la diferenciación económica, tanto entre los componentes de un mismo sector, como entre los eslabones que constituyen el complejo.

El tercer nivel de análisis es el de la *organización social de la producción*, que comprende la interpretación de qué componentes sociales operan dentro del complejo analizado y cuáles son sus características centrales. Esta dimensión aborda las relaciones sociales de producción que se establecen a partir de las formas de organización técnica y económica del proceso de producción y comercialización de bienes agroindustriales.

Consideramos que los tres niveles de análisis señalados son contemplados por la perspectiva de los CAI, y también en las revisiones críticas del enfoque de

agronegocios, sólo que en el trabajo de Posada, Martínez de Ibarreta y Pucciarelli (1996) se presentan de manera más específica, lo cual resulta interesante en función de ubicar el foco de la interpretación en algunos aspectos concretos. Si bien en nuestro trabajo abordamos las tres dimensiones mencionadas, ponemos el énfasis en los últimos dos niveles como se verá a lo largo de la tesis. Respecto a la *organización económica de la producción*, el esquema de abordaje propuesto en el apartado 1.1.1. mediante las categorías analíticas de capitales reguladores, diferenciación de capital, condiciones de competencia capitalista, generación y apropiación de excedentes, nos permitió profundizar la interpretación de los procesos que involucran dicha dimensión. En cuanto al tercer nivel analítico, *la organización social de la producción*, en el siguiente apartado haremos un recorrido por algunas de las vertientes teóricas de los estudios sociales agrarios que han abordado el tema, y señalaremos las nociones que nos permitieron profundizar su análisis en nuestro problema de investigación.

### 1.1.3. Transformaciones de los agentes sociales agrarios a partir de la articulación con las industrias lácteas

En el apartado anterior hemos desarrollado el tema de la articulación entre los agentes de la producción primaria y del eslabón industrial, y las transformaciones que ocurren en los primeros en función de las asimetrías estructurales que caracterizan el tipo de vinculación predominante. En este sentido, el concepto de estrategias permite recuperar la capacidad de agencia de los productores frente a las operaciones hegemónicas de las firmas que componen la cúpula industrial, es decir que contempla la resistencia de los sectores hegemonizados, de este modo incluiremos dicha noción para abordar las acciones de las firmas industriales y de los productores tamberos. Pero antes de poder analizar las estrategias concretas desplegadas por los agentes, es necesario primero definir qué entendemos justamente por ese concepto. Al respecto, interpretamos que las empresas (primarias e industriales) se insertan en un campo de fuerzas y relaciones de poder que estructuran el campo económico a la vez que son estructuradas por éste. En este marco, las estrategias constituyen el horizonte de prácticas desplegadas por los agentes, que dependen de la posición que ellos ocupan en la estructura del campo (Bourdieu, 2002).

Respecto a esto último, uno de los debates centrales en la tradición de los estudios sociales agrarios, se vincula con el lugar que ocupan las formas de producción no plenamente capitalistas, específicamente el campesinado, pero también otros estratos de la producción familiar, en el marco del desarrollo del capitalismo, y su posibilidad de persistencia o desaparición. Esta cuestión hace a una de las preguntas centrales de la tesis respecto a qué sectores de la producción primaria se consolidan y debilitan a partir de las transformaciones experimentadas por la actividad.

Dentro de las perspectivas críticas, este punto ha enfrentado a dos corrientes de estudios, por un lado las tradiciones campesinistas (enfoques micro), que siguiendo los aportes del economista ruso (Chayanov, [1925] 1974) en sus estudios sobre el campesinado, enfatizan en las particularidades de las formas no capitalistas de producción, las cuales presentarían una serie de aspectos que les permiten competir con unidades capitalistas y poder persistir.<sup>8</sup> Por otro lado, desde las perspectivas marxistas (enfoques macro), se considera que con el avance del capital –en tanto relación social de producción (Marx, [1867] 2008)- en el agro, las formas no capitalistas tienden a descomponerse (Lenin, [1899] 1974). Es decir que a medida que se intensifican y consolidan las relaciones típicamente capitalistas, la producción familiar agraria, al igual que en otros sectores de la economía, tiende a ser reemplazada o subsumida por la organización del trabajo característica del modo de producción capitalista en base al trabajo asalariado. Sin embargo, el planteo de Kautsky, ([1899] 2002), enmarcado en esta tradición de pensamiento, señalaba la existencia de diferentes factores que obstaculizaban el avance de las formas capitalistas en la agricultura, analizando la cuestión de la persistencia de formas no capitalistas y precapitalistas en este sector.

Consideramos de fundamental importancia actualizar estos debates, en contextos como el latinoamericano, que se caracterizan por un lado por la intensificación del dominio del capital en el agro y sus impactos sobre las estructuras agrarias; y por el otro, por una mayor institucionalización de la problemática de las agriculturas familiares

---

<sup>8</sup> Entre las características señaladas por los estudios ubicados en esta perspectiva, mediante las cuales las formas no capitalistas de producción pueden competir con explotaciones capitalistas podemos mencionar las siguientes: Intenso uso de la fuerza de trabajo familiar sin la necesidad de contar con dispositivos de control, austeridad en el consumo doméstico y la posibilidad de su constricción en períodos críticos; la ausencia de requerimientos estructurales de ganancias, entre otras.

en la región,<sup>9</sup> y los debates que se desprenden respecto a cuáles son los sujetos sociales agrarios más postergados y su rol en procesos de cambio.

Estas discusiones, se tornan más relevantes aún en la región pampeana de nuestro país, caracterizada por un proceso más antiguo respecto al desarrollo y consolidación del capitalismo agrario, y sus determinaciones sobre las relaciones sociales y económicas en la región. Lo cual implica que adquieran centralidad problemáticas propias de las contradicciones del modo capitalista de producción.

Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2011a) sostienen que en el contexto de la agricultura moderna, en el marco de las determinaciones que impone el predominio del modo de producción capitalista, la producción familiar “*tiende a descomponerse, integrarse y redefinirse. Siendo la descomposición –tendencial, suficiente y progresiva– del campesinado y de la agricultura familiar un hecho históricamente irrefutable*” (2011a: 35). No obstante, los autores agregan que este proceso no debe darse por finalizado, ya que las condiciones propias del desarrollo del capital tienden a definir una situación de inestabilidad en las formas familiares de producción, impulsando procesos de diferenciación de estas unidades, y que su descomposición acontece “*de manera mucho más lenta y más irregular que la forma lineal y absoluta que atribuyen algunos autores a la visión leninista del proceso de descampesinización*” (2011a: 36).

En el campo de los estudios sociales agrarios no existe un consenso absoluto sobre la noción de productor familiar, incluso las diferentes acepciones del término desencadenan una serie de debates teóricos que permanecen abiertos.<sup>10</sup> No obstante, a groso modo podemos incluir dentro de la categoría al universo de unidades de producción agropecuaria que reúne las siguientes características: poseen la propiedad de ciertos medios de producción (pudiendo incluir o no la tierra); la gestión del predio está a cargo de algún integrante de la familia; la mano de obra familiar cumple un rol

---

<sup>9</sup> Para profundizar sobre el proceso de institucionalización de la problemática de la agricultura familiar en la agenda de las políticas públicas de Argentina consúltese el trabajo de Craviotti (2014b), entre otros.

<sup>10</sup> Para profundizar sobre el debate teórico referido a las diferentes acepciones de la categoría de producción familiar consúltese los siguientes trabajos: Murmis (2008); Craviotti (2013); López Castro y Prividera (2011); Paz (2011); Tort y Román (2005); De Martinelli (2011); Muzlera (2009); Tsakougmakos y González Maraschio (2009); Azcuy Ameghino (2007, 2011); Martínez Dougnac (2008); Balsa (2009); Schiavoni (2010); Piñeiro (2003), entre otros.

preponderante en las tareas directas del predio; cuentan con la capacidad de acumular capital y por ello alcanzan cierto grado de capitalización.

Más allá de estos acuerdos generales, consideramos que es necesario detenernos en la discusión sobre cuál es la característica principal que puede aglutinar a las EAPs que caracterizamos como unidades *familiares* de producción, y que por lo tanto integran el estrato de la agricultura familiar. En este sentido, nos parece que el rasgo central y específico de este tipo de producción ha sido históricamente el carácter familiar de la organización social del trabajo, diferencia central con las explotaciones capitalistas que explotan fuerza de trabajo asalariada (Balsa y López Castro, 2011). De este modo, acordamos con Azcuy Ameghino (2004: 249) quien incluye dentro de la categoría de la producción familiar a “*todas las explotaciones en las que predomina el trabajo personal del productor y su familia como fuente del valor generado durante el ciclo agrícola*”. La definición no excluye la presencia de trabajo asalariado, sin embargo lo reduce a un aporte menor que el proporcionado por el grupo familiar, considerando que “*en caso contrario nos encontraríamos ante otra clase de establecimiento, encuadrable entre las unidades capitalistas*” (2004: 249).

Si bien los problemas de reproducción de la agricultura familiar son generales en todo el país, en la segunda mitad de los '90 se habrían acentuado de manera más notoria en la región pampeana que en las otras regiones (Tort y Román, 2005).<sup>11</sup> Ante este escenario, que no parece haberse modificado de manera sustantiva en los años más recientes (Giarracca y Teubal, 2010; Gorenstein, Napal y Barbero, 2009; Murmis y Murmis, 2012; Tsakoumagkos, 2013),<sup>12</sup> es importante estudiar cuáles son las estrategias de persistencia de los productores familiares lácteos de la región pampeana que permiten su permanencia en los territorios, sin perder de vista los condicionantes estructurales que influyen sobre los mismos que en buena medida determinan su suerte, y las tendencias generales de estas formas de producción, considerando también que las

---

<sup>11</sup> Si bien la disminución numérica de las unidades familiares en la región pampeana es un fenómeno muy notorio, aún a comienzos del siglo XXI algunos trabajos (Obschatko, 2009; Obschatko, Foti y Román, 2006; Muzlera, 2009; López Castro, 2013; Villagra y Prividera, 2013, entre otros) indican que la producción familiar continúa ocupando un lugar importante en la estructura agraria de la región.

<sup>12</sup> El proceso de expulsión de EAPs en el agro pampeano no sería una cuestión exclusiva de los años 90, sino que continuaría vigente en la actualidad. Más allá de que no haya información censal que pueda ilustrar dicha tendencia, existen una serie de investigaciones específicas (como las mencionadas) que permiten sostener dicha hipótesis.

estrategias adoptadas pueden dar lugar a mutaciones internas de la categoría. Al respecto, Craviotti (2014c) sostiene que los mecanismos de adaptación de las unidades familiares no necesariamente implican cambios en la forma de producción, sino que pueden tener un carácter coyuntural, sin embargo, en ciertas ocasiones pueden representar “*transformaciones significativas que implican el pasaje a otra categoría social*” (2014c: 17).

En cuanto a la cuestión de la persistencia de este tipo de explotaciones, el trabajo de Miguel Murmis (1998) a fines de los años '90 aportaba algunos aspectos interesantes sobre el tema. Al analizar los impactos de la implementación de políticas neoliberales sobre la estructura agraria argentina indicaba que el proceso general de capitalización desencadenado por tales medidas, ejercía una presión hacia la reproducción ampliada de las explotaciones agrarias para sostenerse en la actividad. Ante el interrogante sobre quiénes y cuántos podían responder a tales exigencias, el autor afirmaba que además de los dramáticos procesos de capitalización o desplazamiento de unidades productivas, debían considerarse las situaciones de persistencia sin capitalización. Asimismo, ya alertaba sobre el fenómeno de heterogeneización, que implicaba un movimiento constante de diferenciación dentro de capas previamente homogéneas.

En el mismo sentido, Muzlera (2009) plantea que frente al avance de las lógicas del capitalismo en el agro, la persistencia de la producción familiar conlleva procesos de diferenciación interna que resultan en niveles crecientes de heterogeneidad. Por su parte, Gras (2016) retomando el trabajo anterior indica que el hecho de ubicar el foco en el problema de la persistencia, “*permite ofrecer una visión de la estructura agraria en la cual se entrelazan el movimiento hacia la concentración con aquel otro hacia la heterogeneización, esto es, la pérdida de homogeneidad interna de las distintas franjas sociales agrarias*” (2016: 198).

En cuanto a las transformaciones de la producción familiar, Craviotti (2001) analiza los cambios experimentados por la dimensión trabajo en las EAPs familiares pampeanas, un aspecto de fundamental importancia ya que hace a la caracterización de estas unidades. Por un lado, el fenómeno de “externalización” de segmentos del proceso productivo o “tercerización”, por el cual se delegan a terceros (contratistas de servicios), tareas centrales antes realizadas por integrantes de la propia familia, relativizando el trabajo familiar como pivote de la autonomía de la EAP. Por el otro, la disminución de

las tareas productivas otorga una mayor importancia relativa al trabajo de gestión que continúa a cargo de la familia, pero que debido a los cambios producidos en los últimos años en la economía, requiere de nuevas y variadas competencias en cuanto al manejo de la información actualizada de precios, mercados, etc., determinando “*un cambio en términos cualitativos, en el terreno del trabajo de gestión*” (Craviotti, 2001: 79).

Otro fenómeno cuyo análisis se ha profundizado es el de pluriactividad o multiocupación. Al respecto, utilizaremos la noción propuesta por Craviotti (1999) quien se refiere al término en sentido amplio, como a la

“realización de otras actividades además de la producción agraria en la propia finca, excluyendo de la consideración aquellas situaciones de realización de inversiones externas (y consiguiente percepción de renta), y los casos opuestos, de realización de actividades en la finca en carácter de ‘hobby’, claramente irrelevantes, desde el punto de vista del empleo del tiempo y la conformación de los ingresos, frente a una actividad principal no agraria” (Craviotti, 1999: 1 y 2).

Cabe observar además que con la intensificación del dominio del capital en el agro, la producción familiar profundiza de manera progresiva sus relaciones con diferentes mercados (insumos, tierra, trabajo, crédito), aumentando así su dependencia de factores externos a la explotación. Schneider y Escher (2014) sostienen que este proceso puede ser abordado teóricamente mediante la noción de mercantilización, el cual es definido como un fenómeno “*complejo de división social del trabajo y de ampliación de las relaciones de intercambio en una sociedad progresivamente organizada bajo el predominio de la producción de bienes y servicios cuya circulación ocurre a través de circuitos de intercambio mercantil*” (2014: 43). Los autores agregan que, en el tránsito del proceso señalado, los productores se van involucrando paulatinamente en distintos mercados y se integrarían a la dinámica de la economía capitalista.

Sin embargo, a pesar de ello se sostiene que “*la capacidad de los productores familiares de sustraerse a una dinámica completamente capitalista, puede permitirles resistir la tendencia a la concentración*”<sup>13</sup> (Balsa, 2003:3). Uno de los aspectos fundamentales de la capacidad de persistencia de este tipo de unidades sería la pervivencia de conductas económicas provenientes de un pasado campesino, que se

---

<sup>13</sup> En esta cita el autor retoma el planteo de Kautsky en “La cuestión agraria” (1899) (Balsa, 2003).



reflejan en la austeridad en el consumo, en la firme convicción de preservar y aumentar el patrimonio familiar, y en la combinación de un carácter productivo y acumulativo (Balsa, 2009).

De esta manera, la existencia de una racionalidad económica propia de la producción mercantil simple en las EAPs familiares, es señalada por Balsa como una de las razones que permiten frenar la entrada del capital. Según Friedmann (1978) los productores mercantiles simples, al no contar con requerimientos estructurales de ganancias (absolutas o relativas) y tener la posibilidad de flexibilizar el consumo doméstico, cuentan con ventajas competitivas sobre la producción capitalista. Asimismo, este tipo de unidades tiene la posibilidad de realizar un intenso uso de la fuerza de trabajo familiar. Por otro lado el compromiso existente del grupo familiar con la explotación permite grandes esfuerzos, en horas y dedicación, sin la necesidad de ningún tipo de control (Balsa, 2009). Teniendo en cuenta estos rasgos, en el presente trabajo indagamos sobre la vigencia de estos factores en el contexto actual.

De esta forma, consideramos que el abordaje del problema de investigación mediante la articulación de los conceptos y las perspectivas teóricas propuestas, nos permitirá una aproximación más profunda sobre los aspectos centrales que nos proponemos indagar y comprender.

## 1.2. Metodología

### *Consideraciones generales*

En el desarrollo de nuestra investigación adoptamos una estrategia metodológica que combina técnicas de recolección y análisis provenientes de los enfoques cuantitativos y cualitativos. Se utilizaron fuentes de información secundaria y primaria que desarrollaremos más adelante. Con respecto al trabajo con fuentes secundarias, la principal técnica de recolección de información utilizada fue la búsqueda y recopilación de informes técnicos, material bibliográfico, estadísticas, etc. En cuanto a las fuentes primarias, se utilizó la técnica de entrevista semi-estructurada.

Debemos aclarar también que nuestro estudio comprende dos dimensiones de análisis diferentes. En primer lugar, abordamos el estudio del complejo lácteo argentino en una escala mayor de análisis (nivel macro), que nos permitió tanto contextualizar la situación general del complejo lácteo y sus principales transformaciones (período 2002-2015), así como también responder a los interrogantes sobre la transferencia y apropiación de excedentes entre sus eslabones, los mecanismos de regulación de algunas esferas estatales, la inserción del complejo en la estructura económica nacional e internacional.

En segundo lugar, enfocamos el análisis en una escala menor (nivel micro), que nos permitió explorar las modalidades de articulación agroindustrial entre los agentes sociales vinculados a la producción primaria y la fase industrial, las operaciones hegemónicas desarrolladas por las firmas que componen la cúpula de este último eslabonamiento, incluyendo las dimensiones simbólicas involucradas en las relaciones de subordinación de los estratos de la producción primaria y también sus principales estrategias. Para ello tomamos una de las cuencas<sup>14</sup> más tradicionales en la producción

---

<sup>14</sup> Para definir lo que entendemos por cuenca productiva, tomamos la definición propuesta por Posada (1995) quien indica que la distribución de las explotaciones agropecuarias dedicadas a la producción de leche (denominadas tambos) no es homogénea, sino que tiende a concentrarse en determinados núcleos, donde por lo general también se asientan las industrias que procesan la leche producida. Estas zonas nucleares son denominadas como *cuencas*.

de leche a nivel nacional, la cuenca de Abasto Sur de la provincia de Buenos Aires,<sup>15</sup> donde la actividad láctea aún es muy importante, representando la segunda cuenca a nivel provincial en cuanto al número de explotaciones tamberas y volumen de producción. Allí está presente una de las principales firmas<sup>16</sup> que integran la cúpula agroindustrial del sector lácteo.

En esta zona ya habíamos realizado nuestra tesis de maestría enfocada en las estrategias de persistencia de las unidades familiares tamberas, cuyos aportes son recuperados aquí. En ese marco se hizo el relevamiento de unidades productivas, firmas industriales e informantes clave en los años 2011-2013. Dados los nuevos interrogantes planteados (mencionados en la introducción) en el contexto de la tesis de doctorado, se realizaron nuevas entrevistas bajo una estrategia de muestreo teórico, cuyas características se especifican más abajo.

El recorte temporal elegido como foco de la investigación (período 2002-2015) se fundamenta en los fuertes cambios ocurridos a partir del año 2002 en la producción agropecuaria de nuestro país y por ende también en la actividad láctea, que implicaron una profundización en los procesos de reconversión productiva iniciados en los años noventa. La reestructuración en las condiciones macroeconómicas originada por la devaluación de la moneda argentina a principios del 2002, y el cambio en los precios relativos de los *commodities*, modificaron las posibilidades de realización de la producción agro-industrial a través de la exportación e incrementaron las posibilidades de realización de excedente del sector. No obstante, también implicaron una serie de ventajas comparativas para las actividades agrícolas, principalmente el cultivo de soja, arrojando como consecuencia un incremento de la competencia entre diferentes

---

<sup>15</sup> La Cuenca de Abasto Sur se encuentra integrada por los siguientes partidos: Berisso, Brandsen, Cañuelas, Castelli, Chascomús, Ensenada, General Belgrano, General Las Heras, General Paz, General Rodríguez, La Plata, Lezama, Lobos, Magdalena, Marcos Paz, Monte, Navarro, Punta Indio, San Vicente y Veinticinco de Mayo.

<sup>16</sup> Nos referimos a la firma Mastellone Hnos. En el año 1995, Danone (empresa transnacional de origen francés) arriba al país estableciendo un joint venture con Mastellone Hnos. para la producción de lácteos diversificados, empresa que pocos años más tarde (1999) según la opinión de Gutman, Lavarello y Ríos (2010) pasa a controlar totalmente con una producción orientada al mercado interno. De esta manera ambas firmas mantienen una serie de acuerdos funcionando de manera articulada en algunos segmentos, lo cual dificulta por momentos su tratamiento como empresas diferentes. Sin embargo, en el año 2014 disuelven algunos de sus acuerdos previos, por lo cual una de las plantas de recepción de leche pertenecientes a Mastellone Hnos. (ubicada en la cuenca seleccionada, partido de General Paz), y el conjunto de sus tambos remitentes, pasaron a depender directamente de la firma Danone.

actividades agropecuarias por el uso del suelo, que impactan con fuerza en la actividad tambera.

Por otra parte, el recorte incluye dos sub-períodos o etapas respecto al modelo económico vigente en el período de la posconvertibilidad (2002-2007, y 2007-2015) (Manzanelli y otros, 2014; López y Barrera, 2015; Féliz, 2016; Piva, 2015). La mega-devaluación del 2002 produjo una rápida recuperación general del conjunto de la economía nacional. Por un lado, permitió la recomposición económica de la clase dominante básicamente por el efecto de la enorme transferencia de ingresos del trabajo al capital. Dicha medida produjo una caída del salario real del orden del 30% lo cual se tradujo en un incremento de la tasa de rentabilidad para el conjunto del capital. Asimismo, se desencadenaron una serie de procesos que beneficiaron a los sectores trabajadores tales como la creación de nuevos puestos de trabajo, el incremento del salario mínimo, el restablecimiento de las negociaciones colectivas.

No obstante, la conjunción de crecimiento acelerado, altos niveles de rentabilidad empresarial y mejoras en los niveles de empleo y en el ingreso asalariado, que en gran medida fue posible debido a las condiciones socio-económicas que imperaron tras la crisis y la salida de la convertibilidad, comenzaron a despertar tensiones durante el año 2007 que mostrarían algunas señales de agotamiento del modelo económico. La existencia de una capacidad instalada ociosa y elevados niveles de desempleo, sumado a un contexto internacional favorable, habían tornado viable la aplicación de políticas expansivas que impulsaron tanto el empleo y los salarios como los beneficios capitalistas. No obstante, los intereses complementarios entre los sectores trabajadores y la burguesía terminan cuando la situación económica se recupera de modo tal que se acerca al pleno empleo de los recursos. Allí es cuando se recrudece el tradicional conflicto entre el capital y el trabajo, debido a que se agotan las condiciones que hicieron posible la situación anterior en la que “todos ganaban”, dando paso a diversas modalidades de ajuste (López, 2015).

En este sentido, nos parece interesante poder vincular las transformaciones en la estructura y funcionamiento del complejo con las características principales de los ciclos económicos en ambos períodos.

En cuanto a la comprensión de la estructura socioeconómica, es decir del tipo de agentes presentes en cada uno de los eslabonamientos productivos del complejo lácteo y

sus interrelaciones, consideramos que, particularmente en el segundo sub-período seleccionado (2007-2015), no abundan estudios que hayan profundizado sobre esos aspectos y otros que queremos analizar en nuestra investigación.

Como veremos a lo largo de este apartado algunos instrumentos nos permitirán enriquecer las dos dimensiones de análisis, como también muchos de los aspectos señalados en una de las dimensiones serán retomados en la otra. Sin embargo, a los fines explicativos preferimos desarrollarlos de manera separada.

En el marco de la primera dimensión de análisis señalada (**nivel macro**), con el fin de realizar una primera aproximación a la caracterización de los agentes socioeconómicos que integran los distintos eslabones del complejo y sus principales transformaciones en el período de estudio, trabajamos con fuentes de información secundaria y primaria. En cuanto a las primeras, recurrimos a la bibliografía específica (artículos científicos) que incluye el desarrollo de tipologías de agentes socioeconómicos (explotaciones tamberas y empresas industriales), la cual fue complementada con información provista por el Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002 y los relevamientos provinciales que indagan sobre la estructura social involucrada con la producción láctea.

La información de carácter general del complejo para el período en estudio (2002-2015), referida a las estadísticas sobre el volumen nacional de producción primaria de leche, elaboración de productos lácteos, comercio exterior (exportaciones e importaciones), precio de la leche, consumo, existencias, etc., fue tomada de la página web de la Subsecretaría de Lechería del Ministerio de Agroindustria de la Nación Argentina (ex Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina-MAGyP). Asimismo consultamos otros sitios en internet vinculados a entidades del sector lácteo que manejan información de mercados y perspectivas de la actividad, como por ejemplo: el Centro de la Industria Lechera Argentina (CIL), la Fundación para la Promoción y el Desarrollo de la Cadena Láctea Argentina (FUNPEL), el Instituto Argentino de Profesores Universitarios de Costos (IAPUCO), entre otros.

Para analizar el rol del Estado (en sus diferentes estamentos) en la regulación y control del complejo analizamos las principales medidas políticas tomadas en materia de regulación de la actividad láctea (control de precios de los productos finales, regulación de las exportaciones, subsidios a la producción, liquidación única, etc.).

En cuanto al abordaje de los cambios en las técnicas de producción y gestión en la actividad primaria e industrial tomamos información provista por las siguientes fuentes: informes técnicos provenientes de dependencias estatales (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (MAA), Subsecretaría de Lechería del MAGyP); materiales de difusión de la firma Mastellone; materiales de divulgación desarrollados por organizaciones que nuclean a productores tamberos [Cámara de Productores de Leche Cuenca Oeste de la Provincia de Buenos Aires (CAPROLECOBA)]<sup>17</sup> y a industrias lácteas (CIL); revistas específicas del sector lácteo (Infortambo, Producir XXI). Asimismo buscamos complementar la información con otras fuentes secundarias, como los suplementos agropecuarios de los principales diarios de tirada nacional, los cuales fueron consultados en un segundo orden de importancia.

Para captar los procesos de generación, transferencia y apropiación de excedentes entre los eslabones primario y secundario del complejo lácteo, calculamos el Excedente Bruto de Explotación (EBE), que resulta de restar a la masa de ingresos obtenidos en cada uno de aquellos, sus correspondientes costos directos de producción (Bisang y otros, 2008a).<sup>18</sup> Para ello, abordamos dos niveles de generalidad: en primer lugar, para determinar las relaciones de transferencia de excedentes entre los eslabones mencionados, utilizamos los cálculos del EBE a través del análisis de la estructura de precios y costos entre ambos sectores. En segundo lugar, para analizar estos fenómenos al interior del eslabón primario y con el objetivo de detectar qué agentes resultan beneficiados y subordinados en términos de tal apropiación, abordamos los procesos de diferenciación del capital en la actividad, partiendo de la noción de capitales reguladores (Shaikh, [1991] 2006).

Para calcular el EBE del eslabón primario se hizo una estimación promedio de los ingresos y los costos de la actividad al efecto de aproximar la tendencia de largo plazo y las fluctuaciones. En cuanto a los primeros, se calcularon los ingresos mensuales y anuales (precio promedio por cantidad a nivel mensual), en pesos

---

<sup>17</sup> Si bien esta organización representa a productores tamberos de otra cuenca, decidimos incluir sus materiales de divulgación como fuente de información, debido a que la CAPROLECOBA publica una revista mensual, con información muy actualizada respecto al sector lácteo.

<sup>18</sup> Esta metodología fue utilizada en el trabajo de Bisang y otros (2008a) para analizar el reparto del excedente entre los eslabones del complejo lácteo para el período 1992-2005.

corrientes, para el período enero 2002 - diciembre 2015, contabilizando tanto leche formal como informal (leche que se comercializa en la zona de influencia a los tambos). La fuente de información utilizada para los datos de producción fue Lácteos - Dirección de Industria Alimentaria - SAGPyA, en base al Convenio Lechería - SAGPyA - C.I.L. - F.I.E.L., mientras que la serie de precios pagados al productor se tomó de Bisang y otros (2008b) para los años 2002-2004 y para el período 2005-2015 la fuente utilizada fue la revista Márgenes Agropecuarios.

A los fines de calcular los costos de la producción primaria, en primer lugar debemos precisar el tipo de explotación tambera que tomamos como modelo para realizar los cálculos. Debido a la gran heterogeneidad existente en el eslabón primario, no resulta demasiado sencillo precisar un tipo de establecimiento “medio”, sin embargo es necesario tomar una decisión metodológica respecto al modelo de tambo a considerar para realizar los cálculos pertinentes. En este sentido, tomamos los modelos de tambos propuestos en la revista Márgenes Agropecuarios, los cuales expresan diferentes niveles de intensificación en el manejo y diferencias en los valores de productividad. Dicha fuente utiliza una misma metodología de manera relativamente constante durante el período que nos interesa indagar, lo cual nos permite comparar (asumiendo bajos niveles de error) algunos parámetros económicos entre los diferentes tipos de explotaciones tamberas.

En cuanto al eslabón industrial, al igual que para la fase primaria también se estimaron los ingresos y costos. Para estimar los ingresos debe considerarse que la producción industrial de leche se destina tanto al mercado interno como a la exportación. Teniendo en cuenta que los precios pagados en ambos mercados son diferentes, para calcular los ingresos del eslabón industrial se utilizaron series de precios y producción desagregadas por producto para cada caso, utilizando precios básicos al productor para las cantidades destinadas al mercado interno y precios medios de exportación para las cantidades exportadas. Los datos de producción, exportación y precios medios de exportación fueron tomados de Lácteos - Dirección de Industria Alimentaria - SAGPyA en base a datos del Convenio Lechería - SAGPyA - C.I.L. - F.I.E.L.; en tanto los precios mayoristas de productos lácteos (sin IVA) son recopilados por el INDEC y expresados en pesos corrientes.

Los costos del eslabón industrial se estimaron a través de la Matriz Insumo-Producto de 1997 (última versión disponible), la cual desagrega los costos en dos grandes segmentos: por un lado, el capital circulante que incluye los insumos utilizados y por el otro, las remuneraciones o masa salarial. El primero permite distinguir el total de insumos utilizados en la producción, el valor agregado de la misma y el valor bruto de producción, mientras que el segundo presenta el valor agregado en remuneraciones y excedente de producción. Así, estos cuadros permiten determinar la participación de los costos directos de producción (insumos más remuneraciones) en el valor bruto de producción para el año 1997. Actualizando cada uno de estos componentes con índices de precios específicos, se estimó dicha participación para todo el período analizado.

Con respecto a las fuentes primarias, tomamos cuatro partidos pertenecientes a la cuenca de Abasto sur de Buenos Aires para realizar el trabajo de campo. En los partidos de Chascomús y Lezama la actividad láctea se encuentra en un proceso de franca retracción, mientras que en Lobos y Navarro la situación es diferente. Ambos partidos cuentan con la mayor densidad de unidades tamberas de la cuenca y con varias usinas lácteas, así como también aportan el mayor volumen de producción de leche de la región. Además en ellos una de las principales firmas lácteas posee una importante cantidad de tambos remitentes lo cual facilitó la selección de los casos. Si bien la mayoría de los casos entrevistados pertenecieron a los partidos mencionados, también seleccionamos algunos casos aislados en otros partidos de la misma cuenca (Coronel Brandsen y General Belgrano) y en los partidos de General Las Heras y Mercedes correspondientes a la cuenca de Abasto Norte (si bien no integran la cuenca de Abasto Sur, ambos partidos son colindantes de la misma).

Utilizamos la técnica de entrevistas semi-estructuradas, para las cuales contamos con un guión de preguntas que contemplaba los temas centrales a abordar en cada caso. En primer lugar, con el objetivo de actualizar la información provista por las tipologías de agentes socioeconómicos desarrolladas en los artículos científicos, así como también para actualizar la información sobre las variables centrales que componen la estructura de costos de los distintos agentes productivos (que mencionamos anteriormente), se entrevistó a los siguientes informantes clave: tres extensionistas del INTA, dos integrantes de organismos de control lechero, un ex-agente de control lechero, tres representantes del SENASA (de las dependencias de Lezama,



Lobos y Navarro), cinco asesores profesionales del sector privado vinculados a la actividad láctea, un funcionario municipal, tres ex-productores familiares tamberos.

En el marco de la segunda dimensión del análisis (**nivel micro**), que involucra el estudio de los agentes que integran la cúpula agroindustrial, trabajamos principalmente con fuentes secundarias (documentos, artículos científicos, notas periodísticas, información en sus páginas web), y en menor medida con fuentes primarias de información. Al respecto, realizamos dos entrevistas, al jefe del departamento de compras de materia prima de la firma Mastellone Hnos. y a un representante zonal de la firma Danone (que hasta el 2014 dependía de Mastellone Hnos.) que se encarga de la articulación con los productores primarios. En ellas se abordaron las siguientes dimensiones: cuencas lácteas en las cuales operan e importancia de cada cuenca en su escala de operaciones, circuito de acumulación (nacional, regional, global), estrategias de expansión comercial, política de vinculación con los productores tamberos, articulación con la comunidad, participación en entidades del sector (cámaras empresariales) y en las instancias de negociación sectorial, entre otras. Para contemplar la situación de otros agentes del eslabón industrial fueron entrevistados cinco representantes de pymes industriales de los partidos señalados.

Para explorar las modalidades de articulación agroindustrial con los agentes de la producción primaria, se realizó el trabajo de campo en los partidos seleccionados de la cuenca mediante la realización de entrevistas semi-estructuradas a productores tamberos. Se trabajó con un muestreo teórico, mediante el cual se seleccionaron los productores a entrevistar buscando cubrir los diferentes estratos de la producción existentes en los partidos analizados (pequeña, mediana y gran escala),<sup>19</sup> y la diversidad de formas de organización social del trabajo presentes en los tambos (producción

---

<sup>19</sup> Una de las variables frecuentemente utilizadas para la clasificación de las explotaciones tamberas en diferentes estratos productivos se refiere a la cantidad de vacas en ordeño. Al respecto, Gutman (2007) considera como tambos chicos a los que cuentan con menos de 100 vacas en ordeño, tambos medianos con una cantidad de 100 a 500 vacas, y finalmente como tambos grandes a las unidades con más de 500 vacas en ordeño. Otra de las variables de clasificación comúnmente utilizada es el volumen de leche producido en las explotaciones tamberas. En este sentido, en nuestra investigación tomaremos como criterio el cruce de ambas variables considerando que en la cuenca mencionada, los estratos menores incluyen los tambos que producen menos de 2.000 litros/día y que los estratos superiores son aquellos que producen más de 6.000 litros/día. Finalmente los estratos medios se ubicarían en la franja integrada por aquellas EAPs que producen entre 2.000 y 6.000 litros diarios de leche.

familiar, regímenes de mediería,<sup>20</sup> relaciones salariales). Asimismo se intentó abarcar la mayor heterogeneidad posible de agentes respecto a otras variables complementarias: tenencia de la tierra, lugar de residencia, nivel tecnológico, etc. La muestra estuvo conformada por un total de 52 entrevistas a titulares o administradores de explotaciones tamberas.<sup>21</sup>

En los encuentros se abordaron las siguientes dimensiones: productiva, organizativa, económica, comercial, cultural y trayectoria en la actividad. La cantidad de productores entrevistados se fijó en función del criterio de saturación teórica.

Para analizar la información relevada mediante las entrevistas, en primer lugar se procedió a realizar la escucha del audio de cada testimonio con el objetivo de elaborar fichas individuales que contuvieran un resumen de cada uno de ellos. En las fichas se detalló la información encontrada respecto algunos aspectos centrales de interés en la investigación, así como también las particularidades que fueron apareciendo y que no necesariamente se repetían en todas las entrevistas. Luego en función de los diferentes temas abordados en la investigación se escuchó nuevamente cada entrevista y se procedió a la desgrabación parcial de los fragmentos de interés que se iban detectando. Algunas de las mismas fueron desgrabadas en su totalidad y otras de manera parcial.

Con el objetivo de profundizar el análisis de algunos temas se realizaron cuadros comparativos entre los diferentes casos abordados, en los cuales se especificaron las variables centrales que permitiesen realizar las comparaciones. De este modo se pudo

---

<sup>20</sup> Los regímenes de mediería han sido históricamente una figura tradicional en la organización del trabajo en las explotaciones tamberas. En sus orígenes el término proviene del reparto por partes iguales de la producción total de leche entre el propietario del predio por un lado, y el trabajador (tamero mediero) y su familia por el otro, quienes aportaban la mano de obra. Esta figura ha ido cambiando en el tiempo, respecto al tipo de arreglo contractual entre las partes, tareas realizadas, legislación vigente, etc. Al respecto consúltense los trabajos de Quaranta (2001; 2003), Beltrame (2010), Cominiello (2010).

<sup>21</sup> La cantidad de casos abordados en el estudio alcanzó el número de 52 explotaciones. En cuanto a la producción familiar tamera, se entrevistó a 17 productores familiares (titulares de las explotaciones familiares), que en algunas oportunidades estaban acompañados por uno o más de los integrantes del grupo familiar que participan en las actividades de la explotación. Cabe aclarar que en la primera etapa de la investigación (período 2011-2013), en el marco de nuestra tesis de maestría, se realizaron entrevistas a los casos seleccionados en tanto productores familiares, mediante la utilización de la técnica de la bola de nieve o cadena, logrando ubicar la totalidad de las explotaciones familiares tamberas que continúan en actividad en los partidos de Chascomús y Lezama. La segunda etapa abarcó diferentes tipos de explotaciones. Mayores precisiones se indican en el Capítulo 3 de esta tesis.

complejizar la interpretación de los temas relevantes en la totalidad de los casos estudiados.

A medida que se avanzaba en la escritura de la tesis, con frecuencia se volvió a escuchar algunas de las entrevistas de acuerdo al tema que se estuviese desarrollando, para poder aclarar inquietudes que aparecieron y encontrar más información al respecto. Asimismo en algunas oportunidades se continuó con la desgrabación de nuevos fragmentos de interés.

El análisis de las entrevistas nos permitió obtener información primaria sobre los casos estudiados en dos grandes planos. En primer lugar, arribamos a información sobre aspectos de orden cuantitativo como la cantidad de unidades tambeas dedicadas a la producción láctea, las formas de comercialización de la producción, las innovaciones tecnológicas utilizadas, los sistemas de manejo del rodeo, entre otros. En segundo lugar, tuvimos acceso a cuestiones más cualitativas como la percepción de los entrevistados sobre diferentes aspectos, a saber: valoración sobre la articulación agroindustrial (vínculos productor-industria), principales cambios en la producción agropecuaria, regulaciones estatales en la actividad, perspectivas a futuro, etc. De este modo pudimos aproximarnos al sentido que los actores le atribuyen a algunos aspectos de sus prácticas como también a procesos más globales.

Por último, aclaramos que en las transcripciones realizadas de testimonios de los entrevistados utilizamos letras y números para ubicar los casos (E-1, E-2, etc.) y en algunas ocasiones también nombres y apellidos ficticios para no exponer a los entrevistados.

En función de integrar la información proveniente de procedimientos metodológicos cualitativos y cuantitativos, procuramos realizar la triangulación de los datos provenientes de las diversas fuentes utilizadas. Entendemos por triangulación a la combinación de distintas metodologías en el estudio de un mismo fenómeno (Denzin, 1978 en: Jick, 1978: 1). En este sentido, la utilización de métodos múltiples parte de la idea central que los métodos cuantitativos y cualitativos no deben ser vistos como campos rivales, sino como complementarios (Jick, 1978).

## **Capítulo 2. Caracterización general del complejo lácteo argentino**

Las fuertes transformaciones del sistema agroalimentario acontecidas en las últimas décadas han intensificado las vinculaciones entre las escalas globales y locales, pudiendo actuar como condicionantes o posibilidades para el desarrollo de ciertas actividades económicas. De esta manera, para realizar un análisis de los procesos y dinámicas que desencadena cualquier actividad productiva actualmente resulta cada vez más imprescindible poder enmarcarlos en contextos de mayor alcance, en los cuales lo global adquiere gran relevancia sobre las dinámicas locales. En este capítulo buscamos establecer las conexiones elementales del complejo lácteo con la estructura económica a nivel nacional y sus vinculaciones con las dinámicas globales de la cadena.

Dentro de los complejos agroalimentarios, el complejo lácteo presenta una serie de particularidades que le confieren una gran relevancia para el conjunto de la economía nacional. En primer lugar, al constituir un producto de consumo de primera necesidad, la producción de leche cuenta con un plus que la diferencia de otros bienes agropecuarios, ubicando dicha actividad dentro de las producciones agropecuarias de mayor importancia para el desarrollo económico y social de un país. Este representa uno de los aspectos de mayor importancia que incide sobre su regulación por parte del Estado.

En segundo lugar, es uno de los complejos agroindustriales que genera mayor cantidad de puestos de trabajo directo e indirecto, tanto en el eslabón primario como en el secundario, pero también en el sector de los servicios, impactando de manera dinámica en el resto de las actividades económicas de cada región productiva.

En tercer lugar, los volúmenes que se comercializan en el mercado global de productos y subproductos lácteos son relativamente pequeños en comparación con los mercados de otros productos agropecuarios, por ende se torna más sensible a los vaivenes económicos de los principales países que inciden estos mercados y existe una mayor inestabilidad en los precios internacionales en términos relativos. Ello también implica ciertos riesgos para aquellos países que deben importar, al menos parcialmente, productos lácteos para el consumo de su población.

Antes de adentrarnos en la vinculación del complejo con la dinámica de la economía nacional, consideramos conveniente en primer lugar partir desde una perspectiva crítica para el análisis de las dinámicas económicas, necesariamente

vinculadas con los sectores y grupos de agentes ubicados estructuralmente en posiciones asimétricas de poder. Consideramos que dichas dinámicas lejos de actuar de manera neutral o de responder a un “interés general”, se encuentran estrechamente entrelazadas con intereses particulares de sectores específicos. En este sentido incluimos la noción de patrón de reproducción económica<sup>22</sup> (Osorio, 2004) la cual nos permite interpretar de manera más compleja los procesos económicos mediante la articulación de tres dimensiones concretas. En primer lugar la dimensión de las *variables económicas*, que incluye el análisis de una serie de variables macroeconómicas tales como: exportaciones, importaciones, producto bruto, productividad del trabajo y el empleo; en segundo lugar, la dimensión de los *agentes económicos*, que aborda la cuestión de quiénes controlan la producción; y por último la dimensión de las *políticas económicas*, que incluye las principales políticas que regulan el funcionamiento del complejo lácteo.

López (2015) sostiene que la categoría patrón de reproducción económica permite indagar algunos aspectos centrales de la dinámica económica a escala nacional, tales como: las ramas de la producción que presentan mayor dinamismo, los procesos de apropiación de ingresos predominantes entre las diversas clases y fracciones, las implicancias que tienen los procesos de extranjerización del capital, las relaciones laborales más importantes y las formas de contratación dominantes de fuerza de trabajo, entre otros aspectos relevantes; que permiten explicar el anclaje material-económico de un modo de desarrollo.

En síntesis, en el presente capítulo abordaremos las variables económicas de mayor relevancia para el complejo lácteo y realizaremos una primera aproximación a los agentes sociales de la producción, tema que profundizaremos en el capítulo 5. Por último, describiremos las políticas económicas que estructuran la dinámica de funcionamiento de la economía nacional, y aquellas que tuvieron mayor impacto para el complejo lácteo. Antes de adentrarnos en estos aspectos presentaremos las transformaciones más importantes que ocurrieron en el agro argentino durante las últimas décadas, que en buena medida dan cuenta de la situación actual.

---

<sup>22</sup> Corresponde aclarar que la noción de patrón de reproducción económica fue utilizada por primera vez por Ruy Mauro Marini (1978) uno de los máximos referentes de la teoría marxista de la dependencia en sus análisis sobre la estructura socioeconómica brasileña. Dicho concepto luego devino en la noción de patrón de reproducción del capital señalada por este autor en trabajos posteriores (Marini, 1979, 1985). Para una profundización de este tema ver Osorio (2005), Santana Borges (2015), entre otros.

## 2.1. Transformaciones recientes en el agro argentino

Desde el último cuarto del siglo XX se ha acelerado en América Latina un conjunto de transformaciones en las áreas rurales producto de la intensificación de la expansión del capital sobre esos territorios. Los principales fenómenos que se corresponden con tal expansión consisten en la concentración y centralización del capital, incluyendo la concentración de la propiedad de la tierra y/o de su uso; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales, en los que predominan las decisiones de grandes corporaciones transnacionales; aceleración de los procesos de mercantilización de la producción primaria; expulsión de sectores de la pequeña y mediana producción; proletarización de una parte de dichos estratos, entre otros rasgos (Teubal, 2002).

Dichos fenómenos tuvieron lugar en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado, que profundiza los procesos de concentración económica y exclusión social en el medio rural (Teubal, 2002). De esta manera, se consolidan los sectores más concentrados, formados por el gran capital, y se debilitan los sectores más vulnerables, conformados por medianos y pequeños productores, campesinos y, especialmente, trabajadores rurales.

Al respecto, Murmis describe la vigorosa entrada del gran capital, en mayor medida extranjero, en las cadenas de alimentos y fibras de nuestro país, que se manifiesta en la conformación de megaproyectos o nuevas megaempresas que presentan grandes escalas productivas, con compra de tierra o sin ella. En este sentido, uno de los procesos más notorios de expansión de los grandes establecimientos se expresa a través de la formación de pools de siembra (empresas productoras que no compran tierra sino que la arriendan fundamentalmente para la producción de granos y oleaginosas), algunos de los cuales evolucionaron hacia la conformación de fondos de inversión agrícola (Murmis, 1998).<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Algunos de los pools de siembra de mayor escala operaron en los años '90 mediante la figura legal de los Fondos Comunes Cerrados de Inversión (FCCI) y luego en la década del 2000 fueron reemplazados por los Fideicomisos Financieros (FF). Para profundizar sobre las características de estas figuras legales y otros aspectos del funcionamiento de los grandes pools de siembra, consúltense los trabajos de Fernández (2010a; 2012) y Caligaris (2015).

A fines de los años '90, Posada y Martínez de Ibarreta (1998) afirmaban que el esquema de organización de la producción utilizado por los pools se había originado en la etapa de expansión agrícola de la segunda mitad de la década del '70 promovido por algunas firmas administradoras de explotaciones agropecuarias. En este sentido, Fernández (2010b) agrega que la reforma de la ley que regulaba los contratos de arrendamiento agropecuario, efectuada por Martínez de Hoz en 1980,<sup>24</sup> resultó beneficiosa para los nuevos agentes económicos (arrendatarios a gran escala) que toman impulso a partir de esa época. No obstante, recién a mediados de los '90 adquieren relevancia al alcanzar porciones significativas de superficie controladas por este tipo de figuras.<sup>25</sup> Los autores resaltan los efectos diferenciadores de la implementación del Plan de Convertibilidad sobre el agro pampeano en los planos productivo, económico y social, de la generación de economías de escala, que, junto a su correlato de concentración (propietaria, productiva y operativa), emergen como el elemento central de la consolidación de dicho Plan. De este modo estos esquemas de organización de la producción mostraban ventajas competitivas para desenvolverse en el nuevo escenario macroeconómico.

Si bien en esos años la porción de superficie operada bajo estos esquemas no implicaba en términos cuantitativos un porcentaje tan elevado de la superficie pampeana,<sup>26</sup> podemos inferir que, en términos cualitativos, la modalidad utilizada por los pools se posiciona como modelo hegemónico, marcando la tendencia en la

---

<sup>24</sup> La ley 22.298 de 1980 (redactada por el entonces ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz) propuso reformas a la ley 13.246 que regulaba los contratos de arrendamiento agropecuario, sancionada durante el gobierno peronista en 1948. La nueva ley consideraba que la tutela estatal hacia los chacareros era innecesaria debido a la equiparación de fuerzas entre arrendatarios y terratenientes (Fernández, 2010b).

<sup>25</sup> Las estimaciones realizadas por Posada y Martínez de Ibarreta (1998) hacia mediados de 1997 detectaron la existencia de 130 pools y fondos de inversión agrícola en la región pampeana (provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe), que ocupaban una superficie de 3.100.000 hectáreas, lo cual representaba el 17 % de la superficie agrícola total de la región.

<sup>26</sup> Es necesario aclarar que en la actualidad la porción de superficie operada por pools de siembra probablemente sea baja en términos cuantitativos, excepto que se confunda superficie bajo arrendamiento con la operada por pools. Sin embargo, los cambios en la forma de organización de la producción pueden observarse parcialmente mediante algunos datos censales de los años 1988 y 2002: la superficie de propiedades explotadas exclusivamente por los dueños tiende a reducirse en un 11 %, mientras que las áreas explotadas por propiedad combinada (dueño y arrendamientos, contratos accidentales y aparcería) crece un 25 %, a la vez que las hectáreas explotadas por empresas por contratos aumenta en un 28 %. Estas variaciones son más pronunciadas en la región pampeana y en el NOA, donde se produjeron las expansiones del nuevo modelo agrícola (Bisang, Anlló y Campi, 2008).

organización de la producción del agro pampeano. A partir del análisis de la evolución de estos agentes productivos, Bisang, Anlló y Campi (2008) las caracterizan como formas “no tradicionales” de organización de la producción, en las cuales las actividades se organizan en forma de red y los actores se relacionan por medio de contratos.

Otro de los aspectos centrales que caracterizan los años 90 se refiere a los procesos de incorporación de innovaciones tecnológicas en los sistemas productivos. La apertura comercial y la relación de paridad entre la moneda nacional y el dólar, generaron la posibilidad de la adquisición de un conjunto de tecnologías a precios relativamente bajos. De este modo, en esos años efectivamente se produjo un salto tecnológico y un crecimiento en los niveles de producción en la mayoría de las actividades agropecuarias.

Los cambios tecnológicos fueron de tal magnitud en esos años que algunos autores se refieren a este proceso como la segunda revolución de las pampas<sup>27</sup> y en términos generales incluye los siguientes aspectos: incorporación de nuevos materiales vegetales (híbridos y variedades de elevado potencial genético, incluyendo semillas transgénicas), incremento exponencial en la utilización de fertilizantes y productos agroquímicos (herbicidas, fungicidas e insecticidas), maquinaria agrícola especializada. Corresponde aclarar que este conjunto de innovaciones fueron incorporadas de manera paulatina en los sistemas productivos del agro pampeano desde períodos previos a los noventa, no obstante en esos años las condiciones macroeconómicas imperantes implicaron que se modifique la velocidad de su incorporación, que en algunos casos presentan un incremento exponencial.

Asimismo, dichas innovaciones también (aunque con mayor retraso) fueron incorporadas en regiones extra-pampeanas, constituyendo un nuevo paquete tecnológico en el sector agrario. En síntesis, durante esos años se profundiza el proceso de agriculturización, incorporando un paquete tecnológico vinculado a la siembra directa (sin roturación del suelo), semillas transgénicas, uso intensivo de agroquímicos, entre

---

<sup>27</sup> Nos referimos a Héctor Huergo, uno de los principales operadores mediáticos de las nuevas lógicas de funcionamiento del sector agropecuario pampeano (Gras y Hernández, 2013).



otros; acompañado de la inserción de capitales externos al sector agropecuario (Barsky y Dávila, 2009; Barsky y Gelman, 2009).<sup>28</sup>

No obstante, esta transformación del agro argentino ha provocado un gran impacto en la estructura agraria, a través de un fuerte proceso de concentración de la producción, y la expulsión de una gran cantidad de unidades productivas y productores (Azcuay Ameghino, 2004; Balsa, 2006; Craviotti, 2010; Gras, 2006; Martínez Dougnac, 2007; Teubal, Domínguez y Sabatino, 2005). Según los datos del CNA 2002, se observa que la disminución adquiere su mayor expresión (26%) entre las unidades de hasta 200 hectáreas. En total, estos estratos —en los que comúnmente se ubican las explotaciones de tipo familiar— registran 75.293 unidades menos que en el CNA 1988, lo cual representa cerca del 93% de la disminución total de explotaciones e indica que el desplazamiento se condensa principalmente en las unidades de menor superficie (Gras, 2006).

En definitiva, el conjunto de transformaciones del agro argentino durante los años 90 que podemos sintetizar en los procesos de modernización tecnológica, aumento de la productividad e intensificación de los niveles de concentración de la producción, generaron las condiciones para la nueva dinámica exportadora que asumiría el modelo económico instaurado a partir del año 2002.

Hacia finales de 2001, con el colapso del plan de convertibilidad y el consecuente abandono de la paridad cambiaria del peso con el dólar, cambian las condiciones macroeconómicas y sectoriales del país. Se produce una fuerte recuperación de la competitividad de los bienes intercambiables, sobre todo de los agroalimentarios. Gorenstein, Napal, y Barbero (2009) afirman que, en dicho contexto, la mayor parte de las acciones y programas se orientaron al aumento de la competitividad en los mercados mundiales, concordante con el sesgo exodirigido e indiferenciado de la política sectorial,<sup>29</sup> situación que reforzaría la posición relativa de los grandes capitales que operan en la agricultura.

---

<sup>28</sup> El modelo tecnológico vigente en el agro argentino, y claramente asociado a la producción de soja, encuentra su explicación en las tendencias globales del capital agroalimentario y en las condiciones macroeconómicas de nuestro país en las últimas dos décadas.

<sup>29</sup> Al respecto, corresponde aclarar que durante los años '90 la política sectorial ya mantenía un sesgo eminentemente dirigido al exterior. La diferencia central entre ambos períodos pasa por la composición

Según estos autores, si bien la mejora en los precios relativos y la devaluación y el alza de precios internacionales han favorecido la ecuación económica de explotaciones agropecuarias de pequeños y medianos productores, se puede inferir que estas modificaciones no alcanzan para frenar la tendencia estructural de desplazamiento (económico y tecnológico) que enfrentan estos sectores. En la misma línea, Teubal (2006) plantea que la crisis del 2001 / 2002 no modificó las tendencias que se venían dando. El autor especifica que el modelo de agricultura industrial centrado sobre el cultivo de soja siguió siendo prominente, *“favorecido por políticas públicas que consideraban importantes sus efectos positivos sobre el desarrollo de sustanciales superávits de la balanza comercial y fiscal”* (Teubal, 2006: 75).

Murmis y Murmis (2012), en su análisis sobre la dinámica del mercado de la tierra agropecuaria en la Argentina, señalan que todos los cambios sufridos por el agro tienen en común la generalización y la ampliación del papel del capital en la producción agropecuaria. Los autores sostienen que los procesos de acumulación en el agro argentino ocurren a través del incremento de tamaño de las empresas, de la concentración del capital, y no necesariamente mediante el aumento en la propiedad de la tierra. Asimismo, remarcan la existencia de un proceso de centralización, es decir de control de un alto porcentaje de la actividad económica, en este caso la actividad agropecuaria, por un reducido número de empresas.

Dicho proceso se puede observar en diferentes engranajes del sistema agroalimentario argentino. Por una parte, el sector vinculado al comercio exterior de productos agrícolas, en continuidad con las características que ha asumido durante la mayor parte de la historia argentina reciente, ha intensificado el grado de concentración de capital. En este sentido, en los últimos años se verifica el aumento de la cuota de mercado y del volumen exportado por parte de las compañías más importantes y la exclusión/desaparición del mercado externo de las firmas de menor tamaño (Romero Wimer y García, 2011).

Por otro lado, también se detecta un proceso de concentración y extranjerización del capital en el mercado de agroinsumos. Al respecto, las agroindustrias de insumos más significativas, al menos para la región pampeana, pueden desagregarse en tres

---

de la balanza de pagos (predominio de la cuenta financiera del balance de pagos vs predominio de la cuenta corriente).

grandes grupos: fertilizantes, semillas y fitosanitarios (herbicidas, fungicidas, insecticidas, curasemillas y acaricidas). En términos generales las grandes empresas transnacionales -que controlan los mercados a escala mundial- han alcanzado un rol dominante en la provisión de eventos biotecnológicos y de los principales insumos agroindustriales. De esta manera, en los últimos años se ha intensificado la dependencia nacional en materia de tecnologías agropecuarias, la cual se expresa en una dinámica de adopción y adaptación de innovaciones desarrolladas en el exterior liderada por un número reducido de empresas extranjeras (Romero Wimer, Erro Velázquez y González Passetti, 2011).

En el caso de las semillas transgénicas los materiales se desarrollan en las casas centrales de las firmas transnacionales y luego a través de las filiales se presentan a la CONABIA. Asimismo la totalidad de los OGM aprobados en nuestro país pertenecen a empresas extranjeras.<sup>30</sup> Por último, el predominio del capital transnacional también se manifiesta en el mercado de fertilizantes y fitosanitarios a través de la importación tanto de productos listos para utilizar como de fórmulas para su elaboración local. Además, la propiedad de las principales firmas radicadas en el país es de origen foráneo (Romero Wimer, Erro Velázquez y González Passetti, 2011).

En cuanto a las fracciones del capital vinculado a la producción primaria, podemos decir que en los últimos años ha emergido un pequeño grupo de megaempresas dedicadas a la producción de *commodities* agrícolas, algunas bajo la modalidad de pools de siembra, que operan superficies realmente importantes (en algunos casos, superiores a las 200 mil hectáreas) y representan uno de los sectores más dinámicos del agro.<sup>31</sup>

Por su parte, Tsakoumagkos (2013) sostiene que las tendencias generales que impone el proceso de concentración, centralización y transnacionalización del capital resultan hegemónicas en la determinación de las principales transformaciones productivas, tecnológicas, económicas y sociales en el agro pampeano. No obstante, resultan compatibles con la presencia de cierta heterogeneidad de sujetos sociales,

---

<sup>30</sup> Estas corporaciones poseen un gran poder económico, lo cual les permite afirmar sus intereses a través de presiones para modificar los marcos regulatorios tanto a nivel nacional como en el plano internacional.

<sup>31</sup> Para profundizar sobre el conocimiento de estas megaempresas, consúltense los trabajos de Barsky y Dávila (2009) y Gras y Sosa Varrotti (2013).

unidades productivas y formas de articulación entre los sujetos y las unidades, que se verifican en una dinámica de adaptación y resistencias. En este sentido, incluso dentro de la agricultura empresarial que opera en la región pampeana, aún existe una gran heterogeneidad de agentes que han sostenido la expansión del cultivo de soja durante las últimas dos décadas (Gras, 2012).

Ante este escenario, en el cual la dinámica de concentración de la producción y del capital en el sistema agroalimentario argentino no parece haberse modificado de manera sustantiva en los años más recientes, sino todo lo contrario, se torna necesario profundizar los análisis de la estructura social agraria vinculada con las diferentes actividades productivas. De acuerdo con estos trabajos y otros que no hemos citado, el proceso de disminución y expulsión de unidades productivas en el agro pampeano no sería una cuestión de los años '90 sino que continuaría vigente en la actualidad. Más allá de que no haya información censal que pueda ilustrar dicha tendencia, hay una serie de investigaciones específicas que permiten sostener dicha hipótesis.

## 2.2. Caracterización económica del complejo lácteo

La producción de leche y sus productos industriales conforman en Argentina un importante entramado productivo de larga trayectoria histórica y gran impacto en términos económicos y sociales (Gutman, Guiguet y Rebolini, 2003; Gutman, 2007). En las etapas iniciales e incluso hasta bien entrado el siglo XIX, la producción de leche estaba asociada a la ganadería de carne, como actividad secundaria de la misma. Los rodeos que se destinaban al ordeño se componían por animales de razas criollas o cruza con razas británicas de biotipo carnívoros. Recién en los inicios del siglo XX, y en forma gradual, se fueron incorporando razas específicas para la producción de leche.

El origen de la industria láctea en nuestro país se remonta hacia fines del siglo XIX y principios del XX. A medida que comenzó a expandirse, se verificaron procesos de modernización que implicaron la incorporación de un conjunto de tecnologías de avanzada, tanto para la producción de leche fluida como de productos derivados (principalmente manteca y caseína). Estos productos se exportaban a Inglaterra (principal mercado para la manteca) y Estados Unidos (para la caseína). La relevancia

de Inglaterra no se refería sólo a la colocación de la manteca, sino también a la inversión en capitales (Olivera, 2010).

En la República Argentina hubo dos vertientes sociales en el origen y la expansión de la lechería. Por un lado, se puede resaltar un sector de inmigrantes colonos de diverso origen (vascos, suizos, escandinavos y holandeses) quienes motorizaron el desarrollo de la actividad, fundando las primeras cremerías e introduciendo maquinaria, estableciendo así los primeros pasos de la industria láctea. Parte de estos agentes, debido a la acumulación alcanzada en la actividad, pudieron acceder a la propiedad de la tierra, convirtiéndose, en algunos casos, en estancieros. Por otro lado, un sector conformado por grandes estancieros, se pliega a la actividad láctea durante la década de 1920 al percibir la expansión y el futuro promisorio de la misma, que se expresaba en una creciente valorización de las razas lecheras y del precio de la tierra apta para el establecimiento de ganado lechero (Olivera, 2010).

Si bien desde principios de siglo XX y hasta mediados de los años '40 la Argentina fue un importante exportador de productos lácteos (principalmente manteca y caseína), a partir de la década del '50 el sector se orienta de manera creciente al abastecimiento de la demanda del consumo interno, convirtiéndose en exportador ocasional de los excedentes estacionales (Venturini, 2000). De este modo, en términos generales desde mediados del siglo XX la dinámica productiva de la actividad láctea ha estado motorizada por y orientada hacia el mercado interno, aspecto que la diferencia de otras producciones agropecuarias extensivas.

Los sistemas de producción primaria de leche se ubicaban alrededor de los grandes centros urbanos para poder abastecer a los mismos con un producto altamente perecedero, de ahí el nombre de algunas de las cuencas más tradicionales del país, como cuencas de abasto. Hoy día, la producción láctea se desarrolla fundamentalmente en la región pampeana. Prácticamente la totalidad de las cuencas lecheras se ubican en esta región, comprendiendo las provincias de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos y La Pampa.

Otro de los rasgos históricos de la trama láctea en nuestro país se refiere a su comportamiento cíclico, que incluye ciclos anuales marcados por la estacionalidad de la producción y ciclos plurianuales vinculados a la evolución de la demanda interna. Aunque cabe aclarar que las transformaciones técnico-productivas del complejo

(innovaciones tecnológicas introducidas en los tambos, impulsadas por innovaciones en producto y proceso en la fase industrial) fueron reduciendo la estacionalidad de la producción primaria (Gutman, 2007).

Los ciclos plurianuales se originan por los desajustes (expansiones y contracciones) de la demanda interna que frente a la rigidez de la oferta (sistemas de producción primaria), que no puede ajustarse en el corto plazo, genera ciclos de déficit o excedentes de producción de difícil colocación en los mercados internacionales. El exceso (o escasez) de leche en el mercado interno, se traduce en la caída (o incremento) de los precios de los productos lácteos al consumidor, que se transmiten a lo largo de la cadena hasta llegar al precio de la materia prima (Gutman, Guiguet y Rebolini, 2003).

La estabilización de las exportaciones lácteas en los últimos años en un valor en torno al 20-25% de la producción nacional, permitía suponer que los ciclos plurianuales habían disminuido su intensidad. No obstante, durante el 2015 se produjo una fuerte contracción de la demanda internacional, lo cual desencadenó una profunda crisis en el plano nacional. Los volúmenes exportables inundaron el mercado interno, provocando una fuerte caída del precio de los productos lácteos para el eslabón industrial y en el precio de la leche cruda percibida por los productores. De esta manera, el desajuste entre oferta y demanda sigue constituyendo una cuestión relevante para el complejo lácteo.

De lo mencionado más arriba, se desprende que en términos generales alrededor del 75-80% de la producción nacional se ubica en el mercado interno, lo cual implica que la dinámica del complejo lácteo se encuentra fuertemente vinculada con la situación económica en el plano local. Argentina presenta elevados niveles de consumo de productos lácteos que se encuentran cercanos a los de los países desarrollados. El consumo per cápita a nivel nacional ronda los 200 litros de leche por habitante/año, resultando el queso el producto lácteo más demandado por el consumo interno, seguido por la leche fluida.

En función de lo indicado ante los escenarios de crisis económica interna, que implican por lo general fuertes caídas en los niveles de consumo, la dinámica del

complejo lácteo se contrae considerablemente.<sup>32</sup> Esta característica debe ser tenida en cuenta al momento de conectar la dinámica del complejo agroindustrial con el resto de las actividades económicas en el plano nacional, dado que este caso es notablemente diferente al de otros complejos como por ejemplo el aceitero.

### 2.2.1. Las principales tendencias de la macroeconomía en el período neodesarrollista (2002-2015)

Para poder interpretar la dinámica económica durante el período neodesarrollista (2002-2015), es preciso retrotraernos al momento del cierre del ciclo anterior. En este sentido, la fuerte crisis desatada luego de cuatro años consecutivos de recesión económica (1998-2001) daría impulso al cierre definitivo de la etapa de “valorización financiera”. En ese marco, un sector de la clase dominante ganaría la pulseada a la fracción que proponía la continuidad de la paridad cambiaria e instalaría como salida más viable la devaluación de la moneda, ganando así el apoyo necesario de otros sectores para constituirse en la opción hegemónica para sortear la crisis.

La megadevaluación implementada a principios del año 2002 produjo una reconfiguración de la fisonomía económica de Argentina, lo cual implicó un cambio significativo en las características que asumiría el proceso de acumulación de capital. La profunda transferencia de ingresos del trabajo al capital resultante del proceso devaluatorio significaría la causa central de la recuperación de la tasa de ganancia de los sectores productivos.

El elevado tipo de cambio real y la mejora en las condiciones de intercambio en el comercio internacional modificaron los precios relativos en beneficio de los sectores productores de bienes, en particular aquellos vinculados a la exportación, permitiendo una reversión del déficit de cuenta corriente que prevaleció durante el régimen de convertibilidad (Belloni y Wainer, 2016).

La obtención de un saldo favorable en el intercambio comercial y la mejora en las cuentas públicas –resultado de mayores niveles de recaudación alcanzados mediante el proceso general de reactivación económica y en particular por las retenciones a las

---

<sup>32</sup> Cabe aclarar que en función del tipo de productos, la actividad láctea se encuentra directamente condicionada a los niveles generales de consumo interno de la población, los cuales a su vez se encuentran estrechamente ligados a la situación de los ingresos medios.

exportaciones de bienes agropecuarios-, permitió un incremento de los ingresos fiscales y de la acumulación de reservas internacionales, aspectos claves en la reconstrucción de un nuevo proceso de valorización de capital (Belloni y Wainer, 2016).

En ese marco, se implementaron un conjunto de políticas macroeconómicas y de ingresos que, ante un proceso paulatino de recomposición del poder político, dieron lugar a la rearticulación del bloque de poder mediante el surgimiento de un nuevo proyecto hegemónico, que incorporó algunas de las demandas más inmediatas de una parte de los sectores populares y que ha sido caracterizado como Neodesarrollismo (Feliz y López, 2010, 2012; Félix, 2012; Katz, 2014, 2016; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; López, 2015; Piva, 2015).

El nuevo proyecto hegemónico se caracteriza por un fuerte posicionamiento discursivo antineoliberal (más allá de las continuidades que puedan encontrarse), que ha sido capaz de lograr consenso en amplios sectores de la sociedad argentina. En materia económica, se sostiene en los principios teóricos del neo-estructuralismo, que surge de las escuelas keynesiana y del viejo estructuralismo latinoamericano. Félix y López (2012) sostienen que el proyecto neodesarrollista se caracteriza por la consolidación de un modelo de desarrollo que se centra en un patrón de crecimiento y acumulación de capital comandado por la explotación y exportación de las riquezas naturales, proceso que transcurre en el marco de una estructura socio-productiva primarizada y controlada por fracciones del gran capital transnacionalizado.

El sector agropecuario tiene un rol clave en el nuevo patrón de reproducción económica, dado que uno de los ejes del mismo implica el reposicionamiento de la Argentina como país productor y exportador de materias primas (*commodities* agropecuarios y mineros), las cuales transitan un proceso de fuerte demanda en el mercado internacional (que pareciera deberse a razones estructurales y no meramente coyunturales) a raíz del crecimiento de las potencias asiáticas, principalmente de China (Félix, y López, 2012).

Asimismo, el establecimiento de una tasa real de interés baja o negativa, así como el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos reconfiguraron la nueva estructura de precios de la economía nacional, jerarquizando la superioridad de la rentabilidad de los sectores productivos por sobre el resto de las actividades económicas (Manzanelli y otros, 2014). De esta manera se modificaron las condiciones centrales que



permitían la acumulación de capital en el patrón de reproducción económica vigente hasta el momento (valorización financiera) lo cual implicaría la reconfiguración de las relaciones económicas en torno a otras estrategias de acumulación.

Félic (2016) indica que el nuevo patrón de acumulación posibilitó en primer lugar, acelerar la desvalorización del capital (productivo, financiero, constante, variable) de modo de recrear los equilibrios macroeconómicos para favorecer los procesos de acumulación. En ese contexto, el elevado tipo de cambio permitió reorientar la demanda agregada hacia el exterior. A su vez, la caída en los niveles del salario real favoreció el aumento en la tasa de explotación y la disminución en las tasas de interés promovió la acumulación productiva (no financiera) del capital. La combinación de tales procesos trajo como resultado la recuperación de la tasa de ganancia y la tasa de inversión en capital constante, lo que impulsó un crecimiento sostenido en los niveles de producción.

De este modo, una de las principales características de este período, al menos hasta el año 2012, se refiere a los altos niveles de crecimiento del PBI, el cual alcanzó el 7,1% anual acumulativo durante los años 2002-2012. Sin embargo, en función del ritmo de crecimiento y las características que asumió el ciclo de acumulación, podemos diferenciar tres etapas bien marcadas; la primera de ellas comprendida entre fines del 2002 hasta 2007/2008, una segunda etapa que va entre 2008 y 2012, y la tercera que se inicia en 2013 y llega hasta fines del 2015 (Belloni y Wainer, 2016).

Durante la primera de ellas (2002-2007) el PBI creció al 8,5% anual<sup>33</sup> y fue impulsado principalmente por los sectores productores de bienes. Esta situación fue posible, en buena medida, por las condiciones macroeconómicas imperantes tras la salida de la crisis (amplia capacidad ociosa, altos niveles de desempleo, salarios reales deprimidos y una mejora notable en los términos de intercambio en el comercio internacional). En esos años los cambios en la relación de precios relativos, luego de la devaluación, no tuvieron impactos tan fuertes en el nivel general de precios, se dio una recuperación de las actividades industriales y se alcanzó un superávit en las cuentas fiscales.

En el período siguiente (2008-2012) el incremento del PBI fue bastante menor, creciendo a una tasa anual del 4,5% acumulativo y estuvo liderado por los sectores

---

<sup>33</sup> Ver Belloni y Wainer (2016).

vinculados a los servicios.<sup>34</sup> La holgura fiscal de la etapa anterior fue disminuyendo de forma paulatina, asimismo se dio un aumento importante en el nivel general de precios, el cual superó ampliamente los dos dígitos anuales y se produjo un deterioro de la cuenta corriente en un contexto internacional adverso marcado por la crisis desatada en 2008 en EEUU que más tarde repercutiría en Europa.

Por último, la última etapa (2013-2015) se caracterizó por el estancamiento de la economía y la reaparición de la restricción externa. Ello se conjugó con un importante incremento del déficit fiscal, una aceleración en los niveles inflacionarios y una apreciación del tipo de cambio, parcialmente compensada por la devaluación de enero del 2014 con importantes implicancias en los salarios reales,<sup>35</sup> que decantaron en un escenario de recesión económica.

Belloni y Wainer (2016) afirman que el rol jugado por el sector externo en las diferentes etapas señaladas ha sido fundamental y permite explicar en buena medida los límites estructurales de la economía argentina para poder sostener el acelerado ritmo de crecimiento alcanzado en los primeros años del período analizado.

En cuanto al comportamiento de la industria durante el período neodesarrollista podemos señalar algunas apreciaciones. Los efectos de la megadevaluación del 2002, en conjunto con la modificación en la estructura de los precios relativos desplazaron el eje del proceso de acumulación desde los servicios públicos privatizados y la especulación financiera a los sectores productores de bienes transables, revirtiendo parcialmente el prolongado proceso de desindustrialización que había sufrido la estructura productiva nacional entre 1976 y el 2001. Al respecto, si bien es indudable que durante esos años efectivamente hubo una recuperación de los niveles de crecimiento industrial, sostener el planteo de la ocurrencia de un proceso de reindustrialización en Argentina durante ese período resulta un tanto problemático.

La expansión acelerada de la industria manufacturera en el primer período de la posconvertibilidad, no pudo superar los escollos estructurales que le permitieran redefinir su composición sectorial y su inserción en el mercado internacional. El

---

<sup>34</sup> El trabajo de Manzanelli y otros (2014) indica que los sectores vinculados a los servicios crecieron al 5,8% anual durante los años 2008-2013.

<sup>35</sup> Tomando los índices de precios de las provincias (IPC-9 provincias), los salarios reales cayeron un 4,8% en el año 2014.

crecimiento industrial en esos años puede calificarse como un proceso de reindustrialización acotada en términos cualitativos, ya que no se observan cambios en el perfil de especialización ni tampoco en el tipo de inserción internacional (Manzanelli y otros, 2014). Al respecto, Azpiazu y Schorr (2010) indican que el perfil manufacturero no difiere demasiado del de la década previa, basado en estructuras oligopólicas con bajos salarios en términos internacionales y una especialización vinculada, al menos mayoritariamente, a los recursos naturales y algunos *commodities* industriales, o a la protección de privilegio de algunos sectores con acotados efectos en la generación de empleo y la articulación productiva como los casos de la industria automotriz y la electrónica de consumo.

En cuanto al peso de la industria en la estructura productiva, Piva (2015), tomando como indicador la proporción de la industria manufacturera en el valor agregado bruto de la producción, sostiene que ésta no sólo no aumentó su participación, sino que ha decrecido levemente comparada con el ciclo 1996-1998.

Quizás uno de los aspectos más controversiales del neodesarrollismo se refiere al hecho de cuál es el ámbito de valorización de capital de mayor relevancia en el nuevo patrón de acumulación. En este sentido, la importancia del mercado interno como destino de la producción y del sector industrial en particular, no se presenta de manera tan contundente. Más aún, todas las mediciones parecen confirmar una profundización de la reorientación exportadora de la industria en este período, respecto a los años '90. La proporción de las exportaciones sobre el PBI se ha incrementado de forma sustancial, mientras que el consumo de los hogares ha disminuido su participación proporcional en el PBI.<sup>36</sup>

De acuerdo a la información presentada por estos trabajos, en el período reciente se han profundizado las principales tendencias de transformación de la estructura del sector industrial acontecidas en los años noventa. Si bien la política económica de mantener un tipo de cambio elevado efectivamente produjo un proceso incipiente de sustitución de importaciones en algunas ramas, no implicó romper, sino que incluso se

---

<sup>36</sup> La evolución de las exportaciones por grandes rubros muestra que las MOI experimentan un mayor crecimiento que las exportaciones primarias y las MOA. Al observar la proporción de las exportaciones industriales respecto del valor agregado bruto de producción del sector industrial, también se constata que ha crecido (Piva, 2015).

articuló con una reorientación exportadora de productos de bajo valor agregado predominante en la industria.

A partir del año 2008 la conjunción de una serie de factores (externos e internos) incidió no sólo en la desaceleración del ritmo del crecimiento del conjunto de la economía, sino también en una modificación en el perfil de tal expansión (Manzanelli y otros, 2014). En primer lugar debemos señalar el impacto que tuvo la crisis global de ese año en nuestra economía, que luego de la crisis de 1929, fue la más profunda y prolongada que experimentó la economía mundial. La misma expresó las contradicciones que impone en los propios países centrales un proceso de acumulación sustentado en el dominio del capital financiero y la ampliación de las brechas entre los beneficios y la inversión en tales economías. Ante este escenario, el efecto de la crisis en la economía argentina no estuvo vinculado a la dinámica del mercado de capitales sino, fundamentalmente, con la ampliación del giro de utilidades al exterior por parte de las firmas extranjeras y la contracción del comercio exterior (Manzanelli y otros, 2014).

La caída en la demanda externa de algunos productos fue el elemento central en la disminución de las ventas al exterior. Lo cual no se vio reflejado únicamente en el intercambio con los países centrales, sino- centralmente- con el impacto de la crisis en Brasil y -en menor medida- en China.<sup>37</sup> Este hecho, sumado a la mayor remisión de utilidades del capital extranjero, explican la desaceleración de la actividad económica que registró la economía Argentina del 2008 en adelante (Manzanelli y otros, 2014).<sup>38</sup>

Con relación a los factores internos, tal como mencionamos anteriormente, la rápida recuperación de la actividad industrial durante los primeros años del período neodesarrollista gravitó centralmente sobre la existencia de una gran capacidad instalada ociosa, resultado de la fuerte crisis del período previo, y del bajo costo de la mano de

---

<sup>37</sup> Cabe aclarar que la irrupción de China al mercado mundial a partir de su ingreso en la OMC en el año 2001, apuntaló una mejora sostenida en los términos del intercambio para los países periféricos (Féliz, 2016).

<sup>38</sup> En este sentido se constata una fuerte asociación entre la desaceleración de la actividad económica en Argentina y el crítico escenario internacional. Es probable que tal situación haya sido agravada por las fuertes sequías que afectaron al sector agropecuario durante los años 2009 y 2012, y por la importante caída de la actividad en el sector de la construcción, vinculada con la reticencia a aceptar la moneda local en las operaciones inmobiliarias en el marco de las restricciones en el mercado de cambios.

obra.<sup>39</sup> Al respecto, Féliz (2016) argumenta que la reconfiguración de las relaciones laborales del período previo generaron las condiciones materiales estructurales que posibilitaron reimpulsar una estrategia de acumulación sobre la base de una débil acumulación de capital fijo, con grandes niveles de super-explotación. El autor indica que mientras la tasa de inversión se mantuvo por debajo del 20% durante casi todo el período (2003-2014), los niveles salariales para la porción mayoritaria de la clase trabajadora se mantuvieron por debajo de los niveles medios de la década del 90, a pesar de los elevados índices de crecimiento económico y las altas tasas de ganancia obtenidas por el gran capital.

Ambos factores irán modificándose en el transcurso de la primera etapa neodesarrollista (2002-2007). Hacia 2007/2008 la capacidad instalada llegaría a su tope, lo cual implicaría que para continuar los ritmos de crecimiento se tornaba necesario incrementar los niveles de inversión. Por otro lado, a partir de la recuperación en los niveles de empleo y la reapertura de las negociaciones colectivas de las condiciones de trabajo, los sectores trabajadores fueron adquiriendo mayor capacidad para presionar por mejores condiciones de trabajo, lo que se tradujo en un incremento de los salarios reales. Entre 2003 y 2008 los asalariados formales recuperaron un 26% de su salario real, y los asalariados precarizados lo hicieron por un 24,6% (Jaccoud y otros, 2015). No obstante, la recuperación de los salarios reales comenzó a enfrentar un rechazo creciente de los sectores patronales. En los años 2005-2006, el carácter de la política laboral viró de una flexibilidad general a favor de la recuperación salarial en el sector privado formal a una política de contención salarial (Féliz, 2012).

Agotadas las condiciones que hicieron posible la etapa de “crecimiento fácil” (2002-2007/2008), a partir de entonces se agudizó en nuestro país la puja distributiva entre el capital y el trabajo por la apropiación del excedente, la cual amplificada por la formación oligopólica de precios, constituyó un factor determinante en la aceleración del ritmo inflacionario y en la tendencia que experimentó la apreciación del tipo de cambio real a partir de entonces (Manzanelli y otros, 2014).

En el transcurso del 2008, el “conflicto agrario” desatado entre el gobierno nacional y las principales entidades agropecuarias luego del intento oficial de aplicar un

---

<sup>39</sup> Entre los años 1998 y 2003, el salario real de los asalariados protegidos se depreció casi un 28,2%, mientras que el de los asalariados precarizados cayó un 37% (Jaccoud y otros, 2015).

aumento en las alícuotas de las retenciones a la exportación de los productos derivados del cultivo de soja, que le permitiera apropiarse de una parte mayor de la renta agraria,<sup>40</sup> junto con la irrupción de la crisis internacional generaron un cambio en la dinámica externa de la economía argentina. En dicho contexto, la disminución del superávit comercial y el creciente pago de divisas en concepto de rentas de inversión, llevó a que el saldo positivo de la cuenta corriente comenzara a reducirse hasta volverse sumamente deficitario en 2013. Asimismo, en esos años se intensificó el proceso de fuga de capitales que sumado a la política de “desendeudamiento” impulsada por el gobierno nacional, decantaron en que entre los años 2008 y 2010 se redujese de forma notable el ritmo de crecimiento de las reservas del Banco Central (Belloni y Wainer, 2016).

De allí en adelante, el flujo de divisas comenzaría a resultar insuficiente para cubrir la abultada demanda derivada de las importaciones crecientes del sector industrial y energético, del pago de amortizaciones de capital y de los intereses de la deuda externa, del giro de utilidades al exterior por parte de las filiales de firmas extranjeras a sus casas matrices, y de la fuga de divisas por diferentes vías (autopréstamos, subfacturación de exportaciones y sobrefacturación de importaciones, pago de honorarios, diversas operaciones financieras con liquidación de dólares en el exterior, etc.) (Manzanelli y otros, 2014). Ello decantaría en un consumo excesivo de las reservas internacionales lo cual aceleró el ritmo de su caída hasta alcanzar niveles críticos a inicios del 2014.

Ante esta situación en enero del 2014 el gobierno implementó una devaluación de la moneda nacional, del orden del 23%, que terminó por consolidar la recesión económica y profundizar la caída del nivel de actividad industrial. Finalmente, la situación económica no se modificó durante el año 2015, y a fines de ese año el gobierno nacional perdería las elecciones presidenciales, lo cual implicaría el cierre del ciclo neodesarrollista en Argentina.

---

<sup>40</sup> Corresponde aclarar que la idea inicial fue reevaluada y luego decantaría en la propuesta del sistema de retenciones móviles. El conflicto agrario del 2008 fue un proceso extremadamente complejo, que excedió la disputa por el porcentaje de los derechos de exportación, en el cual influyeron una infinidad de variables que se conjugaron en ese momento, pero que deben interpretarse en función de su recorrido previo. Los objetivos principales de esta tesis no requieren detenernos en este tema como para abordarlo con la seriedad que merece, por ello a continuación indicamos una serie de trabajos que analizan algunas dimensiones de lo que estuvo en juego en dicho proceso. Al respecto, consúltese Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2011b); Giarracca, Teubal y Palmisano (2008); Balsa y López Castro (2010); Sartelli (2008); Gras y Hernández (2009a); Gras (2011); Villulla (2009), Varesi (2014), entre otros.

Teniendo como trasfondo estos elementos, a continuación enumeraremos una serie de variables económicas que caracterizan la estructura del complejo lácteo argentino.

### ***2.2.1.1. Las variables económicas del complejo lácteo***

En función de caracterizar la situación del complejo lácteo en Argentina, en este apartado describiremos el comportamiento de una serie de variables económicas tales como: exportaciones, importaciones, producto bruto, productividad del trabajo y el empleo, las cuales nos permiten ver el peso y la importancia de la actividad láctea para la economía local.

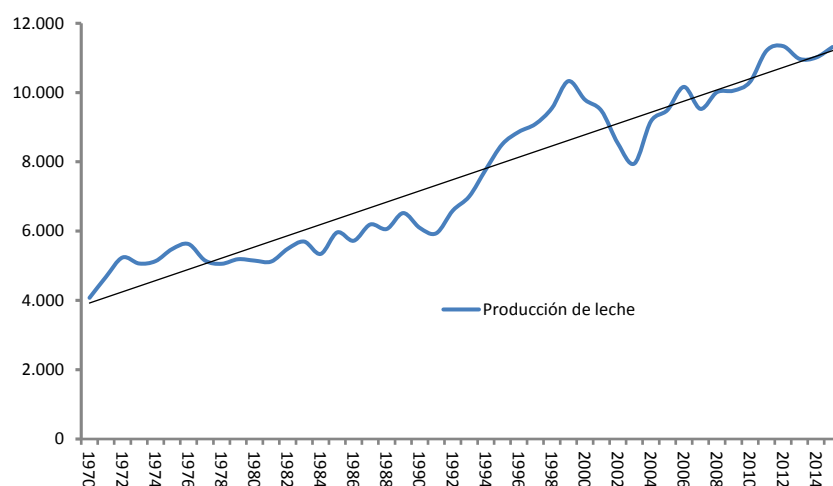
#### **a) El valor bruto de la producción**

La producción primaria láctea en nuestro país ronda los 11.000 millones de litros anuales. Este volumen de producción se ha estabilizado en el último lustro en esos valores.<sup>41</sup> A continuación, el gráfico N°1 ilustra cómo ha sido la evolución de la producción nacional de leche entre 1970 y el 2015:

Gráfico N°1. Evolución de la producción láctea (millones de litros/año) en Argentina (1970-2015)

---

<sup>41</sup> Corresponde aclarar que durante el año 2016 se produjo una caída considerable en los niveles de producción nacional de leche ubicándose por debajo de los 10.000 millones de litros anuales (9.895 millones de litros). Fuente: Subsecretaría de Lechería, Ministerio de Agroindustrias. [http://www.agroindustria.gob.ar//sitio/areas/ss\\_lecheria/estadisticas/01\\_primaria/archivos/PPV018.php](http://www.agroindustria.gob.ar//sitio/areas/ss_lecheria/estadisticas/01_primaria/archivos/PPV018.php) consultado el 2 de diciembre de 2017.



Fuente: elaboración propia en base a información de la Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria.

Tal como expresa el gráfico N°1, al considerar la evolución histórica de la producción de leche en Argentina, se puede observar que desde principios de los años '70 hasta fines de la década del '80 los volúmenes eran relativamente bajos, ubicándose entre los 5.000 y 6.000 millones de litros anuales. Recién hacia los años noventa, producto de una profunda transformación tecnológica y productiva en el sector (tanto en las explotaciones tamberas como en las firmas industriales) se dio un salto exponencial en los niveles de producción superando los 10.000 millones de litros en el año 1999.

La mayoría de los trabajos que analizan la situación del complejo lácteo argentino, consideran que en la década del '90 se dio la gran transformación de la producción láctea, con intensos procesos de modernización tecnológica en los eslabones primario e industrial y notables aumentos en los volúmenes producidos. El incremento de la producción de leche durante este período (1990/97), encuentra explicación en la ocurrencia de dos factores centrales. Por un lado, la expansión de la demanda interna de productos lácteos a partir de 1991, en el marco de un incremento generalizado en la capacidad de consumo de la sociedad argentina. Por el otro, la integración de nuestro país al MERCOSUR posibilitó la colocación de ciertos productos en el mercado brasileño. Ambos aspectos incidieron en un notable incremento en la demanda de productos lácteos, desencadenando un aumento de precios percibidos por la industria y también de la materia prima pagada a los productores de leche (Hocsman y Preda, 2007).

Ante el escenario descripto, las firmas industriales realizaron fuertes procesos de inversión para renovar parte de su infraestructura y de las maquinarias. Por su parte, los



productores primarios también destinaron importantes sumas de capital (equipos, instalaciones, alimentación, etc.) con el objetivo de modernizar sus establecimientos.<sup>42</sup> En ambos casos, los procesos de inversión fueron financiados principalmente mediante el endeudamiento bancario.

La contracara del proceso de reconversión tecnológica y de los notables incrementos en los niveles de producción, fue la gran reducción en el número de explotaciones tamberas durante esta década. Tal paradoja requiere indagar sobre las razones centrales que explican dicho fenómeno, tema que se abordará en profundidad más adelante en esta tesis.

Hacia fines de la década del '90, específicamente en el año 1998, cambian abruptamente las condiciones económicas del sector. En primer lugar, la demanda interna de productos lácteos comenzó a debilitarse, producto de la recesión económica que se inicia en el país en esos años; en segundo lugar, la crisis económica sufrida por Brasil (fuerte devaluación de su moneda y caída del consumo interno), implicó que se diluyeran los dos factores que posibilitaron la fase previa (1990/97) de expansión de la actividad. Como consecuencia se desplomó el precio de la leche. Ante este escenario, resultó muy difícil para los productores enfrentar el endeudamiento bancario con la nueva situación de precios, lo cual desencadenó un proceso masivo de cierre de explotaciones tamberas, liquidación de vientres y salida del sector de muchos productores (Hocsman y Preda, 2007).

En el marco de la crisis del sector, luego del pico histórico de producción del año 1999, los volúmenes cayeron sistemáticamente hasta alcanzar un piso por debajo de los 8.000 millones de litros en el 2003. No obstante, la caída en el volumen de producción no fue tan drástica en plena crisis, sino que su impacto se manifestó luego. Este hecho se debe a que ante la baja de los precios, los productores primarios no tienen la posibilidad de ajustar los niveles de producción de manera inmediata.

A partir de ese momento se produce una recuperación de la producción superando los 9.000 millones de litros en el 2004, ubicándose levemente por encima de los 10.000 millones en el período comprendido entre 2006 y 2010 (con una caída parcial

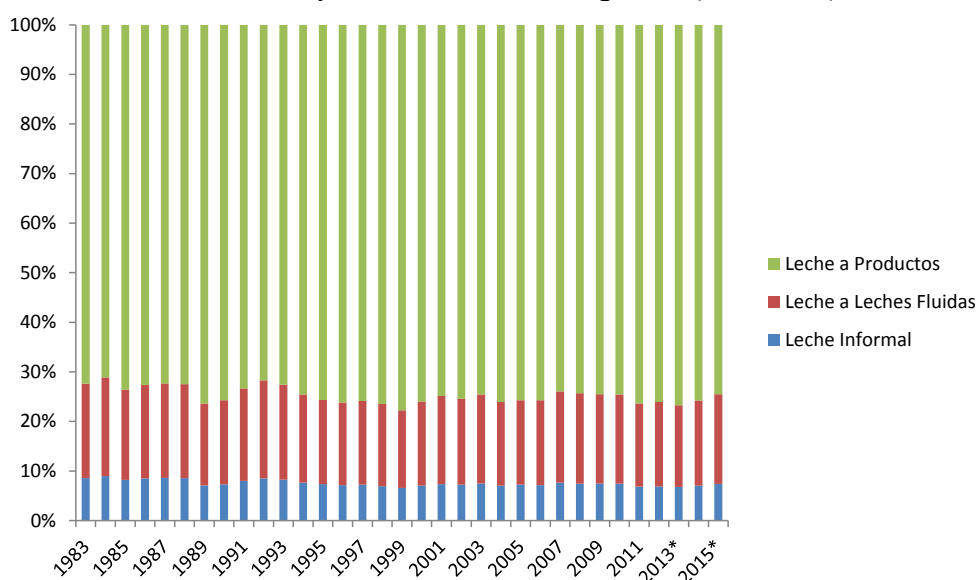
---

<sup>42</sup> Más allá de que un sector de las explotaciones tamberas había iniciado el proceso de reconversión tecnológica en la década anterior ('80), el grueso de los establecimientos incorporó el nuevo paquete tecnológico durante el transcurso de los años noventa.

en el año 2007). Tal como mencionamos al inicio de este apartado, a partir del 2011 y hasta el 2015, la producción nacional de leche se estabilizó en torno a los 11.000 millones de litros.<sup>43</sup>

En cuanto al destino de la producción primaria de leche, en nuestro país el 26% corresponde a leche fluida (incluyendo leche informal) y el 74% de la producción se industrializa principalmente en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. El gráfico N°2 indica cómo ha sido la evolución del destino de la producción primaria durante las últimas dos décadas:

Gráfico N°2. Destino de la producción láctea en Argentina (1983-2015)



Fuente: elaboración propia en base a información de la Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria.

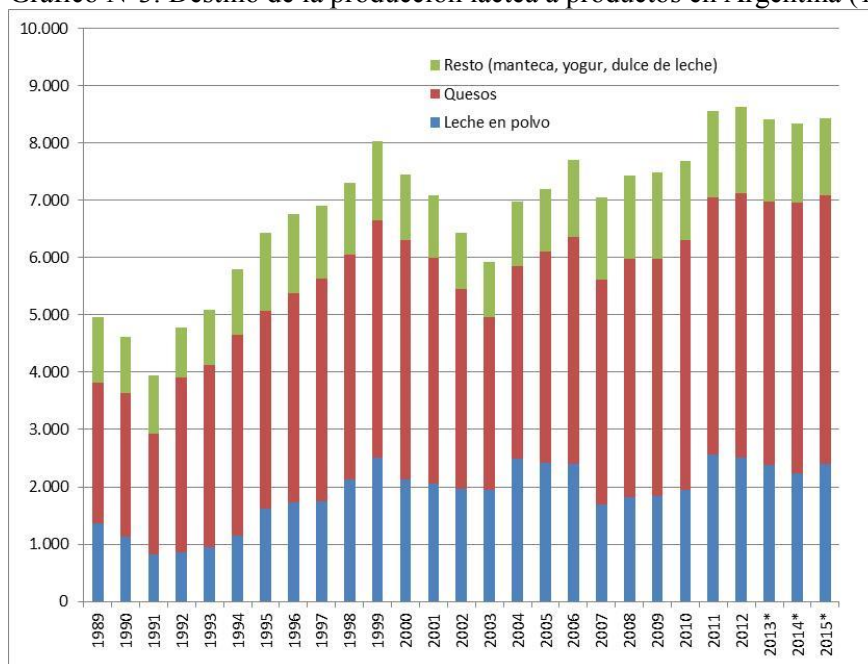
Durante el período señalado prácticamente no se ha modificado la proporción de leche industrializada. En cuanto al resto de la producción, una parte significativa (más del 40% de la leche no procesada, que representa un 7,5% del volumen total) circula como leche informal. Esta situación es una de las cuestiones señaladas como más problemáticas por diferentes actores de la cadena láctea, quienes incluyen este aspecto en lo que denominan como falta de transparencia de la actividad.

<sup>43</sup> En el año 2015 la producción anual de leche alcanzó los 11.314 millones de litros. Fuente: Subsecretaría de Lechería, Ministerio de Agroindustrias. [http://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/ss\\_lecheria/estadisticas/\\_01\\_primaria\\_archivos/PPV018.php](http://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/ss_lecheria/estadisticas/_01_primaria_archivos/PPV018.php) consultado el 2 de diciembre de 2017.

En general, los posicionamientos discursivos de estos sectores asocian dicha cuestión de forma mecánica con las condiciones de funcionamiento del circuito que se articula en torno a la producción de mozzarella conformado por pymes industriales, las pequeñas explotaciones que elaboran masa y los recolectores o “maseros” que actúan como intermediarios. Sin embargo, la informalidad no se correspondería únicamente con este sector, sino que incluye a otros sectores que quizás operan de manera parcial en condiciones informales. Este aspecto será abordado en el capítulo 5.

Los principales productos elaborados por la industria láctea son, en orden de importancia, diferentes tipos de quesos, seguidos por leche en polvo y luego una serie de productos de menor peso relativo como manteca, yogures y dulce de leche. El gráfico N°3 ilustra cómo ha sido la tendencia respecto a la proporción de los principales productos industrializados en el período 1989-2015:

Gráfico N°3. Destino de la producción láctea a productos en Argentina (1989-2015)



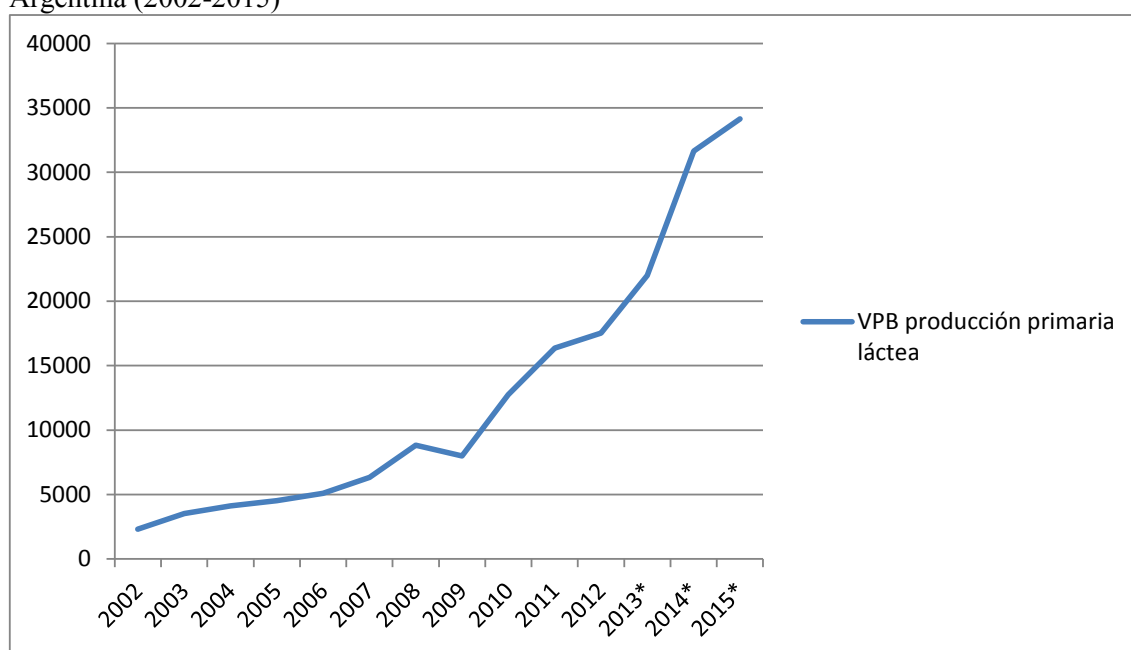
Fuente: elaboración propia en base a información de la Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria.

De acuerdo a la información que arroja el gráfico, del volumen total de leche industrializada durante el último año (2015) un poco más de la mitad se destina a la elaboración de quesos (55,50%), el 28,40% se destina a la producción de leche en polvo y el resto (16%) a la producción de Manteca, yogur y dulce de leche. Estos valores se

corresponden con los promedios durante toda la serie que representan el 54,70% en el caso de los quesos, 27% para la leche en polvo y 18,30% para el resto de los productos.

Con respecto a la importancia del complejo lácteo en la economía nacional, tomaremos la masa de ingresos anuales generados, es decir el valor bruto de la producción del complejo lácteo. En ese sentido para analizar el peso económico particular del sector primario, en el gráfico N°4 indicamos la evolución del VBP del eslabón primario durante el período 2002-2015:

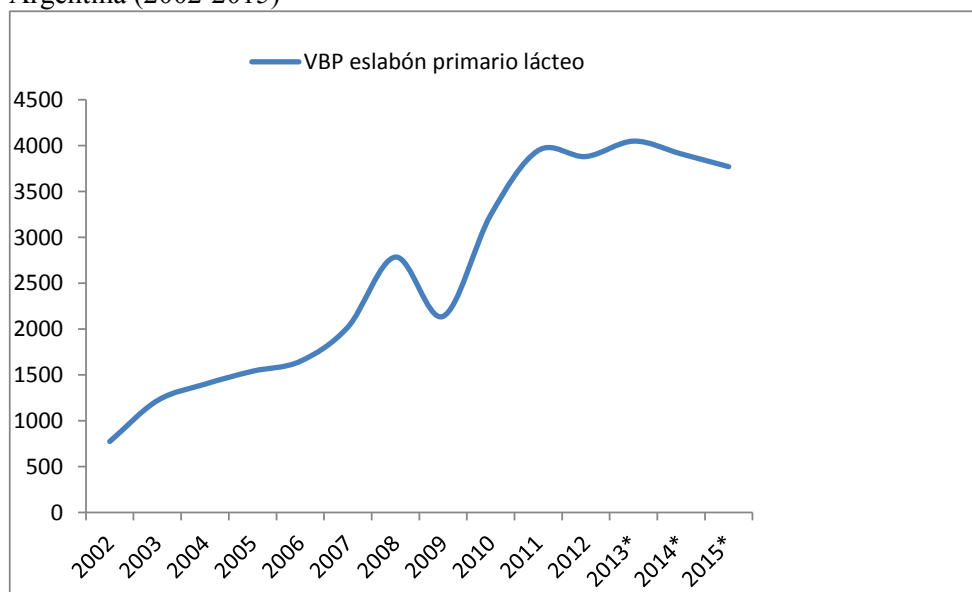
Gráfico N°4. Evolución del VBP de la producción primaria láctea (millones de \$/año) en Argentina (2002-2015)



Fuente: elaboración propia en base a información de la Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria; Revista Márgenes Agropecuarios y el trabajo de Bisang y otros (2008a).

Como puede observarse en el gráfico, el VBP de la fase primaria tuvo un crecimiento prácticamente durante toda la serie, el cual se amplía a partir del año 2009. Al expresar los valores en moneda local, ello implica que necesariamente los montos acompañen el incremento de los niveles inflacionarios que justamente comienza a dispararse en esos años (2008/2009). En función de contrarrestar este aspecto calculamos el VBP en dólares, si bien la tendencia es similar se evidencia una estabilización a partir del 2011 e incluso una leve caída durante los dos últimos años del período. A continuación, el gráfico N°5 ilustra dicho proceso:

Gráfico N°5. Evolución del VBP de la producción primaria láctea (millones de U\$S/año) en Argentina (2002-2015)



Fuente: elaboración propia en base a información de la Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria; Revista Márgenes Agropecuarios y el trabajo de Bisang y otros (2008a).

Además del VBP de la producción primaria la importancia económica del complejo lácteo puede ser cotejada por el VBP del sector industrial, el cual incluye al anterior. Al respecto, la tabla N°1 arroja la evolución del VBP de la industria láctea, tanto en moneda local como en dólares, durante el período 2002-2015:

Tabla N°1. Evolución del VBP de la industria láctea en Argentina, en moneda local y en dólares (2002-2015)

Año	VBP (millones de \$)	VBP (millones de U\$S)
2002	7.634,08	2.486,67
2003	10.408,15	3.471,31
2004	10.428,01	3.532,92
2005	11.032,36	3.757,83
2006	11.446,03	3.699,23
2007	14.373,38	4.586,03
2008	15.419,49	4.853,98
2009	16.971,28	4.531,17
2010	20.878,53	5.314,86
2011	23.404,65	5.646,48
2012	25.913,61	5.736,56
2013	30.040,62	5.538,29
2014	41.732,23	5.168,08
2015	44.709,39	4.919,43

Fuente: elaboración propia en base a información del INDEC, Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.

Tal como puede observarse, el comportamiento es similar al VBP del eslabón primario aunque lógicamente con valores superiores. A diferencia de aquél, el monto más alto en dólares se alcanzó en el año 2012 y a partir de ahí se redujo gradualmente.

Por último, en cuanto a la importancia económica del complejo lácteo en su conjunto, el trabajo de Bisang y otros (2008b) estima que el valor bruto de producción alcanzado por la totalidad de la trama en el año 2005 fue del orden de los 14.000 millones de pesos anuales,<sup>44</sup> representando el 8% del VBP del sector agropecuario y el 9,4% del VBP de la industria de alimentos y bebidas del país.

#### b) Las Exportaciones del complejo lácteo

Las exportaciones lácteas en Argentina históricamente tuvieron un carácter discontinuo, en sintonía con los ciclos plurianuales de producción mencionados anteriormente. Sin embargo, en los últimos años se han estabilizado en un valor promedio en torno al 22% de la producción nacional.<sup>45</sup> El incremento de los márgenes de exportación se dio a partir de los años noventa. Al respecto los valores pasaron de representar 32.600 toneladas en el año 1991 a superar las 150.000 toneladas en 2001, alcanzando el punto más alto en el año 1999 con más de 216.400 toneladas de productos lácteos exportados.

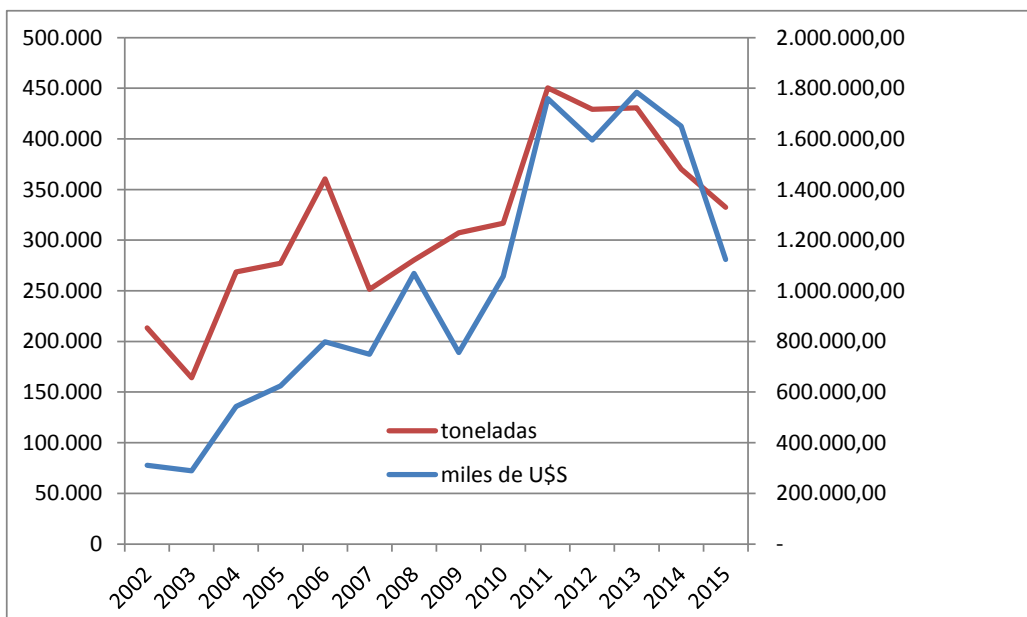
Durante la etapa neodesarrollista las exportaciones lácteas han continuado el ritmo de crecimiento en términos generales, aunque con fuertes oscilaciones. A continuación el gráfico N°6 ilustra dicho proceso:

Gráfico N°6. Evolución de las exportaciones lácteas (en toneladas y miles de U\$S/año) en Argentina (2002-2015)

---

<sup>44</sup> El trabajo estima que la facturación del eslabón primario alcanzó en ese mismo año (2005) valores cercanos a los \$ 4.744 millones (aproximadamente el 8% del VBP del sector agropecuario). A su vez estima que el eslabón industrial tuvo una facturación del orden de los \$ 9.400 millones.

<sup>45</sup> Cabe aclarar que en algunos años el porcentaje se alejó un poco más del promedio, como por ejemplo en los años 2003 y 2010, en los cuales los márgenes de exportación apenas superaron el 16% y el 18% de la producción nacional de leche respectivamente. Mientras que el año 2006 y 2013 el porcentaje de exportaciones fue un tanto mayor, superando el 28% y el 26% respectivamente.



Fuente: elaboración propia en base a información de la Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria.

Tal como puede observarse en el gráfico, durante la serie analizada las exportaciones lácteas aumentaron tanto en la cantidad de toneladas anuales como en el valor generado, no obstante de acuerdo a la unidad de medida mostraron algunas diferencias respecto a su comportamiento. Con respecto al volumen de productos exportados, luego de una pequeña caída durante el primer año, se ve una clara recuperación del crecimiento que devino en la superación de las 350.000 toneladas exportadas en el 2006, para luego afrontar una fuerte caída durante el año siguiente. Durante el 2008 se dio una recuperación considerable en los niveles de exportación hasta alcanzar el pico máximo en el año 2011, superando las 450.000 toneladas. A partir de entonces comienza un proceso de retracción gradual de las cantidades exportadas, que se profundiza durante los dos últimos años de la serie.

En cuanto a la masa de ingresos generados, si bien el comportamiento es similar, la caída en el 2007 fue bastante menor, y en el año 2008 se produjo un salto importante superando los 1.000 millones de dólares. Al año siguiente los valores de exportación disminuyeron de forma considerable, para luego crecer de manera exponencial y alcanzar en 2011 un valor cercano a los 1.760 millones de dólares. Durante los tres años siguientes los valores se mantuvieron en un rango elevado, por encima de los 1.600 millones de dólares, para luego caer de forma contundente en 2015.

Durante la serie de tiempo analizada, en promedio se exportaron cerca de 320.000 toneladas de productos lácteos por año. Los principales productos exportados fueron diferentes tipos de leche (principalmente leche en polvo entera y en menor medida leche en polvo descremada) alcanzando un porcentaje superior al 50% de las exportaciones totales del sector. Luego le sigue en importancia el suero de leche (derivado lácteo) que representa más de un 13%, en tercer lugar se ubicaron los quesos, alcanzando en conjunto casi un 13%.<sup>46</sup> Por último se ubica la mozzarella representando cerca del 7% de las exportaciones totales del sector lácteo. Los principales destinos de las exportaciones lácteas son: Brasil, Venezuela, Argelia, China y Chile. Los primeros 3 países absorben el 70% de la leche en polvo, mientras que Brasil adquiere más del 35% del queso exportado.

### c) Las Importaciones lácteas

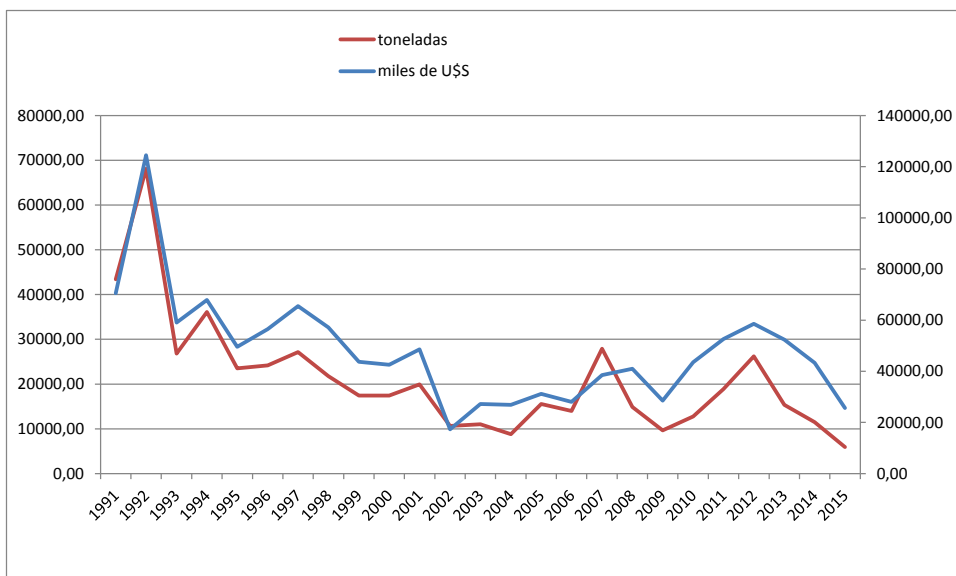
El peso de las importaciones lácteas argentinas es muy poco significativo. Generalmente han incrementado su participación en momentos muy puntuales ante escenarios de crisis de subproducción en el ámbito local. Lo que si podemos agregar es que durante el período analizado en esta tesis (2002-2015) los niveles de importaciones lácteas cayeron en comparación con los años noventa. Al respecto, en el siguiente gráfico se observa claramente dicha diferencia:

Gráfico N°7. Evolución de las importaciones lácteas (en toneladas y miles de U\$S/año) en Argentina (1991-2015)

---

<sup>46</sup> Cabe aclarar que el tipo de quesos de pasta semidura representan el volumen mayoritario, alcanzando casi la mitad de las toneladas totales de queso exportado.





Fuente: elaboración propia en base a información de la Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria.

Tal como señala el gráfico N°7, en términos generales se observa un cambio en la tendencia respecto al peso de las importaciones lácteas durante los últimos 14 años. Este aspecto se torna más evidente cuando analizamos la magnitud de las importaciones respecto al volumen de producción nacional de leche, es decir en términos comparativos. En este sentido, entre 1990 y 2001 las importaciones lácteas representaron el 3,68% de la producción nacional, con picos máximos en 1991 y 1992, donde alcanzaron el 9 y 13% respectivamente. Mientras que en la etapa neodesarrollista los niveles cayeron por debajo del 0,5% (el promedio de toda la serie fue de 0,31%), excepto en el año 2003 que apenas superaron el 1%.

#### d) Generación de empleo en el complejo lácteo

##### *Demanda de puestos de trabajo en la fase primaria*

Las unidades productivas dedicadas a la producción primaria de leche se caracterizan por una alta demanda de empleo en relación al resto de las actividades agropecuarias extensivas, más aún comparado con el cultivo de granos. De acuerdo al trabajo de Mateos y otros (2009), en la provincia de Buenos Aires se ocupaban 2,67 operarios por tambo<sup>47</sup>. Por otra parte, Castignani, H. y otros (2011) sostienen que la producción

<sup>47</sup> Este trabajo se basa en la información del registro de tambos 2003 de la provincia de Buenos Aires.

primaria de leche ocupa alrededor de 4 personas en 380 hectáreas<sup>48</sup>, lo que arroja una diferencia notable con respecto a la agricultura que en promedio ocupa un 20% de un Equivalente Hombre (EH) en la misma superficie (Castignani, H y otros, 2011).

Gutman (2007) estima que el sector primario de producción de leche genera entre 42.000 y 79.000 empleos directos, dependiendo de las fuentes de información consideradas. Los resultados de algunas de las estimaciones realizadas presentan diferencias notables<sup>49</sup>, alcanzando variaciones del 90%. Al respecto, la autora señala la necesidad de continuar la investigación sobre niveles y modalidades de ocupación en la producción láctea, en particular profundizando el análisis que surge del CNA a partir de la consideración de las especificidades de la producción tambera (Gutman, 2007).

Además de la demanda de mano de obra directa en el predio, es importante la generación de empleo indirecto (asesores técnicos, nutricionistas, contratistas de servicios, proveedores de insumos), de este modo la cadena láctea actúa como dinamizadora de la economía de ciertas localidades y regiones (Castignani, M.I. y otros, 2011).

Otra de las particularidades de los sistemas lecheros consiste en que el cambio tecnológico les imprime una complejidad creciente; las tecnologías de proceso incorporadas implican un aprendizaje continuo, demandando enfoques innovadores en la gestión de los recursos humanos. Asimismo, la incorporación del avance tecnológico en los sistemas productivos requiere de mayor especialización, lo que torna cada vez más crítico el aspecto de la mano de obra en el tambo (Castignani, M.I. y otros, 2011).

---

<sup>48</sup> El estudio toma dos modelos de tambo que siguen un esquema productivo medio de la zona analizada (Cuenca Central Santafesina), y que se diferencian principalmente en la carga animal, y en la cantidad de rollos y concentrados suministrados a las vacas en ordeño. Para el cálculo de la demanda de mano de obra de la actividad láctea utilizan los datos de la revista *Márgenes Agropecuarios* que considera dicho valor constante durante el período 2001-2011, y no se presentan diferencias entre ambos modelos.

<sup>49</sup> A partir del reprocesamiento de la información del CNA 2002, Gutman (2007) realizó una estimación de la ocupación directa en el tambo que arrojó como resultado un total de 41.613 personas en la región pampeana. Utilizando indicadores propuestos en el estudio de Ostrowski (2001), la autora también estimó la generación de empleo del sector primario a través del cálculo de la cantidad de puestos de trabajo generados por cada estrato productivo (tambos chicos, medianos y grandes), afirmando que la ocupación directa en el tambo llegaba a un total de 70.442 personas. Por otro lado, al aplicar coeficientes de ocupación por estrato productivo estimados por veterinarios especialistas en producción láctea la cantidad de puestos de trabajo ascendía a 79.238. Por último, a partir de proyecciones de la Matriz de Insumo Producto de 1997, se estimó para el año 2003 una ocupación directa en el tambo de 42.672 personas (Gutman, 2007).

Lema y otros (2002) señalan que la tecnificación y sistematización de los tambos ha determinado que las tareas adquieran mayor sistematicidad y sean más fácilmente controlables a menores costos, arrojando potenciales ganancias a medida que se avanza en el proceso de especialización. Este hecho marcaría una posible tendencia a que las explotaciones tamberas se organicen más probablemente como empresas que como unidades familiares. No obstante, esto debe analizarse en función de la escala de producción (Lema y otros, 2002 en: Castignani, M.I. y otros, 2011). Al respecto, Osan (2003) sostiene que la proporción de la mano de obra contratada aumenta con la escala de producción, y consecuentemente se reduce el aporte de mano de obra familiar (Castignani, M.I. y otros, 2011).

#### *Generación de empleo en la fase industrial*

En relación al eslabón industrial de la cadena láctea, de acuerdo a la información provista por el SIPA el mismo genera aproximadamente 36.000 puestos de trabajo,<sup>50</sup> lo que representa el 9,8% de los empleos generados en la industria de alimentos y bebidas, un 2,79% sobre la industria manufacturera y el 0,46% sobre el total de la economía (FUNPEL, 2015).

En cuanto a la generación total de empleo de la actividad láctea, no encontramos datos actualizados. El trabajo de Gutman (2007) indica que la ocupación total (directa e indirecta) generada por el complejo en el año 2002 se encontraba en el orden de los 190.000 a los 230.000 puestos de trabajo, y que dentro de esa cifra las etapas de producción primaria e industrial, de acuerdo a diferentes estimaciones, alcanzaban entre un 30 y 38%, generando alrededor de 80.000 a 100.000 puestos de trabajo directos (Gutman, 2007). En un trabajo anterior, la autora estimaba que para el año 2004, la ocupación directa de la actividad láctea rondaba los 85.000 puestos de trabajo distribuidos de la siguiente manera: 53,4% en el eslabón primario, 28,9% en el sector industrial, 2,9% en el transporte de los tambos a las plantas, y finalmente un 14,7% en

---

<sup>50</sup> La cantidad de puestos de trabajo generados por la industria láctea para el año 2015 fue de 35.877. Durante el 2016 el empleo en el sector cayó levemente ubicándose en unos 35.801 puestos de trabajo (SIPA- MTEySS). Aún no se cuenta con la información del 2017, pero de acuerdo a la dinámica de la industria láctea durante la primera mitad del año, seguramente los datos reflejen una caída mayor.

los rubros logística y distribución. A lo cual se le adicionaban 100.000 puestos de trabajo indirectos (Gutman, 2005).

#### *2.2.1.2. Estructura social agraria en la actividad láctea: agentes sociales de producción*

Al analizar cualquier rama de la producción o actividad económica, comúnmente se pone el foco en algunos parámetros que explican las tendencias generales que caracterizan la dinámica de su comportamiento. No obstante, luego de la presentación general de la actividad de acuerdo a una serie de variables estructurales, es necesario explicitar que al interior de cada rama y sector de actividad, las unidades de producción no son homogéneas. En la mayoría de los casos, y la actividad láctea no es una excepción, nos encontramos con una diversidad de agentes sociales que integran los diferentes eslabonamientos productivos.

Para ello introducimos algunas herramientas conceptuales (desarrolladas en el capítulo teórico-metodológico) inscriptas en el enfoque de análisis regional que incluye los análisis de subsistemas de capital (Levín, 1981; 1997; De Jong, 2001; 2010) y circuitos productivos regionales (Rofman, 1984; 1999). A diferencia de los estudios regionales tradicionales, este enfoque enfatiza la descripción y comprensión de la estructura social involucrada en las actividades económicas. De tal forma, interpreta las actividades de producción a partir del tipo de agentes económicos y sociales involucrados en los diferentes procesos productivos y las vinculaciones que establecen entre ellos, en lugar de englobarlos de manera indiferenciada dentro de los sectores o ramas productivas (Rofman, 1999).

Los trabajos plantean que los encadenamientos de producción, distribución y consumo nucleados alrededor de una determinada actividad económica, están integrados por diferentes agentes socioeconómicos –intra e intereslabones-, que mantienen relaciones de poder asimétricas y por ende cuentan con capacidades diferenciales de apropiación del excedente generado. Asimismo, el tema en cuestión (los agentes sociales) se conecta con uno de los núcleos constitutivos para el análisis del patrón de reproducción económica. De esta manera, a continuación presentaremos rápidamente cuál es la situación de las unidades de producción primaria e industrial en el complejo

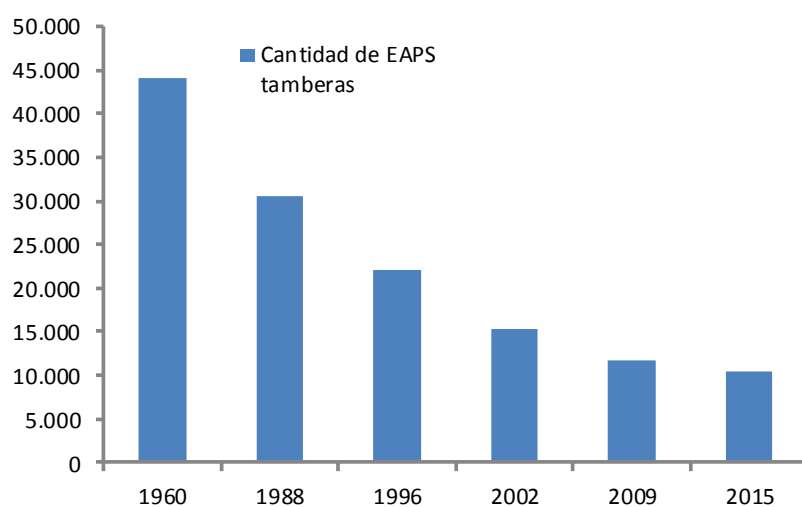
lácteo, para luego profundizar el análisis sobre el tipo de agentes sociales que las controlan.

a) Los agentes sociales de la producción primaria láctea

*Las unidades de producción primaria*

De acuerdo a información del SENASA (marzo del 2015) el sector lácteo cuenta con una cantidad de 11.666 tambos, 10.400 establecimientos lecheros y 1.770.056 vacas totales<sup>51</sup> (SENASA, 2015). Cabe aclarar que a partir de los años 60, el eslabón primario sufre un proceso de concentración de la producción y expulsión de unidades tamberas, el cual se mantiene vigente hasta la actualidad. A continuación, el gráfico N°8 ilustra la intensidad del proceso señalado:

Gráfico N°8. Evolución de la cantidad de unidades tamberas en Argentina (1960-2015)



Fuente: Elaboración propia en base a información de los censos agropecuarios e informes del SENASA

Como puede observarse en el gráfico, desde comienzos de la década del '60 hasta inicios del 2000 se produjo una gran desaparición de EAPs, y en los últimos 15 años, la tendencia no se ha revertido (FUNPEL, 2015). La descripción, análisis y

<sup>51</sup> Incluye la cantidad de vacas secas y en ordeño.

explicación de estos procesos serán abordados más adelante, en diferentes apartados de la tesis.

En cuanto al tipo de unidades de producción podemos decir que en la actualidad aún persiste una gran heterogeneidad de explotaciones tamberas, no obstante antes de referirnos a los diferentes tipos de explotaciones en primer lugar resulta conveniente caracterizar las variables centrales de una explotación media. En este sentido, Gastaldi y otros (2015) en su trabajo describen, cuantifican y comparan las variables que componen la estructura y eficiencia productiva de un tambo medio en nuestro país.<sup>52</sup> En la siguiente tabla se presentan las variables de mayor relevancia:

Tabla N°2. Caracterización de la estructura y productividad de un tambo medio (2012/2013)

Variables	Unidades	2012-2013
Superficie Total	has	195
Superficie VT	has VT	137
Racionamiento VO	kg/día	5,84
Carga Animal	vacas/ha	0,9
Carga animal (VT/ha VT)	VT/ha VT	1,32
Vacas Total	cabezas	175
Vacas Ordeñe	cabezas	143
Relación VO/VT	%	81
Producción por Vaca	lt/día	19,2
Producción Total	lt/día	2870
Productividad	lt/ha-año	5372
Productividad	litros/ha VT	7580
Productividad	KgGB/ha/año	193,39

Fuente: Elaboración propia en base a Gastaldi y otros (2015)

Tal como indica la tabla N°2 la superficie promedio de las explotaciones tamberas es de 195 hectáreas, con un volumen medio de producción de 2.870 litros diarios por tambo. En cuanto a los valores de producción individual, la información disponible arroja resultados muy heterogéneos dependiendo de las fuentes consultadas. El trabajo mencionado estima que la producción nacional ronda los 19,2 litros de leche por vaca en ordeñe por día (lts/VO/día).<sup>53</sup> Más allá de los valores promedios a nivel

<sup>52</sup> El trabajo de Gastaldi y otros (2015) toma como base de datos la información obtenida en el procesamiento de encuestamiento realizado por el INTA durante el período 2012-2013, en el cual relevaron explotaciones tamberas representativas de los diferentes estratos productivos.

<sup>53</sup> Al respecto, un trabajo previo de Terán (2009) a partir del análisis del índice productivo lts/VO/día a nivel provincial, sostenía que la provincia de Santa Fe ocupa el primer lugar con un valor de 16,4 lts/VO/día, seguida por Buenos Aires y Córdoba con 15,6 y 14,3 lts/VO/día respectivamente (Terán, 2009). Por su parte, la estimación de ACHA para el año 2001 (8 años antes) ya mostraba niveles de

nacional, habría importantes diferencias de productividad entre los distintos estratos de la producción.

Existen diversos modelos de producción en el eslabón primario, los cuales se traducen en producciones con diferentes estructuras de costos en función de la combinación de los factores productivos. En función de ello se suelen diferenciar los sistemas pastoriles, semipastoriles y estabulados (Bisang, Gutman y Cesa, 2003). Cada uno tiene sus ventajas y desventajas. El sistema estabulado requiere mayores inversiones en capital fijo y variable (mano de obra, alimentación, sanidad, etc.), necesita articular con los mercados financieros y requiere el desarrollo de redes de proveedores eficientes. El sistema pastoril en cambio no requiere inversiones tan elevadas en capital fijo y variable, presenta una estructura de costos mucho menor, pero su producción tiene un carácter más estacional. El modelo semipastoril reúne algunas características de los anteriores y representa un esquema más flexible, con mayor capacidad de adaptación a contextos con mercados de capitales poco eficientes, unidades agrícolas mixtas y mercados diversificados respecto al volumen y la calidad de los productos finales (Gutman, Guiguet y Rebolini, 2003).

En Argentina la mayoría de los establecimientos utiliza este último modelo, es decir un sistema de base pastoril con suplementación (granos y reservas forrajeras) y baja carga animal (López, sin fecha). De esta manera difiere del sistema pastoril neto o extensivo (Nueva Zelanda) y del estabulado o intensivo del centro-norte de EEUU, Canadá y parte de Europa. López afirma que entre los tambos más pastoriles (pero en los que se suplementan) y los más intensivos (pero en los que las vacas comen pastos), la relación forraje/concentrado de las dietas varía entre 60/40 y 40/60 (López, sin fecha).

Este aspecto, implica que la actividad láctea compita fuertemente con otras actividades extensivas por el uso del suelo, centralmente con la producción de granos. De este modo la producción de leche se encuentra fuertemente condicionada por los

---

productividad superiores a los mencionados, sosteniendo los siguientes valores para el mismo índice: 17,8 lts/VO/día en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, 18 en Córdoba, 19,6 en Entre Ríos y 17,3 en La Pampa (Gutman, Guiguet y Rebolini, 2003). Una de las causas de la diferencia en los registros del índice de productividad probablemente se deba a que las estimaciones de ACHA partan de la información relevada por organismos del control lechero, que no contempla la totalidad de tambos en cada región. Más aún un gran porcentaje de los estratos de la pequeña producción tambera no utiliza este servicio.

precios relativos de los productos de dichas actividades, pudiendo los productores modificar, en términos relativos, su sistema productivo ante determinadas coyunturas de relaciones de precios desfavorables. Tales modificaciones pueden comprender la combinación de distintas producciones si la disponibilidad de tierras lo permite, con una ampliación de la actividad que presente precios favorables, llegando al caso extremo de cambiar definitivamente de actividad, situación prácticamente irreversible, debido a los costos necesarios que implicaría rearmar la infraestructura necesaria para la producción tambera.

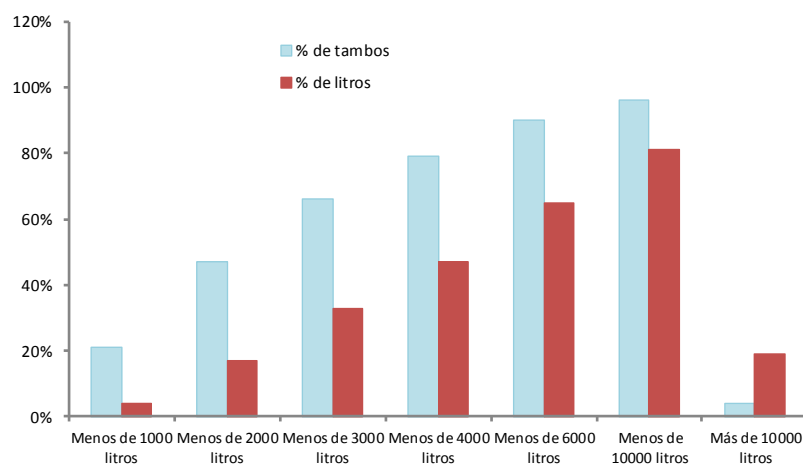
### *Los agentes de la producción primaria*

Los cambios vinculados con la reestructuración de la actividad no eliminaron las diferencias de escala existentes al interior del eslabón primario. De esta manera los últimos datos encontrados arrojan la siguiente imagen:

Tabla N°3 y Gráfico N°9. Estratificación de las explotaciones tamberas (2014)

	% de tambos	% de litros
Menos de 1000 litros	21%	4%
e/1000 y 2000 litros	26%	13%
e/2000 y 3000 litros	19%	16%
e/3000 y 4000 litros	13%	14%
e/4000 y 6000 litros	11%	18%
e/6000 y 10000 litros	6%	16%
Más de 10000 litros	4%	19%

Fuente: FUNPEL, 2015





De acuerdo a información del MAGyP (octubre del 2014), sólo el 10% de los tambos del país se ubica en los estratos superiores a los 6.000 litros/día, pero representan el 35% del volumen total de leche. En el otro extremo, casi la mitad de los tambos del país producen menos de 2.000 litros/día y controlan el 17% de los litros producidos (FUNPEL, 2015).

Teniendo en cuenta que a nivel país los estratos medios se ubicarían actualmente en la franja integrada por aquellas explotaciones que producen entre 2.000 y 6.000 litros diarios de leche, la información arrojada en el cuadro permite observar que las capas medias tienen un peso considerable tanto respecto a la cantidad de explotaciones vigentes, como al volumen de producción por ellas controlado. En términos cuantitativos representan más del 40% de las unidades (43% del total), y su importancia económica queda reflejada por el hecho de que controlan cerca de la mitad de la producción primaria de leche a nivel nacional.

Gutman (2007), propone una clasificación de las explotaciones tamberas utilizando como criterios centrales la escala de producción y formas de comercialización. El trabajo indica que la estructura de la producción primaria láctea se compone por los siguientes sectores: una pequeña cantidad de mega-tambos con elevadas inversiones en capital fijo; tambos medianos capitalizados, que se caracterizan por un manejo muy eficiente de sus establecimientos; los “pools de tambos”, quienes se asocian en la comercialización de su producción; tambos integrados a partir de formas cooperativas de producción y de comercialización; y una gran cantidad de pequeñas explotaciones, que en su mayoría operan al margen de las normativas sanitarias, sociales e impositivas.

En nuestra opinión, la escala de producción es una de las dimensiones que caracterizan al tipo de explotaciones y junto a otras variables hace a la magnitud empresarial de los agentes agrarios; no obstante no basta para interpretar el tipo de agentes sociales que controlan dichos establecimientos. Otra de las variables relevantes es el modo de organización social del trabajo y la producción en las explotaciones, que en la actividad primaria láctea podría distinguir entre formas de mediería, formas más “típicamente capitalistas” es decir en base a trabajo asalariado, y formas familiares de producción. Fuertemente articulada con esta cuestión aparece la dimensión del tipo de

racionalidad de los productores, que puede ir de una modalidad más empresarial a lógicas familiares o no plenamente capitalistas. Por último podemos mencionar la posición que ocupa la actividad láctea en la totalidad de los ingresos obtenidos por los agentes.

Este tema, referido a los agentes sociales agrarios y sus principales transformaciones, será abordado en profundidad en el capítulo 5, en el cual profundizaremos el análisis de las dimensiones señaladas en el párrafo anterior.

#### b) Los agentes sociales de la industria láctea

##### *Las unidades de producción de la fase industrial*

En relación al eslabón industrial de la cadena láctea, de acuerdo a la información más actualizada (2013) está integrado por un total de 1.014 empresas,<sup>54</sup> que (tal como mencionamos anteriormente) generan aproximadamente unos 36.000 puestos de trabajo y un volumen de ventas totales (internas más exportaciones) de unos 67.000 millones de pesos. Estos guarismos ubican a la industria láctea en un lugar destacado en el contexto de la industria de Alimentos y Bebidas, representando el 7,3% del total de empresas, el 9,8% de los puestos de trabajo y el 13,8% en el rubro ventas (FUNPEL, 2015).

Al relacionar los tres parámetros mencionados se obtiene que las empresas lácteas en promedio cuentan con 36 empleados y facturan en concepto de ventas alrededor de 66 millones de pesos anuales, casi 1,8 millones de pesos/empleado. El siguiente cuadro presenta algunos indicadores económicos que sintetizan el comportamiento del sector industrial lácteo y lo compara con los números generales de la industria y la economía nacional:

Tabla N°4. Principales indicadores del sector industrial- Año 2013

---

<sup>54</sup> Información proveniente de las Estadísticas Tributarias de la AFIP del año 2013. Unos años antes el trabajo de Cartier, Issaly y Giorgis (2007) indicaba que el sector industrial estaba compuesto por unas 912 empresas (sin incluir a los tambos fábrica), que contaban a su vez con 1.282 plantas de genéricos.

	Empresas	Personal	Ventas totales (millones de \$)	Ventas/empresas (millones de \$)	Ventas/empleado (millones de \$)	Remuneración media (\$)	Personal/ empresa
Elaboradoras de productos lácteos	1.014	36.107	66.657	66	2	14.732	36
Sobre industria de alimentos y bebidas	7,30%	9,76%	13,82%	89%	42%	46%	34%
Sobre industria manufacturera	1,76%	2,79%	4,45%	153%	59%	37%	58%
Sobre el total de la economía	0,18%	0,46%	1,33%	648%	187%	51%	161%

Fuente: Schaller, 2014<sup>55</sup>

Como puede verse en la tabla, los valores medios de las firmas lácteas superan ampliamente tanto al promedio de la industria de alimentos y bebidas, como a la industria manufacturera y a la actividad económica en general, poniendo en evidencia la envergadura relativa de las compañías del sector (FUNPEL, 2015).

#### *Los agentes del eslabón industrial*

Al igual que en el caso del eslabón primario, la trama industrial del complejo lácteo presenta una estructura muy heterogénea, donde coexisten un conjunto de empresas que se diferencian de acuerdo al tamaño, origen del capital, estructura empresarial, grado de diversificación de la producción y orientación del mercado. El eslabón industrial se caracteriza de este modo por una fuerte estratificación que se plasma, según Gutman (2007) en la configuración de los siguientes estratos: grandes firmas de capital nacional, multiplantas y multiproductos, con ámbito de acumulación en el mercado nacional/regional; grandes y medianas empresas de capital transnacional (multiplantas y multiproductos) con ámbitos de acumulación regional; empresas medianas y medianas grandes (multiproductos y multiplantas) con orientación exportadora; empresas medianas más especializadas y con mayor orientación hacia el mercado interno; un sector numeroso de pequeñas y medianas empresas (PyMES) y de tambos-fábrica, que en buena medida opera en circuitos informales.

La situación actual de la estructura socioproductiva que compone la fase industrial de la cadena, debe interpretarse en función de la tendencia a la concentración

<sup>55</sup> Corresponde aclarar que el trabajo toma la información sobre la base de Estadísticas Tributarias de la AFIP 2013.

y centralización del capital en este sector, cuyo origen data de varias décadas atrás.<sup>56</sup> Al respecto, durante los años ochenta la industria láctea registró un fuerte proceso de concentración técnica y económica, con la desaparición de un número considerable de pequeñas plantas. En el extremo opuesto las firmas líderes expandieron sus escalas de operaciones en esos años.<sup>57</sup> En las décadas siguientes el proceso de concentración lejos de detenerse se acentúa, como consecuencia de la expansión de las principales firmas a través de la absorción de empresas menores, así como también de las nuevas inversiones de capitales nacionales y extranjeros.

Al respecto, Gutman, Lavarello y Ríos (2010) sostienen que la industria láctea está conformada por una estructura fuertemente estratificada, en la que un reducido grupo de grandes firmas nacionales y transnacionales (todas multiplanta y multiproducto) tiene el control de los mercados de sus producciones, coexistiendo oligopolios diferenciados, en el caso de los productos frescos, y oligopolios concentrados, en la producción de leche fluida y en polvo.

Tal como mencionamos para el caso de los agentes sociales agrarios, el tema referido a las transformaciones de los agentes sociales de la industria láctea, que permite visualizar la vigencia parcial de la tipología antes expuesta, será abordado en profundidad en el capítulo 5.

### *2.2.1.3. Políticas económicas y su impacto en el complejo lácteo*

Tal como hemos mencionado en el segundo apartado del presente capítulo la dimensión de las políticas económicas representa uno de los núcleos constitutivos en el análisis del patrón de reproducción económica. Antes de adentrarnos en las principales políticas económicas del período neodesarrollista debemos dejar explícita nuestra concepción del Estado, mediante la cual interpretamos el conjunto de medidas implementadas durante

---

<sup>56</sup> De acuerdo a las estimaciones de la SAGyP en el año 1984 las tres mayores empresas (SanCor, Mastellone Hnos. y Nestlé) disponían de 56 plantas y detentaban el 34% de la ocupación y el 49% del valor de producción (Gutman y Rebella, 1990).

<sup>57</sup> De acuerdo a información del año 1995 las tres empresas más grandes según valor de producción (SanCor, Mastellone Hnos. y Nestlé), todas multiplantas y multiproductos, generaban el 57% del valor de producción. En conjunto, el estrato de las nueve empresas más importantes de la industria láctea representaban el 73% del valor de producción, generando el 48% de la ocupación del sector en ese año (Gutman y Lavarello, 2005).

dicho período. En ese sentido, adscribimos a la perspectiva relacional del Estado moderno que se diferencia tanto de los enfoques (acríticos) que conciben al Estado como garante del interés general, como de aquellas perspectivas instrumentalistas que interpretan al Estado en tanto aparato al servicio de las clases dominantes. En contraste, los trabajos enmarcados en el enfoque relacional lo conciben como una relación social en la que se condensan todas las relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase (Poulantzas, 1979). Esta línea interpretativa implica una lectura dinámica del estado y permite analizar cómo se expresan las relaciones de poder y los intereses en el entramado de actores que se genera alrededor de determinadas cuestiones (O'Donnell y Oszlak, 1981; O'Donnell, 1984; Thwaites Rey, 2005). Al ser operaciones estatales, la interpretación de las principales políticas económicas implementadas nos brinda la posibilidad de comprender el peso de determinados intereses de fracciones y sectores de las clases dominantes en el Estado, así como también las disputas centrales que lo atraviesan (Osorio, 2014).

Nuestra idea no es realizar una descripción exhaustiva de la totalidad de las políticas económicas del período analizado, sino sólo de aquellas que tienen mayor relevancia en la dinámica de funcionamiento del complejo lácteo, para luego precisar las políticas específicas de regulación del complejo. No obstante, siempre desde un enfoque crítico que interprete la relación entre las políticas y ciertos sectores, grupos y fracciones, con la intención de vincular qué sectores son beneficiados por determinadas orientaciones que asumen las políticas estatales. A continuación mencionaremos las políticas económicas de mayor relevancia que caracterizan el período neodesarrollista.

#### a) Principales políticas económicas durante el neodesarrollismo (2002-2015)

La génesis del proyecto neodesarrollista, al menos en su dimensión económica, podría interpretarse en función de una serie de políticas implementadas durante el gobierno de Duhalde en el año 2002 que estructuraron el nuevo patrón de reproducción económica. A continuación enunciamos las medidas de mayor relevancia.

En primer lugar, se encuentra la devaluación de la moneda nacional que en su versión original perseguía una devaluación limitada en torno al 40%, con el objetivo de contener el impacto inflacionario, no obstante los desequilibrios preexistentes forzaron

un salto mucho mayor en el tipo de cambio nominal. Entre los años 2001 y 2002, la magnitud de la devaluación alcanzó el 248%, mientras que los precios internos al consumidor se incrementaron 41% y el nivel de precios mayoristas el 118% (Félix y López, 2012).

En segundo lugar, podemos mencionar la política de pesificación asimétrica y cesación parcial de pagos. Dicha medida correspondía con la suspensión del pago de una porción de la deuda pública externa que estaba en manos de acreedores privados, mientras que el resto de la deuda se siguió pagando. En forma paralela se fue resolviendo la situación financiera, los depósitos y créditos denominados en dólares se transformaron en depósitos y créditos denominados en pesos, con diferentes mecanismos de ajuste. El costo financiero fue absorbido por el Estado mediante la emisión de nueva deuda pública dolarizada (Cantamutto, 2015).

En tercer lugar, la fijación del impuesto a las exportaciones. Uno de los efectos de la devaluación fue el incremento en el valor en moneda local de las exportaciones, lo que a su vez permitió la implementación de un impuesto a las ventas externas (derecho de exportaciones o retenciones) de los productos de algunos sectores de actividad. La recaudación en concepto de derecho de exportaciones permitió corregir el déficit fiscal provocado por las medidas anteriores.

En cuarto lugar, el congelamiento y renegociación de las tarifas de los servicios públicos, que junto al establecimiento de una tasa real de interés baja o negativa, tal como mencionamos anteriormente, reconfiguraron la estructura de precios de la economía en favor de la rentabilidad de los sectores productivos. El congelamiento de las tarifas fue acompañado por una política de subsidios a las firmas proveedoras de determinados servicios públicos que permitió una transferencia de ingresos directa hacia estas empresas, como también un subsidio general a los costos de producción en beneficio de las diferentes fracciones del capital. Al evitar un incremento mayor en los niveles de precios y con ello una nueva caída del salario real, dicha medida fue percibida positivamente por los sectores populares (Bona, 2012).

En quinto lugar, se ubica la política de masificación de la asistencia social, la cual a su vez fue acompañada de un proceso de represión focalizada. En la necesidad de recrear las condiciones para la acumulación de capital el bloque dominante debió contener la conflictividad social. Sobre la base de la experiencia de los Planes Trabajar

y ante la demanda de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) se crea el plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) que multiplicó por diez el número de beneficiarios directos de la asistencia social.<sup>58</sup>

De acuerdo a los aspectos señalados, en un período relativamente corto de tiempo la tumultuosa salida de la convertibilidad permitió a los sectores dominantes reestructurar las bases macroeconómicas de un nuevo proyecto estratégico construido sobre la herencia del neoliberalismo, que se conocería como el proyecto neodesarrollista (Félic y López, 2012).

Como vimos en el apartado **2.2.1-** durante el período 2002-2007/2008 el comportamiento de las variables macroeconómicas se mantuvo relativamente estable, con altos niveles de rentabilidad para el conjunto de las fracciones del capital, un incremento en los niveles de empleo y del salario real, moderados niveles inflacionarios, que decantaron en un ciclo de crecimiento económico sostenido. De este modo, se configura una situación en la cual se alcanzaría una “comunidad” de intereses entre los diferentes sectores (López, 2015). Hacia el año 2007 cuando la situación económica se recupera de modo tal que se acerca al pleno empleo de los recursos, los intereses complementarios se erosionaron. Allí es cuando se recrudece el tradicional conflicto entre el capital y el trabajo, debido a que se agotan las condiciones que hicieron posible la situación anterior que impulsó tanto la rentabilidad empresarial como los ingresos de los trabajadores, dando paso a diversas modalidades de ajuste (López, 2015).

A partir del año 2008 el gobierno impulsó una serie de medidas que tenían el objetivo de sostener el ritmo de la actividad económica y en particular proteger los ingresos y niveles de empleo en los momentos más difíciles de la crisis internacional. Este paquete de medidas incluyeron: la re-estatización del sistema de jubilaciones y pensiones que permitió financiar políticas anti-cíclicas de corto plazo como el plan de recuperación productiva y otras de carácter permanente como la asignación universal por hijo; la ley de movilidad jubilatoria; la reforma del Banco Central, que obligaba a las entidades financieras a que destinasen una parte de sus depósitos a la inversión productiva; el lanzamiento del plan de vivienda Procrear; la expropiación del 51% de

---

<sup>58</sup> En forma paralela, la gestión duhaldista recuperó la iniciativa frente a la protesta social e inició un camino de represión selectiva que culminaría en la dura represión del 26 de junio del 2002, en lo que se conoció como la masacre de Avellaneda.

las acciones de YPF y la sanción del decreto N°1.277/12 mediante el cual se reimplantó la regulación estatal de la producción, refinación y comercialización de hidrocarburos (Manzanelli y otros, 2014).

Si bien este conjunto de reformas fueron relevantes para implementar diversas políticas expansivas (beneficios sociales, subsidios, obra pública, etc.) destinadas a sostener el crecimiento de la actividad económica y del empleo, la emergencia de la “restricción externa” impuso límites al ciclo económico, lo cual se vio plasmado en la significativa caída en el nivel de reservas del Banco Central.<sup>59</sup>

Ante las crecientes dificultades en el sector externo, a partir del año 2011 se tomaron algunas medidas económicas, entre ellas las restricciones a las importaciones y ciertos requisitos (formales e informales) para la remisión de utilidades. No obstante, la necesidad de saldar importantes vencimientos de deuda, sin ingresos de divisas que permitiesen compensar dicha salida, decantó en que las medidas tomadas no lograsen detener la caída de reservas. Incluso la necesidad de sostener cierto nivel de crecimiento del producto ante un panorama caracterizado por el elevado déficit de cuenta corriente registrado en 2013, sólo fue posible en base al consumo de las reservas, lo cual aceleró el ritmo de su caída. Esta estrategia encontró un límite concreto a inicios del 2014, cuando el stock había alcanzado niveles muy bajos.

Ante esta situación a fines de enero del 2014 el gobierno implementó una devaluación de la moneda, y otras medidas complementarias que buscaban reducir la brecha entre el valor del dólar oficial y el dólar paralelo en función de poder estabilizar el nivel de reservas. Producto de la devaluación se consolidó la situación recesiva y también se profundizó la caída del nivel de actividad industrial, lo cual impactó sobre los sectores populares mediante la caída del empleo y del poder adquisitivo. A partir de allí, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner intentó resolver el deterioro de la cuenta corriente reemplazando una política de “desendeudamiento” por un “re-endeudamiento” selectivo. No obstante, el revés judicial de Argentina en las cortes norteamericanas por el conflicto con los “fondos buitres”, truncó dicha alternativa, lo que

---

<sup>59</sup> Desde inicios del 2011, cuando las reservas alcanzaron los 52 mil millones de dólares, comenzó un descenso de las mismas hasta caer en un valor cercano a los 28 mil millones de dólares en los primeros meses de 2014. A pesar de presentar diferente intensidad a lo largo de los años la reducción de las reservas mantuvo una clara tendencia a la baja en dicho período (Manzanelli y otros, 2014).



decanó en una acelerada pérdida de reservas internacionales hacia fines del 2014 (Belloni y Wainer, 2016).

Finalmente, tal como señalamos anteriormente el conjunto de medidas implementadas no pudieron revertir la situación de recesión económica durante esos años, y a fines del 2015 el gobierno nacional sería derrotado en las urnas por el proyecto de la alianza Cambiemos. En los próximos apartados realizaremos un recorrido por las principales políticas específicas de regulación que se han implementado en el complejo lácteo argentino en conexión con esta caracterización más general, ubicando el énfasis en el período 2002-2015.

### c) Principales políticas de regulación del complejo lácteo

En cuanto al rol del Estado como ente mediador entre la producción primaria y el eslabón industrial, habría que precisar que la primera iniciativa estatal en el sector lácteo data del año 1958 mediante la creación de la Dirección General de Lechería del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Pocos años más tarde se promulga el decreto-ley 6640/63 que tenía la función de regular las condiciones de higiene en las instalaciones tamberas y el control sanitario del rodeo lechero. La consolidación del sistema de precios base y excedente durante la década del 70,<sup>60</sup> fue motivo de recurrentes conflictos entre productores e industriales, resueltos en su mayoría en favor de los segundos, debido a las asimetrías en el poder de negociación. De esta manera, a finales de esta década (1978) se crea el Comité de Defensa para la Producción Lechera (CODEPROLE) integrado por representantes de los productores y de la industria, con la finalidad de establecer acuerdos sobre los precios de la leche (Gutman, 1999).

Durante los años 80, se renuevan algunos intentos de regulación estatal del mercado lácteo, mediante la creación de la Comisión de Política Lechera que estaba compuesta por representantes de los productores primarios, las industrias lácteas y funcionarios estatales, y tenía el objetivo de establecer un programa de desarrollo del sector que respondiese a las demandas de los mercados interno y externo. En 1986,

---

<sup>60</sup> El sistema de precios base y excedente, impulsado por el sector industrial, establecía precios diferenciales para la producción de leche correspondiente a los distintos períodos, otorgando un precio inferior al excedente de producción estival. De esta manera en función de disminuir el bache invernal buscaba incentivar los niveles de producción durante los meses más críticos del año.

producto de las iniciativas de la comisión, se aprueba la Ley de Lechería que estableció un nuevo sistema para la fijación del precio de la leche y se sustentaría en las siguientes entidades: la Comisión de Concertación de Política Lechera (COCOPOLE: organismo conformado por representantes de los productores primarios, la industria y el Estado) y el Fondo de Promoción a la Actividad Lechera (FOPAL: institución no estatal conformada por representantes de los productores y de los industriales). La primera se crea con la finalidad de fomentar el desarrollo del sector lácteo, pero en los hechos su acción central quedaría resumida a crear las condiciones de negociación entre productores tamberos y las usinas, donde se fijaran los precios de la grasa butirométrica (Posada y Pucciarelli, 1997). Mientras que el segundo organismo tenía la función de promover las exportaciones lácteas, mediante el subsidio de las mismas.

Durante la década del 90 el sector fue desregulado completamente, en el marco de la política de desregulación y apertura económica implementada por el gobierno de Carlos Menem.<sup>61</sup> Gutman (1999) indica que la presencia estatal en este período se limitó a los aspectos normativos ligados a las condiciones de higiene, sanidad, inocuidad y calidad de los productos, junto con algunos aspectos de regulación del comercio exterior. De este modo se consolidaron las formas privadas de regulación intersectorial,<sup>62</sup> mediante las cuales se profundizan las heterogeneidades presentes en la producción primaria de leche.

En este marco, entre fines de los 90 y principios de los 2000, surgen nuevas asociaciones de productores primarios (con fuertes críticas a las entidades tradicionales) de carácter regional o provincial,<sup>63</sup> con novedosas formas de representación sectorial

---

<sup>61</sup> A partir del decreto 2284/91 del año 1991 se suprimen la COCOPOLE y el FOPAL; y todas las leyes y decretos que regulaban la actividad. Asimismo la desregulación también afectó al decreto 6640/63 que establecía las pautas para las condiciones de higiene y sanidad animal en los tambos (Pace Guerrero, 2010).

<sup>62</sup> La articulación entre productores primarios y la industria se establece de manera particular, lo cual implica que en cada caso se fijen los niveles de precio y los parámetros para su determinación, las bonificaciones y castigos según la calidad de la leche, las condiciones de entrega y los plazos y modalidades de pago. La diferenciación de precios resultante del nuevo esquema de negociación, ocurre no sólo entre las diferentes cuencas lecheras, sino también entre diferentes estratos de tambos (Pace Guerrero, 2010; Portillo, 2006).

<sup>63</sup> Algunas de las asociaciones conforman cámaras provinciales, y a su vez gran parte de ellas confluyen en una estructura de segundo grado, la Asociación de Productores Lecheros (APL), con representación institucional en los espacios de diálogo. Asimismo, cabe acentuar que la pluralidad de entidades existentes y otras vinculadas al sector agropecuario en general, entre ellas Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Federación Agraria Argentina (FAA), Sociedad Rural Argentina (SRA) y el Frente

que apuntaban a demandas específicas y cotidianas del sector, más ligadas a formas de acción directa (cortes de ruta, bloqueos a usinas, etc.) sobre situaciones particulares ante coyunturas desfavorables (Nogueira, 2010).

En respuesta a tales situaciones (aumento de la conflictividad de los productores tamberos) durante los primeros años de la década del 2000 se conforman las mesas provinciales de lechería integradas por representantes de los productores, la industria y el gobierno, que modifican el entramado asociativo tradicional del complejo lácteo. Portillo (2006) sostiene que las mesas de concertación provinciales,<sup>64</sup> con la mediación de los funcionarios gubernamentales, permitieron que los representantes de la producción y la industria comenzaran a definir objetivos, estrategias de trabajo y las metodologías para abordar las cuestiones tratadas (Portillo, 2006).

El autor afirma que el lanzamiento del Programa Nacional de Política Lechera de la SAGPyA (año 2002) posibilitó englobar a los diferentes actores de la cadena láctea, en tres foros institucionales: la SAGPyA, la Mesa Nacional de Concertación de Política Lechera y el Comité Federal de Lechería, conformado por representantes de los gobiernos provinciales. A partir de dicho programa el gobierno nacional se propuso coordinar acciones referidas a calidad, sistemas de comercialización y formación de precios, instrumentos de financiamiento y capacitación (Portillo, 2006).

Nogueira (2010) plantea que en Argentina, a diferencia de otros países como por ejemplo el caso de Canadá, los intentos de participación de representantes sectoriales en la elaboración de políticas públicas han sido poco exitosos. La autora agrega que en esos años (2010) las asociaciones sectoriales participaban en algunos proyectos generales pero sin demasiada intervención respecto al proceso de toma de decisiones. Por su parte Gutman (2007) afirma que el complejo lácteo argentino se ha caracterizado

---

Agrario Nacional (FAN), han constituido la Mesa Nacional de Productores Lecheros con la intención de coordinar sus acciones a nivel nacional (Nogueira, 2010). Sin embargo, persiste un elevado fraccionamiento en la representación del sector primario.

<sup>64</sup> Las provincias de Santa Fe y Córdoba unificaron su ámbito de negociación y en mayo de 2002 mediante la elaboración de un acta, plasmaron los primeros objetivos a seguir, estableciendo los siguientes puntos prioritarios: estandarización de los componentes de la leche (leche de referencia); implementación de un sistema de pago mediante una liquidación tipo y única; laboratorios arbitrales; mecanismos de fijación de los precios de la materia prima; mecanismos de planificación y administración de la oferta de leche; transparencia de la cadena de valor láctea. Más adelante se integrarían al esquema de negociación interprovincial los representantes de Entre Ríos y Buenos Aires (Portillo, 2006).

históricamente por la ausencia de mecanismos públicos y/o privados de coordinación sistémica intersectorial.

En esta línea, acordamos con que los intentos de concertación público-privada mencionados no han arribado a buen puerto la mayoría de las veces, quizás algunas especificidades del sector como la gran fragmentación en términos de representación, en particular de los productores primarios, contribuyan con ello. Asimismo, la preocupación de las diferentes esferas estatales generalmente ocurre en momentos puntuales ante el incremento de los precios de los productos lácteos a los consumidores, o ante situaciones muy críticas para los agentes de la actividad lo cual lleva a decisiones parciales y apresuradas que difícilmente aporten a la resolución de las problemáticas de fondo. Así y todo, consideramos que se han dado una serie de intentos de establecer mecanismos de regulación que superan lo experimentado en otras actividades agropecuarias.

Antes de adentrarnos en el análisis de la intervención estatal en el complejo lácteo durante el período 2002-2015 que constituye la cuestión fundamental de este apartado, debemos remarcar algunos aspectos centrales que caracterizaban su dinámica en los años previos. De este modo, a fines de los años 90 se destacaban los siguientes aspectos: una tendencia declinante de los precios internacionales desde 1997, una reducción del consumo a partir del año 2000 producto de la caída en el nivel de ingreso nacional, la retracción en los volúmenes de producción<sup>65</sup> y las exportaciones, los inconvenientes en la capacidad de pago de la fase industrial con créditos nominados en dólares, la caída de los precios al productor en torno de 1999/2000 y una intensificación de la competencia por el uso del suelo con actividades agrícolas (Alasino y Arana, 2014).<sup>66</sup>

En marzo de 2002 el gobierno nacional, buscando proteger los niveles de consumo, interviene en la actividad láctea mediante la fijación de precios de referencia para la comercialización de leche cruda. Asimismo, tal como mencionamos

---

<sup>65</sup> Es necesario aclarar que en 1999 con un volumen de más de 10.000 millones de litros anuales, se alcanzó un récord en la producción nacional de leche, el cual caería en los años siguientes.

<sup>66</sup> Luego de la devaluación se profundiza la competencia por el uso del suelo con las actividades agrícolas, centralmente el cultivo de soja, que al representar una actividad que requiere menores niveles de inversión, y por ende menores riesgos que la producción tambera, al menos desde un punto de vista económico, resultaba más atractiva para los productores agropecuarios.

anteriormente, convoca a una mesa de concertación (Mesa Nacional de Concertación de Política Lechera) conformada por representantes de la producción primaria e industrial y representantes de las provincias.<sup>67</sup>

Más allá de algunos avances concretos mediante el establecimiento de precios de referencia, la mayoría de las acciones que debía impulsar la Mesa no prosperaron en el tiempo. No obstante, con el correr de los meses una serie de factores (inclemencias climáticas, cierre de tambos, competencia con actividades agrícolas) influyeron en la caída de los niveles productivos, impactando positivamente en el precio de la leche, lo cual traccionaría de forma gradual para la recuperación de la producción hacia el año 2003.

De esta manera, una vez superada la crisis inicial (año 2002), durante los primeros años posteriores a la devaluación del 2002 se produjo una recuperación importante de la producción y de las exportaciones lácteas, en un contexto de elevados precios internacionales que favorecieron la competitividad del sector. En ese marco, el consumo interno no subió de modo significativo en una primera instancia y los precios internos se mantuvieron relativamente estables. Sin embargo, unos años más tarde los niveles de precios de los productos lácteos comenzaron a moverse con mayor dinamismo, como en la mayoría de los sectores de la economía nacional.

Ante el surgimiento de las presiones inflacionarias se instrumentaron una serie de acuerdos de precios tendientes a morigerarlas, convirtiéndose en una de las principales armas del gobierno en torno de las cuales pivoteó la política antiinflacionaria entre los años 2005 y 2007. En forma complementaria también se implementaron otras medidas tales como subsidios, derechos de exportación (retenciones), reducción del IVA y publicación de precios en diversos productos.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> El gobierno pretendía que en un lapso de 60 días la Mesa se expidiera sobre los siguientes temas: la identificación de precios representativos en cada cuenca lechera, la identificación estructural de márgenes y plazos de pago de comercialización de la cadena; la puesta en marcha de un sistema de control de la producción y comercialización de la producción a través de la Oficina Nacional de Control Comercial Alimentario (ONCCA) y la AFIP (Agencia Federal de Ingresos Públicos); la creación de un sistema de identificación de oferta y demanda en orden a la promoción de exportaciones; el desarrollo de warrants a través de fideicomiso; la determinación de mecanismos de fijación de precios y plazos de pago con la participación de la producción primaria y la industria y la evaluación de precios de venta al consumidor (Alasino y Arana, 2014).

<sup>68</sup> En abril del 2006 se creó la Secretaría de Comercio Interior, desde donde se motorizaron una infinidad de acuerdos de precios que incluyeron no sólo lácteos sino también otros alimentos (carne, pan, cereales y derivados, frutas y verduras, pollo, pescado) y también otros rubros muy diversos.

Para analizar la regulación estatal del complejo durante el período neodesarrollista, haremos una distinción entre el conjunto de medidas instrumentadas que apuntan a descalzar los precios internos de los internacionales, como los acuerdos de precios, precios de referencia, los derechos de exportación y ROE (Registro de Operaciones de Exportación) y aquellas que intentan corregir los nuevos problemas que surgieron producto de las diferentes iniciativas de intervención en los mercados (aportes no reembolsables y compensaciones a productores lecheros e industria; intervención en precios de insumos).<sup>69</sup>

Dentro de las políticas pertenecientes al primer grupo, una de las principales medidas se refiere a la aplicación de los derechos de exportación para los productos lácteos en abril del 2002 luego de la devaluación del peso en enero del mismo año. En ese momento se fijó una alícuota del 5% para los productos del sector. No obstante, ante la escalada de los precios internos, y con el objetivo de frenar la tendencia inflacionaria, en julio de 2005 el gobierno nacional, decide elevar de 5 a 15% el derecho de exportación aplicado a la leche en polvo y a 10% el de quesos.<sup>70</sup> Cabe aclarar que en noviembre de ese mismo año, se suspendieron los reintegros a las exportaciones de una serie de productos lácteos, medida que generó serios trastornos en la fase industrial.<sup>71</sup>

En agosto del 2006, el gobierno decide reducir el gravamen de las retenciones a los productos lácteos, pasando del 15 al 10% para la leche en polvo, y del 10 al 5% para los quesos. En esta oportunidad, las argumentaciones que sostuvieron la medida giraron en torno a la necesidad de que se recuperara la capacidad de inversión por parte de los productores, y que pudiera apuntalarse de ese modo un proceso de crecimiento del sector en general.<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Tomamos esta idea del trabajo de Alasino y Arana (2014), quiénes analizan de esta manera las medidas de política instrumentadas en el complejo lácteo, pero durante un período más acotado (2003-2011).

<sup>70</sup> Resolución 406 del Ministerio de Economía (MECON) del 22 de julio 2005. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/723840-el-gobierno-aumento-las-retenciones-a-los-lacteos> visita el 22 de agosto del 2016.

<sup>71</sup> En ese entonces, los argumentos que sostuvieron la medida giraban en torno a que al tratarse de un bien salario, se buscaba a través de ella resolver la tensión estructural entre el consumo y la exportación (Res. 616/ 2005. Ministerio de Economía y Producción (MEP). Fuente: <http://www.loba.org.ar/legNormaDetalle.aspx?id=7260> visita el 18 de junio de 2017.

<sup>72</sup> Fuente: <http://www.infobae.com/2006/08/25/272840-el-gobierno-reduce-las-retenciones-las-exportaciones-lacteos/> visita el 20 de agosto de 2016.

Otra de las medidas ubicadas en este grupo, comprenden los acuerdos de precios propiamente dichos, celebrados entre el gobierno nacional y el Centro de la Industria Láctea (CIL), que agrupa a las principales empresas lácteas del país. En marzo del 2005 el gobierno acordó un compromiso que contemplaba la reducción de los precios entre un 1,5 % y 8 % dependiendo del producto en cuestión (referidos a leche fluida, yogur y queso). Asimismo en el año 2006 se formalizaron nuevos acuerdos con las dos firmas líderes que buscaban congelar los precios de un amplio conjunto de productos (leche, manteca, diversos tipos de quesos, etc.) durante un año (Alasino y Arana, 2014).<sup>73</sup>

En enero del 2007, ante los escasos resultados obtenidos por las medidas implementadas hasta ese momento, el gobierno instrumenta el “Programa de estabilización de precios de productos del sector lácteo destinados al mercado interno”, que intentaba superar los inconvenientes en el mercado lácteo.<sup>74</sup> Las medidas centrales del programa incluyeron el establecimiento de un sistema de retenciones móviles y la fijación de un precio de corte para la tonelada de leche en polvo entera propuesto por el sector privado. También establecía la elaboración de precios de referencia (US\$/tonelada de leche en polvo entera) por parte de la SAGPyA, que le permitirían a la Dirección General de Aduanas establecer valores referenciales de exportación.<sup>75</sup> Por último, el programa contemplaba la aplicación de reintegros a las exportaciones y la entrega de subsidios a los productores tamberos.

De este modo, tal como indicamos una de las medidas de mayor trascendencia fue el establecimiento de un precio de corte de la tonelada de leche en polvo entera. Ante el alza de precios de los *commodities* lácteos en el mercado internacional durante inicios del año 2007 y con el objetivo de compensar las diferencias de precios internos y externos, el precio "de corte" de la tonelada de leche en polvo fue fijado en US\$ 2.100, mientras que el valor de la tonelada era de US\$ 4.500/5.000 en el mercado internacional. Tal medida, que estuvo vigente desde febrero del 2007 hasta noviembre

---

<sup>73</sup> En el mismo año también se instrumentó un Programa que incluía varias medidas, entre ellas: la baja de retenciones, el mantenimiento de los precios domésticos y la creación de un Fondo Compensador para la entrega de subsidios a productores tamberos.

<sup>74</sup> Resolución 61/ 2007 del MEP. Fuente: <https://serviciosucesci.magyp.gob.ar/imprimir.php?id=1066> visita el 18 de junio de 2017.

<sup>75</sup> Pocos días después de la implementación del programa, con el objetivo de controlar el problema de la subfacturación, la AFIP comienza a publicar valores de referencia de exportación para mercaderías y grupos de países de destino (Alasino y Arana, 2014).

del mismo año, generó el descontento de numerosos sectores del complejo, quienes argumentaban que la misma tenía fines principalmente recaudatorios por parte del gobierno, y frenaba el incentivo para las industrias exportadoras en la competencia por abastecerse de leche. Asimismo, sostenían que el precio “de corte” a las ventas externas de leche en polvo hizo inviable la exportación del principal producto lácteo de exportación.

En el mes de septiembre del 2007, se le otorga a la ONCCA la facultad de registrar los compromisos de compraventa al exterior y la totalidad de las operaciones de exportación e importación de productos lácteos. Tal disposición implicó la creación del ROE BLANCO, por medio del cual debía solicitarse una autorización previa para poder realizar operaciones de exportación de lácteos.<sup>76</sup>

Tal como indicamos al inicio del apartado además del tipo de políticas descriptas, se implementaron una serie de medidas que intentaron corregir los inconvenientes surgidos a raíz de las diferentes intervenciones en los mercados. En esta línea en abril del 2006 se creó el “Programa de apoyo al sector tambero”, mediante el cual se otorgaron subsidios a los productores primarios por un monto total de 9 millones de pesos provenientes de la recaudación de los derechos de exportación.<sup>77</sup> La mayor parte del monto (85%) fue destinado a subsidiar tasas de interés para inversión o capital de trabajo, para productores de las principales provincias productoras de leche (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa). El resto (15%) fue destinado para financiar diferentes actividades, entre ellas: capacitación de productores (0,60%), desarrollo de un plan piloto que buscaba establecer un mecanismo de pago basado en un sistema nacional de determinación de calidad de leche (11,10%), desarrollo de la actividad en zonas no tradicionales (2,20%) y estudios interdisciplinarios de la cadena láctea (1,10%).

---

<sup>76</sup> Para poder autorizar exportaciones se establecieron algunos requisitos, entre los cuales figuraba que las industrias lácteas en su conjunto debían mantener un stock mínimo de 25.000 toneladas de leche en polvo. Además se indicaban varias causas de rechazo de los ROE BLANCO, las cuales no eran taxativas y podían incrementarse o modificarse en función de los controles que se realizaran (Alasino y Arana, 2014).

<sup>77</sup> Resolución 255/ 2006 del MECON. Fuente: <http://www.loa.org.ar/legNormaDetalle.aspx?id=12640> visita el 18 de junio de 2017.



Al quedar los costos de producción por encima de los precios percibidos por los productores, los subsidios intentaban neutralizar el efecto negativo. La baja de la producción, de un 6 % en el 2007, y los aumentos de costos ocurridos durante 2006 fueron los detonantes de estas medidas.

En el 2007, en el marco de una política general de subsidios al consumo interno con el fin de facilitar el abastecimiento de alimentos al grueso de la población a precios accesibles, se estableció un subsidio de \$0,05 por litro de leche. Este monto era percibido por las firmas industriales, y ellas debían trasladarlos a los productores tamberos, con la condición de que se mantuvieran los precios de salida de fábrica de los productos subsidiados en los mismos niveles del mes de noviembre de 2006.<sup>78</sup>

Las condiciones climáticas adversas durante el año 2007 provocaron una caída significativa en los niveles de producción láctea. Como consecuencia, en diciembre de ese año se firmó un acuerdo marco entre los sectores público y privado con el objetivo de incentivar la producción primaria. De este modo, se instrumentaron nuevos aportes no reintegrables a los tamberos inscriptos en la ONCCA y que hubieran recibido el subsidio de la Resolución 745/07. Durante los años siguientes se continuó ejecutando una transferencia de fondos directos a la producción primaria mediante el otorgamiento de subsidios<sup>79</sup> a algunos sectores de productores tamberos.

En cuanto a las medidas destinadas al apoyo del sector industrial, durante el año 2007 se implementó una medida de compensación de precios a los industriales lácteos. La disposición establecía un valor para el precio del litro de leche cruda (\$0,51) que fuese compatible con los precios de salida de fábrica pautados con el gobierno nacional. De este modo, buscaba compensar la diferencia entre ese valor y el precio efectivamente pagado por las firmas industriales a los productores tamberos.<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Res. 745/2007 del MEP. Fuente: [https://serviciosucesci.magyp.gob.ar/principal.php?nvx\\_ver=1022](https://serviciosucesci.magyp.gob.ar/principal.php?nvx_ver=1022) visita el 17 de junio de 2017.

<sup>79</sup> Cabe aclarar que en algunos casos los montos otorgados resultaron absolutamente insuficientes como para provocar algún tipo de impacto positivo en el sistema de producción. Asimismo tampoco se mantuvo una regularidad en el otorgamiento de los mismos, sino que en general fueron acompañando algunas coyunturas críticas.

<sup>80</sup> La Resolución 435/07 del Ministerio de Economía y Producción establece el mecanismo para el cálculo de la compensación de precios a las industrias lácteas, previsto en el artículo 2° de la Resolución 40/07. En un comienzo la medida fue por un período muy acotado de tiempo (entre el 1 de febrero y el 30 de abril del 2007) y luego se fue postergando por algunos períodos sucesivos (Alasino y Arana, 2014).

Uno de los últimos antecedentes en materia de regulación estatal en el sector lácteo ocurrió hacia fines del 2011 con la creación del sistema de liquidación única en base a la calidad de la leche.<sup>81</sup> Este sistema establece que las industrias tienen la obligación de analizar, a través de laboratorios independientes, las muestras de leche cruda enviadas por los productores tamberos y luego realizar la liquidación única según parámetros uniformes informando los valores de calidad de la leche remitida. De esta manera los productores pueden comparar los valores informados respecto a los valores establecidos como “Leche de Comparación”, previamente acordados por los diferentes actores de la cadena láctea (Álvarez y Lauría, 2013).<sup>82</sup> Más allá del intento por parte del gobierno nacional de establecer este mecanismo de control, es necesario aclarar que no se dieron demasiados avances en cuanto a la aplicación efectiva de tal medida, al menos en la zona de estudio.

Por último, desde fines del 2012 la Subsecretaría de Lechería del MAGyP mencionó en reiteradas oportunidades la necesidad de impulsar un proyecto de Ley de Lechería,<sup>83</sup> indicando la necesidad de que todos los sectores involucrados en el tema participaran del debate y la elaboración del proyecto.

Tal como puede observarse, las principales medidas de regulación en este período buscaron contener la suba de precios de los productos lácteos en el mercado interno, con el objetivo de frenar las presiones inflacionarias. Para ello, desde la Secretaría de Comercio Interior se priorizó acordar determinados niveles de precios con

---

<sup>81</sup> La creación del “*Sistema de Pago de la Leche Cruda sobre la Base de Atributos de Calidad Composicional e Higiénico-Sanitarios en Sistema de Liquidación Única, Mensual, Obligatoria y Universal*” se dio mediante la resolución conjunta del MAGyP y del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación (MEyFP). Cabe aclarar que este sistema respondía a una de las demandas efectuadas por los representantes de las mesas de lechería (Producción primaria e industria) de las provincias de Córdoba y Santa Fe ante funcionarios de ambas provincias establecidas en el Acta Acuerdo de San Francisco en mayo del año 2002. Además de ese punto el acta buscaba acordar una posición común sobre los siguientes temas: estandarización de la leche; laboratorios independientes; mecanismos de fijación de los precios de la materia prima; mecanismos de control de la oferta de leche; y transparencia de la cadena de valor láctea. Fuente: Acta de Acuerdo de San Francisco, Córdoba, mayo del 2002.

<sup>82</sup> La normativa estipulaba que la composición del precio incluya una relación mínima del 80 % para los atributos de calidad y el restante 20 % para otro tipo de bonificaciones. Este punto fue modificado de acuerdo a la Resolución N° 344/2013 del MAGyP mediante la cual se estableció el pago de un 95% por atributos de calidad y el 5% por otras bonificaciones (Álvarez y Lauría, 2013).

<sup>83</sup> Durante la década pasada se han presentado en la Cámara de Diputados de la Nación diferentes proyectos destinados a regular la actividad láctea, no obstante ninguno de ellos ha sido aprobado (Álvarez y Lauría, 2013).

los grandes hipermercados y el sector de las firmas lácteas de mayor escala nucleadas en el CIL, es decir los grandes jugadores del complejo. En el caso de los subsidios otorgados a los productores tamberos en un primer momento se buscó privilegiar a los estratos de la mediana y pequeña producción, aunque luego fueron incluidos también los estratos de mayor escala. De esta manera, los agentes ubicados en una posición privilegiada, a partir de una serie de mecanismos lograron tener un peso decisivo en las negociaciones.

En síntesis, el conjunto de acciones políticas destinadas a la regulación de la actividad láctea tuvieron un carácter fuertemente espasmódico y coyuntural, que en la mayoría de las situaciones no logró aportar a la resolución de las causas que generaban los problemas que motivaron las intervenciones. Más aún, debido a las características particulares de esta actividad, en la cual algunas de las decisiones de inversión se sustentan en la obtención de resultados a mediano plazo, la modificación sistemática de las reglas de juego genera ciertos inconvenientes, que suelen impactar con mayor fuerza sobre los agentes de pequeña y mediana escala, quiénes no cuentan con tanto respaldo como los agentes de gran escala.<sup>84</sup>

### 2.3. Vinculaciones con la dinámica global de la cadena láctea

En la actualidad el sistema agroalimentario mundial se caracteriza por la consolidación de un puñado de corporaciones transnacionales, que concentran la mayor parte de las operaciones del mercado global. Tradicionalmente la segmentación de mayor importancia en los mercados de consumidores era definida a nivel nacional y se caracterizaba por una demanda abastecida por productores independientes y transformadores locales. Sin embargo, durante las últimas décadas cadenas de valor globales, integradas por grupos multinacionales de gran escala, abastecen a los consumidores de diferentes países con variados grados de integración local (Gutman y Lavarello, 2005). La expansión de las firmas transnacionales repercute de forma directa

---

<sup>84</sup> Este aspecto se intensifica en el eslabón primario, ya que los resultados de algunas inversiones como por ejemplo, implantación de pasturas, genética, etc.; se perciben recién uno, dos o tres años después de realizadas.

sobre la situación de los oligopolios nacionales, debilitando las condiciones de estabilidad que les brindaban los mercados protegidos.

Con respecto al sector de las industrias lácteas, el escenario internacional se caracteriza por la conformación de un oligopolio integrado por un pequeño grupo de empresas multinacionales diversificadas, con la particularidad que también integran dicho estrato algunas empresas cooperativas de grandes dimensiones.<sup>85</sup>

Desde el punto de vista de la evolución del mercado, en el período 2000-2014 se han registrado importantes aumentos en el precio internacional de las *commodities* lácteas.<sup>86</sup> Entre las razones que explican dichos incrementos se encontrarían: el aumento en la demanda de China, India y otros países asiáticos; las restricciones coyunturales de la oferta; las inversiones especulativas en el mercado internacional. Estos sucesos han impactado en las estrategias de las empresas líderes en el plano global, profundizando las tendencias originadas en la década anterior (años 90).

En respuesta al nuevo contexto competitivo, y con el objetivo de mantener y consolidar sus posiciones en los mercados, las firmas transnacionales lácteas “*rediseñan sus modelos organizativos, reestructuran las formas de coordinación vertical, conforman redes y alianzas con proveedores de materia prima y de tecnología, e inauguran nuevas oleadas de internacionalización hacia mercados en crecimiento, en busca de materia prima y/o activos tecnológicos, principalmente a través de F&A de empresas locales y de alianzas de diverso tipo*” (Gutman, Lavarello y Ríos, 2010: 9 y 10).

Con respecto a las firmas líderes en el plano internacional, el ranking de las principales corporaciones lácteas del 2013 elaborado por la encuesta de Rabobank, que

---

<sup>85</sup> Las diez firmas más grandes a nivel mundial (entre las que se ubicaban Nestlé, Fonterra, Danone, Dean Foods, Unilever, Arla Foods y Kraft Foods) alcanzaron en el año 2008 el 23% de las operaciones globales del sector, y las tres primeras lograron el 10% de las ventas. El resto de las operaciones (73%) del mercado se reparte entre un número elevado de pequeñas y medianas empresas de muchos países (Research and Markets, 2010 en: Gutman, Lavarello y Ríos, 2010). Si bien en otras ramas industriales el grado de concentración es mayor, los valores mencionados reflejan el nivel de concentración existente en el sector.

<sup>86</sup> Cabe aclarar que desde mediados del 2014 los precios internacionales de los *commodities* lácteos vienen sufriendo una drástica reducción. En febrero del 2014 el precio de la tonelada de leche en polvo alcanzaba los US\$ 5.000, mientras que en agosto de este año (2015) apenas superaba los US\$ 1.800. Las razones del desmoronamiento de los precios se deberían a la retracción de la demanda de importantes países compradores (China y Rusia) y a la sobreproducción de algunos países exportadores, debido a la eliminación de las cuotas lecheras en la Unión Europea en el año 2015.

toma el nivel de facturación de las firmas durante ese año, arroja la siguiente información:

Tabla N°5. Ranking de firmas lácteas según nivel de facturación para el año 2013

	Firma	País de origen	Facturación por lácteos (miles de millones de U\$S)
1	Nestlé	Suiza	28,3
2	Danone	Francia	20,2
3	Lactais	Francia	19,4
4	Fonterra	Nueva Zelanda	15,3
5	Friesland-Campina	Holanda	14,9
6	Dairy Farmers of America	EEUU	14,8
7	Arla Foods	Dinamarca/Suiza	12,5
8	Saputo	Canadá	8,8
9	Dean Foods	EEUU	8,6
10	Yili	China	7,6
11	Unilever*	Holanda/Reino Unido	7,5
12	Meiji	Japón	7,4
13	DMK	Alemania	7,1
14	Mengniu	China	7
15	Sodiaal	Francia	6,6
16	Bongrain	Francia	5,9
17	Kraft Foods	EEUU	5,8
18	Muller*	Alemania	5
19	Schreiber Foods*	EEUU	5
20	Morinaga Milk Industry	Japón	4,8

Fuente: Rabobank, 2013

\* Valores estimados

Por otra parte, considerando otro criterio de clasificación como es la cantidad de leche recibida, el ranking elaborado por el International Farm Comparison Network (IFCN) indica cuáles fueron las 20 primeras firmas a nivel mundial durante el año 2016.<sup>87</sup> A continuación, los datos se presentan en la tabla N°6:

Tabla N°6. Ranking de las firmas lácteas más importantes del mercado mundial según cantidad de leche recibida (año 2016)

<sup>87</sup> De acuerdo a los resultados publicados por el IFCN, las 20 firmas de mayor escala concentraron en el año señalado el 25,4% de la producción de leche a nivel global. Si bien la información es del año 2016 y por ello excede la finalización del período de nuestro análisis (2002-2015), consideramos que un año antes la situación no debe haber sido demasiado diferente.

	Firma	Origen y principales países operadores	Cuota de mercado
1	Dairy Farmers of America	EEUU	3,6%
2	Fonterra	Nueva Zelanda/otros	2,8%
3	Groupe Lactalis	Francia/otros	1,9%
4	Arla Foods	Dinamarca/Suiza/Reino Unido	1,8%
5	Nestlé	Suiza/otros	1,8%
6	Friesland-Campina	Países Bajos/otros	1,6%
7	Dean Foods	EEUU	1,3%
8	DMK	Alemania/Países Bajos	1,0%
9	Saputo	Canadá/EEUU/otros	1,0%
10	California Dairies	EEUU	1,0%
11	Danone	Francia/otros	1,0%
12	Yili Group	China	0,9%
13	Amul (GCMMF)	India	0,8%
14	Muller	Alemania/Reino Unido/otros	0,8%
15	Glanbia Group	Irlanda/EEUU/otros	0,8%
16	Agropur	Canadá/EEUU	0,7%
17	Land O'Lakes	EEUU	0,7%
18	Mengniu	China	0,7%
19	Groupe Sodiaal	Francia	0,7%
20	Schreiber Foods	EEUU	0,6%

Fuente: elaboración propia en base a IFCN Dairy

Teniendo en cuenta esta última clasificación, se puede observar que cinco de las veinte principales firmas a nivel mundial, tienen presencia en la fase industrial de nuestro país (Nestlé, Danone, Saputo, Arla Foods y Lactalis).<sup>88</sup> Por otra parte, si consideramos el nivel de facturación (tabla N°4), además de las empresas indicadas habría que agregar el caso de la firma Bongrain, lo cual sería un indicador del proceso de transnacionalización en el sector, como veremos con mayor detalle en próximos apartados.

#### 2.4. Consideraciones finales

En el presente capítulo realizamos una caracterización general del complejo lácteo argentino, en función de analizar su relevancia en materia económica, y establecer sus conexiones con la evolución económica a nivel nacional y las dinámicas globales de la cadena láctea, con el objetivo central de poder contextualizar los aspectos a considerar

<sup>88</sup> Habría que agregar que otras de las principales firmas transnacionales a nivel global como Fonterra y Agropur, ingresaron en el sector lácteo argentino durante los años 2000, sin embargo ambas compañías decidieron retirar sus actividades de nuestro país hace unos años.

en los capítulos siguientes. Para ello, partimos desde una perspectiva crítica para el análisis de las dinámicas económicas, necesariamente vinculadas con los sectores y grupos de agentes ubicados estructuralmente en posiciones asimétricas de poder. Consideramos que dichas dinámicas lejos de responder a un interés general, se encuentran estrechamente entrelazadas con intereses particulares de sectores específicos. En este sentido incluimos la noción de patrón de reproducción económica la cual nos permitió interpretar de manera más compleja los procesos económicos mediante la articulación de las siguientes tres dimensiones: la dimensión de las *variables económicas*, que incluye el análisis de una serie de variables macroeconómicas de gran relevancia para la actividad láctea tales como: exportaciones, importaciones, producto bruto, productividad del trabajo y el empleo; la dimensión de los *agentes económicos*, que aborda la cuestión de la estructura social de los agentes que conforman la producción primaria e industrial (tema que profundizaremos en el capítulo 5); y por último la dimensión de las *políticas económicas*, que incluye el análisis de las principales políticas que estructuran la dinámica de funcionamiento de la economía nacional, y aquellas que tuvieron mayor impacto para el complejo lácteo.

Como pudimos observar en el desarrollo del capítulo la producción láctea representa una actividad de suma importancia en la Argentina por su contribución al valor agregado y al empleo. En cuanto a la primera cuestión, mediante la industrialización de la producción primaria la actividad láctea genera mayor valor agregado en origen que otras actividades agropecuarias extensivas. Con respecto al segundo aspecto, es uno de los complejos agroindustriales que genera mayor cantidad de puestos de trabajo directo e indirecto, tanto en el eslabón primario como en el secundario, pero también en el sector de los servicios, impactando de manera dinámica en el resto de las actividades económicas de cada región productiva.

Asimismo, al tratarse de una actividad que produce bienes de consumo de primera necesidad, la producción de leche cuenta con un plus que la diferencia de otros bienes agropecuarios, ubicando dicha actividad dentro de las producciones agropecuarias de mayor importancia para el desarrollo económico y social de un país. Este representa uno de los aspectos de mayor importancia que incide sobre su regulación por parte del Estado.

De este modo, las principales medidas de regulación en este período buscaron contener la suba de precios de los productos lácteos en el mercado interno, con el objetivo de frenar las presiones inflacionarias. Más allá de algunos tibios intentos de diferenciación, en términos generales las medidas implementadas no lograron (o no intentaron) discriminar los diferentes agentes sociales que componen los eslabones del complejo lácteo, y su dispar peso económico. De esta manera, los agentes ubicados en una posición privilegiada, a partir de una serie de mecanismos lograron ejercer su poder de negociación. Esta cuestión incluye la situación de los grandes hipermercados (señalada enfáticamente por los diferentes representantes del sector lácteo), pero también el de algunas de las firmas que componen la cúpula de la industria láctea.

En síntesis, el conjunto de las políticas específicas desplegadas tuvieron un carácter fuertemente espasmódico y coyuntural, que en la mayoría de las situaciones no logró aportar a la resolución de las causas que generaban los problemas que motivaron las intervenciones. Más aún, debido a las características particulares de la actividad láctea, en la cual algunas de las decisiones de inversión se sustentan en la obtención de resultados a mediano plazo, la modificación sistemática de las reglas de juego en períodos tan cortos genera inconvenientes, que suelen impactar con mayor fuerza sobre los agentes de pequeña y mediana escala.



### Capítulo 3. La actividad láctea en la cuenca de Abasto Sur

En este capítulo describimos el proceso histórico de conformación de una de las cuencas más tradicionales de nuestro país, como lo es la cuenca de Abasto Sur de la provincia de Buenos Aires, analizamos las principales razones que explican el auge de la cuenca en décadas pasadas y las que ocasionaron su desplazamiento por otras cuencas lácteas de la provincia.

Por otro lado, puntualizamos las transformaciones de la actividad lechera en la cuenca en el marco del proceso de reestructuración del complejo lácteo argentino, dando cuenta de las modalidades concretas que asume la expresión de dicho fenómeno en la región de estudio y qué rol jugaron las principales firmas lácteas en dicho proceso.

También abordamos los cambios en la estructura social encargada de la producción primaria e industrial, en función de comprender los procesos de disminución de explotaciones tamberas, particularmente en los estratos de la pequeña producción, indagando sobre las razones centrales que explican el cierre de los pequeños tambos. Finalmente analizaremos la situación actual de la producción láctea en la cuenca y sus vinculaciones con el territorio. A partir de estos insumos, contaremos con elementos fundamentales para abordar uno de los nudos centrales de la tesis: la articulación entre la producción primaria y la industrial.

#### 3.1. Caracterización de la zona

La mayoría de los partidos que integran la Cuenca de Abasto Sur de Buenos Aires se ubican en la Depresión del río Salado<sup>89</sup> de la provincia de Buenos Aires (Vázquez y otros, 2008; Fucks y otros, 2012). Esta región se caracteriza por un relieve sumamente llano de escasa pendiente, lo cual implica que la mayoría de los cursos de agua desemboquen en lagunas temporarias y permanentes, que se encadenan en períodos de precipitaciones abundantes. La pampa deprimida bonaerense<sup>90</sup> presenta un clima sub-

---

<sup>89</sup> Los trabajos de Vázquez y Rojas (2008) y Vázquez y otros (2008) también se refieren a la región como Cuenca baja del río Salado.

<sup>90</sup> La pampa deprimida bonaerense está formada por dos grandes depresiones: la del Salado y la de Laprida.

húmedo a húmedo con precipitaciones que oscilan entre 750 y 1.000 milímetros anuales, y una temperatura media anual que ronda los 13 a 16° C.

El área descrita presenta una gran heterogeneidad ambiental que está dada fundamentalmente por la existencia de un complejo mosaico de tipos de suelo, que junto a sutiles variaciones topográficas (Stofella y otros, 1998) y las características climáticas señaladas, generan problemas de alcalinidad, deficiencias en el drenaje y encharcamientos prolongados. Estas condiciones edáficas limitan la productividad de los pastizales naturales<sup>91</sup> y recursos forrajeros implantados.

Las condiciones agroecológicas señaladas determinan principalmente el desarrollo de la cría vacuna como actividad predominante en la zona, basada en el pastoreo de pastizales naturales y en menor medida sobre praderas cultivadas. En este sentido los recursos forrajeros nativos generalmente cuentan con menor capacidad productiva que los recursos implantados (Collantes y otros, 1998). La región se ha caracterizado históricamente por el predominio de formas tradicionales de organizar la producción (vinculadas a esta actividad), que utilizaban manejos extensivos. Esto no significa que no se realicen cultivos agrícolas desde hace mucho tiempo, sino que la siembra de cereales y oleaginosas se realizaba sólo en los mejores lotes, implicando un bajo porcentaje de la superficie productiva, que en general se destinaba al consumo de los animales.

La producción láctea también tenía una importancia considerable en la zona, con una gran cantidad de unidades tamberas y un importante desarrollo de pequeñas y medianas industrias. No obstante, como señalamos más arriba no es la potencialidad agroecológica la que influyó en el desarrollo de la actividad tambera en la región, sino que como veremos más adelante influyeron otros factores. Además de las actividades señaladas también existían, en menor medida, algunas explotaciones dedicadas al engorde vacuno (sistemas de invernada).

---

<sup>91</sup> Los pastizales naturales son comunidades vegetales de diverso tipo (Vervoort, 1967 en: Collantes y otros, 1998).



Figura N°1: Partidos que integran la Depresión del río Salado de la provincia de Buenos Aires

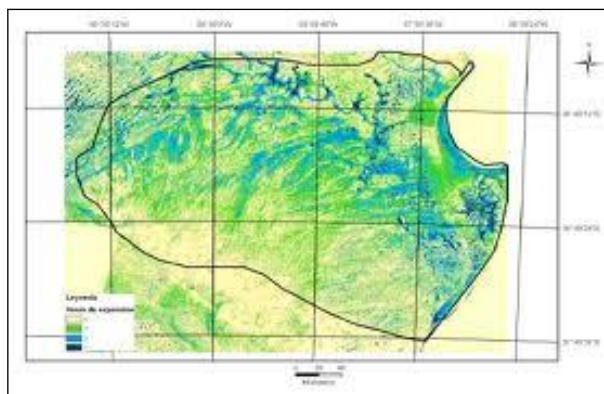


Figura N°2: Depresión del río Salado de la provincia de Buenos Aires

### 3.2. Orígenes de la producción láctea en la cuenca de Abasto sur

La producción de leche en Argentina nace como una actividad cuyo destino principal era el abastecimiento de los principales mercados de consumo local, es decir con una clara orientación hacia el mercado interno.<sup>92</sup> Al ser un producto altamente perecedero, y como en esos años no existía la cadena de frío, la leche debía ser producida en zonas relativamente cercanas a las urbes. De esta manera las primeras zonas productoras de leche del país se ubicaron en la periferia de los grandes centros urbanos como Buenos

<sup>92</sup> Tal como señalamos en el capítulo 2, entre principios de siglo XX y mediados de los años '40 la Argentina fue un importante exportador de productos lácteos, no obstante a partir de la década del '50 el sector se orienta de manera creciente al abastecimiento del mercado interno.

Aires, Rosario, Santa Fe y Córdoba; esto explica el rol de la Cuenca del Abasto en ese entonces.

A comienzos del siglo XX, la Capital Federal sufre un sorprendente crecimiento demográfico. Este hecho hace que la ciudad se convierta en un gran mercado de consumo (el más importante de toda la Argentina), lo que permite considerarla el centro geográfico de la cuenca lechera de la provincia de Buenos Aires.

Durante la década de 1940, a la zona de producción de leche con destino al consumo directo de la ciudad (o zona de abasto) se la consideraba dividida en dos áreas: la de abastecimiento propiamente dicho, que abarcaba un radio de hasta 70 km., y la de abastecimiento eventual ante condiciones climáticas anormales, que se extendía hasta los 150 km.<sup>93</sup> De esta manera, la cuenca de Abasto Sur de Buenos Aires pertenece a una de las regiones más tradicionales y antiguas de la producción láctea del país.

Entre las razones por las cuales la actividad láctea encontró verdaderas posibilidades de desarrollo y expansión en la región, se considera central el hecho de la gran disponibilidad de medios de transporte. Al respecto, la presencia de varios ramales ferroviarios habían generado las condiciones para poder ubicar los productos desarrollados en la región a bajo costo, en el gran centro urbano que ya representaba en esos años la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. En la entrevista a un ex representante de una usina láctea que operaba en la región éste nos relataba:

“los tamberos llevaban sus tarros con carros a distintas estaciones de ferrocarril, por donde pasaba lo que se llamaba el ferrocarril lechero, en ese ferrocarril dejaban sus tarros llenos de leche y retiraban los tarros vacíos (...) se subían los tarros a los vagones y de ahí iban a plaza, es decir a Avellaneda, Constitución, La Plata (...) existía un tren que salía de La Plata y hacía el recorrido del lechero, pasaba por Pipinas, pasaba por Libres del Sur y llegaba a Lezama” (E1: asesor privado y ex representante de usina láctea de la región).

En las cercanías de las estaciones del ferrocarril, se fueron asentando una gran cantidad de tambos, que fueron conformando pequeñas cuencas tamberas en diferentes puntos de los partidos de la cuenca.

---

<sup>93</sup> INSTITUTO AGRARIO ARGENTINO. Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de “Chascomús” (Provincia de Buenos Aires). “Reseñas” n° 29. Buenos Aires: 1944. p. 67.

### 3.3. El auge de la actividad tampera en la región

Por los motivos analizados anteriormente los partidos de la cuenca de Abasto Sur durante la primera mitad del siglo XX, tomaron una notable relevancia en la producción láctea. Tanto en la producción primaria como en la elaboración industrial la cuenca logra posicionarse como una de las zonas más importantes del país. De esta manera, la actividad láctea actuaba como una de las producciones más dinámicas del área analizada en este período.

La producción se realizaba en pequeñas explotaciones tamperas, las cuales remitían diariamente la leche hacia los centros urbanos a través del ferrocarril donde era recibida por “el lechero”, encargado de vender el producto a los consumidores. Fuentes informales aseguran que era frecuente en esos años el establecimiento de varias familias (5 o 6) de tamperos arrendatarios, en las explotaciones agropecuarias cercanas a los parajes ferroviarios. Estas familias desarrollaban la actividad del tambo y remitían la leche y otros productos de la producción familiar (huevos, gallinas, lechones, etc.) con destino a la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Al respecto, en una de las entrevistas mencionadas en el apartado anterior, el entrevistado comentaba:

“había estancias que producían a comienzos de siglo, 1.500, 1.800, 2.000, 3.000 o 4.000 litros pero lo hacían apoyados en 4, 5, 6, 8 núcleos familiares de tamperos manuales que en la suma de sus producciones reunían ese número de leche (...) porque un tambo manual difícilmente solo pudiera pasar de 200, 300, 400 litros en aquel momento, los más organizados y los tambos manuales con más gente involucrada capaz que producían 600 litros, pero cuando una estancia producía 1.800, 2.000, 3.000, 4.000 o 5.000 ahí había distintos grupos familiares trabajando” (E1: asesor privado y ex representante de usina láctea de la región).

Por otra parte, en regiones más alejadas de las estaciones del ferrocarril había pequeñas fábricas de subproductos lácteos (quesos, dulce de leche, etc.) que funcionaban como verdaderos núcleos tamperos.

La producción lechera en la región comenzará su declive a fines de los años 60, y de forma gradual irá impactando en el número de explotaciones tamperas y también de fábricas elaboradoras de productos lácteos. Todavía en la década del 70, la región contaba con una fuerte identidad tampera, así es como en la ciudad de Lezama se conmemoraba la fiesta provincial del tambo.

### 3.3.1. La actividad láctea en los estratos de la pequeña producción

De acuerdo al informe de Schilder (1997), el 48% de las unidades tamberas de la cuenca presentaba a mediados de los noventa una superficie inferior a 100 hectáreas, comprendiendo dos estratos productivos: los establecimientos menores a 50 hectáreas, donde en más del 66% de los mismos el ordeño era realizado por el propietario, y las unidades entre 50 y 100 hectáreas, donde en el 45% de los casos el ordeño lo realizaba el propietario de la explotación. De esta manera se podía establecer cierta correlación entre tamaño de la explotación (medido en superficie) y organización familiar de la producción, como se plantea en muchos trabajos sobre el tema. Sin embargo, esto no significa que en la totalidad de los establecimientos de pequeña escala, la organización del trabajo fuese familiar.

El estrato de unidades menores de 50 hectáreas presentaba ciertas características como bajos niveles de producción y productividad, problemas de infraestructura y bajos niveles de adopción de las innovaciones tecnológicas difundidas por los servicios de extensión públicos y las empresas del sector, lo que permitía avizorar que tendrían serios problemas para la supervivencia en el futuro. En cuanto al estrato de explotaciones de 50 a 100 hectáreas, su situación también era precaria. Los niveles productivos eran muy bajos, con volúmenes de producción promedio de alrededor de los 300 litros de leche/día y bajos valores de productividad (8,1 litros/VO/día y 47,6 kg GB/ha ocupada).<sup>94</sup>

A partir de nuestra indagación sobre las características centrales de los orígenes de la producción primaria de leche en la región analizada, se pudo observar cierta correlación entre esta actividad y los estratos de la pequeña producción agropecuaria, basados en una organización familiar de la producción. En las entrevistas a productores familiares tamberos pudimos constatar que el principal motivo de tal correlación se

---

<sup>94</sup> Al respecto, Quaranta (2003) en base a información provista por el Relevamiento de Establecimientos lecheros de la Provincia de Buenos Aires, 1994/1995. MAA de la provincia de Buenos Aires, aduce que en su mayoría (75,7%), los tambos de carácter familiar se ubicaban en la escala de producción inferior (menor a 500 litros diarios), y que gran parte de estas unidades contaban con un bajo nivel tecnológico. De hecho, el 63,2% de las explotaciones tamberas familiares presentaban al mismo tiempo ambas condiciones. Los datos analizados por Quaranta pertenecen a la campaña 1994/95, lo que implica que los volúmenes de producción considerados bajos entonces no sean los mismos actualmente, debido a los cambios en las condiciones de producción.

refería a una cuestión económica. La mayoría de unidades agropecuarias que integraban los estratos de la pequeña producción contaban con pequeños predios, de esta manera las actividades alternativas al tambo en la región (principalmente la cría vacuna), con muy bajos niveles de rentabilidad, no permitían la subsistencia del grupo familiar en esas escalas productivas.

Por otra parte, la producción láctea le posibilitaba obtener un ingreso cotidiano al grupo familiar encargado del predio. De este modo, la mayoría de los productores familiares entrevistados afirman que el tambo les permitía obtener un sueldo todos los meses: *“no era un gran monto pero tenías la seguridad que todos los meses te hacías un sueldo, mi padre me lo dio a mí, ordeñate unas vacas para vos y así ordeñé hasta los 50 años”* (E-31: productor familiar tambero). En la misma línea otro de los entrevistados nos relataba:

*“lo que más generaba un peso de sueldo era un tambito, vos llegabas a fin de mes y tenías un pesito, un sueldito, en un campito chico de éstos (...) si vos tenés 60, 70 terneros, hubo durante muchos años, el ternero viste como estaba, entonces vos con 60 terneros no podías vivir todo el año, entonces buscabas otra cosa, no existía la soja (...) entonces, se hacía algún trigo, se hacía algún maíz viste, y se le apuntaba a generar un sueldo mensual”* (E-12: productor familiar tambero).

### 3.3.2. La organización social del trabajo en las explotaciones tamberas previo al período de modernización de la actividad

A principios de la década del '70, gran parte de las explotaciones tamberas realizaban el ordeño de forma manual y contaban con una baja dotación tecnológica. Hildreth (1971) distingue cuatro tipos de unidades tamberas en la cuenca de Abasto a Buenos Aires en esos años, caracterizadas de acuerdo a la mano de obra utilizada en el ordeño y la participación del productor en la actividad (Hildreth, 1971: en Quaranta, 2003). De esta manera, se presentaba un segmento minoritario de unidades en las cuales el ordeño era realizado por trabajadores asalariados; junto con un sector importante de explotaciones tamberas familiares (40 % de los tambos de la cuenca) de escasa dotación de capital y baja incorporación tecnológica, que sólo aportaba el 20 % de la leche de la región. Los dos restantes tipos de establecimientos correspondían a unidades que realizaban el ordeño bajo regímenes de mediería, pero que se diferenciaban de acuerdo a la incorporación de innovaciones tecnológicas, la especialización en la producción láctea,

el compromiso del productor con la actividad y su participación en las actividades de gestión (Quaranta, 2003).<sup>95</sup>

Hildreth (1971) sostenía que dentro de los sistemas de mediería, predominaban las explotaciones en las cuales la actividad láctea no era la principal, o a lo sumo compartía el nivel de importancia con otra actividad, generalmente la cría vacuna. El propietario del establecimiento (habitualmente con residencia urbana) contaba con una participación limitada en la unidad, encargándose únicamente de tareas de gestión. Estos establecimientos contaban con ordeño manual, realizado por un tambero mediero con el apoyo de su grupo familiar y en ciertas ocasiones con la ayuda de otros trabajadores (peones) (Hildreth, 1971: en Quaranta, 2003).

Algunos establecimientos tenían más de un rodeo de ordeño, en estos casos cada rodeo era atendido por un tambero mediero en lugar de utilizar mano de obra asalariada y agrupar las vacas en un solo rodeo, lo que indicaría *“la preferencia de los productores (titulares de las explotaciones) por un determinado tipo de organización del trabajo”* (Quaranta, 2003: 61). Al respecto, transcribimos una frase textual de un profesional vinculado al medio que describe este tipo de relación laboral:

“los tamberos manuales estaban al 50 % de la producción de lo que se vendía de leche, la mitad iba para el patrón y la mitad para el productor, al productor le llamo al que ejecutaba la producción, al tambero, claro que el tambero tenía que repartir ese dinero entre la familia y los peones que participaban de esto (...) Ordeñar no es lo único que hacían, porque la leche no era el principal producto del establecimiento (...) la principal actividad de la estancia (...) era la cría vacuna, entonces el dueño del campo permitía a la familia tambera, vivir dentro de la superficie del territorio de su estancia (...) le permitía explotar un número acotado de animales de tambo” (E1: asesor privado y ex agente de usina láctea de la región).

---

<sup>95</sup> Por otra parte, de acuerdo a los testimonios recogidos en el trabajo de campo, a mediados del siglo XX era común que familias de tamberos arrendatarios tomaran una porción de tierra en alquiler, hicieran el tambo de una parte de su rodeo y a su vez contrataran un tambero mediero para explotar determinada cantidad de sus animales.





Figura N°3: Cañaverales implantados que antiguamente eran utilizados como reparo en la ejecución del ordeño a la intemperie (E-19 y E-12)

En otra de las entrevistas se hace referencia al tema como parte de las relaciones laborales en la producción láctea de la región en el pasado:

“hoy acá ya no existe el tambo que yo te hablaba de 100 litros por día donde a lo mejor inclusive eran tambos o sea, era a lo mejor en un campo de cría (...) a lo mejor tenía un puestero que ordeñaba 5 vacas y esa leche nos la enviaba a nosotros, llegamos a cargar 40 litros a un productor (...) esa figura fue desapareciendo (...) habían de esos tambos, sin ninguna infraestructura, por ahí alguno tenía un tingladito digamos para protegerse de la lluvia y otros ni siquiera” (E9: representante de usina láctea de la región).

Más allá de las modificaciones en la organización de la producción y las relaciones laborales en la actividad láctea, creemos que aún en nuestros días se presentan ciertas continuidades con las relaciones laborales “del pasado” descritas recientemente. Por un lado, a partir de los testimonios relevados en el trabajo de campo pudimos detectar la presencia de algunas situaciones en que trabajadores rurales encargados de explotaciones de cría vacuna, realizan el ordeño de pocos animales e industrializan la leche, elaborando masa para mozzarella, como complemento del salario. Este hecho implica un arreglo entre el titular de la explotación y el trabajador rural que, por un lado, le permite al trabajador complementar su salario (en algunas ocasiones incluso percibe un ingreso mayor al sueldo), y por otro lado, le permite al propietario ofrecer un salario bajo (en ocasiones el salario mínimo) con lo cual evita los gastos referidos a cargas sociales que implicaría en caso de equiparar dicho monto en blanco. Estos “acuerdos”, que en apariencia beneficiarían a ambas partes, deben ser analizados de forma crítica, contemplando las asimetrías en el poder de negociación que tiene cada parte.

Por otro lado, la forma predominante de organización del trabajo en las explotaciones tamberas de la región continúa siendo el régimen de mediería.<sup>96</sup> Pese a representar una figura tradicional de larga data en la actividad, los procesos de reestructuración de la producción y de modernización tecnológica, no han transformado en términos sustanciales este esquema laboral. Podría resultar una paradoja el hecho de

---

<sup>96</sup> De acuerdo a la información provista por el Departamento de Lechería del MAA de la provincia de Buenos Aires, correspondiente a un relevamiento realizado a comienzos del año 2003 sobre un total de 1827 tambos registrados, la figura del tambero mediero representaba el 86% del total de operarios que ordeñaban, con una alta proporción en los tambos medianos (Mateos y otros, 2009).

que los procesos de modernización de la actividad láctea, no se vean acompañados por cambios en las relaciones laborales. No obstante, los sistemas de mediería, mediante los cuales los tamberos cobran en relación directa al volumen producido, representan un mecanismo muy efectivo de control por parte de los productores que administran las explotaciones tamberas. De este modo, cualquier caída en los niveles de producción, repercute directamente sobre la remuneración obtenida por el tambero. Asimismo, este esquema de trabajo, permite a los productores tener una válvula de escape, al menos relativa, ante mermas en los niveles productivos provocadas tanto por factores internos (problemas de manejo del rodeo, desajustes productivos), como externos (condiciones climáticas, caídas en el precio de la leche, crisis generales del sector, etc.).

Creemos que estas situaciones ilustran cuestiones más generales que acontecen en el agro, como así también en otros sectores de la economía, vinculadas con la existencia de relaciones laborales difusas que en muchas ocasiones encubren procesos de precarización laboral y super-explotación del trabajo.<sup>97</sup>

#### 3.4. Transformaciones de la producción de leche en la cuenca de Abasto a Buenos Aires, en el marco de la reestructuración del complejo lácteo argentino

En los inicios de la década del '60 se establecen una serie de normas,<sup>98</sup> entre ellas la obligatoriedad de pasteurización de la leche, que modificaron la relación entre los productores primarios y las usinas, otorgando un papel protagónico a estas últimas. En ese marco, las principales firmas lácteas del país desarrollaron sistemas de asistencia técnica y de financiamiento hacia los productores tamberos con el objetivo de mejorar la calidad de la leche, incrementar la producción y reducir la estacionalidad de la leche a lo largo del año.

---

<sup>97</sup> La noción de super-explotación del trabajo se refiere a un tipo de combinación particular de formas de extracción de plusvalía que implica que las formas de extracción de plusvalía absoluta (mayor explotación física del trabajador) predomine por sobre la extracción de plusvalía relativa (aumento de la productividad del trabajo), elevando los niveles de explotación de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (Marini, 1973, 1979). Según los trabajos de Marini dicha cuestión, junto con el fenómeno de la transferencia de excedentes, constituyen los mecanismos centrales de condicionamiento que explican el atraso y la dependencia de las economías capitalistas periféricas como las de la región de América Latina (Santana Borges, 2015).

<sup>98</sup> En el año 1961 se prohíbe la venta de leche fluida, sin pasteurización previa, en la Capital Federal (Posada y Pucciarelli, 1997), medida que rápidamente se extendió a toda la provincia de Buenos Aires y al resto del país. Luego se establece el decreto 6640/63 que apuntaba a lograr las condiciones de producción e higiene que garantizaran una leche apta para el consumo humano (Gutman y Rebella, 1990).

Posada y Pucciarelli (1997) sugieren que las principales usinas lácteas seleccionaron a un conjunto de tambos medianos y grandes que estaban en condiciones de adoptar las nuevas tecnologías productivas, hacia los cuales dirigieron sus acciones de difusión.

En la práctica un sector de tambos chicos habría resultado marginado de este proceso, dado que la incorporación del paquete tecnológico difundido aumentaba la escala mínima de producción por debajo de la cual resultaba inviable la adopción de dichas innovaciones tecnológicas. Se podría entonces hipotetizar que buena parte de las pequeñas explotaciones tamberas de la zona resultaron expulsadas de la actividad al no poder cumplir con los requerimientos de calidad exigidos por las usinas, aunque otras lograron persistir en base a otro tipo de estrategias. Asimismo, dentro de los tambos medianos y grandes se produjo un proceso de diferenciación mediante el cual algunos tambos de estos estratos corrieron la misma suerte que las unidades más pequeñas.

Por otra parte, en este período el transporte ferroviario dejó de ser utilizado como el medio privilegiado para el envío de la producción láctea. Las usinas desarrollaron los camiones con equipos térmicos (que permiten conservar la temperatura de la leche) para el transporte de la producción. Este hecho también contribuyó a producir cambios significativos en el escenario de la lechería argentina. En la provincia de Buenos Aires otorgó ventajas considerables a las zonas con mejores condiciones agroecológicas para la producción láctea como las cuencas de Oeste y Mar y Sierras.<sup>99</sup> Al respecto, Gutman y Rebella (1990) sugieren que en sus orígenes la Cuenca del Oeste bonaerense remitía su producción para el abastecimiento de usinas locales, pero que al

---

<sup>99</sup> La cuenca de abasto sur ha perdido posicionamiento tanto en el número de tambos como en el volumen de producción láctea. Los últimos números oficiales (MAA, 2010) indican que la cuenca cuenta con 585 unidades tamberas que representan el 20 % a nivel provincial y el 3,61 % a nivel nacional, responsables del 17 % de los litros totales producidos en la provincia. El primer lugar en el ranking lo ocupa la cuenca Oeste, que con 1.362 unidades abarca el 54 % de los tambos de la región, y una producción de más del 55 % del volumen total de leche provincial (MAA, 2010). Es interesante remarcar algunas diferencias entre ambas cuencas. Al respecto Bisang y otros (2008b) describían que la cuenca Oeste presentaba los tambos de mayor escala del país en cuanto a superficie y número de vacas adultas, asimismo las explotaciones tamberas de esta cuenca contaban con los mayores márgenes brutos e ingresos netos totales, además de mantener los niveles más altos de productividad, con 16,6 litros diarios por vaca en ordeño en esos años. Por el contrario, según el trabajo de Mateos y otros (2009) la Cuenca de Abasto Sur presentaba los menores volúmenes diarios de producción por unidad tambera (1.706 litros/tambo/día) de la provincia de Buenos Aires, lo cual se vinculaba con la elevada proporción de tambos de menor dimensión existentes en la zona –producían un promedio de 810 litros/tambo/día. Si bien la información utilizada en ambos trabajos ya cuenta con cierta antigüedad, es probable que la situación no haya cambiado demasiado en los últimos años.

mejorarse las condiciones de transporte y los equipos de frío fue tomando relevancia como cuenca abastecedora de las usinas del Gran Buenos Aires.

Ante estos cambios, la cuenca de Abasto con peores condiciones agroecológicas (principalmente condiciones edáficas) para dicha actividad va a perder importancia como zona productora. Las ventajas principales para la producción lechera en la cuenca mencionada se basaban en la cercanía al centro de consumo más grande del país y a la disponibilidad de medios de transporte económico como el ferroviario, que era el más utilizado para el envío de la producción en esos años.

La inhabilitación de las estaciones para cargar productos con destino a los centros urbanos trajo serias complicaciones a muchos establecimientos tamberos cercanos al trazado de dicho ramal ferroviario, que tuvieron que buscar otros canales comerciales para ubicar su producción. Por lo tanto, este hecho pudo representar una de las causas por las cuales muchos de los mismos dejaron la actividad en esos años. Según la información obtenida mediante fuentes primarias, dicha medida hizo tambalear a un sector considerable de familias tamberas arrendatarias en la región.

Al cerrarse el ferrocarril algunos productores ubicados en regiones cercanas a los circuitos de recolección vial de algunas usinas pudieron continuar entregando leche. Al respecto, los entrevistados afirmaban que muchos productores no podían ubicar la producción debido a la distancia que los separaba de las fábricas: *“todos tienen 30-40 km de tierra, 60 en parte y no, no, imposible, claro, estaba la ruta asfaltada en ese momento, en la ruta 20 siguieron Gándara y Serenísima levantando y en Bavio había otra chiquita (...) ahí llegaban, pero acá que estábamos lejos en ese momento no, no levantaba ni una fábrica”* (E-19: explotación familiar tampera).

Por otro lado, a partir del 1 de abril de 1968 durante la dictadura de Onganía se implementa en nuestro país la ley Raggio que, luego de sucesivas prórrogas previas, da por finalizado el proceso de protección legal a los arrendatarios iniciado en 1942. A lo largo de ese período se produjo una rebaja y congelamiento en el precio de los alquileres, resultando en beneficio de aquellos. Ello implica que este hecho, sumado al cierre del ferrocarril, les da el golpe de gracia y desaparecen muchísimos tambos de arrendatarios.

De acuerdo a la información recabada por el CNA 1988, la cuenca de abasto sur contaba en esos años con una cantidad de 1.924 tambos. La expulsión de unidades tamperas continúa a lo largo de los años 90. Así podemos rescatar que a mediados de esta década el número de tambos en la cuenca se redujo a unos 1.240 establecimientos y

para el año 2000 la cantidad rondaba las 702 unidades. De todas formas, no se trata de un proceso exclusivamente local; a nivel de la provincia de Buenos Aires, la cantidad de tambos se redujo más de un 50% entre el CNA del 1988 y el CNA del año 2002, al pasar de 6.969 explotaciones tamberas a una cantidad de 3.117 unidades. Incluso si tenemos en cuenta los datos del año 1985, la provincia de Buenos Aires contaba con 10.534 tambos (Gutman y Rebella, 1990). Ello marca ya desde esos años, una tendencia general a la desaparición tanto de tambos como de explotaciones tamberas que continúa hasta nuestros días, considerando que en la actualidad el número de tambos de la provincia asciende a un valor total de 2.586 (SENASA, 2016).<sup>100</sup>

Paralelamente ocurren cambios con las formas de organización de la producción. Como se menciona en el apartado **3.3.2.**, probablemente las formas más usuales de organización social del trabajo en la producción láctea de la cuenca de abasto sur eran formas familiares y un tipo de régimen de mediería particular realizado en campos cuya actividad principal era la cría vacuna, en el cual el tambero junto con su núcleo familiar aportaba la fuerza de trabajo y percibían como remuneración un porcentaje de la leche producida. Esta modalidad habría ido desapareciendo con el correr de los años. A finales de la década del '80 y principios de los 90 es probable que no tuviera la vigencia de décadas pasadas, si bien todavía existía.

En este sentido, en una de las entrevistas, un productor familiar tambero describía que en los primeros años de la década del 90 todavía mantenía ese tipo de arreglo laboral. Al respecto nos mencionaba: *“desde que me vine del pueblo vine a hacer tambo, porque ahí no me daban sueldo, me daban un tambito para que ordeñara y bueno (...) claro, era unas vacas para ordeñar”* (E-14: productor familiar tambero). A diferencia de etapas anteriores la totalidad de la leche era para él (no percibía la mitad de la producción), pero al igual que en períodos previos debía realizar las tareas de cuidado y mantenimiento general del campo: *“ah claro sí tenía que cuidarle el campo sí, atender lo de ellos sí, sí”* (E-14: productor familiar tambero).

---

<sup>100</sup> El dato de la cantidad de unidades tamberas se obtuvo del relevamiento realizado por el SENASA en marzo del 2016, si bien excede unos meses la finalización del período de nuestro análisis (2002-2015), consideramos que este dato no puede haber sufrido modificaciones importantes en sólo tres meses. Asimismo la información indica que dicha cantidad de tambos se encuentran en un total de 2.301 explotaciones. Fuente: [http://www.senasa.gob.ar/cadena-animal/bovinos-y-bubalinos/informacion/informes-y-estadisticas?\\_ga=2.225471386.126366929.1494341608-1201936685.1494341464](http://www.senasa.gob.ar/cadena-animal/bovinos-y-bubalinos/informacion/informes-y-estadisticas?_ga=2.225471386.126366929.1494341608-1201936685.1494341464) visitado el 10/05/2017.

### 3.4.1. Razones del cierre de los pequeños tambos: ¿abandono o expulsión de la actividad?

Si bien la cuestión de los cambios en el sistema de transporte jugó un papel importante en la dinámica de la actividad, al indagar sobre los principales motivos de la disminución en el número de explotaciones tamberas en la región, la mayoría de los entrevistados (informantes clave y productores) coincide en que el cierre masivo de tambos ocurre cuando las usinas lácteas aumentan las exigencias respecto a las condiciones de calidad y volumen de la leche remitida a sus instalaciones. Al respecto un matrimonio de productores familiares tamberos nos relataba sobre los cambios en las condiciones de entrega del producto que exigieron las usinas en determinado momento, y como éstos impactaron en las escalas de producción necesarias para poder persistir en los circuitos formales de comercialización:

“en el enfriamiento, en la higiene, tenías que tener viste ya, los tambos chicos digamos si no tenían una máquina [ordeñadora], no tenían viste, y nosotros yo creo que también en ese tiempo ya te obligaban a que querían que tuvieran, como es, sí, pileta de refrescado, cámara de frío (...) y nosotros acá no teníamos electricidad así que también era medio complicado todo el tema (...) y también porque ya lo achicamos mucho al tambo, se hizo como para una cosa más chica, porque en vez de agrandarnos como las condiciones cada vez te imponían que vos tenías que tener mejores condiciones para poder entregar viste la leche y a veces no te daba la economía para poder hacer todos esos gastos entonces qué te pasaba? te vas achicando y vas viendo cómo te podés rebuscar para poder entregarla de una manera que podías” (E-17: explotación familiar tambera).

De acuerdo a la información relevada en las entrevistas a los productores, en un momento las usinas lácteas directamente tomaron la decisión de interrumpir la recepción de leche proveniente de establecimientos que no contaban con máquinas para la realización del ordeño. Sin embargo, hubo diferencias respecto al momento en que las diferentes usinas que operaban en la región endurecieron las condiciones:

“empezaron primero viste las más exquisitas, empezó de arriba, empezó La Serenisima y Sancor, y después se vino a Gándara, se vino a Lactona, se vino a, que llegó un día que les avisaron que el que no ponía máquina no le iban a recibir más a partir de tal día (...) ya se venía barajando el tema, se venía charlando pero yo no tuve ese problema de que, de que la fábrica dejara de recibirme porque ya me empecé a volcar a esto (se refiere a la elaboración de quesos) y un buen día dije, no entrego más leche” (E-31: explotación familiar tambera).

Asimismo, algunos de los entrevistados afirman que además de la mecanización en el ordeño, la usina también comenzó a exigir en esos años un volumen mínimo para

recibir la leche de los establecimientos tamberos: “*en un momento menos de 500 litros Gándara no levantaba (...) los dejó todos, y ahí se terminaron todos los tambos*” (E-17: explotación familiar tampera). En otra de las entrevistas, un productor familiar tambero comentaba que dicho cambio ocurrió cuando Gándara fue comprada por la firma multinacional Parmalat<sup>101</sup>: “*cambió cuando entró Parmalat, que ya los tambos si no eran ponele 500 litros arriba no los recibían (hace referencia a que en esos años 500 litros diarios representaban un nivel de producción interesante)*” (E-16: productor familiar tambero).

Gutman y Lavarello (2005) indican que durante los años 90, nuevas empresas transnacionales invierten en el sector lácteo argentino mediante la asociación con firmas locales o a través de la compra de plantas y empresas existentes.<sup>102</sup> El trabajo menciona los principales casos que ilustran estos procesos: Parmalat adquiere las firmas locales La Vascongada y Lactona S.A.; Danone ingresa al sector en alianza con Mastellone Hnos., Bongrain compra Estancias Santa Rosa; y por último las firmas Kraft General Foods y Unilever, ingresan en el segmento de helados. Asimismo en esos años también se registra una breve incursión de grupos financieros y económicos en el sector, a través de la compra de empresas, las cuales pocos años después son vendidas. Como ejemplo se menciona la adquisición de la firma Molfino/Abolio y Rubio por el grupo Pérez Companc (Gutman y Lavarello, 2005), luego comprada por la canadiense Saputo.<sup>103</sup>

Conectándolo con lo que surge de las entrevistas realizadas, se puede argumentar que estas modificaciones en la composición del capital pueden haber precipitado cambios en las modalidades de articulación con los tamberos, si se tiene en cuenta que, mientras la firma Gándara fue de capital nacional, también incluyó a pequeñas unidades en sus estrategias de extensión. No obstante, por esa misma época (inicios de la década del 90) las usinas lácteas en general disminuyeron las actividades de asistencia técnica a productores, pues habían logrado la incorporación de las innovaciones difundidas en una porción importante de explotaciones tamperas, cumpliendo sus objetivos.

---

<sup>101</sup> La adquisición de la empresa Lactona S.A. y su planta de Gándara por parte de la firma Parmalat fue realizada en el año 1992.

<sup>102</sup> Tal como mencionamos en el capítulo 2, se trató de un proceso general que atravesó a la mayoría de las ramas de la industria nacional.

<sup>103</sup> Corresponde aclarar que el ingreso de capitales transnacionales al sector industrial lácteo argentino será abordado con profundidad en el capítulo 5.



Un agente del INTA que se insertó en la región en el año 1989, también coincidía que la razón determinante de la interrupción en la recepción de la leche proveniente de los pequeños tambos fue la escala de producción. El entrevistado describía como las usinas fueron modificando (recortando) los circuitos de recolección de la leche y su impacto en las pequeñas explotaciones tamberas:

“lo que decían en ese momento era que (...) tenían que eficientizar, hacer eficiente la recolección de leche entonces si vos no tenías, estabas sobre tal recorrido no te levantaban (...) te daban la posibilidad, vos tenías que juntar la leche y llevarla hasta tal lugar, pero si vos tenías menos de 300, no me acuerdo estrictamente como era la cosa pero era así digamos el que tenía menos de 300 litros no te lo levantaban” (E-43: agente del INTA).

Asimismo, en otras de las entrevistas también aparece la cuestión de la temperatura de la leche como factor clave para la continuidad de las pequeñas explotaciones. Esta exigencia de las usinas habría comenzado a tomar fuerza en la década del 2000 en la cuenca analizada. Al respecto, dos hermanos encargados de un establecimiento familiar nos comentaban que su tío, que se encuentra al frente de otro predio, había remitido la leche refrescada hasta bien entrada la década del 2000 (año 2006-2007), momento en que la usina decide interrumpir la recepción de leche de su tambo:

“y mi tío fue el último<sup>104</sup> que entregó leche líquida, él siguió entregando leche y hasta hace como 5 años, hasta que un día, el 15 de diciembre por ahí le dijeron que el primero de enero no le recibían más porque era tambo chico (...) y no tenía equipo de frío, estaba refrescando nomás” (E-19: explotación familiar tambera).

Bisang y otros (2008b) mencionan que en el año 1999 la mayoría de las usinas lácteas impusieron como requisito obligatorio para la recepción de la leche, la incorporación de equipos de enfriado a sus tambos remitentes. A partir de los testimonios mencionados recientemente se puede inferir que algunas usinas continuaron recolectando leche de establecimientos que no contaban con equipo de frío durante algunos años más. En los casos señalados se trataba de explotaciones ubicadas en los circuitos de recolección (recorridos) de alguna usina, entre tambos que remitían leche

---

<sup>104</sup> Los entrevistados hacen referencia a que su tío fue el último productor de la zona en entregar leche fluida, lo que no significa que en otros puntos de los partidos de Chascomús y Lezama no haya productores que continúen remitiendo leche a las usinas. Todavía se detectan algunos casos que entregan leche refrescada o sin enfriar, aunque representan casos muy puntuales.

enfriada. Tales hechos nos sugieren que probablemente las usinas hayan contado con criterios de relativa flexibilidad para aceptar leche refrescada en algunos casos puntuales, que seguramente se fueron reduciendo con el correr de los años.

Más allá de las fechas, en la mayoría de las entrevistas se afirma que ambos puntos (mecanización del ordeño y un volumen mínimo de recepción) primero y el tema del refrigerado después, determinaron el motivo del cierre de una gran cantidad de tambos de la región, que en algunas ocasiones fueron descriptos como el estrato de “tambitos chicos manuales”, que representaban actividades secundarias en establecimientos de cría vacuna. Sin embargo dichos acontecimientos también implicaron un duro golpe para la situación de establecimientos tamberos que tenían como actividad principal la lechería, y que por razones de escala no pudieron acceder a las innovaciones tecnológicas exigidas por las usinas lácteas.

### 3.5. Estado actual de la producción láctea en la cuenca de Abasto Sur

Pese a los cambios acontecidos y la consecuente pérdida de centralidad de la cuenca de Abasto Sur con respecto a la producción de leche a nivel nacional, la actividad láctea en la zona aún es importante, representando la segunda cuenca a nivel provincial en cuanto al número de explotaciones tamberas y volumen de producción de leche.

#### 3.5.1. La heterogeneidad de los agentes encargados de la producción primaria: Principales estrategias y vinculaciones territoriales

Tal como hemos señalado en el capítulo 2, la estructura social agraria vinculada con la producción primaria láctea mantiene una gran heterogeneidad. En este apartado buscamos establecer la relación entre algunas variables más estructurales respecto al tipo de explotación tambera y las estrategias que despliegan los agentes que las controlan en función del desarrollo de la actividad productiva, ya sea en términos de persistencia o de acumulación. Para ello tomaremos los casos entrevistados en nuestro trabajo de campo.

No obstante, para poder enmarcar los casos analizados en el contexto actual de la cuenca de Abasto sur, en la tabla N°7 presentamos la información sobre la estratificación de explotaciones tamberas en los diferentes partidos que la componen:

Tabla N°7. Estratificación de explotaciones tamberas en la cuenca de Abasto sur (año 2015)

Estratificación de establecimientos con existencias bovinas que declaran actividad de tambo - Marzo 2015															
Partidos	Hasta 100			Entre 101 y 500			Entre 501 y 1.000			Mas de 1.000			Total		
	EAPs	Unid. Prod.	Total Bovinos	EAPs	Unid. Prod.	Total Bovinos	EAPs	Unid. Prod.	Total Bovinos	EAPs	Unid. Prod.	Total Bovinos	EAPs	Unid. Prod.	Total Bovinos
Berisso	1	1	43										1	1	43
Cañuelas	3	3	107	9	10	2.182	4	4	2.345	1	1	1.316	17	18	5.950
Castelli				15	16	4.198	3	3	1.831	2	3	3.508	20	22	9.537
Chascomús	2	2	96	15	16	3.692	5	5	3.239	1	1	1.001	23	24	8.028
Cnel. Brandsen	31	31	1.359	37	40	9.489	11	12	7.477				79	83	18.325
Gral. Belgrano	2	2	129	6	6	2.369	3	4	2.344	2	2	2.170	13	14	7.012
Gral. Las Heras	21	22	1.416	28	32	5.447	6	6	4.116	1	1	1.155	56	61	12.134
Gral. Paz	7	7	388	37	39	8.525	5	5	3.270				49	51	12.183
Gral. Rodríguez	5	5	243	7	9	1.878	1	1	502				13	15	2.623
La Plata	2	2	168	11	12	2.806	1	1	524	1	2	1.197	15	17	4.695
Lobos	30	33	1.531	47	53	11.075	4	7	2.836	6	10	8.673	87	103	24.115
Magdalena	6	6	402	23	23	6.565	2	2	1.462				31	31	8.429
Marcos Paz	13	13	523	20	21	4.136	4	4	2.632	2	2	4.784	39	40	12.075
Monte	3	3	86	9	9	2.104	6	7	3.860	3	3	6.490	21	22	12.540
Navarro	36	36	2.111	113	124	26.520	10	11	6.377	5	8	8.787	164	179	43.795
Punta Indio	1	1	47	1	1	283							2	2	330
San Vicente	27	28	943	26	32	6.089	3	3	1.735				56	63	8.767
Veinticinco de Mayo	1	1	96	11	14	3.278	3	3	2.038	1	1	1.320	16	19	6.732
<b>Total Abasto Sur</b>	<b>191</b>	<b>196</b>	<b>9.688</b>	<b>415</b>	<b>457</b>	<b>100.636</b>	<b>71</b>	<b>78</b>	<b>46.588</b>	<b>25</b>	<b>34</b>	<b>40.401</b>	<b>702</b>	<b>765</b>	<b>197.313</b>
<b>BUENOS AIRES</b>	<b>479</b>	<b>490</b>	<b>26.098</b>	<b>1.359</b>	<b>1.522</b>	<b>342.028</b>	<b>309</b>	<b>375</b>	<b>212.076</b>	<b>187</b>	<b>234</b>	<b>345.156</b>	<b>2.334</b>	<b>2.621</b>	<b>925.358</b>

Fuente: Elaboración propia en base a información del SENASA (año 2015)

Tal como puede observarse, en los partidos de la cuenca de Abasto sur hay un claro predominio de las explotaciones medianas (entre 101 y 500 cabezas), que representan casi el 60% de las EAPs y luego le siguen las explotaciones del estrato inferior las cuales representan el 27% (hasta 100 cabezas). Con respecto a las explotaciones de mayor escala, las mismas representan sólo el 13% de las EAPs, sin embargo controlan el 44% de las cabezas lecheras de la cuenca.

En función de una primera caracterización del tipo de productores que entrevistamos, partiremos por presentar en la siguiente tabla una clasificación de las explotaciones tamberas de acuerdo a la escala de producción. La tabla sintetiza los valores medios de los principales parámetros que caracterizan a los diferentes estratos productivos:

Tabla N°8. Caracterización de las explotaciones tamberas entrevistadas en la cuenca de Abasto<sup>105</sup>

Escala de producción de las Eaps	Superficie	Volumen	N° vacas		N° tambos	Personal	Cantidad de eaps familiares
			VO	VT			
Explotaciones de gran escala	1085	15940	702,8	851,2	2	14,8	0
Eaps medianas-grandes	512,67	6333,33	231,67	331,67	1,33	7	0
Eaps medianas	421,69	4869,23	207,31	265,75	1,15	6,54	0
Eaps medianas-chicas	237,45	2945	141,6	180,9	1,2	6,2	3
Eaps de pequeña escala	96,6	904	62,4	94,2	1	3,2	14

Fuente: Elaboración propia en base a los (52) casos entrevistados

<sup>105</sup> Los valores son promedios para cada una de las escalas de producción.

En cuanto a las escalas de producción la mayoría de los productores entrevistados controlan explotaciones que integran los estratos medios que van desde los 2.000 a los 6.000 litros diarios y de pequeña escala (menor a 2.000 litros/día). No obstante, seleccionamos explotaciones de las diferentes escalas de producción para poder tener un panorama más general de la realidad de las diferentes fracciones de la producción primaria y de los procesos centrales que los afectan y los caracterizan.

De esta manera podemos ubicar a los productores entrevistados en los siguientes estratos: las explotaciones de gran escala, las cuales producen más de 10.000 litros/día; explotaciones medianas-grandes, con producciones entre 6.000 y 10.000 litros/día; explotaciones medianas, con volúmenes de 4.000 a 6.000 litros/día; explotaciones medianas-chicas, de 2.000 a 4.000 litros/día, y por último las explotaciones pequeñas, que arrojan menos de 2.000 litros/día.

En primer lugar podemos mencionar que dentro de las explotaciones que integran el estrato menor, más de la mitad implementan la estrategia de procesar la leche en el predio para la elaboración de productos y subproductos lácteos (masa para mozzarella en mayor medida) que remiten directamente a pequeñas usinas lácteas o a los intermediarios (“maseros”), mientras que el resto de las unidades entrega leche fluida.<sup>106</sup> Respecto a la organización del trabajo y la producción, predominan las explotaciones familiares que prácticamente se circunscriben a este estrato.<sup>107</sup> En este tipo de explotaciones la mayoría de las tareas es realizada por mano de obra familiar, lo cual no implica necesariamente la ausencia de mano de obra no familiar, sin embargo la familia mantiene una parte importante de la ejecución de las tareas directas del predio. En aquellos casos en que el personal no familiar supera a la mano de obra familiar hemos decidido clasificarlos como explotaciones no familiares.

Una de las particularidades de este estrato es que nuclea un conjunto de pequeñas unidades (microtambos) de muy baja escala de producción (menos de 1.000 litros/día), que en general elaboran masa para mozzarella. Estas explotaciones combinan

---

<sup>106</sup> A excepción de dos explotaciones que remiten su producción a la firma Danone, el resto opera con pymes de la región que presentan menores exigencias de calidad para la recepción de la producción.

<sup>107</sup> Salvo tres unidades familiares que se ubican en el estrato de explotaciones siguiente (e/2.000 y 4.000 litros/día) el resto integra el estrato inferior.

la producción láctea con otras actividades productivas (son altamente diversificadas) y desarrollan una serie de estrategias para persistir en la actividad.<sup>108</sup>

En el resto de los estratos en general los productores desarrollan otras estrategias productivas, y salvo algunas excepciones que procesan la producción, la amplia mayoría remite leche fluida a diferentes tipos de usinas. Al respecto, una particularidad que caracteriza algunos de los partidos seleccionados para realizar el trabajo de campo, es la gran cantidad de firmas lácteas presentes. De esta manera, los productores tienen mayor margen de maniobra para ubicar su producción en comparación con otros partidos, y cuentan con la posibilidad de cambiar de usina en aquellos casos en que haya diferencias en las condiciones de calidad exigidas, en el precio recibido, o en otros aspectos.

Al indagar sobre el tipo de usina láctea al que los productores remiten su producción, observamos que muchas explotaciones medias e incluso algunas de gran escala operan con pymes. De esta manera, el imaginario construido respecto a un circuito informal conformado por pequeñas fábricas de mozzarella, intermediarios maseros, y pequeñas explotaciones primarias (microtambos) no necesariamente se corresponde con el panorama actual, al menos en la región de estudio. Un segmento de las pymes industriales ha alcanzado importantes escalas de procesamiento, y son abastecidas por explotaciones con importantes volúmenes de producción.

Este escenario relativizaría la cuestión de la absoluta subordinación de las explotaciones primarias a las grandes firmas industriales lácteas, ya que cuentan con la posibilidad de operar con otras firmas que no necesariamente remiten al sector de pequeñas fábricas de mozzarella, el cual es percibido como demasiado riesgoso para productores medianos, sino que manejan considerables escalas de procesamiento.

Igualmente, al analizar las explotaciones proveedoras de las firmas industriales de gran escala que operan en la región, podemos ver que prácticamente se trata de unidades que producen más de 4.000 litros diarios.<sup>109</sup> Si bien aparecen unidades de diferentes escalas productivas entre los proveedores de estas firmas, en términos

---

<sup>108</sup> En este tipo de explotaciones la producción láctea no siempre representa la actividad central del predio. Más aún, en algunas de ellas podríamos afirmar que ocupa un lugar secundario en los ingresos totales de estos establecimientos. Cabe aclarar que este y otros aspectos de las explotaciones familiares lácteas serán abordados en profundidad más adelante.

<sup>109</sup> Sólo tres explotaciones que operan con esta firma producen menos del valor indicado, con un volumen diario de 3.200, 1.500 y 1.400 litros/día respectivamente.

generales se trata de explotaciones de mayor escala en comparación con los valores promedios de producción de la totalidad de las unidades que operan en la región.

Sin embargo y como se señalara, dentro del grupo de las explotaciones de mayor escala analizadas, no todas operan con grandes firmas. En dos casos los establecimientos desarrollan la estrategia de diversificar la entrega de su producción, operando con dos y tres pymes respectivamente. Ello les permite tener mayor capacidad de negociación respecto al precio percibido por la entrega de su producción y disminuir el riesgo al operar con más de un comprador.

Otra de las estrategias implementadas por los productores entrevistados comprende la combinación del tambo con otras actividades ya sea tanto en el sector agropecuario como en otros sectores de la economía. Un aspecto interesante a profundizar se refiere al lugar que ocupa la actividad láctea en la totalidad de los ingresos obtenidos por los productores, de manera de interpretar lo que implica la actividad en términos económicos y en tiempo de dedicación, en definitiva la relevancia que tiene para ellos.

En varios casos notamos que la actividad láctea integra un conjunto más amplio de actividades. En primer lugar, podemos mencionar que del total de productores entrevistados las tres cuartas partes (28 explotaciones) combinan la actividad láctea con otro tipo de actividades que abarcan una gran diversidad.

En algunas situaciones la explotación tampera se complementa con otras actividades agropecuarias, tales como el cultivo de granos, la ganadería de carne, el procesamiento de la producción en el predio, la prestación de servicios agrícolas, la venta de agroinsumos, la administración y el asesoramiento de empresas agropecuarias, entre otras. Se trata de una combinación de actividades vinculadas al sector agropecuario. En tales casos la producción primaria de leche no siempre representa la actividad de mayor importancia desde el punto de vista económico. En otros casos, la producción de leche se combina con actividades extra-agrarias, que pueden incluir desde la inversión y realización de negocios en otras ramas de la economía, hasta actividades enmarcadas en el desarrollo de la profesión independiente.

Al indagar sobre el tipo de actividades desarrolladas por los productores, pudimos diferenciar claramente dos grupos. Por un lado, aquellos productores que combinan la producción de leche con tareas más vinculadas con trabajos en relación de dependencia (“peones o encargados” de otros establecimientos, realización de changas diarias en otros predios, tareas de docencia, etc.), quiénes justamente integran el estrato

de las explotaciones de menor escala. Por el otro, se encuentran los productores que realizan tareas más relacionadas a una participación empresarial o de asesoramiento profesional. Se trata de actividades más vinculadas al desarrollo de tareas intelectuales tanto de asesoramiento como de administración/gestión de otros predios o a la participación en carácter patronal. Consideramos que esta cuestión es clave para el análisis y la comprensión del tipo de sujetos sociales agrarios que predominan actualmente en la producción primaria de leche, tanto en el territorio analizado como en otras regiones de nuestro país.

Otro aspecto a considerar implica la función que cumplen las actividades desarrolladas respecto a la dinámica de la unidad de producción, que pueden ser del tipo acumulativas, es decir que les permiten a los productores obtener ingresos y acumular capital en una dinámica de reproducción ampliada de la explotación, o simplemente de reproducción, más vinculadas con la posibilidad de mantenerse en un ciclo de reproducción simple de la unidad productiva. En la mayoría de los casos analizados pareciera que las actividades cumplen una función de acumulación más que de subsistencia.

Una de las cuestiones que caracterizan a la producción primaria de leche se refiere a la alta demanda de mano de obra en comparación con el resto de las actividades agropecuarias extensivas. La producción tambora supera ampliamente en este aspecto al resto de las producciones y a diferencia de lo que ocurre con las actividades agrícolas la demanda de trabajo es continua durante todo el año, más allá de ciertos trabajos estacionales vinculados al ciclo agrícola en los tambos (siembra de pasturas y verdeos, confección de reservas forrajeras, etc.).

La situación de los productores entrevistados ilustra este aspecto, arrojando en promedio un valor de 6 puestos de trabajo directos por explotación. Cabe aclarar que algunas de las explotaciones cuentan con más de un establecimiento, pero los consideramos como parte de la misma explotación, ya que dependen de los mismos titulares o administradores. Más allá del valor promedio, tal como arroja la tabla N°8 las unidades que integran los estratos de mayor escala demandan mayor mano de obra que las unidades más pequeñas, no obstante esto no implica que generen mayor cantidad de empleo en términos relativos a la superficie ocupada por la explotación.

En este sentido, al comparar la cantidad de empleo que demandan las explotaciones ubicadas en los estratos extremos, podemos observar que mientras las explotaciones de mayor escala necesitan en promedio casi 15 puestos de trabajo por

establecimiento, una persona cada 73,31 has, las unidades del estrato inferior demandan 3 personas por predio, lo que representa un puesto de trabajo cada 36,67 has.

Otro de los aspectos a resaltar se refiere a la vinculación de las explotaciones con la dinámica económica de los centros urbanos cercanos. Sobre este tema podemos realizar dos grandes observaciones. Una asociada al consumo del personal de los predios, y otra relacionada con la adquisición de insumos y contratación de servicios por parte de los administradores o titulares de los establecimientos. En cuanto al primer tema mencionamos que una de las características sobre el empleo en las unidades tamberas, se refiere a su carácter constante durante el año, lo cual implica que parte del personal tenga una mayor vinculación económica con los centros urbanos cercanos a dichas explotaciones, donde recurren para la adquisición de al menos una parte importante de sus necesidades de consumo.

En cuanto al segundo tema, los productores entrevistados en general combinan la compra de insumos en comercios de las localidades cercanas, con la adquisición de ciertos insumos específicos en comercios de la ciudad de Buenos Aires o alrededores. Con respecto a los servicios agrícolas, en general contratan a prestadores locales para algunas de las labores, como las siembras, fumigaciones, confección de reservas forrajeras, etc.; mientras que para labores de cosecha en varios casos los productores operan con empresas de otras regiones.

### 3.5.2. El eslabón industrial en la cuenca de Abasto Sur

La industria láctea de la provincia de Buenos Aires, al igual que a nivel nacional, se caracteriza por un lado, por la presencia de un puñado de grandes firmas que hegemonizan los mercados de productos ultra frescos (leches, yogures, postres, quesos crema, etc.), manteca y leches en polvo, y por el otro, una gran cantidad de pymes lácteas con importancia en la elaboración de quesos y otros derivados (Mateos y otros, 2009).

De este modo los niveles de concentración son importantes. De acuerdo a las estimaciones del Grupo de Investigaciones Económicas de la provincia de Buenos Aires, hacia el año 2005, las tres firmas principales controlaban alrededor del 70% de la producción provincial. El primer lugar del ranking lo ocupaba Mastellone Hnos. con el 45,7% de la producción, seguida por Danone con un 14,4% y finalmente se ubicaba



Sancor con el 9,5%.<sup>110</sup> Si bien esta información data de una década atrás, todo pareciera indicar que en la actualidad la situación no se ha modificado de forma significativa.<sup>111</sup>

En cuanto a la estructura general del eslabón industrial de la cadena láctea provincial, la tabla siguiente indica las diferentes escalas que componen al sector y su impacto en los niveles de empleo:

Tabla N°9. Tipo de plantas industriales de acuerdo a la escala de procesamiento (litros de leche/día) en la provincia de Buenos Aires

Escala	Plantas	Personal Total	Personal/establecimiento	Litros/Personal	% del personal/escala
Masa	48	260	5,42	645,19	2,79
< a 5.000	168	692	4,12	474,71	7,44
5.001 a 10.000	42	393	9,36	795,26	4,22
10.001 a 50.000	44	918	20,86	909,68	9,87
50.001 a 100.000	5	444	88,8	818,83	4,77
> a 100.000	13	6.596	507,46	674,82	70,9
Total	320	9.303	29,07	694,31	

Fuente: Elaboración propia en base a la información del trabajo del Ministerio de Asuntos Agrarios (2010)<sup>112</sup>

Tal como puede observarse en la información presentada en la tabla, la mayor cantidad de plantas industriales se ubican en las escalas inferiores. Sumando el rango de establecimientos que procesan menos de 5.000 litros diarios y los que elaboran masa, la cifra representa el 67,5% del total. En el extremo opuesto las plantas de mayor escala (más de 100.000 litros/día) representan el 4% de los establecimientos de la provincia. Sin embargo la cantidad de puestos de empleo es más importante en los establecimientos de mayor escala, representando las unidades que procesan más de 100.000 litros diarios más del 70% de la totalidad de los empleos generados en el sector. Mientras las plantas de menor escala (menos de 5.000 litros/día y las que elaboran masa) apenas superan el 10% de los puestos de trabajo.<sup>113</sup>

<sup>110</sup> Fuente: Grupo de Investigación Económica (GIE, 2005). “Clusters productivos en la provincia de Buenos Aires. Complejo automotriz, lácteo y pesquero”. Cuaderno N°70, Ministerio de Economía, Provincia de Buenos Aires.

<sup>111</sup> Sin embargo, la delicada situación que viene atravesando Sancor durante este último tiempo abre la posibilidad de un reposicionamiento de las empresas que operan en la provincia en los próximos años.

<sup>112</sup> Cabe aclarar que el informe elaborado por el MAA (2010) comprende el último registro oficial de este tipo.

<sup>113</sup> De acuerdo al informe mencionado (MAA, 2010), el personal total se reparte de la siguiente manera: 1.828 trabajadores/as como personal de administración, 5.218 trabajadores/as como personal de planta y 2.257 trabajadores/as como personal de depósitos.

Al respecto, según datos de la Dirección de Política Lechera de la provincia de Buenos Aires, para el año 2001 la estructura del sector industrial se conformaba por una cantidad levemente superior a las 300 plantas y la producción industrial se concentraba en aquellas que procesaban más de 100.000 litros diarios, las cuales representaban el 4% de los establecimientos y alrededor del 70% de la producción y el empleo. En el otro extremo los establecimientos menores a 5.000 litros diarios representaban el 60% de las fábricas, el 10% del empleo y el 5% del volumen procesado (Mateos y otros, 2009). Como puede observarse una década después los números son muy similares.

En cuanto a la distribución geográfica de las plantas industriales y de los trabajadores/as del sector, en la tabla N°10 se describe la cantidad de establecimientos en cada una de las cuencas lácteas de la provincia.

Tabla N°10. Ubicación de las plantas industriales y de la totalidad del personal en las diferentes cuencas lácteas de la provincia de Buenos Aires

Cuenca	Plantas	Personal Total	% Total
Abasto Sur	86	3092	33,24
Oeste	79	1560	16,77
Abasto Norte	47	650	6,99
Mar y Sierras	48	331	3,56
Sur	12	69	0,74
Fuera de cuenca	48	3601	38,71
<b>Total</b>	<b>320</b>	<b>9303</b>	

Fuente: Elaboración propia en base a la información del trabajo del MAA (2010)

Tal como se desprende de esta tabla, la cuenca de Abasto Sur alberga 86 plantas elaboradoras (27% del total provincial), que procesan en sus instalaciones el 36% de la totalidad de litros procesados a nivel provincial, con una cantidad de 3.092 empleados<sup>114</sup> (33% del total provincial). De acuerdo a los datos presentados en el informe, de las 86 plantas elaboradoras de productos lácteos, 10 se dedican a la fabricación de mozzarella a partir de la recepción de masa (MAA, 2010).

Los números indicados no dejan de ser llamativos, particularmente la escasa cantidad de plantas que elaboran mozzarella. De acuerdo a la información obtenida en el trabajo de campo realizado, es muy poco probable que existan sólo 10 fábricas de este tipo en toda la cuenca. El trabajo de Mateos y otros (2009) en base a un relevamiento

<sup>114</sup> Esta cifra contempla tanto a los operarios de planta (1.834 trabajadores) como también al personal administrativo y de los depósitos.

realizado por el MAA en el año 2007, indica la presencia de 33 plantas elaboradoras de mozzarella y 33 tambos fábrica en Abasto Sur. Asimismo, arroja un total de 208 plantas industriales en la cuenca, y 756 fábricas en toda la provincia de Buenos Aires.

Los autores sostienen que esta última fuente si bien es exhaustiva, al incluir desde las plantas habilitadas hasta las que cuentan con documentación incompleta e incluso aquellas fábricas clausuradas en determinado momento, no permite distinguir las plantas que realmente están en funcionamiento. Asimismo, el informe no desglosaba la escala de producción de las plantas relevadas. Sin embargo a diferencia de otros relevamientos incluye la información de los tambos-fábrica.

### 3.6. Consideraciones finales

En el presente capítulo describimos el proceso histórico de conformación de una de las cuencas más tradicionales de nuestro país, como lo es la cuenca de Abasto Sur de la provincia de Buenos Aires. Analizamos las principales razones que explican el auge de la cuenca en décadas pasadas y cuáles fueron las causas centrales que ocasionaron su desplazamiento por otras cuencas lácteas de la provincia. También abordamos los cambios en la estructura social encargada de la producción primaria e industrial en la cuenca de Abasto Sur, en función de comprender los procesos de disminución de explotaciones tamberas, particularmente en los estratos de la pequeña producción. Finalmente abordamos la situación actual de la producción láctea en la cuenca y sus vinculaciones con el territorio.

La producción primaria de leche en los partidos que integran la cuenca de Abasto Sur de Buenos Aires viene sufriendo un fuerte proceso de retracción que lleva ya varias décadas. Además de los procesos de concentración de la producción y disminución de unidades tamberas que atraviesan todas las regiones productoras de leche del país, que sin embargo no implican una disminución en los volúmenes de producción, la cuenca de Abasto Sur presenta ciertas particularidades que han intensificado dichos procesos.

Este fenómeno podría explicarse por diversos motivos. En primer lugar, las condiciones agroecológicas de la zona para la producción de leche distan de ser las más adecuadas. Su ventaja comparativa con respecto a otras cuencas lecheras, se ha basado históricamente en su cercanía al centro de consumo de mayor importancia del país, y a la gran disponibilidad de medios de transporte, como el ferroviario, para el envío de la

producción. Sin embargo, a partir de las transformaciones del complejo lácteo, la implementación de un nuevo paquete tecnológico en la producción primaria y el cambio tecnológico en los sistemas de transporte de la leche (camiones con equipos de frío), otras cuencas lácteas de la región pampeana, con mejores condiciones agroecológicas para la producción de leche, se han visto beneficiadas, desplazando a un segundo plano a la cuenca de Abasto Sur de Buenos Aires.

Una particularidad que pudimos detectar en esta tesis se refiere a que en algunas microcuencas al interior de Abasto Sur, justamente el hecho de que las condiciones edáficas fuesen limitantes para la implantación de cultivos agrícolas, fue señalada en varios de los testimonios como una de las causas centrales que explican la permanencia de la actividad tambera en los predios. Ya que por un lado, en algunas regiones de la cuenca el tipo de suelos no permite el desarrollo de la producción de granos o al menos se torna demasiado riesgoso ese destino, y por el otro, el reemplazo por la cría vacuna implicaría una notable reducción en los niveles de ingresos.

Asimismo, en los partidos y microcuencas que aún mantienen una mayor densidad de industrias lácteas operando, se observa la presencia de una mayor cantidad de explotaciones tamberas. En estos casos los productores cuentan con más opciones (mayor margen de maniobra) para remitir su producción en comparación con otros partidos. Por otra parte, pudimos observar que el estrato de las pymes lácteas no sólo opera con tambos pequeños, sino que algunas firmas son abastecidas por explotaciones medias e incluso de gran escala. Así es que un sector de las pymes industriales ha alcanzado importantes escalas de procesamiento, lo cual les ha permitido reposicionarse en los mercados lácteos. De este modo, la imagen construida de un circuito informal integrado únicamente por pequeñas fábricas de mozzarella, intermediarios maseros, y microtambos no necesariamente se corresponde con el panorama actual, al menos en la región de estudio.

Por último, otra de las causas que explican la retracción de la actividad láctea en la cuenca ha sido el tipo de vinculación establecido entre las usinas lácteas y las unidades tamberas. En este sentido, a partir de la imposición de ciertas condiciones para la recepción de la leche las usinas han contribuido directamente con los procesos de diferenciación dentro de la producción primaria y de expulsión de un sector importante del estrato de la pequeña producción. Esta será la temática central del capítulo que sigue.

#### **Capítulo 4. Articulación agroindustrial en el complejo lácteo. Los vínculos entre las industrias y las explotaciones tamberas**

En la historia del complejo lácteo argentino, la vinculación entre la producción primaria y la industria se ha caracterizado por ser muy problemática. El motivo central de las diferencias ha consistido históricamente en el precio de la leche pagado por las fábricas a los productores y en segundo término la calidad del producto entregado. Con respecto al primer tema, podemos afirmar que aún constituye el aspecto más candente en las negociaciones actuales entre productores e industriales. Cualquier modificación en las condiciones del mercado lácteo, producto de los recurrentes desajustes entre la oferta y la demanda de leche, repercute en el precio y despierta las tensiones entre ambos eslabones del complejo.

En cuanto al segundo tema, la calidad de la leche entregada, medida por los resultados de los análisis realizados en los laboratorios de las usinas, genera altos niveles de sospecha por parte de los tamberos, quienes no siempre acuerdan con los resultados obtenidos. Si bien en el pasado este tema generaba grandes diferencias entre productores e industriales y mayores niveles de tensión que en nuestros días, podría afirmarse que aún resulta un motivo de fuertes discrepancias.

Ciertas particularidades de la actividad láctea agravan la relación traumática que suele establecerse entre los agentes industriales y de la producción primaria, propia de las actividades agroindustriales. Al tratarse de un producto altamente perecedero, los productores primarios prácticamente no tienen demasiado margen de maniobra en la comercialización de su producción, y al menos en el corto plazo no pueden evaluar diferentes opciones de venta, teniendo que consolidar los vínculos comerciales con las usinas lácteas. Se trata de una integración vertical del tipo agricultura contractual caracterizada por el establecimiento de vinculaciones asimétricas como indicamos en el capítulo teórico. En última instancia, los productores pueden tomar la decisión de disolver la relación comercial con una firma industrial y entablar relación con otra, no obstante, este hecho implica cambios organizativos y de logística que no siempre resultan fáciles de asimilar, incluyendo la posibilidad de no cobrar parte de la leche remitida.

El otro aspecto, que puede encontrarse también en otras actividades agropecuarias, es la existencia de un mercado oligopsónico, mediante el cual pocas

firmas industriales controlan la mayor parte de la leche producida en Argentina. Al respecto, uno de los interrogantes centrales que intentaremos responder en este capítulo, se refiere a comprender el carácter del vínculo productor-industria y las particularidades que adquieren los procesos de transferencia y apropiación de excedentes, para ello buscaremos interpretar las causas de mayor importancia que explican los problemas recurrentes que caracterizan el funcionamiento del mercado lácteo.

Una serie de trabajos (Vilella y otros, 2008; Dulce y otros, 2009; Barilatti y otros, 2010a, 2010b; Barilatti, 2013; Bisang y otros, 2008b), posicionados desde la perspectiva teórica de la Nueva Economía Institucional (NEI) si bien contemplan la asimetría de poder entre los diferentes agentes socioeconómicos que intervienen, atribuyen las razones a las imperfecciones de las condiciones del mercado lácteo, que encontrarían su explicación central en los débiles tejidos institucionales presentes en la actividad. Por el contrario, desde la perspectiva del intercambio desigual (ubicada teóricamente en los análisis marxistas), se pone el énfasis en la esencia de las condiciones inherentes a la competencia capitalista en los mercados, mediante las cuales (en términos generales) algunos agentes (capitales) logran ser más competitivos, concentran mayores porciones de las operaciones y desplazan al resto de los capitales a una ubicación subordinada.

En función de facilitar la lectura de la información presentada, aclaramos que en el presente capítulo abordaremos el tema de la articulación entre la industria láctea y el sector primario, para lo cual en primer lugar describiremos las modalidades de las articulaciones y como han ido modificándose en el transcurso del tiempo, en función de las necesidades del capital agroindustrial. Para ello utilizaremos material secundario, en conjunción con el proveniente de nuestro trabajo de campo. En segundo lugar, analizaremos la transferencia de ingresos entre ambos eslabones del complejo lácteo durante el período 2002-2015, tomando como base estimaciones propias realizadas a partir de datos cuantitativos. Ello nos permitirá obtener una visión estructural de las articulaciones agroindustriales en dicho período, así como también interpretar las diferencias de apropiación de ingresos al interior de cada uno de ambos eslabones, es decir entre los diferentes agentes socioeconómicos.

#### 4.1. Modalidades de articulación agroindustrial en la cadena láctea

El tipo de articulación establecida entre los agentes de la industria láctea y los productores primarios de leche en Argentina ha ido cambiando en forma considerable durante el transcurso del tiempo. En sus orígenes (siglos XVIII y XIX), los productores tamberos directamente operaban con los agentes lecheros encargados de distribuir el producto fresco en los centros urbanos. Recién hacia fines del siglo XIX la industria láctea argentina adquirió su moderna fisonomía. Ello fue posible mediante la incorporación de maquinaria específica (desnatadora mecánica a vapor, amasadora) que permitió diferenciar la elaboración de crema y manteca (y en menor medida, de leche pasteurizada) de la desarrollada por las explotaciones primarias (Regalsky y Jauregui, 2012). No obstante, hasta buena parte del siglo XX, una infinidad de productores tamberos continuaban operando directamente con los agentes lecheros.<sup>115</sup>

Tal como otras actividades agropecuarias, la producción láctea en esos años estaba más vinculada con los ciclos biológicos de las vacas, y de los ecosistemas en que se insertaban los sistemas de producción. La producción primaria de leche acompañaba el ciclo de crecimiento de los recursos forrajeros nativos, por ende los mayores volúmenes se concentraban en los meses de primavera-verano, y el resto del año los rendimientos descendían hasta niveles muy bajos. De esta manera, la industria láctea enfrentaba el problema de mantener una elevada capacidad ociosa en los meses de otoño e invierno. Otro de los inconvenientes consistía en la calidad de la leche remitida por los productores a las plantas industriales, que desde el punto de vista del procesamiento generaba notables dificultades.

Ante este escenario, las principales industrias lácteas del país toman la decisión de intervenir para modificar las condiciones tecnológicas de producción en los sistemas primarios con el objetivo de aumentar y estabilizar a lo largo del año los volúmenes de producción de leche, y también mejorar la calidad de la leche producida. En el siguiente apartado abordaremos la manera en que dichas firmas implementaron las acciones en pos de alcanzar los objetivos mencionados.

#### 4.1.1. La integración agroindustrial de la producción primaria láctea: El papel de las industrias en la reconversión productiva del sector primario (década del 80)

---

<sup>115</sup> Asimismo hasta esos años una gran cantidad de productores remitía su producción a pequeñas y medianas fábricas elaboradoras de subproductos lácteos, que presentaban muy bajos niveles tecnológicos y distaban enormemente de las condiciones de producción de las usinas más dinámicas.

Como hemos mencionado anteriormente, hasta los años 60 la producción láctea en Argentina, marcada en gran medida por el ritmo de crecimiento de los recursos forrajeros naturales, presentaba un carácter fuertemente estacional, situación que perjudicaba centralmente al eslabón industrial, lo que explica su decisión de promover los cambios técnicos en los sistemas de producción primaria.

Las normas establecidas en esos años –mencionadas en el capítulo 3- otorgaron un papel protagónico a las usinas lácteas, por las cuales debía pasar toda la producción de leche para poder expedirse al mercado consumidor. De esta manera, las empresas comienzan a adquirir mayor relevancia y capacidad de decisión en la cadena de comercialización, en tanto que los productores pierden poder de negociación.

La reconstrucción del proceso de cambio tecnológico en la producción primaria láctea, requiere centrarse en dos momentos (Posada, 1995). En primer lugar, en el año 1961 se prohíbe la venta de leche fluida, sin pasteurización previa, en la Capital Federal,<sup>116</sup> situación que sirvió de impulso para la expansión de la industria láctea en general y de algunas firmas en particular. Al respecto, la empresa La Serenísima (Mastellone Hnos.) que ya contaba en esa época con el desarrollo de un importante sistema de distribución de productos lácteos, al estar asentada en plena zona productiva incrementó las ventajas de su ubicación preferencial respecto al mercado consumidor.

El rol protagónico que asumieron las usinas en la comercialización ocasionaría que la industria comenzase a exigir determinados parámetros de calidad para la leche remitida a sus plantas. De esta manera, en el año 1965, la firma crea su Departamento de Promoción de Calidad, con la función de controlar las condiciones de la leche recibida y asesorar a los productores tamberos sobre el mejoramiento de sus producciones. Posada (1995) afirma que “*Esta primera instancia de vinculación “extra-mercantil” marca un hito central en el proceso de transformación tecnológica en la producción tampera*” (Posada, 1995: 92) en nuestro país.

El segundo momento ocurriría hacia fines de la década del '70, cuando tiene lugar un fuerte proceso de recesión en la producción primaria láctea. En esos años se produce una notable reducción en los volúmenes de producción de leche a nivel de los tambos, resultando una crisis aguda entre los años 1976 (pico máximo de producción de

---

<sup>116</sup> Esta medida rápidamente se extendió a toda la provincia de Buenos Aires y al resto del país. Luego se establece el decreto 6640/63 que apuntaba a lograr las condiciones de producción e higiene que garantizaran una leche apta para el consumo humano (Gutman y Rebella, 1990; Nun, 1991).



leche) e inicios de la década del 80, cuando debe importarse leche en polvo para hacer frente a la crisis del sector (Quaranta, 2003), situación que se prolongaría hasta 1985. Esta etapa se conoce como fase de relativo estancamiento,<sup>117</sup> con una tasa anual de crecimiento de la producción primaria del 0,6% durante el período 1977-1985 (Gutman y Rebella, 1990).

Frente a dicha situación de crisis en la producción láctea, el sector industrial decide intervenir en las condiciones técnicas de la producción primaria para aumentar los niveles de producción y de productividad de sus tambos remitentes, de modo de garantizar la cantidad de materia prima necesaria para la etapa de procesamiento industrial. Al mismo tiempo, buscaba reducir aún más el impacto de la estacionalidad en el abastecimiento. De esta manera, el eslabón industrial se encarga de generar y difundir patrones tecnológicos, que luego de algunos años devinieron “*de adopción cuasi-obligatoria para que un tambo pueda ser admitido como remitente de una de las usinas importantes*” (Posada y Pucciarelli, 1997: 618).

En el año 1978, la firma Mastellone Hnos. (La Serenísima) crea su Departamento de Asistencia Técnica a los Productores (DATP), con el objetivo de mejorar las condiciones de producción de los tambos. Al respecto, en la entrevista realizada a un ex agente de la empresa nacional líder que trabajó en el DAPT durante el período 1979-1988, nos explicaba cómo se organizaba el servicio de asistencia técnica a los productores por parte de la firma:

“la zona se dividía por núcleos zonales, es decir éramos dos ingenieros agrónomos en cada zona; teníamos 100 tambos a cargo cada uno, y después las zonas como si fueran parajes, de acuerdo al paraje era un núcleo, un núcleo zonal entonces supongamos acá en Lobos el núcleo Barrientos, el núcleo Zapiola, el núcleo Carboni-Elvira, Monte, así separábamos por zona” (EAP 28, productor tambero, ex agente de la firma nacional líder).

A principios de los años 80 otras de las principales usinas lácteas del país siguieron el mismo camino. Para el caso de la cuenca de Abasto Sur las usinas pertenecientes a la firma Lactona S.A. (Gándara y Lactona) tuvieron una fuerte

---

<sup>117</sup> Gutman y Rebella (1990) sostienen que un conjunto de razones explican la fase de estancamiento: las políticas restrictivas aplicadas por la dictadura cívico-militar a partir de 1976, que se tradujeron en una caída de los ingresos, regresividad en su distribución y menores niveles de ocupación, ocasionando una disminución en la demanda interna de productos lácteos; las políticas monetarias, financieras y cambiarias con impactos negativos en las actividades productivas, a lo que se agregan condiciones desfavorables en el mercado internacional de lácteos (altamente protegido y subsidiado).

presencia en algunos de los partidos de la región (Chascomús, Magdalena, Gral. Paz, Coronel Brandsen, etc.). Esta firma también conformó un departamento de asistencia técnica muy importante, realizando un despliegue de asesores técnicos que cubrían la región con llegada a la amplia mayoría de los productores tamberos.

#### *4.1.1.1. El nuevo paquete de innovaciones tecnológicas en los sistemas de producción primaria: cambios en los esquemas de organización de la producción*

Tal como mencionamos anteriormente, uno de los mayores inconvenientes para la industria láctea consistía en la estacionalidad de la oferta de leche proveniente del eslabón primario, marcada por un fuerte bache de producción invernal. Para resolver este problema era necesario realizar una serie de cambios en el manejo tecnológico de los sistemas de producción, en función de cubrir las necesidades del eslabón industrial.

Una de las primeras modificaciones fue el estacionamiento de las pariciones de las vacas, de manera de garantizar un período de lactancia-ordeño durante todo el año. Teniendo en cuenta el bache invernal de producción forrajera de los pastizales pampeanos, resultaba entonces indispensable incrementar la alimentación de los animales, con el objetivo de cubrir dicho período.

En nuestro país, las principales industrias lácteas hicieron un notable esfuerzo por difundir técnicas que permitiesen incrementar la cantidad y calidad de los alimentos suministrados a los animales. De esta manera, los sistemas de asistencia técnica de las usinas recomendaron la implantación de pasturas artificiales permanentes y de verdeos anuales con el objetivo de suplantar los campos naturales. También propiciaron la confección de reservas como heno y silaje, y la suplementación de los animales con alimentos balanceados.

Con vistas a mejorar la base genética del rodeo lechero, las usinas promovieron la utilización de la inseminación artificial, que permite acceder a semen de progenitores de mayor aptitud genética. Otra de las medidas para la mejora genética de los animales fue la implementación del control lechero, que consiste en realizar un registro individualizado de la producción por vaca por día. Posada y Pucciarelli (1997) indicaban que esta práctica fue impulsada por las usinas lácteas. No obstante, cabe aclarar que en general la creación del control lechero fue una iniciativa de los productores tamberos, frente a las bonificaciones pagadas por las usinas a los tambos que efectuasen ese registro. En una de las entrevistas realizadas, un ex-agente del

control lechero nos mencionaba que en el partido de Chascomús la creación del control lechero fue en respuesta a la demanda de los productores tamberos nucleados en la Asociación Rural.

Los sistemas de asistencia técnica de las empresas también promovieron cambios en el manejo del rodeo, de esta manera, se recomendaba el reemplazo de la crianza natural de los terneros por un sistema de crianza artificial, tanto para agilizar la recuperación de la vaca luego del parto, como para aumentar el volumen de leche remitido a las usinas. Con respecto al manejo sanitario, se desarrollaron campañas con motivo de erradicar enfermedades típicas de los tambos (pietín, desbalances minerales, empaste, mastitis, brucelosis y tuberculosis),<sup>118</sup> implementando un sistema de bonificaciones a la leche proveniente de rodeos con buena sanidad.

Hay que tener en cuenta que la calidad de la leche una vez que es remitida a la planta sólo puede mantenerse (no puede mejorarse), es por ello que la industria ha puesto tanto énfasis en la difusión de prácticas y herramientas tecnológicas para el manejo de la leche. En este sentido fue muy importante la difusión de los equipos de ordeño mecánico para mejorar las condiciones de higiene del producto, además de facilitar el trabajo en el ordeño, considerada una ardua tarea en el sistema manual. Una vez que se obtiene la leche es indispensable bajarle la temperatura, para lo cual pueden utilizarse dos métodos: el refrigerado mediante el cual se lleva la leche a un valor entre los 19 y 24°C, o el enfriado, que consiste en llevarla a una temperatura inferior a los 9°C.<sup>119</sup>

Para poder cumplir con las exigencias de remitir la leche enfriada a las usinas las explotaciones tamberas tuvieron que incorporar equipos de frío en sus predios. Este hecho significó en términos concretos una transferencia de recursos del eslabón primario al industrial. De esta manera, los productores no sólo debieron cubrir el gasto correspondiente a la adquisición e instalación de los equipos, sino que también asumieron una nueva tarea, el enfriado de la leche, operación que antes correspondía a las empresas industriales, con su correspondiente costo en electricidad.

---

<sup>118</sup> El éxito mayor se tuvo con las enfermedades venéreas mediante mejoras en el manejo de las prácticas reproductivas, mientras que con las enfermedades originadas en el manejo productivo de los animales, los resultados no fueron tan positivos.

<sup>119</sup> En la actualidad la mayoría de las usinas lácteas exigen una temperatura inferior a 5°C para poder remitir la leche a sus instalaciones.

Además de desarrollar servicios de asistencia técnica, las principales usinas brindaron sistemas de financiamiento para la compra de determinados insumos y equipamiento. Asimismo fijaron fuertes parámetros de calidad para el recibo de la leche y establecieron un sistema de bonificaciones, mediante el cual efectuaban el pago de sobrepagos a los tambos que implementaran ciertas prácticas tecnológicas.

Uno de los elementos fundamentales del éxito en la incorporación de las prácticas difundidas por el sector industrial, fue la implementación del sistema de precios base y excedente. Dicho sistema, vigente desde los años setenta hasta comienzos de los años noventa, establecía precios diferenciales para la producción de leche correspondiente a los distintos períodos, que se fijaban de acuerdo al contenido de grasa butirosa de la leche. De este modo, existía un precio base para la producción invernal y un precio excedente, más bajo, para el volumen de producción estival que excedía al alcanzado en los meses de invierno.

El precio final percibido por los productores se conformaba a partir de la relación base y excedente, incorporando las bonificaciones por el control sanitario del rodeo y las condiciones de higiene del tambo establecidas en el decreto-ley 6640/63 y sus modificatorias, y los premios que cada firma industrial determinaba de acuerdo con parámetros de calidad preestablecidos. Este sistema de precios, que fue motivo de recurrentes conflictos entre el eslabón primario y la fase industrial, estimuló la intensificación de la producción primaria en el período invernal, con el propósito de alcanzar mejores precios a lo largo del año, y trajo enormes beneficios a la industria al poder utilizar su capacidad instalada de manera más eficiente a lo largo del año, reduciendo la necesidad y los costos de almacenamiento de leche en verano (Gutman, Guiguet y Rebolini, 2003).

De acuerdo a la información relevada en algunas entrevistas a productores que remitían su producción a una de las firmas más importantes de la región (Gándara) en esos años, aparecen contradicciones respecto a la implementación o no del sistema de precios diferenciales en dicha fábrica. En la entrevista a un ex agente de la usina, nos afirmaba que el sistema era de carácter obligatorio e integraba el conjunto de medidas reguladas por el decreto ley 6640/63, lo cual indicaría que debió regir hasta el momento de su desregulación en el año 1991. Es probable que las condiciones de comercialización fuesen diferentes de acuerdo a cada situación particular.

Este aspecto, referido a la posibilidad de las firmas lácteas de establecer condiciones particulares en el marco de la negociación de la leche con sus diferentes

tambos remitentes, seguramente ha promovido la individualización del vínculo, desalentando de ese modo posibles conductas asociativas por parte de los productores primarios.

#### *4.1.1.2. La vehiculización del cambio técnico: las campañas de asistencia técnica y la conformación de grupos de productores tamberos*

Sin dudas durante este período las empresas líderes de la industria láctea desarrollaron una serie de prácticas hegemónicas, mediante las cuales lograron el control material de buena parte de la producción de leche, así como también la adhesión de gran parte de los productores tamberos que se identificaron con los objetivos de las firmas, tomándolos al menos parcialmente como propios.

El proceso de conformación de grupos de productores tamberos impulsado por las empresas lácteas, que tenía como objetivo canalizar la asistencia técnica y lograr los procesos de reconversión productiva, resultó un dispositivo muy interesante para la construcción de vínculos entre los productores y las firmas. Al respecto, en la entrevista realizada al ex agente de la empresa nacional líder (que trabajó en el DAPT), el entrevistado nos explicaba cómo se materializaba el servicio de asistencia técnica a los productores y los criterios utilizados para la conformación de los grupos:

“nosotros armábamos una estratificación de los tambos de acuerdo a la escala de producción y después de acuerdo a la adopción de tecnología, entonces de ahí hicimos dos grupos de extracción de productores que se asistían, casi tipo CREA<sup>120</sup>, es decir con reuniones mensuales y eso en dos niveles distintos de adopción de tecnología y el resto de los productores se manejaban más masivamente” (EAP 28, productor tambero, ex agente de la firma nacional líder).

El testimonio también da cuenta de la segmentación de tambos realizada por la firma en su política de difusión de innovaciones. El entrevistado indicaba que a fines de los años 70 el estrato superior de explotaciones (mayor a 1.000 litros diarios), ya se había *encarrilado en los senderos de la lechería moderna*, por lo cual era probable que el volumen de leche proveniente de dicha fracción no presentara grandes riesgos respecto al abastecimiento de la usina. En el extremo opuesto, el sector de pequeñas

---

<sup>120</sup> La sigla se refiere a los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola, que involucran a grupos de productores agropecuarios que se reúnen con una periodicidad mensual con el objetivo de abordar aspectos técnicos-productivos, así como también cuestiones de gestión económica de sus explotaciones.

unidades tamberas, que producían menos de 150 litros/día, definitivamente no despertaba demasiado interés para la empresa. En cambio, la firma centró su estrategia de difusión en la franja media (ubicada entre los 150 y los 1.000 litros/día).

Los estratos medios, estaban integrados en esos años (fines de los 70) por explotaciones que compartían el tambo con otras actividades agropecuarias, es decir que la actividad láctea no era exclusiva en dichas unidades. De esta manera, el volumen de leche proveniente de este tipo de unidades presentaba mayores riesgos de continuidad desde la perspectiva de la firma, lo que explica que hayan centrado sus acciones en este sector.

Cabe aclarar que durante estos años gran parte de los productores y/o los tamberos medieros, nunca había recibido asistencia técnica por parte de profesionales. En general las prácticas de manejo de la producción se sustentaban en conocimientos empíricos (saberes locales), transmitidos de generación en generación, o entre pares de la misma comunidad. Asimismo, el tipo y horario de las tareas diarias que exigía una actividad como la producción de leche en esos años (encierre de las vacas, ordeñe manual, llevar la leche hasta punto de venta, etc.) actuaban como un fuerte condicionante para cualquier tipo de salida del establecimiento (viajes al pueblo) de las personas vinculadas a esta actividad.<sup>121</sup>

De acuerdo a la información obtenida en las entrevistas a éste y otros referentes técnicos de larga trayectoria en la actividad, tales aspectos contribuían en gran medida a generar una imagen de desconfianza de los productores ante los primeros acercamientos de los asesores. El trabajo realizado a partir de la constitución de los grupos, permitió a las firmas industriales mantener un contacto fluido con los productores (mediante reuniones grupales y visitas periódicas de los profesionales) consolidando los vínculos entre éstos y la empresa, lo cual resultó determinante en el abordaje de los cambios en la organización de la producción en las explotaciones tamberas en función de alcanzar los objetivos perseguidos por las industrias.

Mediante la periodicidad de las visitas, en muchos casos los coordinadores grupales (profesionales), fueron interiorizándose de las problemáticas de los sistemas de

---

<sup>121</sup> A las dificultades específicas de la demanda de tiempo de la actividad láctea, habría que agregarle las propias condiciones de vida rural en esos años (estado de los caminos, vehículos, etc.) que dificultaban los viajes al pueblo. Cabe aclarar que la situación de deterioro de los caminos rurales mantiene plena vigencia en la mayoría de las regiones, y fue señalada por la amplia mayoría de los entrevistados como uno de los principales problemas del sector en la actualidad.

producción y lograron consolidar la confianza de los productores. En nuestra opinión es probable que este hecho haya contribuido a neutralizar o desplazar el conflicto por el precio de la leche entre los productores y las industrias lácteas para centrarse en la búsqueda de la calidad, lo cual resultaría vital en la mediación de la relación (generalmente turbulenta) entre ambas partes y determinante en la difusión del conjunto de innovaciones tecnológicas.

De acuerdo a un trabajo presentado por los impulsores del DATP de la firma Mastellone Hnos., durante el período de funcionamiento del departamento se organizaron 185 equipos zonales (con un promedio de 25 integrantes c/uno), se realizaron más de 700 reuniones a campo y charlas técnicas por año, y se realizaron cerca de 16.000 visitas individuales anuales a los campos de los productores (Marcenaro y Fraga, 2014).

Asimismo, la disertación arroja algunos números que ilustrarían los logros alcanzados por el DATP: se sembraron 50.000 has de praderas por año, 50.000 has de verdeos de verano para pastoreo directo o reservas de forraje, se entregaron 600 equipos de alambrado eléctrico por año, se proveyeron en promedio 10.000 toneladas mensuales de ración balanceada. Además también se entregaron detergentes, elementos de limpieza, equipos de ordeño, caravanas, etc.

En cuanto a la evolución de la producción de los tambos remitentes de la firma, el trabajo ilustra que la generalidad de los tambos pasó de 228 a 582 litros/día (promedio invernal) entre 1978 y 1986, lo que representa un incremento del 155%, mientras que los tambos permanentes,<sup>122</sup> es decir que operaron con la firma durante todo ese período, pasaron de 367 a 552 litros/día, representando un aumento del 50%. Con respecto a la evolución de los rendimientos en kg. de grasa butirosa por ha y por año, el incremento fue de 133%, pasando de 27 a 63 kg GB/ha/año (Marcenado y Fraga, 2014).

En nuestra opinión, durante este período (el cual podríamos enmarcar entre los años 1978 y mediados de los 90, ya que algunas empresas extendieron sus acciones de difusión técnica hasta mediados de dicha década) las firmas industriales lograron, a través de sus acciones, imponer el nuevo paquete tecnológico en las explotaciones tamberas que conducía a la intensificación de la producción. No obstante, consideramos conveniente analizarlo mediante la noción de prácticas hegemónicas, porque el conjunto

---

<sup>122</sup> Se refiere a los valores promedio de unos 1.340 tambos que eran remitentes de la firma en 1978 y continuaban siéndolo en 1986.

de innovaciones tecnológicas difundidas tuvo adhesión por parte de los productores tamberos (aún por parte de aquellos que no las adoptaron plenamente). En algunos casos la adhesión logró trascender la dimensión tecnológica, y los productores entrevistados valoran positivamente las acciones de algunas de estas firmas en la transformación de la actividad láctea.

Una vez que estos objetivos fueron alcanzados (comienzos-mediados de los años 90), las firmas fueron desarticulando sus departamentos de asistencia técnica, y dicha función fue trasladada directamente a las propias explotaciones tamberas. Algunos de los profesionales vinculados a los equipos de las firmas se integraron en otras áreas de trabajo de las industrias, pero la gran mayoría pasó a desempeñarse como asesores privados de explotaciones.

Luego de la disolución de los servicios de asistencia técnica de las principales firmas industriales, los vínculos con los productores pasan a adquirir un sesgo estrictamente comercial. En definitiva se transforman en una relación del tipo empresa-cliente más convencional, que desarrollaremos en los próximos apartados. No obstante, desde el punto de vista teórico preferimos abordarlo como una modalidad de agricultura contractual en función de las características del complejo lácteo, las cuales se diferencian de las articulaciones vía poder de mercado.

#### 4.1.2. Los años 90: la consolidación del sistema individual de negociación del precio de la leche

Antes de adentrarnos en la dimensión que nos interesa abordar en este apartado respecto a la modificación de los vínculos intersectoriales, enumeraremos una serie de hechos que resultaron determinantes para buena parte de los agentes de la producción láctea y los procesos de articulación entre ellos.

La mayoría de los trabajos que analizan la situación del complejo lácteo argentino consideran que en la década del 90 se dio la gran transformación de la producción, con intensos procesos de modernización tecnológica en los eslabones primario e industrial y notables aumentos en los volúmenes producidos. El incremento de la producción de leche durante este período (1990/97), encuentra explicación en la ocurrencia de dos factores centrales. Por un lado, la expansión de la demanda interna de productos lácteos a partir de 1991, en el marco de un incremento generalizado en la capacidad de consumo de la sociedad argentina. Por el otro, la integración de Argentina



al MERCOSUR posibilitó la colocación de productos lácteos en el mercado brasileño. Ambos aspectos incidieron en un notable incremento en la demanda, desencadenando un aumento de precios percibidos por la industria y también de la materia prima pagada a los productores de leche (Hocsman y Preda, 2007).

Ante el escenario descrito, las firmas industriales realizaron fuertes procesos de inversión para renovar parte de su infraestructura y de las maquinarias. Por su parte, los productores primarios también destinaron importantes sumas de capital (equipos, instalaciones, alimentación, etc.) con el objetivo de modernizar sus establecimientos.<sup>123</sup> En ambos casos, los procesos de inversión fueron financiados mediante el endeudamiento bancario.

La contracara del proceso de reconversión tecnológica y de los notables incrementos en los niveles de producción, fue la gran reducción en el número de explotaciones tamberas durante esta década. Tal paradoja requiere indagar sobre las razones centrales que explican dicho fenómeno.

Al respecto, debemos aclarar que hacia fines de la década del 90, específicamente en el año 1998, cambiarían abruptamente las condiciones económicas del sector. En primer lugar, la demanda interna de productos lácteos comenzó a debilitarse, producto de la recesión económica que se iniciaría en el país en esos años, en segundo lugar, la crisis económica sufrida por Brasil (fuerte devaluación de su moneda y caída del consumo interno), implicaría que se diluyeran los dos factores que posibilitaron la fase previa (1990/97) de expansión de la actividad. Como consecuencia se desplomó el precio de la leche. Ante este escenario, resultaría muy difícil para los productores enfrentar el endeudamiento bancario con la nueva situación de precios, lo cual desencadenó un proceso masivo de cierre de explotaciones tamberas, liquidación de vientres y salida del sector de muchos productores (Hocsman y Preda, 2007).

En este período, en el marco de un proceso de desregulación estatal del sector agropecuario y del conjunto de la economía nacional, se consolidan formas privadas de regulación intersectorial, mediante las cuales se profundizan las heterogeneidades presentes en la producción primaria de leche. La articulación entre productores primarios y la industria se establece de manera individual, lo cual implica que en cada

---

<sup>123</sup> Más allá de que un sector de las explotaciones tamberas había iniciado el proceso de reconversión tecnológica en la década anterior ('80), el grueso de los establecimientos incorporó el nuevo paquete tecnológico durante el transcurso de los años 90.

caso se fijen los niveles de precio y los parámetros para su determinación, las bonificaciones y castigos según la calidad de la leche, las condiciones de entrega y los plazos y modalidades de pago. La diferenciación de precios resultante del nuevo esquema de negociación, ocurre no sólo entre las diferentes cuencas lecheras, sino también entre diferentes estratos de tambos (Pace Guerrero, 2010; Portillo, 2006). Cabe aclarar que si bien al modificarse el sistema de fijación de precios desaparece la distinción entre precio base y precio excedente como mecanismo obligatorio, las industrias lácteas lo siguieron utilizando durante algunos años más, bajo distintas modalidades y períodos según la situación particular de cada año (Linari, 2003).

Otro de los aspectos centrales de este período fue el establecimiento de mayores exigencias de calidad por parte de las principales industrias lácteas. Si bien las exigencias de calidad se venían incrementando desde fines de los años 70, recién en la década del 90 se torna un aspecto determinante en las vinculaciones con la producción primaria para las firmas más grandes del sector.<sup>124</sup>

En esos años, las grandes usinas del país (Mastellone, Sancor, Nestlé, Milkaut, Williner, Abolio y Rubio, Gándara, entre otras) establecieron un sistema de bonificaciones y/o castigos de acuerdo con los siguientes parámetros: la temperatura de la leche; el recuento bacteriano (“Unidades Formadoras de Colonias”); la reductasa; las células somáticas; el volumen de leche entregado. También la práctica del aguado y el uso de inhibidores eran penalizados (Gutman, 1999).

El endurecimiento en las exigencias de calidad fue posible debido al fuerte proceso de difusión de innovaciones tecnológicas realizado en la década anterior. De esta manera, un sector de explotaciones tamberas que había incorporado el paquete tecnológico difundido, estaba en condiciones de cumplir las nuevas condiciones de calidad exigidas, y el resto de las unidades sufriría un proceso de diferenciación, mediante el cual una parte pudo reconvertir sus sistemas de producción para permanecer operando con las usinas importantes, mientras que el resto de las unidades tuvo que desarrollar otras estrategias de persistencia.

En algunos casos las explotaciones optaron por pasar a operar con usinas de menor tamaño, que presentaban menores exigencias de calidad para recibir la

---

<sup>124</sup> En el año 1991, la firma La Serenísima establece un nuevo estándar de calidad, al comenzar a pagar por proteína de leche. No obstante, en 1992 Nestlé fue la primer empresa en aplicar un sistema específico de pago por calidad de leche (Gutman, 1999).

producción. Por otra parte, una fracción de las explotaciones más pequeñas incorporó la práctica del procesamiento de la leche para la elaboración de subproductos lácteos (masa y quesos). Por último una gran cantidad de establecimientos tamberos se retiraron de la actividad láctea en el transcurso de esta década.

#### 4.1.3. Las condiciones de articulación agroindustrial en el período 2002-2015: relaciones asimétricas y consolidación de los vínculos instrumentales

Más allá de la implementación de algunas modificaciones menores de carácter coyuntural, en términos generales las condiciones de regulación intersectorial son esencialmente las mismas que fueron establecidas en el año 1991 luego de la desregulación del sector. Al respecto, enumeraremos una serie de mecanismos que rigen las condiciones actuales de comercialización en la actividad, mediante los cuales consideramos que también se consolidan las relaciones de subordinación económica de los productores tamberos por parte de las principales firmas industriales.

##### 4.1.3.1. *Mecanismos centrales de subordinación*

a) El sistema de fijación del precio de la leche

###### *a.1) La negociación individual: expresión plena de las relaciones asimétricas*

Las condiciones de negociación de la leche entre la producción primaria y la industria, que implican el intercambio del producto entre productores y agentes industriales, presenta ciertas particularidades que vale la pena resaltar. En primer lugar la entrega de la producción se realiza sin la firma de ningún tipo de contrato. Los productores remiten su producción a una empresa industrial, y acuerdan bajo palabra, cuál será el precio del producto entregado a cobrar en un plazo determinado.

En segundo lugar, el carácter altamente perecedero del producto implica la imposibilidad de su almacenamiento por un período mayor a los 2-3 días, lo cual determina la necesidad de los productores de desprenderse rápidamente de la producción.

A partir de la desregulación de la actividad láctea en los años 90, la negociación del precio de la leche fue trasladada a la esfera privada entre las usinas lácteas y sus tambos proveedores de la materia prima. Desde ese momento la negociación se

establece entre cada productor tambero y el agente de la usina, sin mediación alguna, con una frecuencia quincenal, mensual, bimensual o mayor aún, dependiendo de la usina, del interés y/o la capacidad de gestión comercial de cada productor y por supuesto de la variabilidad de los precios durante el período en cuestión.

Teniendo en cuenta la imposibilidad del almacenamiento de la producción, la situación del sector lácteo caracterizado por una oferta fuertemente atomizada y la concentración de la demanda en un número más o menos acotado de empresas de acuerdo a la región, la negociación individual favorece claramente a las industrias lácteas. En el caso de las firmas que componen la cúpula del sector industrial, la gran asimetría estructural entre ellas y sus tambos proveedores, profundiza los niveles de subordinación económica en favor de las primeras.

La información obtenida en la mayoría de las entrevistas realizadas a productores tamberos indica que para obtener un mayor precio por la leche remitida, resulta indispensable que los productores mantengan conversaciones frecuentes con los agentes de las usinas. Al respecto, un productor nos comentaba:

“es así el negocio nuestro, si vos no rompés las bolas todos los días, te pasan por arriba, sobre todo la industria en general con las pymes pasa igual [...] si vos no te estás peleando por el precio y le estás diciendo, por eso te digo que tener información de otras zonas, de lo que están pagando otras fábricas y todo, cuando vos te parás frente a la industria no es lo mismo que un tipo que está encerrado en el tambo todo el día ordeñando y que va al pueblo y se entera de alguna cosita y no pasa nada entendés, a ese lo abrochan mal todos los días” (EAP 39, productor tambero, 40 años).

El referente de una de las pymes que opera en la región donde efectuamos el relevamiento, lamentaba el hecho de que las propias industrias incentivan este tipo de prácticas de negociación del precio, porque efectivamente les pagan un precio mayor a los productores que reclaman y menor a aquellos que no exigen.

Por otra parte, los intentos impulsados por algunos productores de negociar su producción de manera colectiva mediante agrupamientos o pools de venta, fueron y son fuertemente cuestionados por las grandes usinas, que intentan desestimular esta modalidad de negociación. En la entrevista con un referente de una usina láctea, el entrevistado afirmaba lo siguiente:

“No nos interesa, compramos a muy pocos pools, compramos de dos que se formaron con viejos remitentes nuestros nada más y no licitamos jamás ni un pool, no participamos de licitación, ni compramos a pooles que liquidan y licitan mensualmente (...) no nos interesa porque la agrupación en nuestra modalidad de compra por calidad lo único que sirve es para patotear precio, es decir yo te entrego 300.000 litros, ahora

después que cierran el precio bajan a individuos, entonces o estamos trabajando con individuos o estamos trabajando con grupos (...) en los EEUU hay agrupaciones de productores que tienen un spray entonces venden leche estandarizada, venden leche en polvo (...) entonces esos grupos en los EEUU, en México, en algunos lugares de Europa brindan servicios a la industria, vos a mí no me producís ninguno, tengo la misma problemática apenas me salís del escritorio tengo idénticas problemáticas que antes del grupo, o sea que el grupo lo único que tuvo fue la, el patoterismo de decir somos 300.000 [litros diarios], y después son todos los tambos, uno por uno, entonces en qué me beneficia? En nada” (E-1: referente de una firma láctea).

Para el estrato de pymes lácteas tampoco resulta sencillo operar con pooles o grupos de venta, ya que éstos manejan un volumen de leche demasiado grande para su escala de procesamiento, por lo que en términos logísticos generaría demasiadas complicaciones. Por otra parte, en términos de capacidad de negociación, tampoco resulta ventajoso, de este modo por lo general no tienen grupos de venta entre sus tambos remitentes.

Con respecto a la percepción que los productores entrevistados tienen sobre la modalidad grupal de comercialización de la leche, pudimos observar los siguientes aspectos: la amplia mayoría reconoce que en los momentos de escasez de leche en el mercado los pooles de venta comprenden una herramienta interesante de negociación, obteniendo en general mayores precios, sin embargo en los momentos de sobreoferta son muy castigados por las firmas industriales, incluso algunas directamente dejan de recibirle su producción.

De esta manera, quizás las empresas industriales han logrado instalar con relativo éxito el hecho de que no resulta factible, o al menos conveniente, que los productores comercialicen en forma grupal su producción. En un marco de negociación tan dispar, la capacidad de la cúpula industrial de imponer tales mecanismos de disciplinamiento resulta muy eficaz en función de sus intereses, ya que el margen de maniobra de los productores es relativamente menor, dependiendo de la cantidad de firmas lácteas que operan en la región (en algunas zonas, el margen de maniobra sería prácticamente inexistente).

#### *a.2) Las Exigencias de calidad*

Las condiciones de calidad exigidas por la industria para recibir la producción de leche siempre han representado (y aún representa) un tema conflictivo para los productores primarios. En primer lugar, porque los análisis se realizan por parte del personal de las firmas industriales en sus propios laboratorios, en lugar de realizarse en laboratorios

“imparciales”, que no pertenezcan a ninguna de las partes que intervienen en la negociación. En segundo lugar, las exigencias de calidad difieren enormemente en función del tipo de empresa que se trate, y en general el tipo de calidad del producto no impacta en forma relativa en el precio final de venta.

En cuanto al primer aspecto, referido a la confiabilidad de los resultados de los análisis de calidad efectuados por las industrias, pudimos observar que si bien algunos productores dudan de la fiabilidad de los resultados, en la mayoría de los casos los entrevistados señalan que dichos inconvenientes ocurrían en décadas pasadas y que ya no suceden en la actualidad, es decir que en términos generales cuentan con la aprobación de los productores.

No obstante, sí surge una mirada más crítica respecto al momento de ejecución de algunos de los análisis de calidad. Mientras una parte de ellos se realiza de manera diaria, otros se efectúan con una menor periodicidad. Los testimonios de algunos productores afirman que las firmas seleccionan el momento oportuno para realizar este tipo de análisis, justamente apuntando a ciertos días particulares (luego de una lluvia, feriados y fines de semana) cuando se esperaría que los resultados sean menos favorables. De este modo, basta que uno sólo de los resultados se dispare de los parámetros medios, para que se magnifique su impacto real en los promedios diarios respecto al parámetro en cuestión.

Este hecho daría cuenta de que las firmas industriales tienen un conocimiento profundo de sus explotaciones remitentes, incluso en ciertas ocasiones mayor al de sus propios titulares.

Con respecto al segundo punto, existe una notable diferencia entre las exigencias de calidad de las firmas más grandes y el estrato de las pymes industriales. Mientras que las primeras utilizan desde hace mucho tiempo un sistema de puntaje por el cual se bonifica o castiga el precio final de la leche de acuerdo a la calidad particular del producto remitido, las pymes presentan exigencias mucho menores, incluso prácticamente inexistentes en algunos casos. Es decir, que siempre y cuando el producto entregado alcance determinados parámetros básicos de calidad higiénico-sanitaria<sup>125</sup> no hay mayores inconvenientes.

---

<sup>125</sup> En términos generales se considera aceptable respecto a las condiciones de calidad a un tipo de leche con las siguientes características: ausencia de antibióticos, hormonas, contaminantes químicos y agregado de agua; menos de 100.000 unidades formadoras de colonia (UFC)/ml, menos de 400.000 células

Sin embargo, en la amplia mayoría de las entrevistas realizadas los productores nos comentaban que el precio final de la leche, más allá de su calidad, se establece por litro en las negociaciones particulares entre ellos y los agentes de las usinas. Si bien los parámetros de calidad se contemplan en la liquidación de las firmas grandes, luego mediante la emisión de notas de crédito se ajusta el precio final por litro previamente pautado en la negociación. Al respecto uno de los entrevistados comentaba:

“La Serenísimas si bien viene bonificando por aspectos de la calidad composicional, higiénica y demás [...] lo que vienen haciendo es arreglando y negociando un precio por litro de leche, independientemente de la calidad que uno entregue [...] y hay un ajuste mensual, que ellos le llaman nota de crédito donde bueno ahí por un ítem que ponen precio final te agregan todos los centavos que faltan para llegar al precio final que más o menos se arregló verbalmente con el inspector de la zona” (EAP 6: productor tambero, Luján).

Este aspecto se percibe de manera negativa por los productores, ya que por un lado las usinas más grandes presentan mayores exigencias de calidad que el resto, pero la retribución por el precio del producto es similar o menor en muchos casos. Asimismo, si bien dichas firmas contemplan los diferenciales de calidad en las liquidaciones, tal como mencionamos en el párrafo anterior, no necesariamente se reflejan en el precio final del producto (en todo caso, resulta en un elemento de negociación del precio en las firmas más chicas).

Sin embargo, en algunas situaciones el tipo y periodicidad de los análisis realizados por parte de las grandes industrias, les permite a algunos productores tener un control más minucioso de las condiciones de producción en sus establecimientos. Ya que al cabo de unas horas pueden consultar por internet los resultados de los análisis de calidad de la producción remitida desde sus explotaciones. En estos casos, en que los titulares o administradores no tienen una presencia física tan frecuente en sus establecimientos, los análisis de calidad realizados por la industria les sirven como mecanismos indirectos de control sobre la organización de la producción y las tareas del personal en sus predios.

Uno de los últimos intentos por establecer parámetros claros respecto a las condiciones de calidad que intervienen en la fijación del precio final de la leche, para de este modo poder regular las condiciones en las que se desenvuelven las negociaciones

---

somáticas/ml, entre 3 y 3,50% de grasa, alrededor de 3% de proteína, remitida a una temperatura de 4.0°C.

entre la producción primaria y la fase industrial ha sido la creación del sistema de Liquidación Única en base a la calidad de la leche (LU) hacia fines del 2011. Este sistema establece que la industria tiene la obligación de analizar, a través de laboratorios independientes, las muestras de leche cruda enviadas por los productores tamberos y luego realizar la liquidación única según parámetros uniformes informando los valores de calidad de la leche remitida (Álvarez y Lauría, 2013).

Los requisitos planteados en el sistema de LU, son los mismos que las firmas industriales más grandes ya venían implementando desde hace un tiempo, por lo cual la disposición, además de tener el objetivo explícito de arbitrar las condiciones de comercialización en el complejo, indirectamente legitimaba el accionar de la cúpula industrial sobre los estratos de las pymes lácteas, los cuales presentan menores exigencias de calidad.<sup>126</sup>

La mayoría de los entrevistados parece estar de acuerdo con los parámetros de calidad exigidos por el sistema de LU, no obstante identifican como un problema importante la falta de laboratorios independientes con las condiciones para realizar los análisis necesarios.<sup>127</sup> Asimismo, planteaban que mientras no haya diferenciales de precios por calidad, no se justifica mejorar las condiciones de infraestructura y ajustar el manejo para lograr incrementos en los niveles de calidad de la producción.

b) Los plazos de pago: transferencia de ingresos de las explotaciones tamberas hacia las firmas industriales

La negociación entre los productores primarios y los agentes industriales se efectiviza con la entrega diaria de la producción y la retribución correspondiente mediante el pago del volumen entregado. Una particularidad del sector lácteo consiste en el hecho de que el pago no se realiza contra entrega del producto, sino que se concreta en diferentes cuotas parciales hasta saldar la totalidad del monto adeudado de acuerdo al volumen de producto recibido en planta. La magnitud y plazos de las respectivas cuotas dependen

---

<sup>126</sup> Respecto a esta cuestión, se podría profundizar el análisis sobre el rol jugado por la cúpula en la gestación del sistema de LU para desarrollar una interpretación más compleja de los hechos. Este tema queda pendiente para ser abordado en próximos trabajos.

<sup>127</sup> De acuerdo a varios de los testimonios de los productores, las firmas que utilizan este sistema en realidad acomodan los resultados de los análisis mediante la carga de información de los diferentes parámetros exigidos en el sistema, en función de obtener un resultado determinado que coincida con el precio final pautado previamente con los productores.



del tipo de usina, resultando en general plazos menores en pymes lácteas y mayores en las firmas grandes.

Esta modalidad de pago implica en los hechos una transferencia de ingresos de la producción primaria hacia las usinas, ya que el costo financiero no es retribuido por aquellas a los productores. Esta situación se agravaría en períodos inflacionarios, ya que la totalidad del monto retribuido, es recibida por los productores generalmente en un plazo posterior a los 30-50 días de pautado el precio.

Un hecho que merece ser resaltado se refiere a la postergación de los plazos de pago por parte de algunas firmas ante momentos de crisis en la actividad láctea. Al respecto a comienzos del año 2015 algunas firmas lácteas intentaron estirar los pagos, situación que generó fuertes conflictos con los productores primarios en algunas regiones. A pesar de ello, durante el transcurso de ese año la mayoría de las industrias del país establecieron de hecho una prolongación en los plazos de pago de la leche.

La firma nacional líder, en el mes de mayo del 2015<sup>128</sup> por medio de una circular comunicó a sus productores el desdoblamiento de los pagos por la leche remitida durante dicho mes, a saber:

“la realidad del mercado, como mencionamos al principio, nos obliga entre otras cosas a desdoblar el pago del saldo de la leche remitida a partir del mes de mayo, liquidando el 70 por ciento como es tradicional el último día del mes posterior al de entrega; y el 30 por ciento restante, con un valor diferido a 24 días de esa fecha (para este caso, el 30 de junio y el 24 de julio respectivamente).” (Circular Mastellone Hnos, mayo 2015).

Uno de los productores entrevistados que opera con dicha empresa nos describía la modificación en los plazos de pago implementada durante la liquidación del mes siguiente al informado (junio 2015). Hasta la liquidación de junio la firma repartía el pago por la producción recibida durante determinado mes, en tres cuotas saldadas durante el mes posterior, de la siguiente manera:

- 1) Primer pago: el 3° día hábil del mes, se realizaba el pago por el 15% de la producción recibida durante el mes anterior.
- 2) Segundo pago: el 17° día hábil del mes, se cancelaba el pago por el 30% de la producción recibida durante el mes anterior.

---

<sup>128</sup> En una de las entrevistas un productor remitente de la misma usina nos comentaba que en la primavera del año 2012, la firma desdobló los pagos de la leche entregada.

3) Tercer pago: el último día hábil del mes, se cancelaba el pago por el 55% de la producción recibida durante el mes anterior. En la última liquidación la firma desdobló el tercer pago de la siguiente manera: el 25-30% en el último día hábil del mes y el resto lo pagarían 20 días después.

En la misma línea, en otra de las entrevistas un productor que remite su producción a una pyme láctea que opera en el partido de Las Heras, nos comentaba que la empresa estiró los plazos de pago en el mes de diciembre del 2015. Hasta esa fecha el plazo promedio de pago rondaba los 40-45 días y en diciembre se estiró hasta más de 70 días, es decir que el cobro por la leche entregada durante noviembre se saldaría recién hacia fines de febrero por la producción entregada durante la primera quincena, y la segunda quincena en marzo.

De esta manera, la transferencia de ingresos del sector primario al industrial, materializada en los usuales plazos de pago por la leche a los productores, aumenta su incidencia en los períodos de crisis mediante los mecanismos de corrimiento de plazos descriptos más arriba.

### c) Exigencias de exclusividad

Las firmas industriales más importantes, lejos de propiciar condiciones de libre competencia en el sector, desarrollan una serie de prácticas mediante las cuales persiguen la fidelización de las relaciones comerciales con sus proveedores de leche. A diferencia de otras usinas lácteas de menor escala, que aceptan (e incluso les resulta conveniente en algunas ocasiones) que sus tambos remitentes les entreguen una parte de su producción (generalmente algunos días de la semana) y el resto pueda ser remitido a otras empresas, las principales firmas fomentan que la totalidad de la producción de sus establecimientos remitentes sea entregada a sus plantas de procesamiento.

Al respecto, la firma nacional líder en una circular de mayo del 2015, en la cual informaba el desdoblamiento de los pagos a sus tambos remitentes, aclaraba el trato diferencial con aquellos productores que remiten el 100% de su producción a la empresa:

“Con respecto a la compra, priorizaremos a aquellos remitentes que nos entregan el 100% de su producción para lo cual estamos trabajando en ajustar un convenio (Maquila) que les permita a aquellos que lo deseen, realizar el secado de parte o el total de la leche destinada a la exportación en los próximos meses, para ser vendida cuando las condiciones comerciales sean más convenientes. A aquellos remitentes que derivan

actualmente parte de su producción a otras empresas, se les recibirá en los meses sucesivos los litros diarios entregados en el mes de abril, más el crecimiento promedio de su zona” (Circular Mastellone Hnos, mayo 2015).

Este hecho incrementa los niveles de dependencia de los productores que operan con estas usinas, ya que al contar con un único canal de comercialización posible, ante cualquier desacuerdo respecto al precio pautado o recibido no tienen opción de ubicar su producción en otros canales, es decir que prácticamente no tienen margen de negociación.

#### d) Cartelización entre empresas del eslabón industrial

Las firmas que integran la cúpula industrial mantendrían acuerdos respecto a no disputarse los tambos remitentes, práctica más comúnmente denominada con el término “lealtad al proveedor”. Ello no implica que un tambo que se desvincula de una de estas empresas no pueda ser aceptado por otra firma de la competencia; no obstante, en general la política de competencia de las empresas más importantes incluye acuerdos implícitos de no agresión. Es muy difícil que salgan a disputarse tambos remitentes entre ellas, mientras que sí lo hacen con tambos que operan con pymes lácteas.

En la entrevista con un referente del departamento de compra de materia prima de la firma nacional líder, el entrevistado daba cuenta del margen de movilidad de tambos que si bien existe, es relativamente bajo:

“el productor tiene un imaginario que cree que nosotros estamos todos cartelizados, estamos y no lo estamos, por qué estamos y no lo estamos? Si vos lo pensás, si vos le vendés a Nestlé y yo le vendo a Serenísima, seguramente Nestlé no me va a venir a buscar a mí, ni yo te voy a ir a buscar a vos, por qué? porque si yo te saco 6.000 [litros de leche] que vos tenés, a vos te faltan 6.000 qué vas a hacer? vas a buscar los 6.000, entonces sí donde está la cartelización es que nadie busca lo que no hay, porque lo único que hago es subir el precio de todo lo que no hay, o sea no es que yo no te voy a sacar los tambos, porque si yo te muestro 15 años míos de estadística, Sancor me saca todos los años, Nestlé me saca todos los años, Saputo me saca todos los años y yo viceversa, en algún momento más, en algún momento menos, o sea que movilidad hay, pero lo que no hay es muchos tamberos que quieran estar cambiando. Es mentira, o sea que no es tan fácil estar cambiándose, porque es una decisión de que te presté plata, de que me diste esto o que me ayudaste en esto, hay todo, cuando te vas estás caliente y te vas, hay compañías que te van a decir yo no te voy a tomar porque yo no te quiero, para que quiere Nestlé tomar un tambo en Chascomús, hacer 400 (km), si lo tengo en Firmat ahí al lado tomo uno de al lado, para que voy a tomar uno allá. Pero la gente se hace unos circos en la cabeza de que estamos todos cartelizados, no quizás (...) se de más en la realidad que cada uno tiene más pie en una cuenca, por qué? Porque está al lado, tiene más camiones dando vueltas, tiene más factibilidad de levantar camiones, de rearmar logística, si yo tengo un solo camión que va y viene, se me fue un tambo y que hago,

vengo con el 60% de ocupación del camión es una fortuna, tengo que completarlo, entonces lo tengo que completar a cualquier precio entonces yo te diría que es más el imaginario, cada cual compra donde quiere, se acabó viste, tampoco los productores cambian alegremente” (E-1: Referente del dpto. de compra de materia prima de la firma nacional líder).

En cuanto al sector de las pymes, de acuerdo a los testimonios que pudimos recabar, las empresas de mayor escala de este estrato aparentemente también mantendrían un acuerdo de no salir abiertamente a disputarse los tambos. Se trata de acuerdos informales, que no siempre son reconocidos por los representantes de las empresas, y que en definitiva impactan de manera negativa en la capacidad de negociación de los productores tamberos. En cambio, ese acuerdo no se mantiene respecto a las firmas de menor escala que operan en la región.

Un informe presentado por la Secretaría de Agricultura (Ministerio de Agroindustria) a la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia (CNDC) en noviembre de 2016,<sup>129</sup> plantea que el hecho de que las empresas industriales no se quiten tambos entre sí, contribuye a que el precio pagado al productor primario no suba. El estudio indica que en los últimos dos años, sobre un total de 7.800 tambos registrados como proveedores de las industrias que informan al sistema de pago por calidad, apenas 529 (un 7%) cambiaron de industria a la cual proveen leche cruda.

Además de los pactos de no agresión mencionados en los párrafos anteriores, en los últimos años se ha ido generalizando una práctica complementaria a la anterior, denominada *clearing* lechero, mediante la cual las firmas del eslabón industrial prefieren comprar leche a otras industrias, en lugar de salir a competir por la leche en el mercado y captar nuevos tambos remitentes. De acuerdo al informe mencionado, el porcentaje de leche cruda adquirido de otras empresas industriales en relación al total de leche cruda comprado por la industria (a tambos y otras empresas procesadoras) es de un promedio del 3% para los últimos tres años. Esta estrategia también les permite amesetar el precio de la leche pagado a los productores.<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> El estudio abarcó un período de cuatro meses utilizando diversas fuentes de información tales como la Subsecretaría de Lechería, el SENASA y el Centro de la Industria Lechera (CIL), entre otras. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1953237-piden-una-investigacion-sobre-la-industria-lechera> Consultado el 6 de diciembre del 2016.

<sup>130</sup> Mediante el informe mencionado el Ministerio de Agroindustria propuso a la CNDC que "se estudien con profundidad las conductas de *clearing* lechero y lealtad al proveedor" porque, señala, "podrían ser conductas facilitadoras de una cartelización". Asimismo también recomienda estudiar si tales conductas se generan por razones de eficiencia -es decir que resulten convenientes para las empresas por razones económicas-, y no con un fin de conducta anticompetitiva". Fuente:

#### 4.1.3.2. Mecanismos secundarios de articulación agroindustrial

En este apartado tomaremos el caso la firma nacional líder (Mastellone Hnos.), y desarrollaremos algunos mecanismos específicos que utiliza la empresa en su vinculación con los productores primarios de leche.

##### a) Asistencia financiera y entrega de subsidios

La firma nacional líder mantiene un sistema de asistencia financiera a los productores remitentes, sin embargo éste dista enormemente del sistema desarrollado por dicha empresa en los años 80, cuando su política consistía en promover con fuerza la incorporación de ciertas innovaciones tecnológicas, entregando directamente equipos e insumos a las explotaciones tamberas, que eran descontados en forma gradual del cobro por la leche entregada.

Los servicios financieros que presta la empresa en la actualidad, en general se reducen a la gestión de líneas de créditos (a tasas y plazos preferenciales) en determinadas entidades bancarias, aportando la garantía de Afianzar Sociedad de Garantía Recíproca (SGR).<sup>131</sup> Es un mecanismo también utilizado por empresas productoras de insumos y maquinaria; incluso por pools de siembra. Asimismo, resulta frecuente que Mastellone también financie al menos parcialmente ciertas inversiones que los productores deciden afrontar en sus predios. Este tipo de financiamiento se implementaría bajo una modalidad más informal, es decir que no se instala como un servicio general de la firma a la totalidad de sus explotaciones remitentes, sino que se desarrollaría en conversaciones particulares con algunos productores.

Además mantiene una política de entrega de subsidios a los productores ante pedidos muy específicos, por ejemplo para el arreglo o mejoramiento de los caminos de acceso, para realizar obras de infraestructura, para la incorporación de equipamiento,

---

<http://www.lanacion.com.ar/1953237-piden-una-investigacion-sobre-la-industria-lechera> Consultado el 6 de diciembre del 2016.

<sup>131</sup> Afianzar SGR es una sociedad constituida según lo establecido en la ley 24.467/95, su decreto y resoluciones reglamentarias. Está conformada inicialmente por 130 socios partícipes, de los cuales 106 son productores agropecuarios y 24 del sector transportista, todos proveedores y transportistas de Mastellone Hnos., que participa en tanto socio protector. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/166301-mastellone-es-socio-protector-de-afianzar> consultado el 9 de noviembre de 2016.

entre otros. No obstante, al igual que lo comentado en el párrafo anterior para el caso del financiamiento, no se trata de una política general sino que los subsidios se asignan ante situaciones puntuales ya sea como ofrecimientos por parte de la empresa, o en respuesta al pedido de los productores.

En la entrevista con el referente que trabaja en el departamento de compra de materia prima de la firma nacional líder, ante la pregunta sobre qué tipo de ventajas tenían los productores que operan con dicha firma respecto a los remitentes de otras usinas, el entrevistado afirmaba que en el caso de los productores que se comprometen con la premisa central de trabajo de la firma (la “calidad”), ellos garantizan su apoyo:

“si el tipo tiene ganas de hacer todo bien en sanidad y calidad, nosotros lo vamos a ayudar con plata y con gente, si el tipo quiere hacer las cosas bien, con nosotros va a tener el apoyo en otras fábricas no lo va a tener [...] a mí viene un productor y me dice, quiero agrandar el equipo de frío, tomá te doy el 30% andá y compralo, o sea nosotros tenemos una política de que el tipo que quiere hacer las cosas y mejorar lo vamos a ayudar siempre, otras compañías no, entonces es una relación yo te compro te gusta el precio, no te gusta el precio no me jodas, nada más, no tengo más nada” (E-1: Referente del dpto. de compra de materia prima de la firma nacional líder).

En varios de los testimonios recogidos, los productores comentaban sobre las “ayudas” que la firma realizaba en sus explotaciones remitentes. Un productor que hoy opera con una pyme láctea pero que en años anteriores su familia remitía la producción a la firma nacional líder (hasta el 2001), argumentaba que en realidad los montos que aporta la empresa en términos de subsidios equivalen a la diferencia en el (menor) precio que pagan por la leche respecto al pagado por las pymes. El entrevistado al comparar la situación de las pymes con las firmas grandes (en este caso la empresa nacional líder), afirmaba:

“el otro problema que tienen las pymes es que financieramente es muy difícil sacarle un peso extra como te puede tirar una línea de crédito Serenísima o brindarte insumos, pero cuando vos haces un comparativo de precios, yo agarro un año, divido lo que cobramos nosotros y lo que cobró uno que entrega en Serenísima, nosotros por ahí cobramos 5-6 centavos más por año, lo multiplicás por 1.000.000 o 2.000.000 de litros de leche, lo que hayas sacado ese año y es la plata que Serenísima después le dio a esos tambos para arreglar los caminos, para sembrar una pastura, para lo que sea” (EAP 39, productor tambero de Las Heras, 40 años).

#### b) Asistencia técnica

En cuanto a la asistencia técnica, actualmente la firma nacional líder brinda servicios ante consultas muy puntuales, contratando a profesionales idóneos de acuerdo al tipo de

demanda y haciéndose cargo de los honorarios. Como contrapartida, exige un compromiso de trabajo a mediano plazo en pos de mejorar los índices de producción y calidad del establecimiento que solicita el servicio. Es decir, que al igual que en el caso de los servicios financieros, el servicio de asistencia técnica dista enormemente del desarrollado por el DATP durante los años 80.

En la entrevista con el referente del departamento de compra de materia prima de la empresa nacional líder, el entrevistado sostenía: *“les pagamos asesoramiento de los profesionales que necesiten, el tipo tiene un problema de calidad y quiere arreglar células somáticas, que se yo cuanto, le mandamos un veterinario, 3-4 visitas, le pagamos nosotros al veterinario, siempre que el tipo se involucre, si el tipo no se involucra no nos interesa”* (E-1: Referente del dpto. de compra de materia prima de la firma nacional líder). Asimismo, comentaba que desde la empresa se organizan algunos cursos o capacitaciones destinados a los productores y/o operarios, pero siempre en la búsqueda de que los temas abordados se plasmen en los sistemas de producción. En ese sentido, el entrevistado afirmaba: *“hacemos cursos de capacitación constantemente también ahora con auditoria posterior y seguimiento durante 4 meses, se acabó el famoso choripán, la charla y que cada cual se va a su casa, porque no sirven, entonces si no se involucra el personal y el dueño, no lo hacemos”* (E-1: Referente del dpto. de compra de materia prima de la firma nacional líder).

### c) Premios al crecimiento

Un mecanismo particular utilizado por la firma nacional líder comprende la entrega de premios al crecimiento. De esta manera, la empresa intenta promover el incremento constante de la producción de sus tambos remitentes, mediante la entrega de un premio (que implica una determinada suma de dinero) a aquellas explotaciones que aumenten su producción respecto al año anterior.

Es interesante analizar de manera crítica el significado que podría tener este mecanismo para la empresa. Por un lado, además de asegurarse mayores volúmenes de materia prima es probable que la presión hacia el crecimiento implique que las explotaciones primarias remitentes se involucren en una dinámica de incorporación de innovaciones tecnológicas y ajuste de los procesos productivos, que impacten de manera positiva en la calidad de la leche producida. Por otro lado, también puede llegar a contribuir con la imagen de una empresa que empuja hacia el progreso de la actividad

láctea, preocupada por la situación de sus tambos remitentes y también por la calidad de los productos de venta a los consumidores finales.

No obstante, en el marco de la fuerte reducción del precio de la leche pagada a los productores durante el transcurso del año 2015, este mecanismo ha sido objeto de duras críticas por parte de los productores entrevistados que operan con la firma. El argumento central que aparece en los testimonios consiste en que justamente en un momento en que los precios comienzan a desplomarse, resulta extremadamente contradictorio que por una parte la firma promueva el crecimiento de la producción en los tambos, y por el otro fuese una de las firmas que presionara en el ámbito industrial para acordar la baja de precios de la leche a los productores.

Incluso, hacia mediados del 2014, en el marco del Plan “Más Leche”, la firma decide lanzar un programa destinado a promover la retención de vientres (“Programa de Mayor Uso del Semen Sexado en Vaquillonas”),<sup>132</sup> que tiene como objetivo agrandar el rodeo y por ende la cantidad de vacas en ordeño en sus tambos remitentes, con la finalidad de incrementar los volúmenes de producción de las explotaciones. En su Reporte de Sustentabilidad del año 2014, la firma indica: “*Mastellone Hnos. es la primera empresa en el país que implementa un programa de este tipo, reforzando su histórico compromiso con el desarrollo de la lechería argentina y con el crecimiento sostenido de la producción tambera [posicionando] a la Argentina como país pionero a nivel mundial*” (p. 85). Otra de las acciones implementadas en la misma dirección fue la organización del concurso “Crianza de Primera”, destinado a los productores de sus tambos remitentes, que buscaba promover una mejora en los resultados de los sistemas de crianza, para cumplir con los objetivos previamente señalados.

Tal como señalamos anteriormente, este tipo de acciones parecieran enmarcarse en una estrategia general de la firma que intenta construir una imagen de compromiso con el progreso de la actividad. Sin embargo, corresponde aclarar que estas acciones generaron fuertes críticas por parte de los productores en el mismo sentido al mencionado más arriba.

---

<sup>132</sup> La utilización del semen sexado es una técnica que permite determinar el sexo de las crías de manera previa a la inseminación de los vientres. De este modo, el productor puede asegurarse que el 90% de las nuevas pariciones sean hembras. La firma bonifica el 30% de la compra de semen sexado realizada por los productores para uso propio en vaquillonas, además ofrece condiciones de financiamiento y los centros adheridos se comprometen a ofrecer precios especiales a los usuarios de este programa.



#### d) Intervención en los precios de los insumos

Otro de los servicios que la empresa brinda a sus productores remitentes comprende la venta de insumos a precios relativamente bajos. De acuerdo al testimonio del representante del departamento de compra de materia prima, constantemente la firma intermedia en la compra de varios insumos (semillas, bolsas para silo, agroquímicos, fertilizantes, etc.) que necesitan los productores, para que además de verse beneficiados con menores precios también puedan obtener mejores condiciones de pago (financiación en cuotas). El entrevistado sostenía que el objetivo de la empresa es incidir en el precio de ciertos insumos para que los productores tengan un mayor margen de negociación en los comercios de su propia región, teniendo la posibilidad, en aquellos casos en que no logren los precios adecuados, de adquirirlos directamente por medio de la empresa. En palabras del entrevistado:

“hacemos algunas ventas de semillas e insumos pero [...] lo usamos para que el pequeño y mediano productor tenga un precio de referencia y tenga acceso a comprar algo en cuotas que le permita pelear algo en su zona [...] entonces lo único que le damos es una herramienta para que ese pequeño y mediano productor no pague el descuento que le hicieron al grande nada más que eso, o sea es como que tratamos de intervenir el precio, o sea decir mirá esto lo tenés que pagar 30 pesos, entonces el tipo va a Chascomús y dice mirá Serenísima me lo da en 30, si vos me lo das en 30 te lo compro a vos, pero si me lo querés cobrar 38 me voy a Serenísima, esa es la única idea del negocio [...] nosotros no compramos, buscamos una compañía le aseguramos un volumen y una cobranza, con esos descuentos se los transferimos al productor, o sea lo que tratamos de que al tipo no lo maten; sino, lo matan” (E-1: Referente del dpto. de compra de materia prima de la firma nacional líder).

Tal como puede observarse la firma nacional líder mantiene estos mecanismos secundarios de articulación con sus productores proveedores de leche, que comprenden una serie de servicios brindados por la empresa, los cuales en nuestra opinión le permiten de alguna manera suavizar las tensiones propias de la negociación por el precio de la leche. En definitiva, parecieran ser parte de las acciones hegemónicas mediante las cuales la firma legitima su posición de líder en la cúpula industrial del complejo lácteo.

## 4.2. Transferencia de excedentes del sector primario al industrial

### 4.2.1. Antecedentes

Uno de los interrogantes centrales que intentaremos responder en este apartado, se refiere al reparto y apropiación del excedente generado en el complejo lácteo, en particular entre los eslabones primario e industrial. Tal como mencionamos al inicio de este capítulo, para abordar las causas que explican los problemas recurrentes que caracterizan al funcionamiento del mercado lácteo en nuestro país, partimos desde la perspectiva del intercambio desigual, que pone el énfasis en la esencia de las condiciones inherentes a la competencia capitalista en los mercados, mediante las cuales (en términos generales) algunos agentes (capitales) logran ser más competitivos, concentran mayores porciones de las operaciones y desplazan al resto de los capitales a una ubicación subordinada.

Las reglas de juego establecidas en el mercado lácteo, implican una gran asimetría estructural en el poder de negociación entre las partes. Generalmente el precio, las condiciones de entrega y los plazos de pago del producto resultan en favor de las usinas. De esta manera la percepción histórica de la amplia mayoría de los productores tamberos ha girado en torno al hecho de que las usinas lácteas eran los principales ganadores del complejo.

A partir de la irrupción de los grandes hipermercados en nuestro país en los años 90, la posición dominante ejercida por las industrias en los complejos agroalimentarios entra en tensión, debiendo competir por la apropiación de rentas e ingresos con el sector de la gran distribución (Gorenstein, 1998). En el caso particular de la trama láctea, una serie de investigaciones (Gutman, 1999; 2007; Bisang, Gutman y Cesa, 2003; Gutman y Lavarello, 2005) plantean que los nuevos agentes de la gran distribución disputan el lugar del núcleo del complejo lácteo a las grandes usinas.

Más allá que indudablemente las grandes cadenas de hipermercados tienen la capacidad de imponer condiciones a las firmas industriales, y apropiarse de parte del excedente generado en la trama, el sector que compone la cúpula industrial aún mantiene una posición privilegiada en el complejo, lo cual le permite apropiarse de buena parte del excedente.

A diferencia de los trabajos ubicados en la perspectiva teórica de la Nueva Economía Institucional (NEI), los cuales si bien contemplan la asimetría de poder entre

los diferentes agentes que intervienen, enfocan sus análisis en la debilidad de los tejidos institucionales como factor explicativo central de los inconvenientes en el funcionamiento del mercado lácteo, partimos de la perspectiva marxista para interpretar la manera en que se expresan los procesos de concentración y centralización del capital en tanto tendencias generales que desencadena la libre competencia en los mercados.

En primer lugar, desde esta perspectiva de análisis podemos señalar que las condiciones inherentes al modo de producción del capital, determinan como tendencia general que los capitales grandes tengan una serie de ventajas respecto a los capitales medios y chicos, y puedan desplazarlos a posiciones subordinadas. De esta manera logran apropiarse de una porción mayor del mercado, generando un proceso de centralización del capital en la rama de producción, mediante el cual cada vez menos firmas logran controlar mayores porciones de la actividad económica.

Para abordar estos fenómenos al interior de cada eslabón (sector primario e industrial), y detectar qué agentes resultan beneficiados y subordinados en términos de tal apropiación deben analizarse los procesos de diferenciación del capital en la actividad, partiendo de la noción de capitales reguladores (Shaikh, [1991] 2006; Graña, 2013; Iñigo Carrera, 2008).

Desde esta perspectiva, una fracción de los capitales medios que se vinculan con los pequeños capitales reciben una tasa de ganancia superior a la media, en función del plusvalor resignado por éstos debido a su valorización específica, con lo cual mediante el proceso de diferenciación del capital, los pequeños capitales potencian la acumulación de los capitales medios (Graña, 2013). Asimismo, los capitales pequeños no siempre son desplazados de la actividad, sino que parte de ellos logra persistir en condiciones subordinadas, valorizándose a tasas de ganancia inferiores a la media (Graña, 2013). Como mencionamos anteriormente en las fases primaria e industrial del sector, persisten una gran cantidad de pequeños capitales, que componen los estratos de pymes lácteas y de pequeñas explotaciones tamberas.<sup>133</sup>

Para este análisis resultaron de utilidad los aportes metodológicos de Bisang y otros (2008a), quienes analizaron el sistema de relaciones entre los agentes de la trama

---

<sup>133</sup> El trabajo de Gutman (2007) indica que el estrato inferior de la fase industrial, conformado por 551 empresas (73% del total) recibe el 6% de la entrega diaria de leche. En la misma línea, según la información de APYMEL, el sector de las micropymes, conformado por 560 firmas controla alrededor del 15% de la producción de leche del país. En cuanto al sector primario, de acuerdo a información del MAGyP (octubre del 2014), cerca de la mitad de los tambos del país (47% de las eaps) producen menos de 2.000 litros/día y aportan el 21% de los litros producidos (FUNPEL, 2015).

láctea (en particular de la industria y la producción primaria) y la dinámica de la distribución del excedente al interior del complejo desde mediados de los años 90 (1994) al 2005. Para lo cual utilizan como indicadores aproximados del proceso de distribución de rentas la tendencia y fluctuaciones relativas de los precios percibidos por cada fase, así como también las estimaciones del excedente bruto de explotación devengado en el período comprendido entre los años 1992 y 2005. En cuanto a la distribución de rentas entre el eslabón industrial y la producción primaria, el trabajo indica la existencia de ciertos mecanismos específicos de articulación, como el sistema de precios y las condiciones financieras, que regularían el reparto del excedente entre ambas fases (Bisang y otros, 2008a).

Para abordar la evolución de la relación económica entre los eslabones del complejo lácteo desde el punto de vista financiero, el trabajo se detiene en el análisis de los siguientes aspectos: los diferentes plazos de pago entre los agentes; la velocidad de la rotación del capital; y la relación entre capital fijo y circulante en cada eslabón en función de las innovaciones tecnológicas incorporadas. Con respecto al primer punto, el análisis pone de manifiesto un claro beneficio para el sector de la distribución, una situación intermedia de la fase industrial y una situación desfavorable para el eslabón primario, dado que mientras los productores cobraban en un plazo promedio de 45 días, la industria lo hacía en un plazo medio de 21 días y la cadena comercial entre 7 y 15 días. Así la velocidad de rotación del capital es mucho mayor en el sector de la distribución, intermedia en la industria y notablemente inferior en el caso del eslabón primario.

Por último, respecto a la relación capital fijo/capital circulante se repite la tendencia enunciada en el primer punto, mostrando una relación menor y por ende una situación más favorable para el caso de la distribución, una situación intermedia para la industria, y una situación de mayor vulnerabilidad para el eslabón primario. Debido a la magnitud del capital fijo asignado a la producción primaria y el elevado costo de salida, la fase primaria pierde flexibilidad ante los cambios en el contexto económico y las condiciones internas del complejo. Al presentar menos vías de escape, absorbe con mayor plenitud los procesos de ajuste provenientes de otras etapas previas y cuenta con menor capacidad de trasladarla hacia otros eslabones de la trama (Bisang y otros, 2008a).

En síntesis, los autores afirman que, si bien los precios pueden llegar a transmitir entre las fases ciertas señales correctas, la velocidad y posibilidad de ajustes y repartos

internos se tornan asimétricos entre los eslabones en función de las cuestiones financieras señaladas en los párrafos anteriores (Bisang y otros, 2008a).

Sin embargo, desde la perspectiva de los capitales reguladores, podríamos poner en cuestión la afirmación respecto a que los precios puedan llegar a transmitir señales correctas entre las fases. Si bien, tal como señalamos en el capítulo teórico, en todos los sectores y ramas de la producción conviven diferentes tasas de ganancia, generalmente los precios de mercado se corresponden con los que logran imponer los capitales reguladores, es decir aquellos más eficientes en dicho ámbito, lo cual les permite una posición ventajosa en las condiciones de competencia. En este sentido, la tendencia a la igualación en las tasas de ganancia opera como un centro de gravedad para aquellos capitales que en cada rama alcanzan una estructura de costos más favorables y por lo tanto resultan los ganadores de los procesos de concentración y centralización del capital (Barrera Insua y López, 2016). De esta manera una de las principales herramientas para triunfar en la competencia implica la capacidad de los capitales de reducir los costos unitarios de producción.

Otro antecedente respecto a la distribución de excedentes entre los eslabones primario y secundario es el trabajo de Gutman (1999), que realiza la comparación entre el precio promedio de la leche cruda que recibe el productor y los precios mayoristas recibidos por las industrias en el período 1991-1996, concluyendo que en esos años no se produjeron transferencias importantes de ingresos del sector primario al industrial.

En nuestra investigación, para analizar la distribución de excedentes entre los eslabones primario e industrial utilizamos una serie de indicadores que nos permitieron estimar la magnitud de dichos procesos. En primer lugar, comparamos el precio de la leche pagada a los productores con el precio promedio de los productos lácteos percibidos por el eslabón industrial durante el período 2002-2015, lo cual a grandes rasgos nos indicó la tendencia de los ingresos obtenidos por cada uno de los eslabones. En segundo lugar, estimamos la participación de cada uno de los eslabones en el precio final de venta de los productos lácteos a los consumidores.

Por último, en función de comprender las particularidades que adquieren los procesos de generación, transferencia y apropiación de excedentes entre los eslabones primario y secundario del complejo lácteo, comparamos la evolución del Excedente

Bruto de Explotación (EBE) obtenido en cada uno de aquellos.<sup>134</sup> Asimismo, como consideramos que al interior del eslabón primario hay una marcada heterogeneidad de agentes socioproductivos, también estimamos la apropiación diferencial de excedentes entre dichos agentes, mediante la comparación del EBE obtenido por casos-tipo.<sup>135</sup> Con el objetivo de detectar qué agentes resultan beneficiados y subordinados en términos de tal apropiación, abordamos los procesos de diferenciación del capital en la actividad, partiendo de la noción de capitales reguladores (Shaikh, [1991] 2006) tal como señalamos al inicio de este apartado.

#### 4.2.2. Caracterización estructural de la articulación económica entre la agroindustria y la producción primaria

##### 4.2.2.1. *La participación diferencial de los eslabones en el precio de la leche*

En este apartado, comparamos el precio de la leche cruda recibida por los productores con el precio promedio de los productos lácteos percibidos por el eslabón industrial durante el período 2002-2015.<sup>136</sup> En primer lugar los comparamos con el precio mayorista de la leche fluida (leche entera pasteurizada y esterilizada).

En el siguiente gráfico se puede observar cómo fue la evolución de precios de los diferentes productos. Al comparar el precio de la leche cruda con el de la leche esterilizada, claramente se observa que en los primeros años (2002-2008) la tendencia fue similar y que durante el período 2008-2012 hay una marcada diferencia en favor del precio de la leche esterilizada, que luego se reduciría. En la comparación con la leche pasteurizada, la evolución del precio de la leche cruda tuvo una tasa de incremento superior durante el período 2002-2008, mientras que desde 2009 hasta el 2012 fue el precio de la leche pasteurizada el que tuvo mayores incrementos proporcionales.

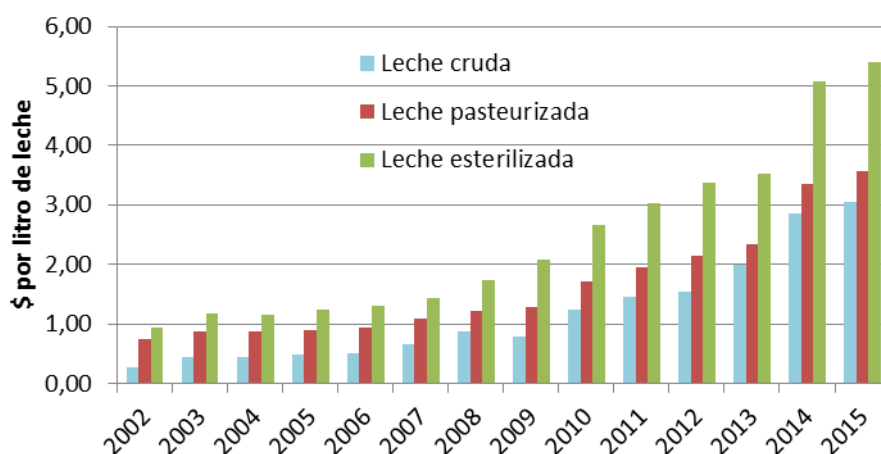
---

<sup>134</sup> Para conocer en detalle la metodología empleada en los respectivos cálculos, consúltese el apartado metodológico del capítulo 1.

<sup>135</sup> Cabe aclarar que al interior del eslabón secundario también existe una gran heterogeneidad de agentes socioproductivos, no obstante de acuerdo a la información con la que contamos no pudimos estimar la apropiación diferencial de excedentes entre dichos agentes.

<sup>136</sup> La serie de precios mayoristas de los productos lácteos industrializados (entre ellos, la leche pasteurizada y esterilizada) llega hasta el año 2013. De esta manera tuvimos que hacer un empalme para completar ambas cifras hasta el 2015.

Gráfico N°10. Comparación entre los precios de leche cruda y leche industrializada (2002-2015)



Fuente: elaboración propia en base a la serie de Precios Mayoristas – INDEC, Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria.

Más allá de la comparación realizada, se debe tener en cuenta que del total de la leche recibida por la industria, sólo alrededor de un 25% se destina a la producción de leches fluidas,<sup>137</sup> mientras que más del 75% se utiliza en la elaboración de otros productos lácteos (leche en polvo, quesos, dulce de leche, manteca, entre otros) de mayor valor agregado. Al respecto la tabla N°11 presenta el destino de la producción láctea según tipo de productos en términos proporcionales al total de la producción durante el período 2002-2015:

Tabla N°11. Destino de la producción láctea a productos en porcentaje (2002-2015)

Tipos de productos	2002-2015
Total leches fluidas	24,73
Leche en polvo	21,79
Quesos	40,40
Otros productos lácteos	13,08
Total	100

Fuente: Subsecretaría de Lechería- Ministerio de Agroindustria

Como puede observarse, el procesamiento industrial de la leche tiene como destino central la elaboración de diferentes tipos de queso. En segundo término se destina a la producción de leche en polvo, y por último otros productos como dulce de

<sup>137</sup> En dicho valor se contempla tanto la leche que circula por los circuitos formales como la leche informal.

leche, manteca, etc. Al analizar la evolución en los precios de los principales productos lácteos durante el período analizado (2002-2013)<sup>138</sup> podemos observar que la tendencia general, que incluye a todos los productos mencionados, se comportó de la siguiente manera: los primeros dos años de la serie (2002-2003) hubo un fuerte incremento de los precios y luego se estabilizaron por unos años. Durante el 2007 se produce un nuevo período de incremento (gradual) de precios, el cual se intensifica a partir del 2010 hasta el final de la serie (2013).

Más allá de la tendencia general, cuando analizamos la evolución de precios de cada uno de los productos se detectan algunas diferencias. En primer lugar a partir del año 2001, los precios de los productos lácteos derivados del procesamiento industrial se incrementaron en mayor medida que el precio de la leche fluida. En la tabla N°11 se observa claramente que mientras el incremento de precio de la leche fluida a lo largo de la serie fue de un 276%, el precio de la leche en polvo tuvo un aumento del 382%, y los diferentes tipos de queso (pasta blanda, pasta semidura y pasta dura) se incrementaron en 358%, 444% y 518% respectivamente.

Teniendo en cuenta que en términos generales el precio de la leche fluida suele acompañar los vaivenes del precio de la leche cruda, el hecho de que el resto de los productos industrializados hayan tenido mayores incrementos relativos de precios podría estar indicando que la tendencia marque un diferencial de precios en favor del sector industrial durante el período analizado.

Tabla N°12. Incremento de los precios de los productos lácteos en el período 2001-2013 (en porcentaje)

---

<sup>138</sup> Tal como mencionamos en una nota al pie anterior la serie de precios mayoristas de los productos lácteos industrializados llega hasta el año 2013, por ello la mayor parte de los cálculos realizados en este apartado se remiten al período 2002-2013, no pudiendo contemplar en el análisis lo sucedido en los años 2014 y 2015.

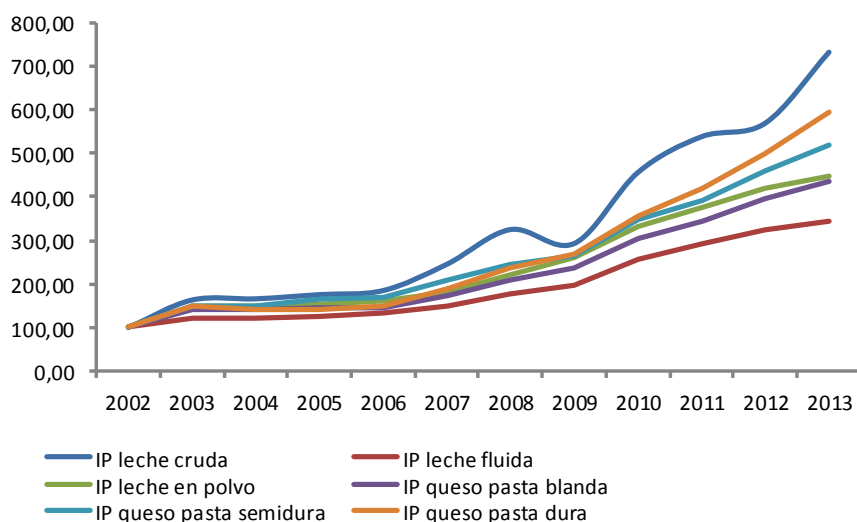


Productos lácteos	Total (2001-2013)
Leche fluida (litros) *	276
Leche en polvo (kg) *	382
Queso pasta blanda (kg)*	358
Queso pasta semidura (kg)*	444
Queso pasta dura (kg)*	518
Otros quesos (kg)	
Queso fundido	494
Queso fundido untable	333
Otros productos (kg)	
Crema	245
Manteca	238
Yogur	201
Dulce de Leche	246

Fuente: elaboración propia en base a información de la Subsecretaría de Lechería- Ministerio de Agroindustria

Por último, con el objetivo de comparar sólo la tendencia en la evolución de los precios (y no de sus valores absolutos) y de simplificar la presentación de la información, elaboramos un índice de precios de la leche cruda para el período señalado y lo contrastamos con el índice de precios mayoristas de los principales productos lácteos. El gráfico N°11 ilustra que el precio de la leche cruda tuvo un incremento mayor en términos relativos respecto a los productos industrializados durante todo el período analizado, presentando dos picos entre los años 2006-2008 y 2009-2011 en los cuales la diferencia de precios en favor de la leche cruda se amplía de manera notoria. Mientras que en los años 2009 y 2012 dicho diferencial de precios disminuye.

Gráfico N°11. Evolución de los índices de precio de leche cruda y de los principales productos lácteos (2002-2013)

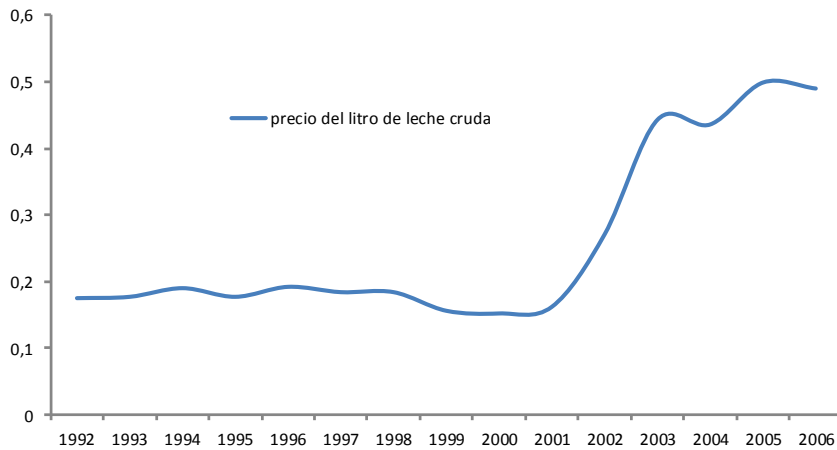


Fuente: elaboración propia en base a la serie de Precios Mayoristas – INDEC, Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria.

No obstante, al analizar de forma más detenida esta situación podemos mencionar una serie de cuestiones que relativizan la magnitud de las diferencias. En primer lugar, al comparar el índice de precios de la leche cruda con el índice de los diferentes productos industrializados el diferencial de precios no es homogéneo, manteniendo una diferencia muy marcada respecto al índice de la leche fluida, pero bastante menor respecto a los diferentes tipos de quesos y la leche en polvo, que tal como mencionamos más arriba representan más del 60% del destino de la leche.

Por otro lado, si nos remontamos al período inmediatamente anterior a la serie analizada se puede observar que luego de 1996, año en que el precio de la leche cruda alcanzó el máximo nivel de toda esa década, se inicia una etapa de retracción que se intensifica entre 1998 y 2001, y que recién en el año 2002 supera el valor alcanzado en 1996 e inicia un período de fuerte expansión en los niveles del precio del producto en cuestión. A continuación, el gráfico N°12 ilustra la evolución del precio de la leche cruda durante el período 1992-2002:

Gráfico N°12. Evolución del precio de la leche cruda (1992-2002)



Fuente: elaboración propia en base a Gutman (2005)

Si bien el comportamiento de los precios de los diferentes productos industrializados tuvo una tendencia similar en ese período, la retracción no fue tan marcada.<sup>139</sup> Ello podría significar que el diferencial de precios en favor de la leche cruda se deba más a la recuperación de una caída más abrupta que en el resto de los productos lácteos, que a un incremento real, al menos respecto a la magnitud de la diferencia de precios.

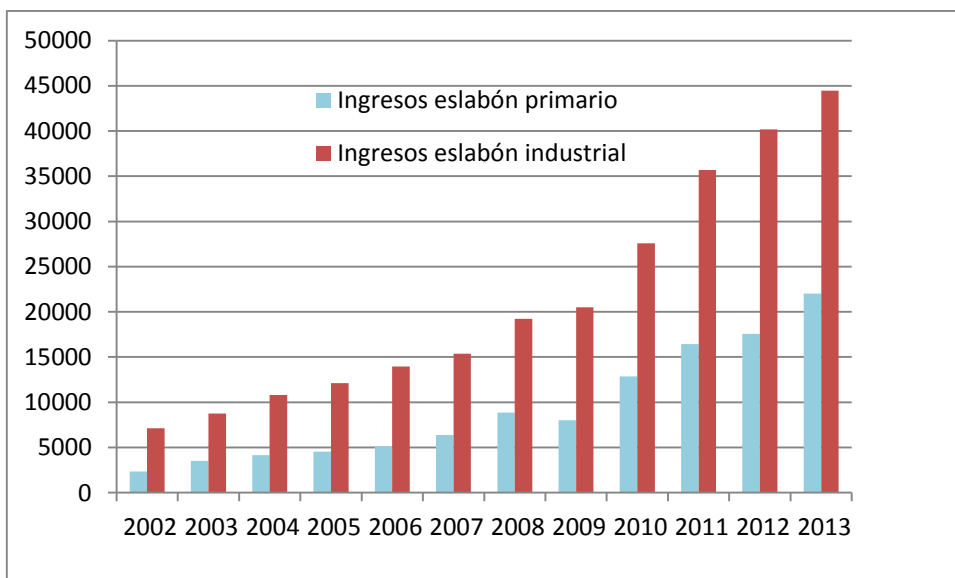
Por último, el hecho de no poder incluir los años 2014 y 2015 en la serie analizada (Gráfico N°11), implica que no se haya podido detectar la diferencia de precios en favor de los productos industrializados en esos años, los cuales en términos generales no disminuyeron de manera tan abrupta como la leche cruda.

#### 4.2.2.2. Relaciones de transferencia de excedentes entre los eslabones primario e industrial

En primer lugar, para abordar los procesos de transferencia de ingresos entre los eslabones primario e industrial del complejo lácteo podemos comparar la masa de ingresos que percibe cada uno de los eslabones en el período comprendido entre los años 2002-2013. De esta manera, en el siguiente gráfico se observa la evolución de la masa de ingresos percibida por cada uno de los eslabones en dicho período:

Gráfico N°13. Evolución de la masa de ingresos (millones de \$) percibida por los eslabones primario e industrial (2002-2013)

<sup>139</sup> Lamentablemente como la serie de los productos industrializados comienza en el año 1997 no pudimos incluir la comparación con el precio de la leche cruda durante el período señalado en el gráfico N°12.



Fuente: elaboración propia en base a la revista Márgenes Agropecuarios, serie de Precios Mayoristas – INDEC, Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria.

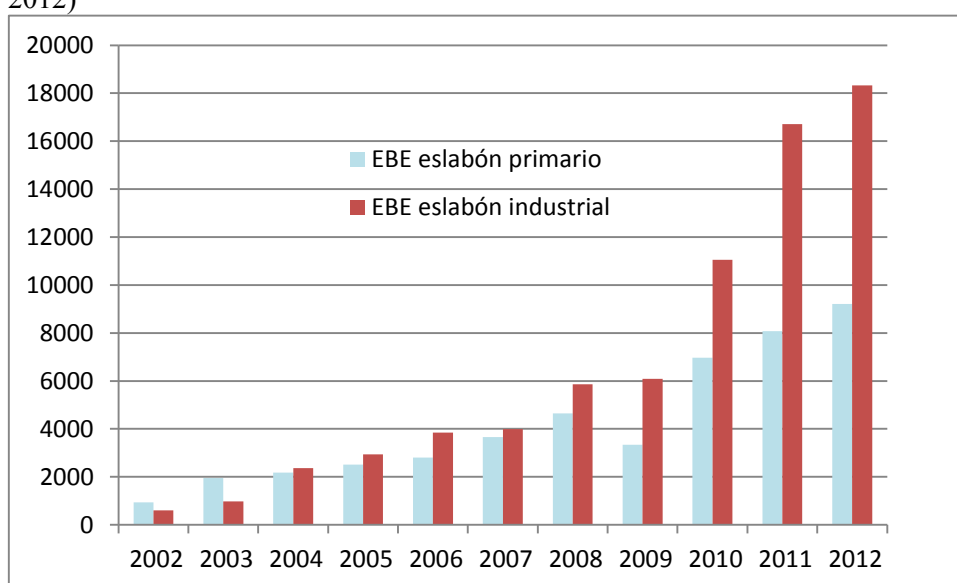
El término absoluto la masa de ingresos percibida por el sector industrial supera ampliamente a los ingresos percibidos por el eslabón primario durante toda la serie, no obstante, en términos relativos podemos identificar dos subperíodos. El primero comprendido entre los años 2002 y 2006, en el cual los ingresos percibidos por el sector primario representan un 37% en promedio de la masa de ingresos del eslabón industrial, mientras que en el segundo subperíodo (2007-2013) los ingresos de la producción primaria representan en promedio el 45% de los obtenidos por la rama industrial.<sup>140</sup>

Si bien la comparación de los ingresos obtenidos por cada uno de los eslabones nos permite una primera aproximación general a la vinculación económica entre ambos, al referirnos a la masa de ingresos, y por lo tanto no considerar los costos de producción, no es posible conocer que porción de esa masa de ingresos es apropiada finalmente por cada uno de los eslabones. Para ello, realizaremos la comparación entre el EBE que obtiene cada sector.

<sup>140</sup> El hecho de no contar con la información para calcular la masa de ingresos obtenida por el sector industrial en 2014 y 2015, implica que no podemos comparar los ingresos percibidos por ambos eslabones en esos años. No obstante, la crisis del complejo lácteo desatada durante 2015 parece haber afectado en mayor medida a la producción primaria, resultando probable que haya empeorado su participación en los ingresos respecto al sector industrial, al menos en 2015.

Al comparar la evolución del EBE en los eslabones primario y secundario podemos observar que si bien prácticamente durante casi toda la serie (2002-2012)<sup>141</sup> la rama industrial obtiene un EBE superior al eslabón primario, igualmente se puede diferenciar tres subperíodos bien definidos. El primero comprendido por los años 2002-2003, en el cual el EBE del sector primario supera al EBE del eslabón industrial, luego un período (2004-2008) en el cual la tendencia se revierte y el EBE del sector industrial supera al del eslabón primario pero las diferencias no son tan marcadas. Por último, el período 2009-2012, en el cual el EBE de la rama industrial se amplía de manera exponencial.

Gráfico N°14. Evolución del EBE (millones de \$) de los eslabones primario e industrial (2002-2012)

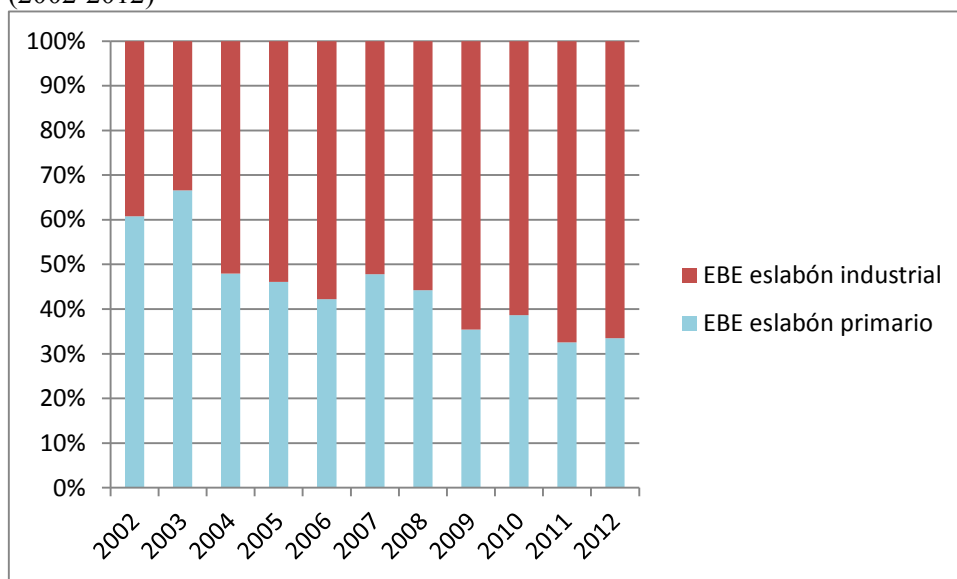


Fuente: elaboración propia en base a la revista Márgenes Agropecuarios; serie de Precios Mayoristas y Matriz Insumo Producto de 1997– INDEC; Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria.

Este análisis nos permite estimar la porción de ingresos que finalmente logra apropiarse cada uno de los eslabones. A los fines de poder ilustrar de manera más clara la dinámica entre las ramas primaria y secundaria, el gráfico N°15 presenta la apropiación relativa del excedente total generado por parte de cada una de las fases productivas.

<sup>141</sup> Es necesario aclarar que la serie analizada llega hasta el 2012 porque en abril de ese año la fuente de información sobre el eslabón primario utilizada (Revista Márgenes Agropecuarios) para realizar los cálculos decidió cambiar algunos valores de las variables en sus modelos de explotaciones tamberas con el objetivo de adaptar sus cálculos a los cambios acontecidos en el sector primario lácteo. Por este motivo no pudimos extender el período de análisis hasta el año 2013.

Gráfico N°15. Apropiación relativa del EBE por parte de los eslabones primario e industrial (2002-2012)



Fuente: elaboración propia en base a la revista Márgenes Agropecuarios; serie de Precios Mayoristas y Matriz Insumo Producto de 1997- INDEC; Subsecretaría de Lechería - Ministerio de Agroindustria.

Como puede observarse en el gráfico, a excepción de los dos primeros años de la serie, en los cuales la fase primaria se apropia de un porcentaje mayor de los excedentes totales, a partir del 2004 la dinámica se torna en favor de la fase industrial. Situación que se intensifica en los últimos cuatro años de la serie cuando el porcentaje de apropiación supera el 60% de los excedentes totales.

Los eslabones/fases o ramas de la producción están integrados por diferentes agentes socioeconómicos, que en la amplia mayoría de los casos presentan una marcada heterogeneidad estructural en su composición, siendo el complejo lácteo un fiel reflejo de esta situación. De este modo, en el siguiente apartado abordaremos la apropiación diferencial de los excedentes al interior de la fase primaria.

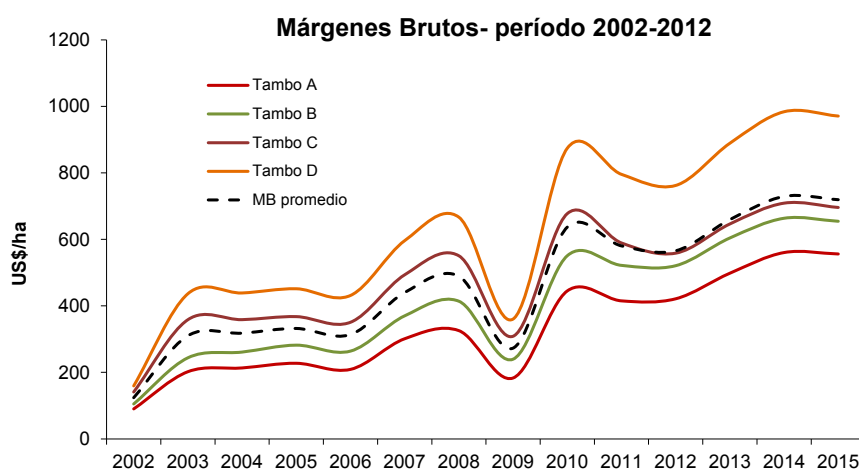
#### 4.2.3. Apropiación de excedentes al interior del eslabón primario

Tal como señalamos anteriormente, consideramos que el reparto asimétrico de los excedentes producidos en el complejo lácteo no sólo ocurre entre los eslabones primario e industrial, sino que dichas dinámicas también se dan al interior de cada uno de ellos. Para estimar la apropiación diferencial de excedentes en la fase de la producción primaria, comparamos algunos indicadores económicos entre casos-tipo (modelos) de explotaciones tamberas, que fueron tomados de la revista Márgenes Agropecuarios.

Dicha publicación establece cuatro modelos de EAPs tamberas, que se diferencian de acuerdo a la composición de la dieta de los animales y de algunos parámetros productivos. Los niveles de intensificación y de productividad se incrementan desde el modelo A al D en el primer período (2002-2012) y desde el A al C en el segundo período (2012-2016).<sup>142</sup>

Al comparar los valores de margen bruto por hectárea (MB) de los diferentes modelos en ambos períodos podemos observar que los modelos más intensivos son los que obtuvieron mayores márgenes brutos durante toda la serie.

Gráfico N°16. Comparación del margen bruto entre diferentes modelos de EAPs tamberas (2002-2015)



Fuente: elaboración propia en base a la información de la revista Márgenes Agropecuarios.

Tal como se desprende del gráfico N°16, a lo largo del período analizado se produjo un incremento general en los valores de margen bruto (en los diferentes tipos de modelos) con picos de incremento durante los años 2003, 2007-2008 y 2010. En el año 2009 se produjo una fuerte caída en el valor de margen bruto de todos los modelos, producto de la retracción del precio de la leche que en promedio se ubicó un 23,5% por

<sup>142</sup> En el ANEXO se presenta la tabla N° 23 con las variables que caracterizan el planteo técnico y los parámetros de producción de los diferentes modelos de EAPs tamberas durante el período 2002-2012. Tal como indicamos anteriormente, en abril del 2012 la fuente utilizada modificó algunos valores de las variables en función de contemplar los cambios acontecidos en el sector primario lácteo. En este sentido en la tabla N° 24 se presentan los modelos utilizados para el período 2012-2016. A los fines de poder vincular los modelos establecidos con información de la realidad socio-productiva, para observar hasta qué punto se condicen con la situación de los sistemas reales de la producción primaria láctea, la tabla N° 25 presenta los datos del trabajo de Gastaldi y otros (2015). En dicho trabajo los autores describen, cuantifican y comparan las variables que componen la estructura y eficiencia productiva de un tambo medio en nuestro país, para dos momentos que prácticamente coinciden con el período de análisis de nuestra investigación.

debajo del precio promedio del 2008 y un 32,4% inferior al precio promedio del año siguiente (2010).

Si se considera que en términos generales la masa de ingresos obtenidos por el eslabón primario de la producción de leche se mantiene relativamente constante durante los diferentes años (al menos en el corto plazo), el hecho de que una parte de las EAPs tamberas, debido a mayores niveles de intensificación en el manejo y en la productividad, obtengan mayores márgenes por hectárea, les permite ser más competitivas y apropiarse de una porción de ingresos mayor que el resto de las unidades tamberas.

No obstante, al comparar el EBE obtenido por cada tipo de EAP tambera, que incluye el impacto de los costos unitarios de producción en lugar de los costos por unidad de superficie, la tendencia difiere respecto a la evolución del margen bruto por hectárea. En este caso las unidades más intensivas no logran obtener los mayores excedentes durante el período analizado. La tabla N°13 indica el excedente apropiado por cada uno de los modelos de unidades tamberas durante el período 2002-2012:

Tabla N°13. Comparación del EBE (en millones de \$) entre diferentes modelos de EAPs tamberas (2002-2012)

Período	2002-2012		Diferencia
	EBE	Promedio	
A	46.135,6	44.430,2	1705,34
B	46.853,7	44.430,2	2423,45
C	42.119,2	44.430,2	-2311,02
D	42.612,5	44.430,2	-1817,77

Fuente: elaboración propia en base a la información de la revista Márgenes Agropecuarios.

Como señala la tabla N°13 durante el período analizado el modelo B obtuvo el mayor EBE seguido por el modelo menos intensivo (A), en la tercera posición se ubica el tipo de EAP más intensiva (modelo D) y por último el modelo C. Las razones que explicarían la tendencia señalada serían el impacto de los costos unitarios de producción en los modelos más intensivos, que en función de la relación de precios entre ciertos insumos y la producción de leche, por momentos reducen de forma marcada los excedentes generados en dichos sistemas productivos (además de aumentar los riesgos).

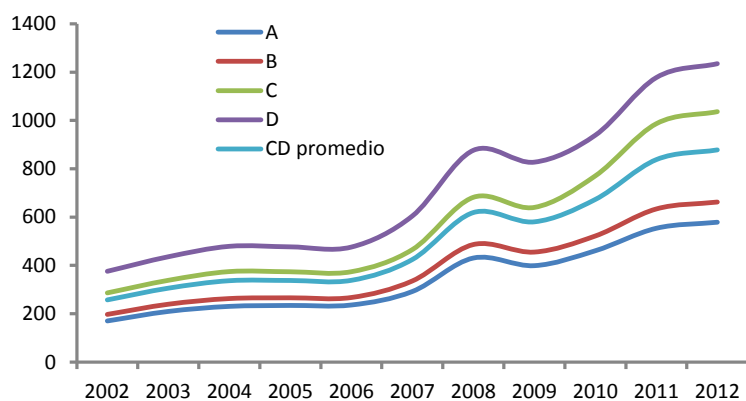
Este aspecto pondría en cuestión aquellas perspectivas que contemplan la intensificación productiva como única salida, ya que no siempre resulta la opción más conveniente en términos de rentabilidad, sino que depende de la configuración de una



serie de variables que impactan en el manejo y gestión de las unidades productivas. En el marco de los estudios que abordan las estrategias de persistencia de las formas familiares de producción, Van der Ploeg (2008, 2010a, 2010b) en contraposición a los planteos apologéticos respecto de la mercantilización, enfatiza en la conveniencia del desarrollo de estrategias que refuercen la base de recursos autogenerados (no obtenidos a través del mercado) en las unidades familiares como propuesta que incrementa su autonomía y margen de maniobra.

Como puede observarse en la cuestión del impacto de los costos medios de producción, cabe diferenciar la situación de los costos por unidad de superficie de los costos por unidad de producto. Al respecto, los procesos de intensificación de los sistemas productivos requieren un notable incremento en los costos de producción por unidad de superficie, de este modo el movimiento de capital que involucra el funcionamiento de una EAP tampera (aún en las explotaciones pequeñas) para operar en los circuitos formales del sector es cada vez mayor. Al respecto, el siguiente gráfico arroja información sobre la evolución de los costos directos por unidad de superficie en diferentes escalas de EAPs tamperas:

Gráfico N°17. Evolución de los costos directos por unidad de superficie en EAPs tamperas de diferentes escalas (2002-2012) (U\$S/ha)

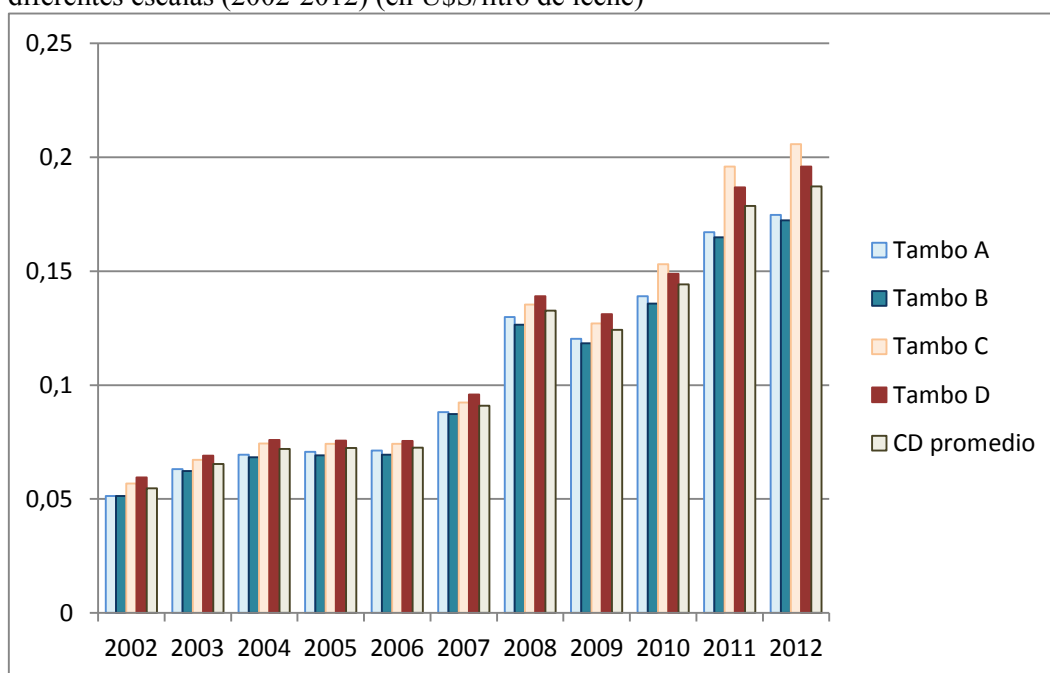


Fuente: elaboración propia en base a la información de la Revista Márgenes Agropecuarios

Como se desprende del gráfico, el incremento de los costos por unidad de superficie acompaña a los diferentes tipos de tambos, resultando mayores a medida que se incrementa la escala de producción de las explotaciones, que tiene en este caso una

correlación directa con mayores niveles de intensificación.<sup>143</sup> Con respecto a los costos medios por unidad de producto la situación es diferente, ya que depende de la eficiencia productiva de los diferentes tipos de explotaciones. El gráfico siguiente evidencia como ha sido dicha tendencia en los diferentes modelos, a saber:

Gráfico N°18. Evolución de los costos directos por unidad de producto en EAPs tamberas de diferentes escalas (2002-2012) (en U\$S/litro de leche)



Fuente: elaboración propia en base a la información de la Revista Márgenes Agropecuarios

Como puede observarse durante los primeros años de la serie (2002-2004) los costos unitarios se incrementaron levemente para luego estabilizarse durante los dos años siguientes y a partir del 2007 iniciar una fase de crecimiento sostenida hasta el final del período. En esta etapa sobresale el año 2008, momento en el cual se produce un salto exponencial en los costos unitarios que sin embargo decrecen al año siguiente, pero ubicándose bastante por encima de los valores alcanzados en el 2007.

Al comparar los diferentes tipos de unidades tamberas podemos observar que los modelos menos intensivos (A y B) obtuvieron menores costos unitarios que los modelos más intensivos (C y D). No obstante, en la comparación de los dos primeros puede

<sup>143</sup> Cabe aclarar que esta relación se plantea en los modelos analizados. En las condiciones reales de producción no siempre ocurre de esta manera, es decir las escalas mayores no necesariamente implican mayores niveles de intensificación, aunque en términos generales podemos acordar que la tendencia sería similar.

observarse que el modelo B obtuvo valores menores al A durante toda la serie analizada. Para el caso de la comparación de los últimos dos modelos, se observa que el modelo C obtuvo menores costos unitarios que el modelo más intensivo (D) durante el período 2002-2009, mientras que la relación se invirtió en el resto de la etapa analizada.

En definitiva, las unidades más intensivas no lograron reducir los costos unitarios en comparación con los modelos menos intensivos a lo largo de todo el período. De este modo, si bien lograron mayores márgenes por hectárea, los modelos más intensivos no pudieron obtener mayores excedentes que las unidades menos intensivas durante la serie analizada.

Este aspecto se vincula con la noción de capitales reguladores, la cual hemos desarrollado en el capítulo teórico metodológico, que sostiene que en cada rama de la producción existe una fracción de capitales medios (empresas medias) que logran valorizarse a una tasa de ganancia superior a la media. Una de las principales herramientas para triunfar en la competencia implica la capacidad de los capitales de reducir los costos de producción. De este modo, dichas empresas alcanzan una estructura de costos más favorables y por lo tanto resultan los ganadores de los procesos de concentración y centralización del capital.

Si bien en todos los sectores y ramas de la producción conviven diferentes tasas de ganancia, generalmente los precios de mercado se corresponden con los que logran imponer los capitales reguladores, es decir aquellos más eficientes en dicho ámbito, lo cual les permite una posición ventajosa en las condiciones de competencia.

De acuerdo a lo señalado, pareciera que las explotaciones menos intensivas actúan como capitales reguladores en el eslabón primario. En función de matizar esta cuestión, debemos hacer algunas aclaraciones respecto a la estimación de los excedentes obtenidos por las diferentes EAPs tamberas analizadas. En primer lugar, los planteos técnicos contemplados por la fuente utilizada (revista Márgenes Agropecuarios) no logran absorber las situaciones cambiantes en las condiciones reales de producción. Por lo general las decisiones de los productores se encuentran más sensibles a las distintas coyunturas, pudiendo desarrollar una serie de respuestas de adaptación ante los cambios en algunas dimensiones (reemplazo de insumos, disminución en los niveles de suplementación, cambios en la composición de las dietas, etc.).

En segundo lugar, la metodología utilizada por la revista para el cálculo de los costos de los diferentes modelos de EAPs tamberas no contempla los diferenciales de precios que suelen obtener las explotaciones por cuestiones de escala, tanto en la

compra de insumos, como en la contratación de diferentes servicios. Asimismo, la fuente tampoco contempla el impacto de la escala de las EAPs en los precios de venta de la producción y por ende en los ingresos obtenidos.

Este último constituye uno de los mecanismos más importantes de apropiación diferencial de ingresos entre unidades tamberas. En las negociaciones entre productores e industriales, el volumen de leche remitido influye en la fijación del precio final de compra. A los fines de ilustrar este aspecto tomaremos como referencia la publicación mensual de los precios de leche cruda pagados por diferentes firmas en la cuenca del Oeste de la provincia de Buenos Aires, realizada por la CAPROLECOBA. Si bien toman información de una cuenca particular, en función de las entrevistas realizadas a profesionales y productores, se puede considerar que esta cuestión también sucede en el resto de las cuencas.

En la siguiente tabla se presenta la información respecto a los precios diferenciales según escala para el período 2008-2015:

Tabla N°14. Precios diferenciales (\$/litro de leche) según escala de producción de las EAPs tamberas (2008-2015)

Año	Tambo 1200 litros/día	Tambo 3500 litros/día	Tambo 7000 litros/día
2008	0,82	0,84	0,86
2009	0,78	0,81	0,78
2010	1,22	1,26	1,30
2011	1,43	1,46	1,50
2012	1,50	1,53	1,57
2013	1,89	1,94	2,00
2014	2,93	3,01	3,08
2015	2,87	2,94	3,00

Fuente: Elaboración propia en base a la información presentada en la página web de la CAPROLECOBA. Serie panorama del mercado lácteo. Gacetilla mensual.<sup>144</sup>

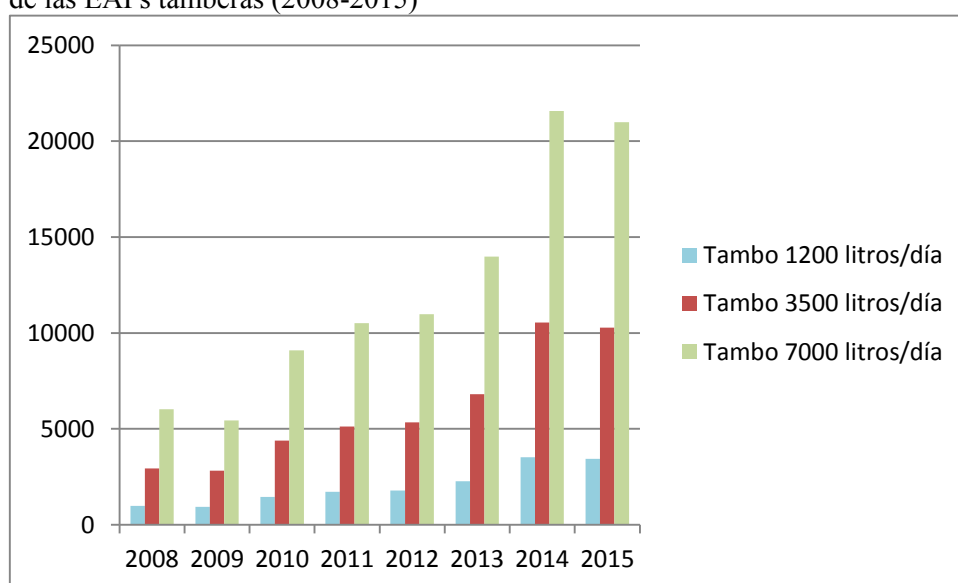
Como puede observarse la tendencia marca que las explotaciones de mayor escala perciben mayor precio por su producción que las EAPs más pequeñas. Las primeras cobran por cada litro de leche entregado en promedio un 4,8% más que las

<sup>144</sup> La CAPROLECOBA publica en su página web una serie mensual con el precio de leche cruda de acuerdo a la escala de producción. Se trata de una estimación realizada para la Cuenca Oeste de Bs. As. de los precios para un tipo de leche con las siguientes características: libre de Brucelosis y Tuberculosis, con 3.50% grasa y 3.20% proteína, que tiene 25.000 UFC, 250.000 CCS, y es remitida a 4.0°C. Con la aclaración de que se trata de una estimación genérica y -como tal- sólo orientativa, referida a algunas de las principales empresas que operan comercialmente en la región. Se trata de valores “de circular” para La Serenísima (no contempla acuerdos bilaterales de la empresa con sus remitentes), pero de precios “llenos” para el resto de las empresas. En cuanto a las escalas de las EAPs tamberas, el tambo 1 se refiere a un tambo de 1.200 litros/día, el tambo 2 corresponde a un tambo de 3.500 litros/día, y el tambo 3 hace referencia a un tambo de 7.000 litros/día.

unidades de menor escala, mientras que las EAPs medianas lo hicieron en un 2,5% más. Tal como mencionamos, este aspecto no se contempla en los cálculos efectuados por la revista *Márgenes Agropecuarios*, por lo tanto de considerárselo, la diferencia en los márgenes brutos sería aún mayor para las explotaciones más productivas, que por lo general logran mayores escalas de producción.

En función de dar cuenta del efecto de la combinación entre escala de producción y diferenciales de precio, el gráfico N°19 ilustra los ingresos diarios que perciben por la venta de su producción las explotaciones de diferente escala señaladas en la tabla anterior:

Gráfico N°19. Comparación de la masa de ingresos (\$/día) obtenida según escala de producción de las EAPs tamberas (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia en base a la información presentada en la página web de la CAPROLECOBA. Serie panorama del mercado lácteo. Gacetilla mensual.

El gráfico evidencia claramente el impacto que tienen ambas variables en los ingresos obtenidos por cada tipo de explotación. En términos generales las EAPs de mayor escala presentan mayores niveles de intensificación y productividad que el resto de los estratos productivos, por lo cual este tipo de unidades presentaría una combinación de características que les permiten ser más competitivas y ubicarse en una posición privilegiada dentro de la fase primaria. De esta manera actúan como capitales reguladores y por ello logran apropiarse de mayores porciones de los excedentes producidos en dicho eslabón. En el próximo capítulo abordaremos las particularidades que asumen los procesos de incremento de escala en el eslabón primario.

#### 4.3. Las razones de los productores para operar con las grandes firmas lácteas

Llegados a este punto, y explicados los aspectos cuantitativos que hacen a la apropiación de excedentes, nos preguntamos cuáles serían las razones centrales por las cuales muchos productores deciden entregar su producción a la empresa líder de la cúpula de la industria láctea, teniendo en cuenta que muchos de los aspectos de la articulación agroindustrial no resultan necesariamente más favorables. Por lo que pudimos indagar en las entrevistas a los titulares de las EAPs tamberas, en general el precio pagado por dicha firma siempre es inferior al que pagan otras empresas del mercado. Asimismo la firma exige que la totalidad de la leche entregada sea registrada, es decir que el volumen total remitido es *en blanco*, lo cual difiere en gran medida de la operatoria de la mayoría de las firmas industriales, que registran una parte de la leche recibida y el resto no es declarada. Este aspecto permite a los productores ciertas ventajas en términos impositivos, al no facturar la totalidad de la leche entregada.

Al parecer, en términos comerciales el hecho de operar con Mastellone Hnos., no implicaría demasiadas ventajas para los productores. No obstante uno de los motivos centrales que surge en las entrevistas, se refiere a la **seguridad de cobro**. Este aspecto aparece como determinante en la percepción de la mayoría de los productores entrevistados, y se intensificaría a medida que aumenta el volumen de producción de las explotaciones tamberas, ya que debido a los volúmenes de leche entregados, el riesgo ante una falta de pago se magnifica.

A lo largo del desarrollo de la actividad láctea en nuestro país, se han repetido muchas veces los ciclos de precios altos y bajos de la leche. Generalmente en los primeros han surgido una gran cantidad de firmas industriales dispuestas a pagar mejores precios, y ante los momentos de crisis del sector muchas de ellas han salido del negocio, ocasionando deudas muy importantes con los productores que nunca pudieron saldarse. De este modo, la seguridad de cobro no representa un aspecto menor. La mayoría de los productores entrevistados ha vivido en carne propia una, dos, tres o más veces dichas situaciones.

La seguridad de cobro operaría mediante dos mecanismos centrales, por un lado la modalidad de pago de la firma consiste en el depósito del dinero directamente en la cuenta de los productores en determinadas fechas concretas, a diferencia de las pymes del área estudiada, que pagan una parte en efectivo y parte con cheques, lo cual implica una gestión extra para los productores, que deben ir a cobrar a la fábrica con una

frecuencia semanal o quincenal. Por otro lado, la firma nacional líder cuenta con una estructura tal que la legitima desde la mirada de los productores, que ven difícil que pueda quebrar, o en palabras de algunos de los entrevistados “*si se funde La Serenísima, antes se funde el resto*” (E-24). En el año 1989 la firma presentó convocatoria a acreedores,<sup>145</sup> modificó el sistema de pagos, y fue saldando la deuda con las explotaciones tamberas de manera gradual. Este hecho también resultó relevante para poner de manifiesto la capacidad de pago de la firma, en comparación con otras empresas que nunca saldaron sus deudas.

Sin embargo, al analizar la trayectoria de la firma podemos observar que la misma ha transitado por etapas críticas respecto a su situación financiera. Incluso durante los últimos años (2012-2015) sus balances arrojan resultados negativos de magnitudes considerables. Al respecto, la información se presenta en la tabla siguiente:

Tabla N°15. Estructura de Resultados consolidados- (período 2011-2015)

	2011	2012	2013	2014	2015
<b>Operaciones que continúan</b>					
Resultado operativo - ganancia	168.814	149.189	278.149	192.204	353.616
Ingreso por inversiones, costos financieros, resultado por refinanciación de deuda financiera y diferencias de cambio	179.850	266.629	451.895	711.579	1.267.291
Otras ganancias y pérdidas	4.259	18.673	119.462	1.138	84.272
<b>Pérdida antes de impuestos</b>	6.777	98.767	54.284	518.237	997.947
Impuestos a las ganancias y a la ganancia mínima presunta	1.446	16.729	15.834	102.280	381.350
<b>Pérdida neta del ejercicio de operaciones que continúan</b>	8.223	115.496	38.450	415.957	616.597
<b>Operaciones discontinuas</b>			19.360	41.717	
<b>PÉRDIDA NETA DEL EJERCICIO</b>	<b>8.223</b>	<b>115.496</b>	<b>57.810</b>	<b>457.674</b>	<b>616.597</b>

Fuente: Elaboración propia en base a la información presentada en Mastellone Hnos. S.A. reseña informativa consolidada al 31 de diciembre de 2015.

Otra de las “ventajas” (señalada por los productores entrevistados) de operar con la firma nacional líder, implica el tipo de gestión de la empresa en relación a los controles de calidad. Los productores pueden consultar diariamente (unas horas más tarde de que éstos han sido efectuados) en la página web de la empresa, los resultados de los análisis de calidad de la leche remitida. De este modo, ello facilita el control sobre las condiciones de producción y sobre el personal (tamero asociado y peones),

<sup>145</sup> Mastellone Hnos. SA fue a convocatoria de acreedores el 20 de junio de 1989. Asimismo, el 13 de marzo de 2002 y en 2009 llegó a un acuerdo preventivo extrajudicial (APE), por el cual el 98% de sus acreedores aceptó cobrar en 2018 una deuda que originalmente estaba pactada para 2011 y 2012 (Barilatti, 2013).

situación que se torna determinante en el caso de aquellos productores que no visitan la explotación con demasiada frecuencia.

#### 4.4. Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo hemos abordado el proceso histórico mediante el cual se configura la articulación entre el eslabón primario y el industrial en el complejo lácteo, de este modo hemos visto como se ha ido estructurando la relación entre los productores tamberos y las industrias lácteas en el transcurso del tiempo. Resulta evidente que un sector del eslabón industrial al posicionarse en un lugar de privilegio dentro del complejo, logró comandar la dinámica de las vinculaciones en su interior mediante diferentes mecanismos.

En primer lugar, la sanción de una serie de normas en los años '60 que buscaban reglamentar que toda la leche destinada al consumo humano debía pasar por las plantas industriales posibilitó que algunas empresas asumieran un rol central en el complejo. En ese sentido, las firmas más importantes con el objetivo de disminuir la capacidad ociosa de sus instalaciones en los períodos de menor producción (bache invernal) asumieron un rol activo en la difusión de un paquete de innovaciones tecnológicas que buscaban incrementar los niveles de producción en las explotaciones primarias, mejorar la calidad de la leche producida y estabilizar los volúmenes de producción a lo largo del año.

Tal como hemos desarrollado en el capítulo las empresas combinaron una serie de acciones para cumplir sus objetivos, que incluyeron la conformación de grupos de productores, la realización de charlas y jornadas de asistencia técnica, la provisión y financiamiento de insumos y equipamiento. Asimismo fijaron fuertes parámetros de calidad para el recibo de la leche y establecieron un sistema de puntajes, el cual contemplaba bonificaciones y penalizaciones en el precio en función de la calidad de la leche entregada, de la incorporación de equipamiento y la mejora de la infraestructura de los tambos. Por último la implementación del sistema de precios base y excedente que mediante el pago de precios diferenciales incentivaba la producción invernal, fue un elemento fundamental en los procesos de incorporación de las innovaciones difundidas por el sector industrial.

Si bien algunas de las firmas industriales más importantes del sector iniciaron este tipo de acciones a fines de los años '70, el proceso de difusión más importante se dio en la década del 80, finalizando hacia mediados de los años '90. En ese período las



estrategias de las firmas alcanzaron resultados satisfactorios en función de sus intereses, ya que una parte importante de las explotaciones tamberas logró incorporar el paquete tecnológico difundido.

Cabe aclarar que este proceso no implicó sólo la incorporación de algunas prácticas y eventos tecnológicos aislados, sino que el conjunto de innovaciones difundidas trajo consigo la transformación en los esquemas de organización de la producción de los predios en favor de los intereses del capital agroindustrial. Ello se evidencia tanto en la transferencia de algunos costos hacia el eslabón primario, como también en las condiciones de calidad de la materia prima recibida en sus plantas.

La contracara de este proceso implicó la disminución de una gran cantidad de explotaciones tamberas las cuales no pudieron acoplarse a las nuevas exigencias de las industrias, y con ellas la expulsión de una gran cantidad de productores de la actividad. Intentando no caer en un análisis simplista respecto a las particularidades que asumió este proceso, en el cual se conjugaron una diversidad de factores que influyeron en los motivos por los cuales los productores decidieron abandonar la actividad láctea, lo cierto es que no se puede negar que el rol de las firmas industriales fue decisivo.

A partir de la desregulación de la actividad agropecuaria en general, incluido el sector lácteo, que tuvo lugar a inicios de los años 90, se consolida un sistema de negociación individual entre los productores y las firmas industriales, en el cual se expresan de forma notable las asimetrías en el poder de negociación de cada una de las partes. En este sentido, podemos caracterizar al tipo de articulación agroindustrial vigente como agricultura contractual asimétrica (Teubal y Pastore, 1995; Tsakoumagkos, 2006). Esta modalidad de integración vertical en los complejos agroindustriales comprende un tipo de vinculación en la cual los productores primarios tienden a quedar subordinados a las decisiones del núcleo hegemónico del complejo, que ejerce el control del capital productivo y de las condiciones de realización de la producción o del financiamiento. Asimismo de acuerdo a los componentes del proceso productivo-comercial involucrados podemos considerarla como una integración contractual elemental (Steimbregger y Alvaro, 2010).

En función de enriquecer la mirada sobre el tipo de vinculaciones establecidas entre las firmas industriales y los productores primarios, podemos incorporar la noción de articulación social (Bartolomé, 1980). De acuerdo a la información recabada en los testimonios de los productores predomina el tipo de articulación adaptativa, que se caracteriza por el hecho de que los vínculos entre las partes se establecen con fines

eminentemente instrumentales, sin que se produzca un debilitamiento de las “fronteras” intergrupales, como en la modalidad de articulación por integración. No obstante, en función del análisis histórico del vínculo productor-industria realizado a lo largo del capítulo, podemos agregar que en buena medida también puede ser explicado por el tipo de articulación por contradicción dialéctica, en el cual la vinculación de las partes se establece a través del conflicto y de la dialéctica de antinomia y complementariedad. El hecho de que sólo ante casos puntuales se manifieste la emergencia de conflictos colectivos abiertos, no implica que no ocurran conflictos recurrentes de menor envergadura, que muchas veces se procesan/dirimen de manera individual y silenciosa.

Las firmas que se ubican en la cúpula del sector industrial lograron establecer una serie de mecanismos que regulan las condiciones de comercialización en la actividad, mediante los cuales se consolidan las relaciones de subordinación económica de los productores tamberos. Entre los de mayor relevancia podemos considerar aquellos que involucran el sistema de fijación del precio de la leche que representan la expresión plena de las relaciones asimétricas; los plazos de pago de la producción, los cuales implican una transferencia de ingresos de las explotaciones tamberas hacia las firmas industriales; las exigencias de exclusividad; y por último la cartelización entre empresas del eslabón industrial.

En términos generales, la configuración que asumen las modalidades de las vinculaciones agroindustriales claramente beneficia al eslabón industrial. Como pudimos observar, durante la mayor parte del período analizado el sector industrial obtuvo un excedente mayor a la producción primaria. No obstante, tal como hemos señalado anteriormente, las asimetrías no sólo se dan entre los diferentes eslabones sino que ocurren también al interior de ellos. De esta manera, las fracciones del capital que componen la cúpula industrial, a partir de posicionarse en el núcleo del complejo, logran direccionar las condiciones que rigen la vinculación comercial con los productores primarios.

En cuanto al proceso de apropiación de excedentes al interior del eslabón primario, de acuerdo al análisis realizado podemos agregar que el estrato de explotaciones de mayor escala ocupa una posición privilegiada. Este tipo de unidades conjugaría una combinación de características que incluyen las ventajas propias de las economías de escala, junto con mayores niveles de intensificación y productividad que el resto de las explotaciones, lo cual les permite ser más competitivas y ubicarse en la

posición de capitales reguladores, logrando apropiarse de mayores porciones de los excedentes producidos en la fase primaria.

Podemos decir que las transformaciones en el complejo lácteo acontecidas en los años 80 y 90, sentaron las bases para que las fracciones del capital que integran la cúpula industrial estructuren en buena medida las articulaciones entre los distintos agentes. Si bien se han dado algunos cambios en su interior, los cuales analizaremos en el capítulo siguiente, pareciera que actualmente las firmas que logran ubicarse en las primeras posiciones de la cúpula, cuentan con tal capacidad para determinar las condiciones de las articulaciones agroindustriales que prácticamente no requieren ningún tipo de mediaciones.

## Capítulo 5. Transformaciones en la estructura socioproductiva de los eslabones primario e industrial del complejo lácteo

### 5.1. La fase agroindustrial del complejo lácteo: procesos de concentración y centralización del capital

La situación actual de la estructura socioproductiva que compone la fase industrial de la trama láctea, debe interpretarse en función de la tendencia a la concentración y centralización del capital en este sector, cuyo origen data de varias décadas atrás.<sup>146</sup> Hacia los años sesenta la industria lechera no presentaba un elevado nivel de concentración. Tal como ilustra la tabla N°15 el estrato superior e inferior producían cada uno un tercio del valor total de producción, aunque desde ya con mayor número de unidades productivas en este último, y el tercio restante se repartía en los estratos medios. A partir de esos años los niveles de concentración comienzan a incrementarse gradualmente. De esta manera, una década más tarde (1973) el estrato superior concentraba el 48% del valor de producción, mientras que el estrato inferior un 16,6%.

Tabla N°16. Evolución de la estructura del sector industrial lácteo (1963-1984)

Escala de producción de los establecimientos industriales	1963		1973		1984	
	N° establ.	%VBP	N° establ.	%VBP	N° establ.	%VBP
Establecimientos de gran escala (más de 100 ocupados)	21	31,2	37	48	41	59,6
Establ. medianos-grandes (e/50 y 100 ocupados)	23	10,3	24	8,8	39	12,9
Establ. medianos (e/11 y 50 ocupados)	215	23,2	239	26,6	257	18,6
Establ. de pequeña escala (hasta 10 ocupados)	1499	35,2	1599	16,6	1555	8,9
Total	1758	100	1899	100	1892	100

Fuente: elaboración propia en base a Quaranta (2003)

Hacia mediados de los años ochenta, el estrato superior había incrementado de forma considerable su participación, controlando el 60% del valor de producción, mientras que el estrato inferior había retrocedido significativamente, controlando cerca del 9% del valor de producción. En cuanto a la cantidad total de establecimientos, la misma se había mantenido relativamente estable durante la última década en alrededor de las 1.900 unidades productivas. A partir de ese momento la industria láctea registró un fuerte proceso de concentración técnica y económica, con la desaparición de un número considerable de pequeñas plantas. Al comparar la información arrojada por los

<sup>146</sup> De acuerdo a las estimaciones de la SAGyP en el año 1984 las tres mayores empresas (SanCor, Mastellone Hnos. y Nestlé) disponían de 56 plantas y detentaban el 34% de la ocupación y el 49% del valor de producción (Gutman y Rebella, 1990).

censos nacionales, se puede observar que la cantidad de plantas productivas se redujo a menos de la mitad en el período comprendido entre 1984 y 1993: pasando de 1.769 establecimientos a poco menos de 740 unidades (Gutman, 1999).

En el extremo opuesto las firmas líderes expandieron sus escalas de operaciones. El trabajo de Blousson (1994) estimaba que las diez primeras firmas concentraron más del 60% (62,46%) del procesamiento de leche del año 1994, y las tres primeras el 42,70%. En referencia a la estructura del mercado nacional de productos lácteos en ese período, el trabajo de Gutman y Rebella (1990) señalaba que entre las firmas de mayor importancia se verificaba una fuerte estratificación, configurando un mercado del tipo oligopolio concentrado y diversificado.

A partir de mediados de los años 90 se acentúa la concentración económica en el sector, como consecuencia de la expansión de las principales empresas a través de la absorción de firmas menores, así como también de nuevas inversiones de capitales nacionales y extranjeros. Gutman y Lavarello (2005) señalan que el arribo de competidores extranjeros (empresas transnacionales) y la apertura a la importación agudizaron en esos años la competencia ínter empresarial. Asimismo, en dicho período ocurre un proceso de transnacionalización (regionalización) de empresas locales, que aprovechando el nuevo contexto de los mercados regionales que implicaba el Mercosur, expanden sus inversiones en algunos de los países miembros, principalmente en Brasil, dando lugar al surgimiento de Empresas Multinacionales Latinas (EML)<sup>147</sup> en el sector lácteo.

De acuerdo a la información arrojada por los diferentes relevamientos sobre los niveles de concentración económica del sector, realizados durante las últimas dos décadas,<sup>148</sup> pareciera que más allá de lógicos vaivenes los niveles de concentración se han mantenido en rangos similares desde mediados de los años 90 hasta la fecha actual. Los últimos datos a los cuales tuvimos acceso indicarían que aquellos siguen siendo

---

<sup>147</sup> Los casos más importantes de empresas multinacionales latinas son los de SanCor y Mastellone Hnos., que representan las dos principales firmas lácteas de capital nacional. No obstante, como adelantamos en el capítulo 2, desde mediados de los años 90 la empresa Mastellone Hnos. ya no se compone únicamente de capitales nacionales.

<sup>148</sup> De acuerdo a las estimaciones la Dirección de Alimentos de la SAGPyA en base a una encuesta realizada a empresas habilitadas por el SENASA o por las autoridades provinciales, hacia el año 2003, un pequeño grupo conformado por 22 empresas (3% del total de empresas encuestadas) procesaban el 75% del volumen diario total de leche recibido por la industria (Gutman, 2007). Por su parte, el trabajo de Bisang y otros (2008a: 11) indica que de acuerdo a datos de diciembre del 2005, unas 15 firmas industriales absorbían aproximadamente el 60% de la producción de leche del país, a su vez proveniente de unos 6.220 tambos remitentes.

muy elevados. Al respecto, el informe de la consultora Claves Información Competitiva,<sup>149</sup> sostiene que las cinco primeras empresas del mercado lácteo (Mastellone, Sancor, Danone, Molfino (Saputo) y Williner, en ese orden) significaron el 61% de la producción en el año 2012, y las diez principales firmas del sector concentraron el 71% de la producción.

Esta situación no implica que haya desaparecido la heterogeneidad en la fase industrial. Como indica el trabajo de Gutman (2007) este sector presenta una estructura muy heterogénea, donde coexisten un conjunto de empresas que se diferencian de acuerdo al tamaño, origen del capital, estructura empresarial, grado de diversificación de la producción y orientación del mercado. De este modo y según la autora, el eslabón industrial se caracteriza por una fuerte estratificación que se plasma en la configuración de los siguientes estratos: grandes firmas de capital nacional, multiplantas y multiproductos, con ámbito de acumulación en el mercado nacional/regional; grandes y medianas empresas de capital transnacional (multiplantas y multiproductos) con ámbitos de acumulación regional; empresas medianas y medianas grandes (multiproductos y multiplantas) con orientación exportadora; empresas medianas más especializadas y con mayor orientación hacia el mercado interno; un sector numeroso de pequeñas y medianas empresas (PyMES) y de tambos-fábrica, que en buena medida opera en circuitos informales.<sup>150</sup>

En nuestra opinión esta tipología presenta dos inconvenientes centrales. En primer lugar, no permite diferenciar/clasificar a las firmas industriales en función a las variables seleccionadas. En segundo lugar, presenta al sector de las pymes de una manera un tanto homogénea y por ello no logra describir la heterogeneidad existente en dicho estrato, cuestión que analizaremos en próximos apartados. En cuanto a la fracción que integra la cúpula industrial, en el apartado siguiente abordamos los principales cambios que han acontecido en su interior durante el período en estudio.

#### 5.1.1. Cambios en la cúpula agroindustrial: los agentes tradicionales y el surgimiento de nuevas firmas

---

<sup>149</sup> Fuente: <http://www.cronista.com/negocios/diez-lacteos-se-quedan-con-el-71-del-mercado-en-la-argentina-20130320-0044.html> consultado el 25/08/15.

<sup>150</sup> De acuerdo a la información más actualizada proveniente de las Estadísticas Tributarias de la AFIP, en 2013 el sector industrial lácteo estaba compuesto por unas 1.014 empresas (FUNPEL, 2015).

Uno de los primeros interrogantes al analizar los procesos de concentración y centralización del capital en cualquier sector se refiere a reconocer quiénes son los agentes que resultan beneficiados en esos procesos y en segundo lugar cuáles son los mecanismos que desarrollan para obtener tales beneficios. Como vimos en el capítulo 4, los mecanismos de subordinación de la fase primaria por la industrial ya fueron explorados, de esta manera en este apartado nos centraremos en el primero de los interrogantes. Para ello haremos una breve descripción de la composición de la cúpula agroindustrial, observando los cambios y continuidades respecto a etapas anteriores.

En primer lugar, para construir un ranking de la cúpula industrial, tomaremos como criterio de clasificación el volumen de leche procesado por las principales firmas industriales durante el período 1994- 2012. A continuación, los datos se presentan en la tabla N°17:

Tabla N°17. Ranking de procesamiento de leche (miles de litros/día) de las principales firmas industriales en Argentina (1994-2012)

Firma	1994	2000	2004	2007	2012	Posicionamiento en 2012
Sancor	4.600	4.800	6.230	6.000	4.000	2
Mastellone Hnos.	3.200	4.200	4.500	4.800	4.800	1
Nestlé Argentina	1.300	1.200	Sd	Sd	1.100	6
Cabaña y Estancias Santa Rosa S.A. (Bongrain)*	970	300	Sd	---	---	
Sucesores de Alfredo Williner	950	1.000	1.000	1.300	1.600	5
Verónica SA	550	750	300	900	1.000	7
Lactona-Gándara (Parmalat)	550	750	---	---	---	
Abolio y Rubio**	490	---	---	---	---	
Molfino Hnos. (Saputo)	400	1.300	2.300	2.300	1.700	4
COTAR	300	---	---	---	---	
Milkaut S.A. (Bongrain)	---	1.100	2.100	2.100	2.100	3
Danone	---	400	Sd	Sd	600	10
La Sibila	---	---	1.200	1.200	700	9
Manfrey Coop. De Tamberos	---	---	230	800	800	8
La Lácteo S.A.	---	---	100	150	---	
Corlasa	---	---	---	800	800	8
<b>Subtotal</b>	<b>13.320</b>	<b>15.800</b>	<b>17.960</b>	<b>20.350</b>	<b>18.500</b>	
Resto de firmas del sector industrial lácteo	7.990	10.500	7.158	5.751	12.566	
Total país	21.310	26.300	25.118	26.101	31.066	

Fuente: elaboración propia en base a los trabajos de Blousson (1994), Lema y Gallacher (2004), Bisang y otros (2008b), Gutman y Ríos (2010), FORBES, 2012.

\* En 2006 la firma Bongrain se integró a Milkaut con los activos y marcas de Cabaña y Estancia Santa Rosa S.A.

\*\* Llegado el año 1998 las compañías Abolio y Rubio y Molfino Hnos. se fusionan bajo la razón social Molfino Hermanos S.A. logrando de este modo una presencia estratégica con plantas industriales en las dos cuencas lecheras más importantes del país: Rafaela, provincia de Santa Fé y Villa María, provincia de Córdoba. En el año 2003, dicha firma es comprada por la compañía transnacional Saputo.

Como puede observarse en la tabla aparecen las firmas que tradicionalmente han integrado la cúpula de la industria láctea (Mastellone Hnos., Sancor y Nestlé), las cuales

se han mantenido en los primeros puestos del ranking durante mucho tiempo, pero también existen empresas que han incrementado su participación durante los últimos años. Teniendo en cuenta la estratificación de la estructura empresarial desarrollada en el trabajo de Gutman, Guiguet y Rebolini (2003), podemos incluir dentro de la cúpula a las firmas ubicadas en los siguientes estratos:<sup>151</sup>

\* Empresas Transnacionales gerenciadoras de marcas multiproducto y multiplantas (en muchos casos diversificadas más allá del sector) con ámbito de acumulación regional: Danone, Saputo (Molfino), Nestlé, Bongrain (Cabaña y Estancia Santa Rosa; Milkaut).

\* Grandes empresas de capital nacional, multiproducto y multiplantas, con ámbito de acumulación centrado en el mercado nacional/regional (EML): Mastellone Hnos.<sup>152</sup> y SanCor (la mayor asociación de cooperativas del país).

La cúpula industrial cuenta con dos grandes empresas (Sancor y Mastellone Hnos.) que presentan un volumen de procesamiento muy superior al resto de las firmas más importantes del país. Luego, con un volumen de procesamiento notablemente inferior se ubicarían una serie de empresas. La firma Nestlé que durante mucho tiempo ha ocupado el tercer lugar, habría disminuido su participación en términos relativos sobre el volumen total de leche procesada en el país durante el período mencionado. Hacia el año 2000 otras firmas alcanzaron posiciones similares a Nestlé, entre ellas podemos mencionar a Milkaut, Molfino Hnos. y Sucesores de Alfredo Williner, y prácticamente unos años más tarde la corporación suiza fue superada en nuestro país por dichas firmas, manteniéndose dicha relación en los últimos años del período.

Por otro lado, si consideramos otro criterio de clasificación como es el nivel de facturación de las empresas, el ranking de las principales firmas de la agroindustria láctea durante el período 2002-2015 quedaría constituido de la siguiente manera:

Tabla N°18. Ranking de las principales firmas industriales lácteas en Argentina, según nivel de facturación (en millones de \$), período 2002-2015

---

<sup>151</sup> Dicha clasificación fue actualizada en trabajos posteriores acompañando los cambios en el sector (Gutman, 2007; Gutman y Lavarello, 2005; Gutman y Ríos, 2010).

<sup>152</sup> Por último, la reciente adquisición del 25% de las acciones de Mastellone Hnos. por parte de la firma ARCOR (empresa multinacional de origen nacional) en enero del 2016, abre un escenario de cambios también en la firma líder por antonomasia de la lechería argentina. Asimismo, la crítica situación que viene atravesando Sancor durante los últimos años también plantea un panorama muy complicado para la segunda firma del ranking. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/2043404-sancor-como-sigue-la-negociacion-con-fonterra-y-cual-es-la-situacion-actual-de-la-cooperativa> consultado el 11/09/2017.



Firma	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2015	Posición en 2015
Mastellone Hnos.	1171	1385	1892	2524	4445	7548	12457	14080	1
SanCor	1175	1204	1569	2104	2934	5109	8870	12237	2
Nestlé Argentina	606	776	1173	1900	2000	3700	8850	10550	3
Danone Argentina	713	1097	1268	1490	1880	4613	6752	10152	4
Molfino Hnos. (Saputo)	328	310	415	620	1250	2300	3049	4524	5
Milkaut (Bongrain)	187	221	343	400	772	1095	1900	2100	6
Kasdorf	s/d	s/d	s/d	109	s/d	510	1124	1731	7
Mastellone San Luis	138	92	s/d	s/d	s/d	s/d	949	1279	8
Nutricia Bagó	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	793	1179	9
Manfrey Coop. de Tamberos	113	s/d	192	268	s/d	547	962	1060	10
Arla Foods Ingredients	s/d	64	83	s/d	295	s/d	803	s/d	
Suces. de Alfredo Williner	289	360	450	560	760	1250	s/d	s/d	
Verónica	130	s/d	343	573	669	1250	s/d	s/d	
La Sibila	no	68	140	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	
Parmalat	171	120	no	no	no	no	no	no	
Cabaña Santa Rosa (Bongrain)	48	55	72	no	no	no	no	no	
La Lácteo	65	65	84	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	

Fuente: elaboración propia en base a la información publicada en la revista Mercados (varios años).

De acuerdo a la información presentada en la tabla N°18, al considerar el nivel de facturación de las principales empresas del sector lácteo podemos observar que en el año 2002 las firmas transnacionales facturaron \$1.538 millones, cerca del 30% del total de la facturación de la cúpula, mientras que el sector de los capitales locales controlaba el 70% restante (\$3.663 millones) de los cuales las dos firmas centrales manejaban el 64% (\$2.346 millones). Hacia la mitad del período (año 2008) las firmas transnacionales incrementaron su participación, alcanzando una facturación de \$4.119 millones, lo cual representaba el 39% de las ventas totales de la cúpula, mientras que los capitales nacionales con una facturación de \$6.429 millones controlaban el 61%. Finalmente, para el año 2015 encontramos que las firmas transnacionales facturaron \$30.236 millones, más del 51% del total de la facturación de la cúpula, mientras que el sector de capitales nacionales controlaba el restante 49% (\$28.656 millones) de los cuales las dos firmas centrales manejaban el 91% (\$26.317 millones).

Si tenemos en cuenta que la firma Mastellone Hnos. es integrada por un grupo inversor de capitales extranjeros (Dallpoint Investment LLC.) que controlan el 37,73%

de las acciones de la empresa,<sup>153</sup> y que en la firma Arla Foods Ingredientes, Sancor posee el 50% del capital y la otra mitad pertenece a la firma Arla Foods Ingredientes Amba de Dinamarca, podemos afirmar que el peso del capital transnacional es aún mayor que el mencionado.

Como podemos observar, los capitales transnacionales ocupan un lugar muy importante en la agroindustria láctea, por lo que abordaremos esta cuestión en el siguiente apartado.

#### *5.1.1.1. ¿Capitales nacionales o extranjeros?*

En nuestro país, la industria láctea, incluyendo su cúpula, se ha caracterizado históricamente por estar conformada casi exclusivamente por capitales nacionales.<sup>154</sup> A partir de mediados de los años 90, con la llegada de capitales extranjeros al sector, tal situación comienza a modificarse, de manera gradual pero constante, iniciando una etapa de transnacionalización en la fase industrial.

La inserción de las empresas transnacionales en la estructura empresarial de la industria nacional ocurriría bajo diferentes formas, incluyendo la asociación de capitales extranjeros con firmas nacionales mediante la constitución de alianzas estratégicas y joint-ventures, hasta la adquisición directa de empresas locales. Bajo el primer formato podemos enumerar los siguientes casos: la alianza entre Danone y Mastellone Hnos. en el rubro de productos frescos de alto valor y en la comercialización;<sup>155</sup> el acuerdo entre la cooperativa danesa Arla Foods y Sancor para la producción de sueros y proteínas concentradas a partir de los quesos; la alianza entre Nutricia (integrante del grupo holandés Royal Numico) y Milkaut para la elaboración de polvos nutricionales para madres y niños y una asociación con Laboratorios Bagó (Nutricia-Bagó) para comercializar sus productos en farmacias y droguerías; el acuerdo entre la firma chilena Loncoleche y La Suipachense, de la cual adquirió el 60% del capital en el año 1994; la

---

<sup>153</sup> Hasta enero de 2016 el resto del paquete accionario se distribuía de la siguiente manera: la familia Mastellone controla el 57,29%, ARCOR S.A.I.C el 2,49% y Bagley Argentina S.A. el 2,49%. Con la adquisición del 25% de las acciones por parte de ARCOR, esta situación se ha modificado.

<sup>154</sup> De las tres firmas tradicionalmente más importantes, SanCor y Mastellone Hnos. eran empresas de capital nacional hasta mediados de los años 90. En la tercera ubicación se encontraba Nestlé (empresa transnacional suiza), con una escala considerablemente inferior que las anteriores. Asimismo podemos mencionar la adquisición de la empresa Kasdorf por capitales alemanes (Milupa) en el año 1986.

<sup>155</sup> En el año 2014, tal como adelantamos en el capítulo 2, las empresas disolvieron su alianza.

alianza establecida entre Fonterra y Nestlé, mediante la conformación de la firma Dairy Partners of América Argentina (DPAA) en 2003, filial de DPA,<sup>156</sup> que permitió el ingreso de la empresa neozelandesa al país; la conformación de una sociedad entre DPAA y Sancor en 2004;<sup>157</sup> el acuerdo establecido entre Agropur (la principal cooperativa tambera de Canadá) y el grupo Adecoagro en el año 2007 para operar de forma conjunta la industria cordobesa La Lácteo.<sup>158</sup>

Respecto al segundo formato, la adquisición directa de firmas locales por empresas transnacionales, podemos nombrar los siguientes casos: la compra de las empresas La Vascongada, Ripoll y Lactona S.A., por la firma italiana Parmalat,<sup>159</sup> la adquisición de la empresa Kasdorf por parte de Nutricia en 1995; la compra en 1992 de La Montevideana (empresa fabricante de helados) por parte de Philip Morris a través de la firma Kraft-Suchard, que luego fue revendida a la empresa Unilever en 1997; la adquisición de Molfino (Abolio y Rubio) por la canadiense Saputo en 2003; la compra de Cabaña y Estancia Santa Rosa por parte de la firma francesa Bongrain en el año 1991. Dicha firma también adquirió la empresa local Milkaut, perteneciente a la

---

<sup>156</sup> En el 2002, ambas empresas transnacionales conformaron la firma DPA con el objetivo de ingresar con sus productos en los mercados de América, particularmente en los países de América Latina. La primera etapa del acuerdo fue implementada en 2003 con el establecimiento de joint-ventures en Brasil, Venezuela y Argentina, dedicados a la producción de leche en polvo y al negocio de leche líquida y productos refrigerados. Luego también ingresarían en otros países como Ecuador y Colombia. En el año 2014, las firmas decidieron disolver la sociedad, excepto en Brasil donde se mantuvo la asociación entre ambas empresas para la comercialización de lácteos fríos. Fuente: <http://www.ambito.com/742848-nestle-y-fonterra-rompen-alianza-en-argentina> consultado el 22 de noviembre de 2017.

<sup>157</sup> La modalidad para sustanciar el acuerdo fue la constitución de una Unión Transitoria de Empresas (UTE) entre ambas firmas, denominada Unión Sancor CUL-DPAA UTE que operó hasta el mes de noviembre del 2009, cuando ambas partes decidieron disolver y liquidar la UTE. En 2016 Sancor estableció una alianza con la firma local Vicentín Family Group para desarrollar el negocio de postres, flanes y yogures. Esta alianza implica la adquisición del 90% de las acciones de Alimentos Refrigerados S.A. (ARSA) por parte de dicha firma. ARSA incluye activos tangibles e intangibles de esa línea de productos, tales como las unidades operacionales industriales de Córdoba y Arenaza (ésta última ubicada en la provincia de Buenos Aires), y las fórmulas y marcas de productos elaborados en esas instalaciones; entre ellas, Shimy, Yogs, Sublime, Flan Casero y Primeros Sabores. Fuente: <http://www.infortambo.com/web/detalle-base/Se-aprob-avanzar-con-una-alianza-entre-SanCor-y-Vicentn.cnt/17303731/> consultado el 7 de marzo de 2017.

<sup>158</sup> En noviembre del 2012, la firma Agropur decidió retirar sus actividades en el país. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1523646-una-firma-lactea-canadiense-deja-el-pais> consultado el 20 de octubre de 2017.

<sup>159</sup> La filial argentina de esta firma comenzó su caída en el año 2004, y tras generar una deuda de 230 millones de pesos, entró en concurso preventivo. Cabe aclarar que su situación se enmarcaba en la crisis que atravesaba la firma a nivel global. Fuente: <http://lecherialatina.com/noticias/argentina-adecoagro-concreto-su-plan-y-vendio-la-lacteo-29516/> consultado el 2 de marzo de 2016.

cooperativa Asociación Unión Tamberos en 2011.<sup>160</sup> A fines del año 2015, como parte de la adquisición del holding mexicano La Esmeralda, el Grupo Lactalis (firma transnacional de origen francés) se quedó con los activos de las empresas lácteas argentinas La Mucca y Sudamericana Lácteos.<sup>161</sup>

Si bien las empresas transnacionales tuvieron la participación más destacada en la adquisición de activos nacionales, también operaron en la industria láctea algunos fondos de inversión de origen externo que se asociaron a firmas locales a través de la compra de una parte de su paquete accionario. Los casos más importantes fueron la venta del 15% de las acciones de Mastellone Hnos. al grupo Dallpoint Investment (Greenwich Investments) en 1998 y la venta del 33% del paquete accionario de Milkaut a los siguientes fondos de inversión en el año 2000: Patagonia (perteneciente a Merchant Bankers Asociados) y Latin American Capital (fondo administrados por Bassin) (Barbero y Gutman, 2008).

Como puede observarse, la irrupción de capitales transnacionales al sector se inicia con fuerza en los años 90 con la radicación en el país de tres firmas transnacionales líderes en el sector (Bongrain, Danone y Parmalat) y el ingreso en el negocio de los lácteos de empresas multinacionales altamente diversificadas (Philip Morris, Unilever) o especializadas en productos nutricionales (Royal Numico). En todos los casos las firmas compraron empresas, plantas o marcas locales y algunas formaron joint ventures o asociaciones con empresas nacionales (Barbero y Gutman, 2008). De este modo, a fines de dicha década el panorama de la industria láctea tradicionalmente caracterizada por el predominio de capitales nacionales se había modificado drásticamente.

Si bien el proceso descripto tuvo su auge en la década del noventa, durante los años 2000 no sólo no se revirtió sino que ingresaron al país nuevas firmas extranjeras como Saputo, Agropur y Fonterra,<sup>162</sup> y otras ampliaron sus inversiones (Bongrain).<sup>163</sup>

---

<sup>160</sup> La empresa Bongrain contaba con un porcentaje de las acciones de la firma Milkaut desde el año 2006, y pasó a controlar la totalidad del paquete accionario en enero del 2011.

<sup>161</sup> Corresponde aclarar que el Grupo Lactalis es una de las compañías de la industria láctea más importantes del mundo y que en el año 2011 adquirió la marca Parmalat, mediante la cual comercializa varios de sus productos. Fuente: [http://gestor.puntobiz.com.ar/noticias/val/106007/val\\_s/126/la-lactea-parmalat-vuelve-al-mercado-argentino-desde-santa-fe.html](http://gestor.puntobiz.com.ar/noticias/val/106007/val_s/126/la-lactea-parmalat-vuelve-al-mercado-argentino-desde-santa-fe.html) consultado el 25 de noviembre de 2017.

<sup>162</sup> Tal como mencionamos anteriormente Fonterra y Agropur se retiraron de Argentina hace unos años.

<sup>163</sup> El trabajo de Gutman, Lavarello y Ríos (2010) en base a información del 2007, indicaba que la participación de las filiales de empresas multinacionales y de grupos económicos con un elevado peso de capital extranjero en las operaciones del mercado interno había alcanzado en ese año un valor muy

Asimismo la transnacionalización del sector no parece haberse revertido en el último quinquenio (2010-2015), además del desembarco del Grupo Lactalis a fines del 2015, podemos agregar que durante estos años las firmas transnacionales han aumentado su participación en las ventas totales de la cúpula de la industria láctea, lo cual puede conectarse con lo sucedido en otras ramas de la economía nacional. En este sentido, durante los años 90 se dieron una serie de transformaciones en la estructura económica de Argentina, las cuales podemos sintetizar en la combinación de los procesos de concentración, centralización y extranjerización del capital, dichos procesos no sólo tuvieron continuidad durante los últimos 15 años, sino que incluso en algunas ramas productivas se han intensificado.<sup>164</sup>

### 5.1.2. El estrato de las pymes lácteas

Históricamente la conformación del eslabón industrial del complejo lácteo en nuestro país se ha caracterizado por una fuerte estratificación, compatible a la vez con una marcada heterogeneidad de los agentes industriales que lo integran. En este marco, la existencia de un sector de pymes industriales siempre ha estado presente en el complejo. Junto con el desarrollo de la industria láctea, algunas empresas fueron incrementando de forma creciente el volumen de operaciones y la concentración de la recepción de leche en sus plantas, mientras que el sector de las pymes fue quedando relegado a un lugar marginal ya sea desde el punto de vista de su participación en el procesamiento del volumen total de leche, así como también por las condiciones de su operatoria.

De esta manera, la configuración de la fase industrial del complejo, parecería haber asumido una estructura dual conformada por un lado por un grupo integrado por empresas de gran escala y también medianas-grandes que operan en los circuitos formales y por el otro, por un sector de pymes que operarían en condiciones de extrema marginalidad. Esta imagen se fue generalizando y de alguna manera ha logrado cristalizarse en el imaginario de buena parte de los agentes que integran el complejo lácteo.

---

importante, representando el 32% de las ventas totales de la industria y el 45% de las ventas de las 14 mayores empresas del sector.

<sup>164</sup> Al respecto, pueden consultarse los trabajos de Feliz y López (2012); Gaggero, Schorr y Wainer, (2014); Wainer y Schorr (2014); López (2015); que indagan sobre los aspectos centrales que caracterizan el modelo de acumulación durante el período neodesarrollista, y las fracciones de capital que controlan las articulaciones estratégicas de la producción.

Asimismo, la propia dinámica de una parte del estrato de pymes del sector habría contribuido con la imagen mencionada. Por lo general, la producción láctea en nuestro país asumía un comportamiento cíclico, alternando períodos de bajos volúmenes de producción e incremento en el precio de la leche, y períodos con excedentes en la oferta de leche y caída de precios. Durante las fases de precios elevados ha sido común el surgimiento de nuevas pymes industriales que ingresaban en la actividad dispuestas a captar leche, pagando mejores precios que el resto de las usinas y en mejores plazos o condiciones (por adelantado). Sin embargo, en muchas ocasiones al declinar la fase de precios altos, este sector de pymes se ha retirado de la región o directamente del mercado, dejando notables sumas de dinero adeudadas a las explotaciones tamberas que les remitían su producción.

La mayoría de los productores entrevistados ha experimentado esta situación al menos una vez, incluso algunos testimonios dan cuenta de que han transitado por dicho problema en más de una oportunidad. Estos hechos han alimentado el imaginario construido por parte de la cúpula de la industria láctea, ya que en buena medida el sector de pymes se ha caracterizado por su marcada inestabilidad. De este modo, parte de los productores aún mantiene una percepción crítica sobre dichos agentes, con elevados niveles de desconfianza sobre su capacidad de pago.

No obstante, en los últimos años pareciera que un sector de pymes industriales ha logrado consolidarse en el mercado y controlar mayores porciones del volumen de leche procesado, superando los rasgos habituales de extrema inestabilidad que lo caracterizaban, lo cual se traduce también en la vinculación con explotaciones tamberas de mayor escala.

#### *5.1.2.1. La consolidación de empresas medianas*

Como hemos mencionado en el apartado anterior, durante los últimos años se ha consolidado un estrato de firmas medianas, que ya no sólo operan con pequeños tambos, sino que establecen relaciones con explotaciones de mediana y gran escala. La mayoría de estas firmas se nuclea en la Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas Lácteas (APYMEL), la cual está conformada por empresas que procesan en promedio 20.000 litros de leche/día y que en general elaboran un pequeño grupo de productos *commodities* (quesos de pasta blanda, semidura y dura, leche en sachet y yogur, dulce

de leche) de alta rotación, con tecnología tradicional y en forma artesanal. En menor medida algunas firmas elaboran productos tipo especialidades.

De acuerdo a la información presentada en la página web de APYMEL, el sector de las pymes lácteas está integrado por un total de 643 empresas que procesan unos 3.860 millones de litros de leche anuales, alrededor del 35% de la producción nacional, y que comprende los siguientes estratos:

Tabla N°19. Sub-estratos al interior del universo de las pymes lácteas

Estrato	Cantidad de firmas	Escala de producción diaria (litros/día)	Producción total (litros/día)	Producción anual (millones de litro/año)
Empresas medianas	23	141.600	3.256.800	1.189
Empresas chicas	60	43.000	2.580.000	942
Micro-pymes	560	8.500	4.760.000	1.737
Total	643	16.480	10.596.800	3.868

Fuente: elaboración propia en base a la página web de APYMEL <http://www.apymel.com.ar/las-pymes-lacteas/> Visitado el 1/03/2016.

En comparación con las firmas más importantes, prácticamente la totalidad de las pymes pagan un precio superior por el litro de leche, lo cual representa su principal arma en situaciones de competencia por la leche cruda. Tal como adelantamos en párrafos anteriores, un sector de las firmas medianas que cuenta con cierta trayectoria en la actividad, ha logrado construir una imagen de seriedad/solidez respecto a su capacidad de pago. De este modo, dicho sector ya no representa un riesgo tan grande para los productores que les remiten su producción, y de forma progresiva, cada vez más productores que manejan explotaciones de mediana y gran escala, deciden apostar a las pymes y remitir su producción a sus plantas.

Por otro lado, durante los últimos años las pymes lácteas (a través de su organización APYMEL) han logrado una mayor visibilidad pública y articulación con el Estado, constituyéndose como un actor político de cierto peso en el complejo. Ello se evidencia a través de sus posicionamientos mediáticos, la organización de una serie de encuentros propios, la participación en encuentros generales del sector lácteo, la obtención de líneas de créditos públicos “blandos”, para ampliar y/o modernizar su equipamiento, etc. A partir de un discurso que ubica el énfasis en la pequeña escala de sus integrantes y el impacto que generan en las economías locales, las pymes construyen su imagen en contraposición a las grandes firmas.

Al respecto, la línea discursiva de APYMEL plasmada en su página web pone de manifiesto el énfasis de la entidad en posicionarse como representante de las pequeñas y

medianas empresas, afirmando que *“casi el 90% de las empresas socias de APYMEL elaboran hasta 50.000 litros diarios de leche”*. Asimismo, señala que el 82% de las firmas que integran dicha asociación cuenta con una cantidad de hasta 50 empleados y con respecto a la procedencia de los operarios indica que *“el 75% de los trabajadores de los socios de APYMEL vive en pueblos de hasta 12.000 habitantes”*. También se agrega que las empresas nucleadas en APYMEL *“son empleadores de mano de obra intensiva y generadoras de puestos de trabajo genuinos en sus comunidades, favoreciendo el desarrollo local”*.

Como puede observarse, los ejes articuladores de su discurso intentan contrastar (en el plano simbólico) la hegemonía construida por las grandes firmas de la cúpula industrial. De esta manera se presentan como un sector dinamizador de las economías regionales, que genera empleo en los territorios rurales, contratando a trabajadores de las localidades cercanas.

Más allá del sector de empresas medianas, que aparece como más consolidado, la gran mayoría de los agentes industriales del segmento de las pymes lácteas, pertenece al estrato de micro-pymes como lo indica la información presentada en la tabla N°17. En general, este tipo de firmas presenta ciertas particularidades, que desarrollaremos en el próximo apartado, por las cuales no cuenta con la misma imagen de solidez lograda por la fracción anterior.

#### *5.1.2.2. Las pequeñas empresas industriales: ¿situación de equilibrio inestable?*

A diferencia de las firmas “más consolidadas”, el grupo mayoritario de pymes (más allá de que sean socias o no de APYMEL) no cuenta con la imagen de solidez descrita anteriormente. Al contrario, en muchos de los testimonios de los productores entrevistados son presentadas como firmas que al operar en condiciones de absoluta informalidad, evaden las cargas tributarias ejerciendo una competencia desleal hacia el resto de las firmas industriales. Asimismo, se argumenta que tampoco cumplen con las normas sanitarias y por ende no garantizan la inocuidad de los productos que elaboran. Claramente este discurso se ubica en la línea argumentativa esbozada por el CIL, que opera como construcción hegemónica respecto a los inconvenientes que esta fracción de las pymes genera en el funcionamiento del complejo lácteo.

Otro de los aspectos más sensibles, se vincula con su escasa capacidad de pago ante los escenarios de crisis, ya que al operar escalas tan pequeñas es probable que no



cuenten con el respaldo suficiente para poder afrontar los ciclos restrictivos. En general la dinámica de una parte de este tipo de firmas ha implicado que ante ciclos de buenos precios de los productos lácteos e incrementos en la demanda, salgan a comprar leche ofreciendo mejores precios y condiciones de pago (por adelantado) y logren captar nuevos tambos, y en los momentos de crisis muchas hayan salido del negocio, dejando deudas muy importantes con sus tamberos remitentes.

## 5.2. Transformaciones en la estructura social agraria en la producción primaria

Los cambios en la producción primaria láctea provocados por la reestructuración del complejo no sólo implicaron la expulsión de una gran cantidad de explotaciones tamberas, sino que delinearon una tendencia constante al incremento de escala para poder persistir en la actividad. Más allá de la probable ocurrencia de períodos de interrupción, la tendencia se mantiene constante en el tiempo, por lo cual las explotaciones tamberas necesitan crecientes porciones de capital para poder permanecer en la actividad.

Al respecto, en la tabla N°20 se presenta la evolución de algunos parámetros productivos que corroboran el proceso señalado:

Tabla N°20. Incremento en las escalas de producción de las explotaciones tamberas (período 1988-2013)

Indicador	1988	2002	2004	2013
Vacas Totales (cabezas)	66	134	173	175
Vacas en Ordeño (cabezas)	s/d	s/d	135	143
Volumen (litros/tambo/día)	544	1.557	2.150	2.870
Producción individual (litros/VO día)	8,0	12,0	15,1	19,2
Carga animal (VT/ha VT)	s/d	s/d	1,16	1,32
Productividad (litros/ha VT)	s/d	s/d	4.980	7.580

Fuente: elaboración propia en base a FUNPEL (2013), Taverna (2015), Gastaldi y otros (2015).

El incremento en la escala promedio de producción de las explotaciones implica un proceso de concentración del capital en la producción primaria láctea. Generalmente el término concentración del capital es asociado con el proceso de acaparamiento de crecientes porciones de mercado por parte de algunas empresas en una rama productiva y el correspondiente proceso de disminución en la cantidad total de empresas que operan en dicho sector. En realidad dicho fenómeno se correspondería con los procesos de centralización del capital, en cambio la concentración del capital implica el incremento de capital controlado por las empresas en una rama de la producción.

Si bien la información que arroja la tabla no se refiere al capital puesto en juego por las explotaciones tamberas (escalas medias) en cada año, la intensificación de la actividad láctea requiere mayores inversiones en infraestructura, en fuerza de trabajo y en insumos, lo que nos permite estimar que hay una fuerte tendencia al incremento en la cantidad de capital necesario para operar en cada ciclo productivo durante el período señalado.

Este aumento de escala se refleja en la mayoría de los testimonios de los entrevistados, quienes al comparar la situación actual con décadas pasadas, dan cuenta de cómo han cambiado los volúmenes de producción y las escalas necesarias en los tambos para mantener cierto nivel de ingresos. En este sentido, un productor comentaba que a mediados de los años 80, con un volumen de producción de 1.500-1.800 litros diarios, los ingresos eran más que suficientes: *“cuando yo recién me casé en la década del 80 [año 84] cuando yo vivía con mi núcleo familiar me era económico producir 1.500-1.800 litros de leche, con eso subsistía y vivía bien, como ahora [actualmente produce 6.000 litros diarios]”* (EAP 37, productor tambero). En otra de las entrevistas, un productor tambero afirmaba: *“yo pienso que antes un tambo de 1.000 litros era un tambazo, ya hoy de 1.000 litros no sirve más porque no te da”* (EAP 14, productor tambero). Por su parte un productor que inició la actividad en el año 1981, afirmaba: *“porque en esa época sacar 1.000 litros de leche, el que sacaba 1.000 litros de leche ya era Pelé, no había tambos que, no había tambos de 1.000 litros”* (EAP 28, productor tambero, ex agente de la firma nacional líder).

### 5.2.1. Concentración del capital en la producción primaria: las grandes explotaciones tamberas

De acuerdo a la información relevada en el trabajo de campo los incrementos de escala en la producción primaria, al menos en la región de análisis (aunque pareciera ser un rasgo presente también en otras cuencas), no decantan en la conformación de megatambos.<sup>165</sup> En general, los aumentos de escala ocurren con el incremento de la cantidad de unidades productivas (tambos) y vacas en un mismo predio, por lo cual quizás en una explotación coexisten 2, 3, 4 y/o más tambos (hasta 7 u 8) con producciones del orden de los 6.000-7.000 litros diarios de leche cada uno.<sup>166</sup>

Por lo que pudimos interpretar, entre las razones existentes para optar por la segunda opción se combinarían una serie de aspectos. En primer lugar se conjugan factores económicos y financieros, ya que la inversión necesaria para montar la

---

<sup>165</sup> En general, se considera megatambos a aquellos establecimientos que cuentan con más de 500 vacas en ordeño, producen más de 10.000 litros de leche por día, y cuentan con sistemas tecnológicos de última generación (tambos tipo calesita).

<sup>166</sup> Si bien estas EAPs no asumen la modalidad utilizada por las grandes unidades tamberas descriptas en la nota anterior, en nuestra opinión estos establecimientos al compartir la misma gestión, parte de la misma maquinaria y mano de obra, también pueden ser contemplados como una variante de megatambo.

estructura de un megatambo requiere el desembolso de cuantiosas sumas de dinero. En este sentido, algunos de los testimonios recogidos indican que en Argentina no resulta sencillo para los productores acceder a líneas de créditos a mediano y largo plazo a bajas tasas de interés, como para solventar tales inversiones. Los entrevistados agregaban que en otros países con desarrollo de la actividad láctea, el acceso al crédito resulta uno de los principales mecanismos financieros utilizados para la conformación de los megatambos.

Otro de los factores que influye en la adopción de dicha estrategia se vincularía con la intencionalidad de minimizar los riesgos en la actividad. El hecho de contar con varias unidades en lugar de concentrar el rodeo en un único tambo de grandes dimensiones, implica que ante cualquier inconveniente en una de las unidades (problemas logísticos, organizativos, de producción, del personal, etc.), la producción del resto puede compensar o atenuar las pérdidas momentáneas.

De acuerdo al testimonio del agente de una de las firmas más importantes de la industria láctea, los proyectos que implican la implantación de megatambos (tipo calesita) son impulsados por empresas externas al sector, mientras que los productores con trayectoria en la lechería que incrementan su escala, prefieren la modalidad señalada más arriba (aumento en la cantidad de unidades tamberas). Al respecto, el entrevistado sostenía:

“todos los tipos que han crecido, de los que le agarraron la mano al negocio crecen en unidades, no en tambos grandes, los que vienen de afuera hacen tambos grandes, calesitas [...] el que le tomó la mano al negocio con tambos de 6.000-7.000 litros, sigue repitiendo módulos, cuando tiene vaquillonas hace otro módulo y la experiencia te dice que [...] los módulos así funcionan muy bien [...] tenés un mal tambero entre seis te jode poco, pero si tenés un mal tambero en un tambo grande te volviste loco [...] la tendencia es que abras tambos de 18-20 bajadas y van replicando” (E-1: Representante del dpto. de compra de materia prima de la firma nacional líder).

Los casos más emblemáticos de instalación de megatambos en nuestro país, corresponden a las firmas Adecoagro y Cresud. En el primer caso la firma ha montado el tambo estabulado más grande del país, y uno de los mayores de Sudamérica. El proyecto incluye dos megatambos, que en sus instalaciones albergan 6.500 vacas en ordeño y producen anualmente más de 80 millones de litros de leche.<sup>167</sup> El primero de

---

<sup>167</sup> Cabe aclarar que dicha información es presentada en el sitio web de la firma. De acuerdo a una nota de noviembre del 2013, en ese momento las instalaciones contaban con 6.100 vacas en ordeño, con una

los módulos fue montado en el año 2007, con una capacidad de ordeño de 3.000 vacas, y en el 2012 instalaron el segundo módulo con una capacidad de 3.500 vacas en ordeño. En el caso de Cresud - firma controlada por la familia Elsztain- la empresa cuenta con un megatambo de alrededor de 2.000 vacas en ordeño en la provincia de La Pampa.<sup>168</sup>

Al analizar la dinámica y el tipo de funcionamiento de estas firmas, se puede constatar rápidamente que se trata de dos de las mayores compañías agropecuarias del país, que integran la cúpula del gran capital agrario argentino. En cuanto a sus negocios en el sector agropecuario, ambas empresas cuentan con una importante diversificación de actividades y regiones donde operan.<sup>169</sup> Asimismo su portafolio de actividades incluye intereses en distintas ramas de la economía.

Ambas compañías cuentan con una estructura propia de considerables dimensiones, lo que implica la inmovilización de grandes volúmenes de capital. Este punto representa una diferencia central respecto a la estrategia de acumulación utilizada por otros agentes del gran capital agrario como los grandes pooles de siembra, y por lo tanto su análisis aportaría al debate sobre el modelo de agronegocios (frecuentemente asociado en el caso argentino, a firmas integradas en redes productivas) y su capacidad explicativa para interpretar la dinámica de los grandes capitales agrarios y sus formas de acumulación. Asimismo también nos permitiría vincular los pilares del modelo de agronegocios con el funcionamiento de actividades agropecuarias (no agrícolas) que

---

producción de 34,2 litros/VO/día, lo que implicaría un volumen de 208.620 litros diarios de leche. Fuente: <http://lecherialatina.com/noticias/argentina-el-tambo-estabulado-de-adecoagro-ya-cuenta-con-mas-de-6000-vacas-que-producen-34-litros-diarios-por-cabeza-37622/> consultado el 2 de marzo de 2016

<sup>168</sup> El predio cuenta con más de 2.200 hectáreas de superficie dedicada a la actividad tambera y produjo 16,2 millones de litros de leche en el ejercicio económico finalizado el 30 de junio de 2016, con un promedio de 1.838 vacas en ordeño y 24,16 litros diarios por vaca. Fuente: <http://www.cresud.com.ar/cresud-porfolio.php?language=es#> consultado el 5 de noviembre de 2017.

<sup>169</sup> De acuerdo a la información presentada en su sitio web, Adecoagro cuenta con diferentes unidades de negocios en el sector agropecuario, que incluyen diferentes actividades agropecuarias (producción de granos, cultivo de arroz y producción láctea); la compra y acondicionamiento de tierras degradadas o subutilizadas; y el cultivo de caña de azúcar y su procesamiento para la obtención de etanol. La compañía también cuenta con diversos activos industriales (plantas de azúcar, etanol y energía, molinos de arroz, tambos estabulados y plantas de acopio y acondicionamiento de granos) y actualmente posee más de 269.000 hectáreas y opera centralmente en Argentina, pero también viene creciendo en Brasil y en menor medida en Uruguay. Fuente: <http://www.adecoagro.com/DinamicPage.aspx?midpid=4&mimid=1&miid=8> consultado el 21/09/2017. En el caso de Cresud, la firma realiza una amplia diversidad de actividades agropecuarias, entre ellas: producción de granos, ganadería de carne y producción láctea; no obstante, uno de los pilares de sus operaciones constituye el negocio inmobiliario de propiedades rurales y urbanas. De acuerdo con información publicada en el diario Clarín (20/04/2016), la firma contaría con una superficie total de aproximadamente 622.256 hectáreas distribuidos en Argentina, Brasil, Bolivia y Paraguay. Fuente: [http://www.ieco.clarin.com/economia/Elsztain-empresario-shoppings-campos-hoteles\\_0\\_1562243845.html#cxrecs\\_s](http://www.ieco.clarin.com/economia/Elsztain-empresario-shoppings-campos-hoteles_0_1562243845.html#cxrecs_s) consultado el 21 de abril de 2016.

elaboran materias primas o productos destinados centralmente al mercado interno. Ambos aspectos serán abordados en próximos apartados.

Resulta interesante analizar la dimensión de la racionalidad de estos agentes y su vinculación con las acciones/decisiones en el ámbito de la producción. En general este tipo de agentes cuenta con una dinámica de funcionamiento tal que les permite estar más atentos a las señales de los mercados. De este modo, ante la ocurrencia de cambios en los precios relativos y la rentabilidad de las diferentes actividades, estas firmas (a pesar del gran volumen de capital inmovilizado en sus estructuras) tienen mayor capacidad de redistribuir sus inversiones que otros agentes de la producción, canalizándolas hacia la actividad más rentable del momento. En este sentido, es interesante analizar la situación de Cresud que ante la coyuntura desfavorable desatada en la producción láctea en nuestro país durante el 2015, decidió reducir su escala de operaciones en ese rubro y dedicar parte de las tierras liberadas a la producción de granos.<sup>170</sup>

En nuestra opinión, este tipo de conductas de los agentes socioeconómicos en respuesta a las señales de los mercados, estaría más vinculado a una racionalidad plenamente capitalista, que mantiene diferencias no sólo con las formas familiares de producción, sino también con parte de las capas medias, las cuales no cuentan con una capacidad de respuesta tan sensible a los cambios.

En función de ilustrar las diferencias en el plano de las racionalidades entre los casos mencionados respecto a otros agentes, rescatamos la opinión de uno de los productores entrevistados en el trabajo de campo. Se trata de una familia que combina la producción láctea, con otras actividades (prestación de servicios agrícolas y en menor medida engorde de animales) y mantiene una organización familiar en parte de las tareas de la explotación vinculadas centralmente al ciclo agrícola, delegando el resto de las mismas en una familia de tamberos-medieros (el ordeño y armado de las parcelas, la asignación de silaje y rollos a los animales, el cuidado de las vacas secas en el preparto, la guachera y en algunas ocasiones el desmalezado de pasturas).

En respuesta a una pregunta que buscaba indagar sobre la tendencia respecto a los ingresos obtenidos por la actividad durante los últimos años, el entrevistado

---

<sup>170</sup> A lo largo del año 2015 la firma redujo su escala de operaciones en la actividad láctea, disminuyendo un 10,5% la cantidad de vacas en ordeño (de 2.222 vientres pasaron a ordeñar 1.987 vacas), y un 34% la superficie dedicada al tambo, la cual pasó de 2.860 a 1.890 has.

comentaba que en su caso no tiene diferenciados los ingresos de acuerdo a cada una de las actividades, sino que realiza una evaluación general:

“lo que pasa es que como te digo hacemos mucho nosotros, la verdad que no saco lo que es el tambo, lo que es las máquinas, no lo saco, hago todo una bolsa y a la miércoles [...] se paga con lo que hay, y si es de la máquina y tengo que ponérselo para el tambo se lo pongo, lo que hacen las máquinas por ahí compro pasturas, compro fertilizante para el tambo, de los trabajos esos que hago canje viste y si tengo que pagar una cuota de la máquina, si lo tengo que sacar del tambo lo saco y así” (EAP 14: productor tambero).

Asimismo, en referencia a los cálculos de los costos en la actividad láctea, el entrevistado señalaba:

“a nosotros nos da porque tenemos las máquinas de nosotros y no contamos o sea lo que te sale por hectárea, lo que te cobraría si ves un contratista, de decir veo una persona para sembrar me cobra tanto, veo una persona para hacer rollo me cobra tanto, ahí me parece que los números no te dan, no te dan, tenés que cerrarlo [...] no tengo los números, no los he hecho, porque a veces los haces y decís, y bueno si me pongo a contar todo esto viste no tengo que trabajar más, entonces decís, como yo lo hago, bueno, algo me da” (EAP 14: productor tambero).

Evidentemente, en el testimonio queda plasmada una diferencia notable respecto al tipo de racionalidad económica que opera en este último caso, vinculada más con la maximización de los ingresos globales que con la maximización de los beneficios, que implica una de las características de las formas familiares de producción. Ello no significa que no estén influenciados por las tendencias que estructuran los mercados y por las relaciones de precios relativos entre los productos de las diferentes actividades agropecuarias (granos, carne, leche, etc.) que operan de manera creciente, generando modificaciones en el tipo de racionalidad de estos estratos.

Por otro lado, en tanto agentes socioeconómicos, la magnitud del capital que manejan las explotaciones resulta una variable sumamente condicionante sobre el conjunto de sus decisiones. En este sentido, la inmensa mayoría de los productores no cuenta con la posibilidad de reasignar su capital de manera tan ágil como los grandes jugadores del sector. Incluso, en muchas ocasiones directamente los estratos de la pequeña y mediana producción primaria mantienen conductas de carácter anti-cíclico, es decir en un sentido contrario a las señales emitidas por los mercados (relaciones de precios relativos entre los insumos y los productos) en un momento específico.

En nuestra opinión, este tipo de conductas y decisiones pueden interpretarse, al menos parcialmente, por la escala de operación de estos productores y el grado de

inmovilización de capital en sus explotaciones. Obviamente que las conductas anti-cíclicas no se mantienen de manera indefinida, sino que ocurren durante períodos más o menos acotados en el tiempo.

Si bien en nuestro análisis consideramos imprescindible no perder de vista cuales son las tendencias generales que se imponen en la actividad láctea, que incluyen la concentración y centralización de la producción primaria y como correlato la descomposición de parte de las unidades productivas (que abordaremos en próximos apartados), también nos interesa enriquecer el análisis y señalar las particularidades que se expresan en el eslabón primario de la actividad. Para ello en el siguiente apartado abordaremos los procesos de diferenciación de los sujetos que controlan las EAPs tamberas, que incluyen pero al mismo tiempo exceden los aspectos señalados.

#### 5.2.2. Procesos de diferenciación de los agentes de la producción primaria

Tal como anticipamos en el capítulo 2, los cambios vinculados con la reestructuración de la actividad láctea, no eliminaron las diferencias de escala existentes en la producción primaria. No obstante, más allá de la marcada heterogeneidad vigente en dicho eslabón, existe una tendencia que presiona al aumento de escala,<sup>171</sup> al menos en los circuitos formales.

De esta manera, buena parte de las unidades tamberas, aún las ubicadas en los estratos menores de la producción, estarían transitando por un proceso de reconversión. En términos generales este fenómeno implicaría una mayor intensificación de los sistemas productivos, el incremento en los costos medios de producción,<sup>172</sup> la división y especialización en las tareas que realiza el personal e importantes cambios en la gestión de las explotaciones.

La intensificación de los sistemas productivos implica la incorporación de una mayor cantidad de insumos en los predios. Actualmente la mayoría de las explotaciones utiliza recursos forrajeros implantados (pasturas y verdeos) en buena parte de la superficie productiva de sus unidades, han incorporado las prácticas de fertilización de los lotes, el control químico de malezas y plagas, la confección del silaje, la

---

<sup>171</sup> Este proceso fue señalado en la tabla N°19, al inicio del apartado 5.2.

<sup>172</sup> Cabe aclarar que nos referimos a los costos por unidad de superficie (\$/ha) en lugar de los costos por unidad de producto (\$/litro de leche).



suplementación de las vacas en ordeño con alimentos balanceados, el sistema de crianza artificial de los terneros, la inseminación artificial, entre otros.

En definitiva, se trata de innovaciones difundidas desde hace décadas en el sector, que en algunas unidades se incorporaron rápidamente, pero en otros sectores su adopción aconteció de manera mucho más lenta y en forma gradual. Si bien el grado de incorporación de estas prácticas no es homogéneo en los diferentes estratos productivos, se ha alcanzado determinado nivel tecnológico que involucra a las diferentes fracciones del sector de la producción primaria de leche.

Como fue mencionado anteriormente (capítulo 4) el proceso de intensificación de los sistemas productivos requiere un notable incremento en los costos de producción por unidad de superficie, lo que presiona hacia la obtención de mayores niveles de producción y de ingresos para poder solventarlos. En esta línea, en muchas de las entrevistas indagamos sobre cuál era la línea de corte respecto a los volúmenes de producción de un tambo, es decir la escala mínima de producción para poder mantenerse en actividad. Si bien es un aspecto que depende de una infinidad de variables, en términos generales (de acuerdo a los testimonios relevados) podemos estimar que la escala mínima rondaría los 2.500-3.000 litros/día para la cuenca de Abasto Sur.<sup>173</sup> Al respecto, un productor tambero comentaba:

“hoy el piso son 3.200 litros, o sea el *breakeven* [umbral de rentabilidad] de la empresa ésta hoy anda en esa plata, o sea con una leche de \$3, de \$3,20 no? o sea a \$2,60 no hay piso, o sea tendríamos que estar hoy sacando 4.000-4.500 litros como para pagar la estructura de costos por eso creo que hay muchas empresas que están complicadas financieramente porque la realidad es que a \$2,60 es muy difícil digamos, o a \$2,80 es muy difícil” (EAP 39, productor tambero, 40 años).

Sin dudas, la escala mínima de producción está vinculada con la estructura de costos que poseen las explotaciones, y en particular el impacto de los costos fijos sobre dicha estructura. La situación de las unidades de pequeña escala se caracteriza por presentar ciertos rasgos que las diferencian del resto de los estratos productivos. Este tipo de explotaciones cuenta con una estructura de costos relativamente pequeña, lo cual les permite soportar mejor los períodos de ingresos bajos, o al menos no tiene consecuencias tan dramáticas como en otros estratos. En definitiva, tienen una

---

<sup>173</sup> Nos referimos a explotaciones tamberas con mano de obra contratada (medieros), en el caso de las explotaciones familiares, de acuerdo a los testimonios relevados, la ecuación cambia y en general se mantienen con volúmenes de producción inferiores.

capacidad de adaptación mayor que otras explotaciones ante los momentos de crisis, debido a que su estructura les permite mantenerse medianamente competitivos en las etapas críticas de la actividad. En este sentido, el mismo entrevistado argumentaba:

“yo lo que digo es que los tambos muy chiquitos pasan todas las crisis porque son todos tambos de subsistencia, no les cambia el número, o sea la pasan muy mal pero el flaco no tiene otra opción vive de eso, entonces ganará menos plata o más plata pero vive de eso entonces, yo no conozco ningún caso de tambitos así que se fundan porque los flacos mismos son los que ordeñan o de última tienen un tipo que les ordeña pero no tienen costos fijos muy altos” (EAP 39, productor, 40 años).

Cabe aclarar que esta visión es controvertida, ya que si bien en tanto unidades económicas las pequeñas explotaciones efectivamente pueden tener una mayor capacidad de resistencia ante los momentos de crisis, en tanto agentes sociales no cuentan con demasiadas alternativas. La producción láctea implica en algunos casos su única actividad y en otros al menos la más importante en términos económicos. Esto podría relativizar las argumentaciones de los párrafos anteriores, respecto a su ventaja sobre las explotaciones medias. Éstas pueden verse más comprometidas en las crisis, pero los agentes que controlan este tipo de unidades muchas veces cuentan con otro tipo de actividades, que les permitirían un mayor margen de maniobra. Asimismo, ante resultados negativos en algunos casos las explotaciones medianas pueden decidir reorientar sus inversiones hacia otra producción agropecuaria, o directamente hacia otro tipo de actividad.

En el extremo opuesto las explotaciones de gran escala, cuentan con estructuras de costos muchísimo más complejas, que insumen la circulación de grandes cantidades de capital. Además de la fuerte adopción de tecnologías de insumos, en estos sistemas se han incorporado una infinidad de tecnologías de procesos respecto a sistemas de alimentación, manejo de las diferentes categorías de animales, técnicas de ordeño, entre otros, que requieren una reestructuración en la organización de los procesos de trabajo. Tales modificaciones en los esquemas productivos, implican que se profundicen los procesos de división del trabajo y especialización de las tareas, lo cual incluye la participación de diferentes operarios y profesionales con aportes en cuestiones muy específicas.

El aumento en los costos de alguna manera se compensa con los volúmenes de producción alcanzados en las explotaciones de gran escala. En particular dichos

volúmenes les permiten licuar en cierta medida los costos fijos. Al respecto, una productora entrevistada, que gestiona una explotación de gran escala argumentaba:

“cada vez más el peso de la estructura pesa demasiado, y si vos no tenés muchos litros para licuar el peso de la estructura, no llegas a sobrevivir las tormentas, por eso han quedado [en el camino] muchos tambos chicos que antes eran negocio, hoy tenés que poner la gente en blanco porque las responsabilidades civiles son feroces, así que tenés todo en blanco, tenés cargas sociales muy altas, hoy el salario pesa un montón [...] y eso hace que las estructuras, el gasoil, hoy hay que desmalezar, todo es mucho más intensivo y mucho más perfecto, vos antes habrías una tranquera, bueno echo las vacas secas acá, que coman un poco de esta pradera vieja [...] hoy eso no es negocio, hoy vos tenés que ser muy intensivo y a cada centímetro de tu campo le pusiste guita, le pusiste ray grass, análisis de suelo [...] hoy tenemos un estándar mucho más alto” (EAP 26, productora del partido de Lobos).

La situación más crítica pareciera ser la que transitan los estratos medios. Las explotaciones tamberas medianas a diferencia de los estratos menores cuentan con una estructura de considerables dimensiones, que les exige cargar con el peso de una estructura de costos fijos cada vez mayor. A su vez, su escala de producción no alcanza los niveles de los estratos superiores, como para licuar costos fijos en función de los volúmenes producidos. Ello implica que estos agentes resulten más vulnerables que el resto de los estratos ante el impacto de las eventuales crisis del sector. En esa línea el propietario de una pyme láctea que opera en la región nos relataba:

“hoy tenemos dos casos nosotros, tenemos un tambo de 800 litros que lo trabaja el padre y el hijo, y tenemos un tambo de 13.000 litros que está bien administrado y con un grupo de gente, que es eficiente, a ellos dos les va bien, en el medio están a los tirones [...] porque antes con un tambo de 3.000 litros que estaba el dueño en Buenos Aires, manejado por un tambero con su familia y algún empleado más rendía, por los costos, por el precio de la leche, hoy un tambo de 3.000 litros con el dueño en Buenos Aires no cierra el número [...] esos tambos si no son eficientes tienen que tener otra escala y subir con esa misma gente a 5.000 litros” (Titular de una pyme láctea del partido de Lobos).

Teniendo en cuenta que, tal como mencionamos al inicio de este apartado, los estratos medios tienen un peso considerable respecto a la cantidad de explotaciones vigentes, como al volumen de producción por ellas controlado, en los próximos párrafos nos centraremos en el análisis de este sector y en los cambios que provocan los procesos de diferenciación en esta fracción, mediante los cuales se explica la presencia de una heterogeneidad vertical en las capas medias (empresariales) del sector primario.

Tal como mencionamos en el capítulo 2 las capas medias están integradas por explotaciones cuyo rango de escala va desde 2.000 a 6.000 litros/día, lo cual implica

una enorme diferencia estructural entre ambos extremos. Estas diferencias se plasman en múltiples dimensiones, entre ellas: cantidad de animales, tipo de infraestructura, mano de obra, estructura de costos, cuestiones financieras, manejo diario del rodeo (sanidad y alimentación), gestión de la explotación, entre otras. Como puede observarse algunas se refieren a cuestiones más estructurales y otras más vinculadas con aspectos cualitativos.

Con respecto al primer tipo de variables, podemos decir que las explotaciones que se acercan a la línea de corte inferior ocupan una posición estructural en la fase primaria más vinculada a los estratos pequeños, por lo cual tienen varios puntos de contacto con dicha fracción, mientras que los establecimientos más grandes, que se acercan a la línea de corte superior, se equiparan a la situación de los estratos de mayor escala.

En cuanto a los aspectos más cualitativos, dentro del universo de explotaciones medias, una fracción se perfila a formas más “profesionales” del manejo de sus establecimientos, asumiendo una lógica de gestión más estrictamente empresarial. Ello implicaría que realicen evaluaciones más sistemáticas y pormenorizadas de los resultados económicos alcanzados en sus explotaciones, con un análisis y seguimiento de los diferentes componentes de los costos de producción. Asimismo, la búsqueda de mejores opciones respecto a los precios en la compra de insumos, incluyendo la posibilidad de operar con empresas asentadas en regiones distantes a las de sus predios, entre otros aspectos. Este proceso podría vincularse con el fenómeno conocido en la literatura específica como “managerialización” de la empresa (Gras y Hernández, 2013: 42).<sup>174</sup> Si bien gran parte de las EAPs medias no adscriben completamente a una lógica de gestión del estilo mencionado, igualmente puede ser orientativo como tendencia general que impacta sobre esta fracción.

Por otro lado, persisten explotaciones de mediana escala que si bien han incorporado buena parte de los cambios impuestos en el manejo y organización de la producción, aún mantienen un sesgo más “familiar” (no estrictamente empresarial) en su estilo de gestión, que implica mayor presencia física en la explotación, incluso la ejecución de algunas tareas por parte de miembros de la familia propietaria.

---

<sup>174</sup> Cabe aclarar que el trabajo de Gras y Hernández (2013) analiza este fenómeno en la actividad agrícola, que presenta ciertas particularidades diferentes al sector tambero.

Este tipo de productores manifiestan una identidad tampera más fuerte, apelando a que además de ser un negocio, para ellos “el tambo” representa una forma de vida y es parte de su acervo cultural. Los relatos denotan un fuerte componente afectivo por la actividad, que implicaría continuar con el mandato o legado familiar.

Uno de los aspectos claves a indagar se refiere al tipo de cambios que pueden generar los procesos de diferenciación en los estratos de la pequeña producción. Al respecto, la generalización de los procesos señalados anteriormente (**profesionalización de la gestión y externalización de tareas**) en los estratos de la pequeña producción, podrían generar fuertes cambios en este tipo de establecimientos (Craviotti, 2001), debido al impacto que producen en la organización del trabajo de esos predios, en los cuales por lo general hasta hace algunos años al menos parte de los productores continuaban ejecutando una cantidad importante de las tareas físicas o manuales.

De esta manera, pareciera que un sector de las pequeñas unidades es atravesado de lleno por las tendencias señaladas, y logran incorporarse con éxito al espiral de cambios. Mientras que otra parte mantendría una lógica más tradicional, con esquemas de organización de la producción menos profesionales, en los cuales las tareas son afrontadas por el núcleo familiar.

#### *5.2.2.1. La actividad tampera: ¿actividad central o secundaria?*

Uno de los fenómenos que pudimos indagar en el trabajo de campo se refiere a la posición que ocupa la actividad láctea en la totalidad de los ingresos obtenidos por los productores entrevistados. En varios casos notamos que ésta integra un conjunto más amplio de actividades comerciales, que en muchas oportunidades no representa la actividad central de los agentes respecto a los ingresos obtenidos y el tiempo dedicado. Consideramos que esta cuestión es clave para el análisis y la comprensión del tipo de sujetos sociales agrarios que predominan actualmente en la producción primaria de leche, tanto en el territorio analizado como en otras regiones de nuestro país.

En algunas situaciones la explotación tampera se complementa con otras actividades agropecuarias, tales como el cultivo de granos, la ganadería de carne, la venta de servicios agrícolas, la venta de agroinsumos, entre otras. Se trata de la combinación de actividades vinculadas al sector agropecuario. En tales casos la producción primaria de leche no siempre representa la actividad de mayor importancia desde el punto de vista económico.

En otros casos, la producción de leche se combina con actividades extra-agrarias, que pueden incluir desde la realización de negocios en otras ramas de la economía, hasta actividades enmarcadas en el desarrollo de la profesión libre.

En ambas situaciones, la producción láctea cumple una función financiera para esos agentes, ya que el ingreso prácticamente cotidiano de dinero (frecuencia semanal o quincenal) propio de la actividad implica contar con gran liquidez, situación que se diferencia de la mayoría de las actividades agropecuarias extensivas, cuyos ingresos se concentran en momentos puntuales del año. Por otro lado, también cumple una función de resguardo de la capitalización adquirida, manteniendo las inversiones en una actividad que presenta menores riesgos que la producción de granos, y que otras actividades extra agrarias.

La cuestión de la centralidad o no de la actividad láctea desde el punto de vista de los ingresos obtenidos por los productores, representa un hecho de trascendencia respecto a las decisiones que asumen los productores en la gestión de sus predios. De este modo, aquellas unidades en que la actividad láctea representa una actividad secundaria, en primer lugar pueden prescindir al menos parcialmente del retiro de fondos que realizan sus titulares. Esta característica les otorga cierta capacidad de resistencia, ya que pueden permanecer varias campañas con valores de rentabilidad e ingresos muy ajustados sin la necesidad de hacer grandes retiros. Sin embargo, en muchas explotaciones de este tipo (cuyos titulares tienen el tambo como actividad residual), los titulares no están al tanto de los pormenores de la gestión de sus predios, lo cual implica que haya menores niveles de control respecto al manejo, y en términos generales menores niveles de eficiencia en los resultados obtenidos.

Esta situación podría implicar en algunos casos tal grado de desvinculación, en los cuales la identificación con la actividad tampera se vaya desvaneciendo hasta el punto de no operar más como un elemento que condiciona el abandono de la producción láctea, por razones de identidad “tampera”. En esos casos otros factores comienzan a incidir en mayor medida sobre la posibilidad o no de continuar con el desempeño de la actividad.

En este sentido, uno de los factores de mayor relevancia en la decisión de mantener la actividad sería el hecho de que la decisión de interrumpir la producción láctea se tornaría irreversible, al menos en la percepción de la mayoría de los testimonios relevados tanto de productores como de los representantes de las industrias e informantes claves. Debido a una serie de particularidades que rodean al

funcionamiento de un sistema de producción tambera, entre ellas: el nivel de inmovilización de capital en infraestructura, la alta demanda en términos de dedicación horaria (horario de los ordeños, trabajo ininterrumpido incluyendo fines de semana y feriados), la complejidad en términos de logística, entre otros; la frase “tambo que se cierra no se abre nunca más” parece tener una adhesión casi absoluta. Consideramos que este aspecto tracciona fuertemente la decisión de los productores, e implica que la implementación de tales medidas (desmantelamiento del tambo) se efectivice sólo ante situaciones muy límites.

#### *5.2.2.2. Las tendencias generales en la organización del trabajo en las EAPs tamberas: la permanencia del régimen de mediería*

Con respecto a la organización del trabajo en los predios, la incorporación de ciertas innovaciones tecnológicas implica que se acelere la división y especialización en las tareas que realiza el personal; la tendencia es que los operarios se encarguen de tareas cada vez más específicas. En este sentido, en algunas de las entrevistas los productores sostenían que de ese modo es más fácil poder controlar el funcionamiento del sistema, y detectar donde se producen las fallas.

En el caso de las EAPs de gran escala, se han incorporado una infinidad de tecnologías de procesos respecto a sistemas de alimentación, manejo de las diferentes categorías de animales, técnicas de ordeño, entre otros, que requieren una reestructuración en la organización de los procesos de trabajo. Tales modificaciones en los esquemas productivos, implica que se profundicen los procesos recién señalados (división del trabajo y especialización de las tareas), lo cual incluye la participación de diferentes operarios e incluso de profesionales con aportes en cuestiones muy específicas.

Los cambios en la organización del trabajo y en la gestión de las EAPs que integran los estratos medios y pequeños desencadenan (como tendencia general) una mayor desvinculación de sus propietarios (productores) respecto de las tareas directas/manuales del predio, tomando funciones más vinculadas con el control del personal, verificación de las tareas asignadas, logística de provisión de insumos, pagos a los proveedores, trámites bancarios, entre otros. Cabe aclarar, que no nos referimos sólo a la delegación de la ejecución del ordeño en un tambero mediero y su núcleo familiar (y en menor medida en trabajadores asalariados), que resulta una práctica recurrente de

larga data en la actividad láctea, sino a otro tipo de tareas vinculadas con el manejo de la hacienda, labores del ciclo agrícola, entre otras, que hasta hace unos años, en una porción importante de las pequeñas unidades tamberas, pero también en buena parte de las medianas, usualmente eran realizadas por los propios productores y su familia. Así en los últimos años se viene profundizando el proceso de tercerización (externalización) de tareas del ciclo agrícola (siembra, fumigación, confección de reservas, cosecha, etc.) en empresas proveedoras de servicios (contratistas). De esta manera, una parte importante de las tareas realizadas antes con maquinaria propia ya sea por el personal de las explotaciones, o incluso por miembros de la familia, pasa a ser ejecutada de manera progresiva por trabajadores de las empresas de servicios agrícolas. Lo cual implica cambios importantes en la organización de la producción y el trabajo en dichos establecimientos y también mayor necesidad de capital circulante.

Como indicábamos la forma predominante de organización del trabajo en las explotaciones tamberas de Argentina ha sido históricamente el sistema de mediería. Pese a representar una figura tradicional de larga data en la actividad tambera, las diversas reestructuraciones de la producción y los consecuentes procesos de modernización tecnológica y de gestión en la actividad, no han desactivado en lo esencial este esquema laboral, ni tampoco lo han reemplazado por relaciones salariales más propias de la organización capitalista del trabajo.<sup>175</sup> Incluso, en las últimas décadas se ha incrementado la proporción de establecimientos que organizan la producción mediante este sistema en detrimento de la organización familiar, que comprendía la segunda modalidad en importancia respecto a la organización del trabajo en la producción primaria.

Podría resultar una paradoja el hecho de que los procesos de modernización de la actividad láctea, no se vean acompañados por cambios en las relaciones laborales. No obstante, los esquemas de mediería, mediante los cuales los tamberos cobran en relación directa al volumen producido, representan un mecanismo muy efectivo de control por parte de los productores que administran las explotaciones tamberas. De este modo,

---

<sup>175</sup> De acuerdo a la información del Depto. de Lechería del M.A.A. de la pcia. de Buenos Aires, para el año 2003 la figura del tambero mediero representaba el 86% de la totalidad de operarios que ordeñaban en los tambos de dicha provincia, con una elevada proporción en las explotaciones medianas. Si bien ya han pasado varios años de dicho relevamiento y la información se refiere únicamente a los sistemas productivos de la provincia señalada, nos parece bastante ilustrativo de la relevancia que tiene este esquema de organización del trabajo en el sector primario.



cualquier caída en los niveles de producción, repercute directamente sobre la remuneración obtenida por el tambero.

Respecto a la calidad de la producción obtenida, y la posibilidad de control indirecto por parte de los propietarios, la situación difiere según las exigencias de la usina a la cual remiten la leche. Cuando las explotaciones operan con firmas que no bonifican por calidad, es común que el núcleo tambero no enfatice en determinados procesos que impactan directamente sobre la calidad de la producción, y de manera indirecta sobre las condiciones de la eficiencia productiva de los rodeos. Algunas de las prácticas involucran una mayor rigurosidad en ciertas tareas y usualmente mayor tiempo, y al no percibir una mayor remuneración, es común que los tamberos no pongan énfasis en este tipo de aspectos.

Este esquema de trabajo, permite a los productores tener una válvula de escape, al menos relativa, ante mermas en los niveles productivos provocadas tanto por factores internos (problemas de manejo del rodeo, desajustes productivos), como externos (condiciones climáticas, caídas en el precio de la leche, crisis generales del sector, etc.).

Es un aspecto bastante conocido que en los momentos de crisis del sector lácteo, la configuración del complejo permite a la gran distribución descargar su impacto sobre el eslabón industrial, y que éste lo haga sobre los agentes de la producción primaria. No obstante, podemos agregar que los productores también intentarían descargar el impacto sobre parte de su personal (los tamberos asociados), siempre y cuando la descarga no rebase cierto límite, ya que si la retribución obtenida por el núcleo tambero desciende por debajo de determinado nivel de ingresos, existe el riesgo de que parte del equipo se desvincule del establecimiento, o incluso el propio tambero intente vincularse con otra unidad de producción.

Por otra parte, el esquema tradicional que ha caracterizado al régimen de mediería estaría transitando actualmente una etapa crítica de considerables dimensiones. Este sistema se ha sostenido tradicionalmente mediante el aporte del trabajo de un núcleo familiar, constituido por el tambero, su esposa y uno o más de sus hijos. Este equipo de trabajo se encargaba centralmente de la ejecución del ordeño y el armado de las parcelas de pastoreo, pero en general también realizaba otras tareas vinculadas con el manejo del rodeo, la alimentación, algunas labores del ciclo agrícola (desmalezado, fumigaciones, fertilizaciones, arreglo de caminos), entre otras.

De acuerdo a la información obtenida en las entrevistas, cada vez resulta menos frecuente encontrar al núcleo familiar tambero, en tanto equipo de trabajo, en las

explotaciones. En muchos casos aparentemente los hijos de los tamberos no quieren continuar con la tarea de sus padres, incluso muchas veces los propios tamberos prefieren que sus hijos tomen otro camino. De esta manera, en aquellas situaciones los tamberos deben contratar ayudantes, que generalmente se encuentran bajo su propia responsabilidad laboral, lo cual genera ciertas complicaciones.

En primer lugar resulta muy difícil que los ayudantes se acoplen al esquema laboral pautado, lo cual requiere que deban ajustarse a una determinada forma y ritmo diario de trabajo y centralmente a los horarios de las tareas (esquemas nocturnos: todos los días en horarios de madrugada) que en general van a contramano de los horarios del resto de los trabajos.

En segundo lugar, teniendo en cuenta las duras condiciones laborales (frecuencia diaria y horarios de trabajo), podemos afirmar que el salario percibido por los ayudantes o peones de tambo no cuenta con un diferencial suficiente en relación al sueldo obtenido en otros trabajos agropecuarios, incluso respecto al que se obtiene en trabajos urbanos. Asimismo, las relaciones laborales entre los tamberos y sus peones no siempre se formalizan. En muchas oportunidades se trata de condiciones informales de contratación, tornando una situación de extrema precariedad para los ayudantes tamberos.

### 5.2.3. Disminución y expulsión de explotaciones tamberas

Como hemos mencionado en el capítulo 4, desde los años 60 en adelante los procesos de concentración de la producción y expulsión de productores tamberos ha sido una constante. En este apartado nos interesa particularmente observar dicho fenómeno en el período comprendido entre los años 2002-2015. Al respecto, durante estos últimos años la tendencia no se ha revertido, permaneciendo en la actualidad un número de alrededor de 10.400 explotaciones tamberas (SENASA, 2015), un tercio menos que las 15.250 explotaciones relevadas por el CNA 2002.

Sin embargo, dentro de ese período los datos marcan una caída más pronunciada, del orden del 22,6% entre el 2002 y el 2009 (11.805 EAPs), y una disminución menos aguda (11,9% de las EAPs) desde el 2009 a 2015. Quizás una de las razones centrales que expliquen la primera etapa se vincule con los efectos de la gran crisis que afectó al sector lácteo durante los años 1998/2001, que repercutió sobre una gran cantidad de explotaciones tamberas. Quizás buena parte de la salida de productores

del período haya sido entre esos años, aunque probablemente algunos hayan postergado su letargo unos años más tarde.

Asimismo, durante los años 2002/2003, también se produjo una salida de muchos productores de la actividad tambera. Hocsman y Preda (2007) indican que durante este período, el cual denominan como “segunda etapa contractiva”, la salida de los productores se explica a partir del costo de oportunidad que comenzó a representar la recuperación de la rentabilidad de la actividad agrícola, y no por una pérdida absoluta de rentabilidad del tambo como en la etapa anterior (1998/2001).

Es probable que esta tendencia se haya prolongado durante buena parte del período analizado, en el marco de los incrementos de rentabilidad de la producción de granos que recién se interrumpirían en la campaña 2012/2013,<sup>176</sup> y de manera gradual muchos productores hayan decidido cerrar sus tambos y cambiar de actividad, alquilar sus predios o simplemente retirarse de la producción agropecuaria. Así, la salida de la producción en estos años no asumiría las mismas características que en la etapa 1998/2001.

#### 5.2.4. ¿Refuncionalización de la pequeña producción o exclusión?

Como ya hemos adelantado en el capítulo teórico-metodológico, hacia mediados de la década del 70 surgen una serie de estudios que se consolidarán en los años 80, constituyendo la perspectiva de los complejos agroindustriales (Trajtenberg, 1977; Vigorito, 1977; Suárez y Vigorito, 1981), con gran influencia en la mayoría de las investigaciones de la época, sobre las articulaciones productor-industria en América Latina. Si bien los trabajos inicialmente se centraron en el análisis de los impactos ocasionados por la irrupción del capital agroindustrial transnacional sobre la producción primaria en países periféricos, también nos permiten interpretar situaciones donde ha predominado el capital agroindustrial de carácter nacional, como es el caso del complejo lácteo argentino. En líneas generales, estos estudios planteaban que el capital agroindustrial a partir de posicionarse en el núcleo de los complejos, lograba subordinar a la producción primaria, extrayéndole su producto mediante diferentes mecanismos. Cabe aclarar que las agroindustrias no sólo se vinculaban con los sectores más

---

<sup>176</sup> Cabe aclarar que luego del pico alcanzado en el precio de los granos en el año 2012, en las últimas campañas se produjo una baja general en el precio de los principales cultivos.

tecnificados de la actividad, sino que también articulaban con los estratos de la pequeña producción e impulsaban procesos de reconversión productiva.

En cuanto a la situación del complejo lácteo de nuestro país, Posada y Pucciarelli (1997) sugieren que las usinas lácteas más importantes seleccionaron a un conjunto de tambos medianos y grandes, que estaban en condiciones de adoptar las nuevas tecnologías productivas, hacia los cuales dirigieron sus acciones de difusión y de este modo, lograron cumplir con los objetivos mencionados en apartados anteriores. Sin embargo, en nuestro trabajo de campo encontramos que las explotaciones que integran el estrato de la pequeña producción láctea en la cuenca, habían participado de los grupos de productores organizados por las firmas industriales (La Serenísima, Gándara-Lactona<sup>177</sup>) que operaban en la región. Al respecto, un productor familiar nos relataba:

“Lactona llamó a los pequeños productores para formar grupos de tamberos, y nos daban asesoramiento gratis [...] (en el año) 85 empezamos con los grupos sí, en el ochenta y algo, porque no fue tampoco inmediato, y bueno ahí empezó el asesoramiento, lo que hacía uno, lo que hacía otro, y uno iba rescatando lo que podía, lo que llegaba a poder hacer porque no era fácil, la situación económica no era muy buena” (E-45: explotación familiar tampera, Lezama, año 2011).

La mujer del entrevistado describía cómo el asesor de la usina intentaba entusiasmarlos e insistía en la conveniencia de incorporar la máquina de ordeño: “*el primero que nos entusiasmó, y que insistía, insistía, insistía fue el ingeniero Fuentes, cada vez que venía, y ¿cuándo ponemos el tambo mecánico? dice, ¿y cuándo ponemos el tambo mecánico?*”. En otra de las entrevistas, un productor familiar que integró desde el inicio (año 1985) otro de los grupos conformados por Lactona, comentaba:

“sí, el grupo lo hicimos nosotros todos tambos chicos. Viste todo el tambero chico que estaba armando su tambo y quería llegar a poner tambo mecánico, porque éramos a mano [...] González [agente de Lactona] lo formó, o sea que González formó los tambos chicos les decía los aconsejaba de armar mecánico viste, para producir más, y después si vos producías más ya era otro precio” (E-40: productor familiar tambero, Lezama, año 2011).

Tal como mencionamos en el capítulo 4, la conformación de grupos de productores tamberos tenía como objetivo vehiculizar la asistencia técnica y los procesos de reconversión productiva perseguidos por las usinas. Lo cual no significa que todos los estratos pudieran incorporarlas en sus predios.

---

<sup>177</sup> Lactona, empresa propietaria de la usina láctea Gándara.

De esta manera, más allá de recibir las acciones de difusión por parte de las firmas lácteas, prácticamente un sector de tambos chicos habría resultado marginado de este proceso, dado que la incorporación del paquete tecnológico difundido aumentaba la escala mínima de producción por debajo de la cual resultaba inviable la adopción de dichas innovaciones tecnológicas. Se podría entonces hipotetizar que buena parte de las pequeñas explotaciones tamberas resultaron expulsadas de la actividad al no poder cumplir con los requerimientos de calidad exigidos por las usinas. Asimismo, dentro de los estratos de tambos medianos y grandes se produjo un proceso de diferenciación mediante el cual algunos tambos de estos estratos corrieron la misma suerte que las unidades más pequeñas.

En la etapa actual, pareciera que las grandes firmas industriales, ya no necesitan incorporar y refuncionalizar a los estratos de la pequeña producción, sino que directamente buscan operar con explotaciones de mediana a mayor escala, que generalmente manejan mayores niveles de calidad que los estratos restantes, además de implicar menores gastos de flete para las usinas y una logística más simple. No obstante, esto no implica que ya no cuenten con explotaciones de pequeña escala entre sus remitentes, sino que no tienen como política salir a captar leche de este estrato productivo, o sólo incorporan aquellas explotaciones pequeñas que logran muy buenos niveles de calidad y que por condiciones particulares (cercanía a sus plantas o a sus circuitos de recolección, entre otros) les resulta muy cómodo recolectar su producción.

La situación de las pymes industriales es diferente, ya que en función del volumen de leche procesada en sus plantas el hecho de contar con tambos remitentes de gran escala implica una situación delicada por dos motivos centrales. En primer lugar, ante mermas en la demanda no es posible absorber tanta cantidad de leche. En segundo lugar, disminuye su capacidad para negociar el precio con los tambos de gran escala. Esto implica que operen con tambos pequeños y medianos, y en el caso de operar con tambos de gran escala, el acuerdo se remite a recibir la leche sólo algunos días de la semana.

Por último, la situación de las pequeñas explotaciones tamberas merece una mención aparte, ya que en general remiten su producción a pymes muy pequeñas o directamente a recolectores maseros, que operan por fuera del circuito formal del sector. Esto se vincula con la idea mencionada más arriba, respecto a que la dinámica actual de los complejos agroalimentarios no requiere la refuncionalización de los estratos de la

pequeña producción por parte de las firmas agroindustriales, sino que directamente los excluye.

De acuerdo a la información relevada en el trabajo de campo, al menos debemos poner en cuestión esta idea, ya que si bien un sector de los estratos menores de la producción es excluido de los canales formales, el hecho de que opere en canales informales no significa que no integre el complejo, sino que integra uno de los circuitos que lo conforman. En el siguiente apartado profundizamos el análisis de este sector de las explotaciones tamberas y sus principales estrategias de persistencia en función de abonar a la discusión mencionada.

#### 5.2.5. Estrategias de persistencia de la producción familiar tambera: alternativas a la expulsión

Pese a las fuertes determinaciones estructurales que impactan sobre la producción familiar, generando en buena medida la descomposición de estos estratos, en nuestra investigación detectamos la permanencia de explotaciones familiares tamberas de baja escala productiva en los partidos seleccionados. De esta manera, pasaremos a caracterizar a estos establecimientos en función de algunas variables que consideramos centrales y analizar qué tipo de estrategias desarrollan para persistir como productores en la actividad.

Antes de ello debemos precisar a qué nos referimos con la noción de productores familiares. Si bien en el campo de los estudios sociales agrarios no existe un consenso absoluto sobre dicha noción, en el capítulo teórico indicamos una serie de elementos teóricos que en nuestra opinión (y la de otros autores) caracterizan a la producción familiar. Sin embargo, en función de operacionalizar la categoría, en este trabajo consideramos como familiares aquellas unidades agropecuarias que reúnen los siguientes aspectos: poseen la propiedad de ciertos medios de producción (pudiendo incluir o no la tierra); la gestión del predio está a cargo de algún integrante de la familia y la mano de obra familiar cumple un rol preponderante en las tareas directas del predio. En este sentido, consideramos EAPs familiares aquellos establecimientos donde al menos el 50% de la fuerza de trabajo permanente es aportada por la familia.

Tabla N°21. Caracterización de las explotaciones familiares analizadas

EAPs	Superficie (has)			N° vacas		Vol. Prod. (l/d)	Personal		
	Total	Propia	Arrendada	VO	VT		Familiar	No familiar	Total
E-40	68	68	---	12	22	180	3	0	3
E-43	72	72	---	37	55	300	3	0	3
E-45	110	50	60	95	107	2.700	1	1	2
E-46	210	35	175	27	50	150	2	0	2
E-47	100	---	100	14	24	100	4	0	4
E-48	82	---	82	50	80	1.000	2	0	2
E-49	120	100	20	14	19	55	3	0	3
E-50	170	18	152	21	34	200	2	0	2
E-51	148	115	33	18	30	30	2	0	2
E-30	80	80	---	52	75	850	3	0	3
E-31	175	175	---	43	80	850	4	3	7
E-17	150	150	---	115	140	2.500	2	2	4
E-19	84	54	30	70	100	1.200	4	0	4
E-20	147	147	---	98	125	2.350	4	1	5
E-21	108	20	88	74	94	1.300	2	2	4
E-22	141	91	50	85	135	1.250	3	1	4
E-25	70	70	---	28	47	370	1	0	1

Fuente: Elaboración propia

Como se desprende de la información presentada en la tabla, se trata de EAPs de pequeña escala de producción de leche, que en su mayoría destinan al procesamiento o industrialización para la elaboración de subproductos lácteos en el predio (masa y quesos). Sin embargo, algunas EAPs no industrializan la leche remitiendo su producción a usinas lácteas medianas que operan en la región.

En estas unidades la producción láctea no siempre representa la actividad principal del predio. Más aún, si tenemos en cuenta la cantidad de vacas destinadas al tambo sobre la composición total del rodeo, en algunas explotaciones podríamos afirmar que la producción de leche ocupa un lugar secundario en los ingresos totales de estos establecimientos, representando una cantidad inferior al 10% del total de cabezas vacunas de esos predios.

En cuanto al segundo aspecto que nos proponemos abordar en este apartado, sobre las formas concretas de permanencia de la producción familiar, en la siguiente tabla se enumeran las principales estrategias de persistencia de las EAPs familiares analizadas:

Tabla N°22. Estrategias de persistencia de las EAPs familiares

EAPs	Trabajo predial		Diversificación	Ampliación de escala	Formas de pluriactividad					
	Familiar	No familiar			Procesamiento de la producción	Comercialización de la producción	Trabajo extrapredial		Tr. extrapredial por cuenta propia	
							No	Si		Agrop.
E-40	X		X	---	X			X		
E-43	X		X	---		queso	X	X		
E-45	X	X	---	X	X					
E-46	X		X	X		masa		X		
E-47	X		X	X		masa		X	X	X
E-48	X		---	X		masa				
E-49	X		X	X		masa		X		X
E-50	X		X	X	X			X		
E-51	X		X	X		masa				
E-30	X		---	---	X			X		
E-31	X	X	X	---		queso	X		X	
E-17	X	X				masa				
E-19	X			X		masa				
E-20	X	X				masa				
E-21	X	X		X		queso	X			
E-22	X	X		X		masa				
E-25	X				X					

Fuente: Elaboración propia.

En los casos analizados se puede observar la combinación de diferentes estrategias de persistencia. Entre las más importantes se destacan: el aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar, la diversificación de la producción, la ampliación de escala (arrendamiento) y la pluriactividad. Bajo este último concepto se engloba el procesamiento de la leche a través de la elaboración de quesos o masa para mozzarella, la comercialización de la producción en canales informales y el desarrollo de trabajos extraprediales. A continuación desarrollaremos los componentes de estas estrategias.

### ***Aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar***

La totalidad de las unidades analizadas en este apartado presentan una organización de la producción de carácter familiar, en las cuales tanto la organización como la ejecución del trabajo directo quedan a cargo de los integrantes de la familia en forma mayoritaria. Al respecto, un tercio de las unidades combinan la mano de obra familiar con mano de obra asalariada, mientras que la mayoría cuenta con mano de obra familiar de manera exclusiva. En todos los casos el núcleo familiar reside en el establecimiento.

Los grupos familiares difieren entre los establecimientos analizados; en algunas situaciones lo conforma solamente el matrimonio, y en otras se complementa con el aporte de uno o dos hijos. También encontramos dos casos en los que el establecimiento se encuentra a cargo de dos hermanos. El hecho de no contar con trabajadores asalariados repercute notablemente en los costos de un establecimiento, lo que significa un aspecto determinante en escalas productivas tan pequeñas.



Si bien es cierto que en algunos establecimientos se ha delegado una gran cantidad de actividades (siembra de verdeos y pasturas, pulverizaciones, cosecha, confección de silos y rollos) en contratistas de servicios y sólo dos de los productores nunca han incorporado esta práctica en sus EAPs, la mayoría de los productores entrevistados continúa realizando las principales tareas del predio, incluso algunas de las vinculadas al ciclo agrícola (laboreo del suelo, siembra, fertilización, fumigación, desmalezado). De esta manera no sólo la ejecución del ordeño continúa en manos familiares, sino gran parte de las tareas realizadas en la explotación.<sup>178</sup>

Por último, respecto al impacto que podría provocar la profundización del proceso de externalización de tareas en la organización social del trabajo en las explotaciones familiares, acordamos con Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2014) que en el caso de que los productores familiares deleguen la amplia mayoría de las tareas directas en contratistas de servicios agrícolas, es decir que la mayoría del trabajo físico del predio pasa a ser realizado por personal externo al grupo familiar, dichas unidades perderían su carácter familiar, pasando a integrar los estratos de la pequeña y mediana producción capitalista.

En estos casos, el incremento de costos provocado por la tercerización de la mayor parte de las actividades presiona sobre los ingresos necesarios para solventar los gastos crecientes. Ello desencadena que este tipo de unidades resulte más expuesto ante las condiciones de competencia en los mercados, lo que en función de sus reducidas escalas de producción los ubica en una posición estructuralmente desfavorable, generando serios inconvenientes para su persistencia en la actividad.

### ***Diversificación de la producción***

En la mayoría de los establecimientos visitados se observa la combinación de actividades productivas, principalmente la producción láctea con la cría de terneros de las vacas lecheras, ya sea a través de la cría de los terneros al pie de la madre, conocido como sistema convencional de doble propósito (producción de leche y carne) ligado al ordeño manual que predominaba antiguamente en los sistemas de producción láctea, así como la crianza de los terneros mediante otros sistemas (vacas ama o crianza artificial)

---

<sup>178</sup> Sin embargo, dada la tendencia a la profundización del proceso de externalización de las tareas en el agro pampeano, junto con el hecho de que en varios de los casos analizados la incorporación parcial de esta práctica ha ocurrido en los últimos años, sería previsible que este proceso se profundice y atraviese, al menos en un mediano plazo, a las unidades familiares de ambos partidos.

con el objetivo de llevarlos a determinado peso apto para la venta. En algunas EAPs además del rodeo lechero, existe un rodeo de cría conformado por animales de razas carniceras.

Asimismo, se presenta la combinación de la actividad láctea con producciones de animales menores como cría de ovinos, chivos, cerdos, y aves de corral (gallinas, patos, pavos, gansos). Estas producciones menores, no sólo permiten disminuir los costos del consumo de la unidad doméstica, sino que en ocasiones permiten incrementar los ingresos prediales a partir de la comercialización de los productos provenientes de dichas actividades en canales informales.

### ***Ampliación de escala mediante el arrendamiento***

En algunas de las unidades analizadas se incorpora la estrategia de aumentar la superficie del predio mediante el alquiler de fracciones de campos vecinos (establecimientos colindantes o cercanos), o directamente en dos casos las familias no cuentan con la propiedad de la explotación, la cual usufructúan a través del arrendamiento total del predio. Sin embargo, teniendo en cuenta que en los últimos años (2002-2013) a partir del avance de las actividades agrícolas en la región se ha producido una intensificación del uso del suelo, lo cual presiona sobre el valor de los alquileres y provoca subas en los mismos, tal situación podría representar una debilidad para esos establecimientos, con elevados riesgos para mantener su escala de producción.<sup>179</sup>

Si bien este proceso puede darse por el uso directo de la tierra con fines agrícolas, también existen arrendamientos para la realización de actividades ganaderas desplazadas de zonas con mayor aptitud agrícola del mismo partido y de otras regiones, proceso también encontrado en otras áreas.

### ***Formas de pluriactividad en pequeñas unidades tamberas***

Los casos analizados nos muestran la combinación de al menos dos o más actividades en la mayoría de las unidades de producción que pueden involucrar a uno o más miembros del grupo familiar. De este modo la actividad láctea es acompañada por alguna de las siguientes actividades: procesamiento de la leche en el predio para la

---

<sup>179</sup> Cabe aclarar que en las últimas campañas, el valor de los alquileres ha bajado como en gran parte de la región pampeana debido a la baja de los precios de los granos producida a partir del pico alcanzado en el año 2012.

elaboración de subproductos lácteos, en general masa para mozzarella; trabajo extrapredial como peones o cuidadores en campos vecinos (con diferentes tipos de arreglos) o a destajo (changas diarias); trabajo por cuenta propia como contratistas de labores o transportistas; trabajos fuera del sector agropecuario en empleos públicos.

Contemplamos que la *industrialización de la producción en el predio* puede abordarse teóricamente desde la perspectiva de la pluriactividad, siguiendo a Fuller (1990) que incluye bajo este concepto a las actividades para-agrícolas de procesamiento de la producción primaria. Las tareas respectivas al proceso de industrialización para la elaboración de masa o quesos<sup>180</sup> son realizadas en general por el matrimonio responsable de la unidad productiva con el aporte ocasional de uno o más de los/as hijos/as.

Un aspecto que diferencia a las EAPs que se dedican a la elaboración de masa con respecto a las remitentes a las usinas lácteas es el menor grado de incorporación del paquete de innovaciones tecnológicas (difundido por las empresas del sector y servicios de extensión públicos y privados) en la unidad productiva. En este sentido no realizan algunas prácticas generalizadas en los sistemas de producción de leche, o se caracterizan por una incorporación parcial de las mismas.<sup>181</sup> Por otra parte los establecimientos que destinan la producción de leche a la elaboración de masa pueden prescindir de la incorporación de equipos de frío, dado que almacenan el producto en heladeras.

La elaboración de masa permite una mayor flexibilidad en los horarios del ordeño debido a que la producción se entrega una o a lo sumo dos veces por semana. Además de que implica una tarea más flexible, creemos que la dificultad de adquirir algunas innovaciones exigidas por las usinas lácteas para poder remitir la leche a las mismas, representa una de las razones fundamentales para la adopción de esta estrategia. Este pareciera ser uno de los aspectos centrales que favorece la permanencia de esta opción productiva, ya que la cuestión del precio no representa una ventaja.

---

<sup>180</sup> La estrategia de procesamiento se inicia cuando las usinas lácteas toman la decisión de interrumpir la recepción de leche proveniente de establecimientos que no contaban con máquinas para la realización del ordeño.

<sup>181</sup> Como por ejemplo: menores proporciones de recursos forrajeros implantados, mayor proporción de campo natural, menores niveles de suplementación en cantidad y calidad (con rollos, silaje y granos), sistema de crianza de terneros al pie de la madre, entre otros aspectos.

En sólo tres de los establecimientos estudiados, el procesamiento de la leche se destina a la elaboración de quesos (tipo sardo y de campo), pudiendo observar que en cuanto a la infraestructura necesaria presentan prácticamente las mismas características que aquellos que se dedican a la elaboración de masa, excepto por la necesidad de un cuarto o sala de almacenamiento de los quesos y otros insumos específicos. Sin embargo la fabricación de quesos presenta mayores niveles de complejidad, que se evidencian tanto en la cantidad de pasos en el proceso de elaboración, así como también respecto a la presentación final del producto y su comercialización. Por otro lado, también se presentan diferencias importantes en cuanto al agregado de valor que significa la industrialización de la leche con esta finalidad (elaboración de quesos).

Uno de los aspectos relevantes de la elaboración de masa es la ubicación de la producción a través de canales secundarios o no convencionales. En este sentido, la totalidad de los establecimientos estudiados que realizan dicha actividad entregan el producto en tales condiciones. En algunos casos entregan la producción a recolectores de masa que operan en la región, pero en otros el vínculo es directamente con los elaboradores de mozzarella.

La operatoria en condiciones informales presenta ciertas ventajas, una de ellas consiste en la reducción de inversiones que implica el hecho de no contar con determinadas condiciones de infraestructura y equipamiento, que en general resultan imposibles de cumplir materialmente en la escala de las explotaciones estudiadas. A su vez, la situación de “invisibilidad” asociada a esta modalidad de operatoria disminuye la carga impositiva de estos predios. Sin embargo, también se presentan algunas desventajas como el hecho de no poder acceder a créditos y subsidios para el sector. Por otro lado, la actividad de industrialización de la leche incrementa la demanda de mano de obra a nivel predial, y en algunas situaciones, significa un esfuerzo considerable de la mano de obra familiar.

Hay que tener en cuenta que en los establecimientos elaboradores de quesos, a diferencia de los establecimientos maseros, **la comercialización de la producción** implica una actividad adicional, que consiste en ubicar el producto en comercios minoristas de la zona, como también la venta directa o particular a consumidores finales.

Una de las formas más comunes de pluriactividad en las unidades analizadas implicaron la venta de fuerza de trabajo fuera del predio (**trabajo extrapredial**), bajo modalidades informales de contratación, por parte de uno o más integrantes de la

familia en condición de “encargado o peón”, o mediante la realización de changas diarias (vacunación, yerra, recorridas) en otras EAPs. Sólo dos casos combinan actividades prediales con actividades no agrícolas. En ambas situaciones se trata de trabajos asalariados en dependencias públicas. De esta manera los casos analizados se diferencian completamente de otras investigaciones empíricas<sup>182</sup> sobre la temática, donde prácticamente no aparecía este tipo de ocupaciones.

En cuanto a los trabajos por cuenta propia, sólo aparecen en dos de los establecimientos trabajos extraprediales mediante esta relación laboral (contratista de labores, servicios de transporte), que se combinan con alguna de las tareas recién mencionadas (peón de campo y changas diarias). En ningún caso algún integrante de la familia se desempeña como patrón en actividades extraprediales. Esto reforzaría lo señalado por González, Román y Tsakoumagkos (2005), a partir del análisis de las estrategias de ingresos de productores pluriactivos en la provincia de Buenos Aires, ya que mientras en los productores familiares poco capitalizados predominaban actividades de baja calificación (vacunadores, alambradores, cuidadores, peones generales), la situación de los productores no familiares era diferente, implicando tareas como profesionales con cargos directivos y administradores de campos.

En la mayoría de los casos las actividades extraprediales se realizan dentro del sector agropecuario. Precisamente, creemos que esto puede deberse a que la totalidad de las familias entrevistadas residen en las unidades productivas, lo cual, sumado a la diversidad de actividades prediales desarrolladas, dificultaría la vinculación con los mercados laborales de los centros urbanos, que generalmente presentan menor flexibilidad en los horarios.

#### *5.2.5.1. Perspectivas futuras para la producción familiar láctea*

A partir de la información recabada y analizada en nuestra investigación, que incluye aspectos particulares de la región en estudio como también fenómenos más generales, podemos arribar a las siguientes conclusiones. Si bien la cantidad de unidades familiares representa una porción considerable del total de EAPs tamberas existentes en algunos de los partidos y despliegan estrategias orientadas a viabilizar su permanencia, habría que

---

<sup>182</sup> Consúltense los estudios de Berger (2006), Neiman (2011), Tsakoumagkos (2013), entre otros.

analizar de forma crítica otros aspectos de este estrato que indicarían ciertas dificultades para poder persistir como productores de leche.

En primer término creemos que la desaparición de las formas familiares de producción responde a procesos de carácter más global que implican transformaciones estructurales de las condiciones que posibilitaron su auge en el agro pampeano en períodos previos (Azcuay Ameghino y Martínez Dougnac, 2014).

En segundo lugar, más allá de ciertos matices que podamos incorporar en nuestro análisis, en la región estudiada la producción familiar láctea se encuentra en un claro proceso de retracción. Tal situación puede explicarse por una combinación de factores externos e internos a las unidades de producción. Dentro de los primeros, uno de los aspectos relevantes a destacar se refiere a la vinculación de las EAPs tamberas con las usinas lácteas. En este sentido el tipo de vinculación, caracterizado por diferentes mecanismos de subordinación de la pequeña producción por parte de las usinas, ha implicado una de las causas centrales de la disminución de la producción familiar láctea.

Otro de los elementos externos que viene impactando sobre la producción familiar lechera corresponde a la expansión de la lógica productiva de los agronegocios en la región. Tal impacto se puede analizar en dos planos diferentes. Por un lado, como expresión particular del proceso de intensificación del dominio del capital en el agro, la lógica de los agronegocios acelera las transformaciones de las condiciones que posibilitaron el desarrollo de formas familiares de producción en el pasado, contribuyendo con los procesos de retracción indicados. En términos más concretos el impacto directo de los agronegocios sobre las unidades tamberas familiares ocurriría a partir de la disputa por el uso de la tierra.

Entre los factores internos enumeraremos una serie de cuestiones vinculadas a las características propias de este tipo de unidades, que creemos centrales en la posibilidad futura de persistencia de la producción familiar tambera.

Las EAPs familiares tradicionales aportan prácticamente la totalidad del trabajo físico en sus establecimientos. Hace unos 30 años era común que la ejecución del ordeño y el resto de las tareas fuesen realizados por una parte importante del grupo familiar, que podía implicar al jefe de hogar, su esposa y al menos uno o más hijo/as. Al respecto, Balsa y López Castro (2011) sugieren que en las unidades familiares la familia conforma un equipo de trabajo, en el cual los integrantes asumen diferentes funciones. Para los autores esta cualidad implica la existencia de una forma de organización que a

través de negociaciones logra coordinar tareas y responsabilidades, superando tensiones entre visiones encontradas en pos del sostenimiento de la unidad productiva.

Las transformaciones acontecidas en el agro en las últimas décadas han ocasionado que cada vez sea menos frecuente encontrar al grupo familiar completo con residencia en la explotación (Balsa, 2006). Con la partida de los/as hijos/as “al pueblo” para acceder a estudios (centralmente al nivel secundario), el equipo de trabajo familiar comienza a desmembrarse. La actividad tambera, a diferencia de otras actividades agropecuarias, es altamente demandante de fuerza de trabajo, lo cual implica que ante el desmembramiento del equipo familiar la tendencia pueda seguir dos posibilidades centrales: la delegación de la operación de ordeño en un tambero a porcentaje de la producción o el cambio de actividad productiva (su reemplazo por actividades menos demandantes de trabajo).<sup>183</sup>

De acuerdo a los testimonios recogidos, puede apreciarse que en los estratos de la pequeña producción, no es fácil que la escala de actividad genere ingresos suficientes para garantizar las necesidades de consumo de todos los integrantes de la familia y además contratar personal asalariado o ceder parte de lo obtenido a un tambero a porcentaje. Esta situación se torna más crítica cuando alguno de los hijos/as decide formar su propia familia.

El desgranamiento del equipo familiar de trabajo no sólo respondería a la necesidad de que los hijos/as puedan acceder a estudios secundarios o terciarios, o a su deseo por otro tipo de actividad o profesión, sino que sería el resultado de un conjunto de variables. Algunas quizás se vinculen con aspectos más personales, asociadas a la elección de un modo de vida diferente al de sus padres, mientras que otras pueden explicarse en mayor medida por razones estructurales.

Uno de los momentos clave del quiebre en la organización familiar del trabajo de este tipo de unidades es cuando el productor familiar tambero alcanza cierta edad que le impide continuar con el ritmo de trabajo que exige la actividad láctea, en este momento el carácter familiar de la unidad productiva entra en tensión. En los casos en que uno o más de los/as hijos/as trabaja en el predio, el recambio generacional es menos traumático y muchas veces ocurre de forma gradual. Por el contrario, en los casos en

---

<sup>183</sup> Además de las dos posibilidades mencionadas existen otras alternativas, como la cesión del predio en alquiler, la venta del establecimiento, así como también cambios menos drásticos, como la incorporación de fuerza de trabajo no familiar principalmente como ayudantes en las tareas del ordeño.

que los/as hijos/as hayan abandonado las actividades prediales por cierto período de tiempo, resulta poco probable que ante la decisión del titular de abandonar las tareas del predio, alguno/a de ellos/as continúe con la organización de la producción y la ejecución del trabajo físico en la explotación. En este caso, el carácter familiar de la unidad productiva desaparece con la retirada del jefe de hogar de la actividad, y las alternativas posibles que se perfilan para la explotación son las que mencionamos anteriormente.

Otra de las situaciones frecuentes que pudimos observar es la retracción de la producción láctea en algunas EAPs familiares. En estos casos los establecimientos continúan organizando la producción y el trabajo de manera familiar, sin embargo priorizan la realización de otras actividades agropecuarias, centralmente la ganadería de cría (menos demandante de trabajo), que poco a poco va reemplazando a la producción de leche en estos predios.

Por las razones antes señaladas, creemos que actualmente existe una combinación de factores externos e internos que condiciona fuertemente la persistencia de la producción familiar láctea. Más allá de la aparente estabilidad de una parte de las unidades familiares analizadas, en otros casos el panorama no se muestra demasiado alentador en cuanto a sus perspectivas futuras, lo cual no significa que vayan a retirarse fácilmente de la producción. Como pudimos observar en nuestro trabajo, estos agentes cuentan con una gran capacidad de desarrollar estrategias de persistencia. Incluso desde una perspectiva histórica los estratos de la producción familiar han demostrado una gran versatilidad respecto a la capacidad de subsistir ante escenarios complejos. No obstante, consideramos que sin un adecuado acompañamiento de políticas específicas, es difícil que puedan superar las determinaciones estructurales impuestas por el capital en las condiciones actuales de competencia del agro pampeano.

#### 5.2.6. Integración agroindustrial de la producción primaria: sujetos sociales que tienden a consolidarse

En torno a la temática de la integración agroindustrial podemos afirmar que a grandes rasgos existen dos posturas contrapuestas. Por un lado, aquella que sostiene que los procesos de integración industrial actúan armonizando el desarrollo de los complejos y potencian la complementariedad entre los diferentes eslabones y agentes socio-productivos. Por el otro, las posturas que interpretan que existen relaciones



contradictorias/antagónicas tanto entre los eslabones como entre los agentes al interior de aquellos.

De ambas posturas se desprende una concepción completamente diferente respecto al rol que asumen los sectores que se ubican en la posición de núcleo (generalmente en las agroindustrias) en los entramados agroalimentarios. Mientras que en las primeras posturas, la cúpula se presenta como modelador y armonizador de las articulaciones al interior de los complejos agroindustriales, en las perspectivas críticas su rol es interpretado en tanto capacidad de direccionar la dinámica del complejo para su propio beneficio, mediante el establecimiento de relaciones de subordinación del resto de los agentes que intervienen.

Retomando algunos de los aportes que enunciamos en el capítulo teórico, podemos decir que la noción de integración vertical en la agricultura se vincula con uno de los mecanismos existentes de concentración y centralización del capital, que comprende la articulación de los distintos sectores de la cadena por parte de un núcleo de poder representado por la gran empresa integrada (GEI) (Steimbregger y Alvaro, 2010). Dicho proceso se puede interpretar como una unidad de producción compleja que articula de modo orgánico diferentes unidades agrarias, industriales y/o de comercialización, como si conformaran una única unidad de producción elemental (Steimbregger y Alvaro, 2010; Tsakoumagkos, 2006).

Más allá del esquema planteado, este fenómeno se expresa de diferentes maneras. Teniendo en cuenta la clasificación de las modalidades de integración vertical en complejos agroindustriales de Argentina efectuada por Tsakoumagkos (2006), para el caso del complejo lácteo consideramos que se trata de la modalidad de agricultura contractual.<sup>184</sup> Cabe aclarar que a diferencia de otras actividades enmarcadas en esta modalidad de integración, el caso en estudio presenta las siguientes particularidades: en primer lugar, los contratos no se realizan por escrito sino que son orales; en segundo lugar, si bien en la mayoría de las situaciones los precios se pautan de antemano no es una cuestión que se aplique a la totalidad de los casos, además en muchas situaciones al momento de efectuarse el pago no siempre se respeta el precio pautado. Asimismo, las cantidades entregadas y la calidad del producto siempre quedan sujetas, al menos en

---

<sup>184</sup> Se puede diferenciar entre integración contractual total o elemental en función de los componentes del proceso productivo-comercial que comprenda. Asimismo, esta modalidad de articulación puede distinguirse entre vinculaciones asimétricas y simétricas.

términos relativos, a los vaivenes de las condiciones climáticas y de funcionamiento de los sistemas productivos, por ello tampoco pueden preverse de manera estricta.

Por otro lado, consideramos que la dinámica asumida por los procesos de integración industrial de la producción primaria establece determinadas tendencias respecto a los cambios en la organización del trabajo y la producción en las explotaciones. Ello implica que los sectores que se ubican en la cúpula de los complejos industriales tengan la capacidad de orientar fuertemente la direccionalidad de esos cambios y condicionar el tipo de unidades primarias que se consolidan y por ende el tipo de sujetos sociales que las controlan.

En términos generales para el caso del complejo lácteo, pudimos identificar algunos mecanismos concretos mediante los cuales las firmas ubicadas en la cúpula industrial comandaron los procesos de integración vertical: la difusión de un paquete de innovaciones tecnológicas; la política de financiamiento de la provisión de insumos para los productores; la fijación de criterios de calidad para la entrega/recepción de la producción; la fijación de las condiciones de la comercialización. Asimismo, los sectores ubicados en la posición de núcleo de los complejos cuentan con la capacidad de *lobby* en función de obtener determinados beneficios respecto a las normativas vigentes.

Este conjunto de mecanismos implica que se vaya consolidando un tipo de explotaciones primarias que pueden absorber con éxito relativo dichas transformaciones, mientras que otras se van debilitando. De este modo, tal como mencionamos en apartados anteriores, buena parte de las unidades tambeas estarían transitando por un proceso de reconversión productiva, que en términos generales implicaría una mayor intensificación de los sistemas productivos, el incremento en los costos medios de producción, la división y especialización en las tareas que realiza el personal e importantes cambios en la gestión de las explotaciones.

La intensificación de los sistemas productivos requiere un notable incremento en los costos de producción y en el volumen de capital total en las explotaciones tambeas. Este fenómeno no sólo ocurre en los tambos de gran escala, sino que atraviesa a todos los estratos de la producción, por ello podemos afirmar que en el eslabón primario existe una tendencia marcada que presiona al aumento de escala, al menos en los circuitos formales.

Una vez caracterizado el tipo de explotaciones que tienden a consolidarse en la estructura de la producción primaria láctea, cabe la pregunta sobre el tipo de sujetos sociales agrarios que controlan dichas unidades productivas. Al respecto, de acuerdo a

los procesos mencionados recientemente (y otros tales como la externalización de tareas en empresas contratistas, la valorización de la tierra) consideramos que los tipos de agentes sociales que controlan la producción agraria, aún en los estratos menores de la producción, tienden a distanciarse de los sectores medios y/o pequeños de otras actividades económicas.

El proceso de valorización de los inmuebles rurales (y de la tierra en general), que se ha profundizado a partir del año 2002, implica que los productores agropecuarios, aún en escalas pequeñas, cuenten con un volumen de capital de considerables dimensiones. Sumado a ello, el incremento en las escalas medias de producción requiere una mayor dotación de capital para el funcionamiento de las explotaciones. Ambos aspectos implican que los agentes que controlan las unidades de producción primaria en la actualidad cuenten con una porción de capital mucho mayor que el que manejaban en etapas previas.

Los fenómenos mencionados implican que las necesidades de capital para ingresar en la producción agropecuaria sean realmente importantes no sólo en los casos que adquieren la propiedad de la tierra, sino para aquellos que se inserten como arrendatarios. En definitiva, la posibilidad de ingresar como productor a las actividades agropecuarias en general ofrece una barrera mucho mayor que en períodos previos en la historia agraria. Incluso el ascenso de trabajadores rurales y arrendatarios a propietarios de la tierra, que si bien fue problemático y dificultoso en la mayoría de los períodos de nuestra historia, involucrando un sector minoritario de esas bases sociales, en la actualidad pareciera completamente vedado de acuerdo a la relación de precios entre el valor de la tierra y el de la producción.

### 5.3. La conformación actual del complejo: circuitos diferenciados

Como resultado de los procesos de reestructuración de la actividad láctea en la cuenca del Abasto de Buenos Aires, la conformación actual del complejo se caracteriza por la presencia de dos circuitos diferenciados. Por un lado, un sector integrado por una heterogeneidad de explotaciones tamberas (que al menos han incorporado parte del paquete tecnológico difundido en el sector), empresas proveedoras de bienes y servicios, usinas lácteas y firmas distribuidoras, que operan en los canales formales; y por el otro, la existencia de un circuito caracterizado por su extrema invisibilidad, en el cual conviven tambos de muy baja escala (micro-tambos), recolectores intermediarios

(“*maseros*”), y pequeñas fábricas de mozzarella que operan en condiciones de absoluta informalidad. Al respecto, mientras que en el primero el eslabón primario se caracterizaría por el predominio de establecimientos que organizan la producción mediante regímenes de mediería y en menor medida en base a trabajadores asalariados, pareciera que la producción familiar tampera tiende a establecerse en el segundo circuito.<sup>185</sup>

No obstante, la consolidación de un sector de las firmas medianas en los últimos años tal como mencionamos en apartados anteriores, cuestionaría la hipótesis de dualización del complejo, pudiendo distinguir dos sectores/fracciones dentro del primer circuito. En primer lugar un sector integrado por explotaciones tamperas medianas y grandes que remiten su producción a las grandes usinas (pertenecientes a la cúpula industrial), mientras que el otro sector estaría compuesto centralmente por establecimientos medianos que operan con pymes lácteas consolidadas, aunque algunas EAPs de gran escala también integran este grupo. El primero de ambos sectores, opera en su totalidad bajo condiciones formales, mientras que en el segundo, parte de las operaciones son registradas (en blanco) y otra parte no son declaradas. De este modo, la informalidad no es sólo una cuestión del circuito marginal señalado en el párrafo anterior, sino que también es una problemática que atraviesa a sectores insertos en los canales formales.

La crítica situación que transitan las dos firmas de mayor importancia de la industria láctea en nuestro país, Mastellone Hnos. y Sancor, abre una incertidumbre sobre el futuro del sector, tanto en lo que respecta a la conformación de la cúpula industrial, como también al circuito que podría adquirir mayor dinamismo ante una eventual retracción de aquellas. No resulta claro quién/quienes podrá/n ocupar el espacio vacante. Ante el escenario abierto es posible arriesgar las siguientes hipótesis: i) la posibilidad de que alguna de las corporaciones más importantes avance sobre el terreno dejado por Mastellone y Sancor, ii) la recuperación de ambas firmas (luego de los recientes acuerdos establecidos con otras compañías) y ii) un reposicionamiento de parte de las firmas industriales medianas que le permita ocupar el espacio vacante. De ocurrir cualquiera de las dos primeras se profundizaría el proceso de centralización de

---

<sup>185</sup> Más allá de los dos eslabones abordados en esta tesis (producción primaria e industrial) el complejo lácteo incluye otros eslabones que no hemos desarrollado, centralmente los sectores ligados a la provisión de insumos, bienes de capital y servicios tanto a la producción primaria como a la industrial, y los estratos encargados de la fase de distribución final y comercialización de los productos.

capital en la industria láctea, fortaleciendo la primera fracción del circuito formal del complejo, mientras que en el caso de que prospere la última hipótesis, la segunda fracción del circuito formal podría adquirir mayor dinamismo provocando una reversión parcial del proceso indicado.

#### 5.4. Algunas consideraciones finales

En este capítulo nos interesaba abordar la dimensión de los agentes sociales encargados de la producción primaria e industrial del complejo lácteo, y sus principales transformaciones durante los últimos años (período 2002-2015). En particular, por un lado nos interesaba poder analizar los cambios en la composición de la cúpula agroindustrial del complejo lácteo, y el reposicionamiento de las diferentes fracciones de capital que la integran. Por otro lado, también nos proponíamos indagar sobre las transformaciones en la producción primaria ocasionadas por los procesos de integración industrial, con el objetivo de ilustrar el tipo de agentes sociales que tienden a consolidarse y aquellos que se debilitan en la actividad tambera.

Estas cuestiones fueron abordadas desde la perspectiva teórica de los complejos agroalimentarios, que interpreta la dinámica de las tramas agroindustriales a partir de los agentes sociales que componen los diferentes eslabones productivos y del tipo de vinculaciones que establecen. No obstante, esta perspectiva no plantea que los agentes estén en una condición de paridad, sino que parte de considerar las asimetrías estructurales existentes entre los diferentes agentes, las cuales permiten la subordinación económica de la mayoría de ellos por parte de las fracciones que logran posicionarse en el núcleo de los complejos.

Con respecto al primer interrogante, durante los últimos años se han dado algunos cambios en la cúpula de la industria láctea. Si bien los agentes tradicionales que históricamente han comandado el sector (Mastellone Hnos. y Sancor) aún conservan una posición importante, los hechos recientes ponen de manifiesto que ambas firmas presentan una situación muy crítica que pone en cuestión su liderazgo en un futuro próximo. A su vez, se observa el reposicionamiento de empresas que ocupaban lugares secundarios y el surgimiento de nuevas firmas. Asimismo, también se evidencia una intensificación del proceso de transnacionalización en la cúpula, con un incremento en el peso de los capitales transnacionales en el último período.

En cuanto a las transformaciones en la producción primaria ocasionadas por los procesos de integración industrial, consideramos que los cambios en el eslabón primario provocados por la reestructuración del complejo no sólo implicaron la expulsión de una gran cantidad de EAPs tamberas, sino que delinearon una tendencia constante al incremento de escala para poder persistir en la actividad. Si bien la concentración del capital en el eslabón primario no elimina la heterogeneidad existente en su interior, implica que se consoliden unidades mayores en todos los estratos productivos, al menos los que operan en los circuitos formales.

Este hecho desencadena que el camino de la concentración de la producción no decante en la conformación de los grandes establecimientos tamberos (tambos calesita). En cambio se detecta una variante de grandes explotaciones con varias unidades de producción tambera, que en nuestra opinión implicaría otra modalidad de megatambos, y un sector importante de tambos medianos y medianos-grandes con un peso considerable en el control de la producción.

En cuanto a la organización social del trabajo en las explotaciones tamberas de Argentina, la forma predominante ha sido históricamente el sistema de mediería. Incluso, en las últimas décadas se ha incrementado la proporción de establecimientos que organizan la producción mediante este sistema en detrimento de la organización familiar; sin embargo, la información recogida indica que este sistema se encuentra en una situación de tensión.

En el caso de las explotaciones que mantienen una organización familiar del trabajo y la producción, claramente durante las últimas décadas estos sectores vienen modificando la organización del trabajo en sus unidades en las cuales por lo general hasta hace algunos años, al menos parte de los productores, continuaban ejecutando una cantidad importante de las tareas físicas o manuales; al tiempo que, como sector, viene perdiendo peso en términos cualitativos, es decir sobre el porcentaje de la producción que controlan, como también en términos cuantitativos, en cuanto a la cantidad de explotaciones. Creemos que actualmente existe una combinación de factores externos e internos que condiciona fuertemente su persistencia, más allá de su gran versatilidad respecto a la capacidad de subsistir ante escenarios complejos. No obstante, consideramos que sin un adecuado acompañamiento de políticas específicas, es difícil que puedan superar las determinaciones estructurales impuestas por el capital en las condiciones actuales de competencia del agro pampeano.

## **Consideraciones finales**

Para analizar la dinámica del complejo lácteo, o cualquiera de las tramas agroalimentarias de nuestro país, en primer lugar es imprescindible reparar en el intenso proceso de transformaciones del sistema agroalimentario, tanto a nivel nacional como internacional, que viene aconteciendo durante las últimas décadas. Este proceso debe interpretarse en el marco de una nueva etapa histórica del desarrollo del capitalismo abierta en los años 70, que algunos autores denominan como régimen de acumulación flexible y globalizado, que se caracteriza por la hegemonía de grandes corporaciones transnacionales que logran fragmentar los procesos productivos a lo largo de las cadenas globales de valor. Incluso a partir de los años 90 estos procesos se profundizan, alcanzando niveles de concentración y centralización del capital en la economía mundial, difíciles de imaginar algunas décadas atrás.

En ese contexto, al inicio de este trabajo nos interrogábamos sobre cuál sería la situación de la producción láctea en Argentina, la cual representa una actividad de suma importancia por su contribución al valor agregado y al empleo y que a diferencia de otros complejos, muestra desde hace varias décadas el rol preponderante de empresas de capital nacional. En este sentido, de acuerdo a la bibliografía consultada los procesos de cambio tecnológico y concentración de la producción primaria e industrial, que datan de los años '80 y '90, lejos de detenerse se han profundizado en el último período. Así, nos planteamos la necesidad de rever de manera crítica la histórica composición de los eslabones que integran el complejo. En términos generales las preguntas centrales que orientaron el proceso de investigación fueron, en primer lugar, ¿En qué medida y de qué manera las fracciones del capital que integran la cúpula agroindustrial del complejo lácteo reproducen su lugar de privilegio dentro del mismo? ¿Cuáles son los mecanismos centrales que les permiten ubicarse en tal posición? En este sentido nos propusimos conocer cómo se configuran las relaciones productor-industria y comprender las particularidades que adquieren en los procesos de transferencia y apropiación de excedentes. Al respecto, ciertas especificidades de la actividad láctea agravan la relación conflictiva que suele establecerse entre los agentes industriales y de la producción primaria, propia de las actividades agroindustriales. Al tratarse de un producto altamente perecedero, los productores primarios en la práctica no tienen demasiado margen de maniobra en la comercialización de su producción, y al menos en el corto plazo no pueden evaluar diferentes opciones de venta, teniendo que consolidar

los vínculos comerciales con las usinas lácteas. Por ello, se vuelve imperativa la integración de los productores en una cadena, o al menos se dificultan las alternativas más autónomas de comercialización.

En segundo lugar nos preguntábamos, ¿Cuáles son los principales cambios que ha sufrido la estructura social agraria vinculada a la fase primaria del complejo lácteo en el período 2002-2015? Consideramos que estas cuestiones nos permitieron detectar qué agentes resultan beneficiados y cuáles subordinados, en función de interpretar el tipo de productores que tienden a consolidarse y aquellos que se debilitan en los procesos de integración agroindustrial de la producción primaria en la actividad. Por último, también consideramos importante analizar qué estrategias desarrollan los agentes de menor poder relativo (especialmente, los pequeños productores familiares) para permanecer en la actividad.

Antes de adentrarnos en los temas señalados, argumentamos que un aspecto relevante era poder conocer quiénes ocupan el núcleo del complejo. La consolidación de grandes corporaciones en el sector de la distribución de alimentos (la llamada gran distribución) en las últimas décadas pone en cuestión, según algunos aportes, el lugar hegemónico dentro del mismo ocupado históricamente por las firmas ubicadas en el eslabón industrial. No obstante, tal como vimos a lo largo de esta tesis, la relación productor-industria sigue siendo fundamental, en tanto es la que posibilita la efectivización y reproducción de la cadena de valor en el día a día, así como la transferencia de excedentes.

A lo largo del trabajo hemos abordado el proceso histórico mediante el cual se configura la articulación entre el eslabón primario y el industrial en el complejo lácteo. De este modo hemos visto cómo se ha ido estructurando la relación entre los productores tamberos y las industrias lácteas en el transcurso del tiempo. Resulta evidente que un sector del eslabón industrial al posicionarse en un lugar de privilegio, logró comandar la dinámica de las vinculaciones en su interior mediante diferentes mecanismos.

Tal como hemos desarrollado en el capítulo cuatro de esta tesis, las principales empresas lácteas combinaron una serie de acciones, desencadenando un verdadero proceso de reconversión tecnológica y productiva del eslabón primario de producción. Este proceso no implicó sólo la incorporación de algunas prácticas y eventos tecnológicos aislados, sino que el conjunto de innovaciones difundidas conformaron un conjunto articulado que trajo consigo la transformación en los esquemas de



organización de la producción de los predios en favor de los intereses del capital agroindustrial. Ello se evidencia tanto en la transferencia de algunos costos hacia el eslabón primario (incorporación de máquinas e instalaciones para el ordeño, equipos de enfriamiento de la leche, etc.), como así también en las condiciones de calidad de la materia prima recibida en sus plantas. La contracara de este proceso implicó la disminución de una gran cantidad de explotaciones tamberas que no pudieron acoplarse a las nuevas exigencias de las industrias, y con ellas la expulsión de una gran cantidad de productores de la actividad.

Estas condiciones, aunadas a la desregulación de la actividad agropecuaria que tuvo lugar a inicios de los años 90, consolidó un sistema de negociación individual entre los productores y las firmas industriales, en el cual se expresan de forma notable las asimetrías en el poder de negociación de cada una de las partes. Al tratarse de una agricultura contractual los productores primarios tienden a quedar subordinados a las decisiones del núcleo hegemónico del complejo, que ejerce el control del capital productivo y de las condiciones de realización de la producción o del financiamiento.

En este contexto, las firmas que se ubican en la cúpula del sector industrial lograron establecer una serie de mecanismos que regulan las condiciones de comercialización en la actividad, mediante los cuales se consolidan las relaciones de subordinación económica de los productores tamberos, que superan el sistema de fijación del precio de la leche e incluyen los plazos de pago de la producción y exigencias de exclusividad; ello se ve facilitado por la cartelización entre empresas del eslabón industrial.

En términos generales, la configuración que asumen las modalidades de las vinculaciones agroindustriales claramente beneficia al mencionado eslabón, si bien pueden diferenciarse variantes según los tipos de empresas consideradas. En esta tesis nos concentramos en el período 2002-2015 donde no se transformaron sustancialmente las relaciones entre ambos sectores vistos en conjunto, manteniéndose el tipo de articulación asimétrica señalada anteriormente. Tal como desarrollamos en el capítulo dos, en el período señalado se consolida un nuevo proyecto hegemónico, el neodesarrollismo, caracterizado por un cambio en el patrón de reproducción económica, el cual se centra en un proceso de acumulación comandado por ciertas fracciones del capital productivo (principalmente la explotación y exportación de las riquezas naturales), y a nivel político, por un fuerte posicionamiento discursivo antineoliberal

(más allá de las continuidades que puedan encontrarse con etapas previas) lo cual implicó un papel mucho más activo del estado en la intervención de la economía.

En el caso de la actividad que nos ocupa las principales acciones estatales en este período buscaron contener la suba de precios de los productos lácteos en el mercado interno, con el objetivo de frenar las presiones inflacionarias. Sin embargo, más allá de algunos tibios intentos de diferenciación, en términos generales las medidas implementadas no lograron (o no intentaron) discriminar los diferentes agentes sociales que componen los eslabones del complejo lácteo y su dispar peso económico. De esta manera, los agentes ubicados en una posición privilegiada lograron ejercer su poder de mercado y descargar los impactos de las medidas sobre los agentes más subordinados. Esta cuestión incluye la situación de los grandes hipermercados (señalada enfáticamente por los diferentes representantes del sector lácteo), pero también el de algunas de las firmas que componen la cúpula de la industria.

Asimismo, el conjunto de las políticas específicas desplegadas tuvieron un carácter fuertemente espasmódico y coyuntural, que en la mayoría de las situaciones no logró aportar a la resolución de las causas que generaban los problemas que motivaron las intervenciones. Más aún, debido a las características particulares de la actividad láctea, en la cual algunas de las decisiones de inversión se sustentan en la obtención de resultados a mediano plazo, la modificación sistemática de las reglas de juego genera inconvenientes, que suelen impactar con mayor fuerza sobre los agentes de pequeña y mediana escala.

Los inconvenientes señalados a partir de las medidas de intervención estatal implementadas sobre la actividad, no significa que acordemos con la idea de que las fuerzas del mercado sean capaces de armonizar los intereses de los diferentes sectores y agentes de la producción y asignar los recursos de manera adecuada. En este sentido, consideramos que es indispensable la regulación estatal en función de poder mediar la vinculación entre agentes que presentan semejante disparidad en su capacidad de negociación. Al respecto, adscribimos a la perspectiva relacional del Estado moderno que concibe al Estado como una relación social en la que se condensan todas las relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase. Esta línea interpretativa implica una lectura dinámica del estado y permite analizar cómo se expresan las relaciones de poder y los intereses en el entramado de actores que se genera alrededor de determinadas cuestiones. Una serie de trabajos han analizado las formas de intervención del Estado en el complejo lácteo o los diferentes grupos de interés. Sin embargo, no han

considerado esta cuestión en articulación con los mecanismos de subordinación presentes en el complejo y las transferencias de excedentes, y/o se refieren a períodos anteriores.

En este sentido, esta tesis avanza en esta dirección, si bien se considera necesario profundizar de qué manera impactó la intervención del estado durante el período neodesarrollista sobre los procesos de transferencia y apropiación de excedentes entre los diferentes eslabones del complejo (primario- industrial- comercial); cómo se generaron las medidas tomadas, y cuál es la percepción de los diferentes agentes sobre la intervención estatal y sobre el tipo de rol que debería asumir el Estado.

Como pudimos observar, durante la mayor parte del período analizado el sector industrial obtuvo un excedente mayor a la producción primaria. No obstante, las asimetrías no sólo se dan entre los diferentes eslabones, sino que ocurren también al interior de ellos. Así, otro de los temas centrales que nos interesaba abordar en esta tesis refiere a la dimensión de los agentes sociales encargados de la producción primaria e industrial del complejo lácteo, y sus principales transformaciones durante los últimos años, en particular durante el período 2002-2015. Al respecto, en primer lugar nos parece muy sugerente interpretar la vinculación entre los diferentes agentes en tanto capitales individuales que se enfrentan en el marco de las condiciones de competencia capitalista. Este aspecto, intenta poner en cuestión la interpretación de los trabajos posicionados desde el enfoque de la nueva economía institucional los cuales sostienen que el conjunto de problemáticas que afronta el complejo lácteo tienen su origen en las falencias institucionales que encuadran las relaciones comerciales. Si bien dicha perspectiva contempla las relaciones de poder en los entramados productivos, las vincula centralmente con la posición momentánea o coyuntural que ocupan los diferentes actores, y por ello tiende a diluir la cuestión de las asimetrías estructurales y los interés contradictorios y antagónicos entre los agentes intervinientes.

En este trabajo pudimos avanzar en el análisis del comportamiento que asumen los capitales de diferente tamaño (escala de producción) al enfrentarse en las condiciones de competencia vigentes al interior del eslabón primario. Para ello algunas de las nociones teóricas movilizadas (competencia capitalista, capitales reguladores, diferenciación de capital) resultaron particularmente interesantes para pensar la vinculación de los agentes en los complejos agroalimentarios. En nuestro caso particular, me permitió interpretar cómo, bajo las condiciones imperantes, algunos agentes (capitales de mayor escala) sacan provecho de las asimetrías estructurales a su

favor y logran posicionarse ventajosamente en el proceso de acumulación de capital. Ello no implica que el resto de los capitales no tenga otra opción que abandonar la actividad, sino que persisten valorizándose a tasas menores de rentabilidad.

En cuanto al tipo de agentes sociales que predominan en el complejo y sus principales transformaciones durante los últimos años (período 2002-2015), por un lado nos interesaba poder analizar los cambios en la composición de la cúpula agroindustrial, y el reposicionamiento de las diferentes fracciones de capital que la integran. Por otro lado, también nos proponíamos indagar sobre las transformaciones en la producción primaria ocasionadas por los procesos de integración industrial.

Con respecto al primer interrogante, a lo largo de la tesis se ha indicado que durante los últimos años se han dado algunos cambios en la cúpula de la industria láctea. Si bien los agentes tradicionales que históricamente han comandado el sector - de capitales nacionales- aún conservan una posición importante, los hechos más recientes ponen de manifiesto que las dos firmas más importantes presentan una situación muy crítica, que pone en cuestión su liderazgo en un futuro bastante próximo; por otro lado, muestran importantes modificaciones en su estructura societaria. A su vez, se observa el reposicionamiento de empresas que ocupaban lugares secundarios y el surgimiento de nuevas firmas. También se evidencia una intensificación del proceso de transnacionalización, con un incremento en el peso de los capitales transnacionales en el último período.

Finalmente, consideramos que los procesos más actuales deben ser analizados desde una perspectiva de más largo plazo: las transformaciones en el complejo lácteo acontecidas en los años 80 y 90 sentaron las bases para que las fracciones del capital que integran la cúpula industrial estructuren en buena medida las articulaciones entre los distintos agentes socioproductivos. A pesar de las crisis que han evidenciado algunas de estas empresas, en tanto cúpula cuentan con tal capacidad para determinar las condiciones centrales de las articulaciones agroindustriales que prácticamente no requieren ningún tipo de mediaciones, es decir que ya no necesitan desplegar un conjunto de acciones que busquen reforzar los vínculos de confianza con los productores primarios como en décadas pasadas, sino que simplemente pueden imponer (casi sin costo alguno) el peso de la asimetría a su favor en la negociación por el precio y las condiciones del producto, logrando apropiarse de manera diferencial de los excedentes generados en el complejo.

En cuanto al segundo interrogante, sobre las transformaciones en la producción primaria ocasionadas por los procesos de integración industrial, consideramos que los cambios en el eslabón primario provocados por la reestructuración del complejo no sólo implicaron la expulsión de una gran cantidad de explotaciones tamberas, sino que delinearon una tendencia constante al incremento de escala para poder persistir en la actividad. Si bien la concentración del capital en el eslabón primario no elimina la heterogeneidad existente en su interior, implica que se consoliden unidades mayores en todos los estratos productivos, al menos los que operan en los circuitos formales.

Con el incremento de la escala mínima de los establecimientos la mayoría de las unidades, aún las ubicadas en los estratos menores de la producción, transitan por un fuerte proceso de reconversión productiva. Este proceso implica una mayor intensificación de los sistemas productivos, la división y especialización en las tareas que realiza el personal e importantes cambios en la gestión de las explotaciones, los cuales comprenden, entre otros aspectos, una mayor desvinculación de los propietarios (productores) respecto de las tareas manuales.

En cuanto a la organización social del trabajo en las explotaciones primarias, la forma predominante continúa siendo el régimen de mediería, que puede considerarse una forma de trabajo dependiente no asalariado. Pese a representar una figura tradicional en la actividad tambera, las diversas reestructuraciones de la producción no han desactivado en lo esencial este esquema laboral. Incluso, en las últimas décadas se ha incrementado la proporción de unidades que organizan la producción mediante este sistema, en detrimento de la organización familiar. Podría resultar una paradoja el hecho de que los procesos de modernización de la actividad láctea no se vean acompañados por cambios en las relaciones laborales prevalecientes. No obstante, los esquemas de mediería presentan una serie de ventajas para los productores que administran las explotaciones tamberas. Así como la configuración del complejo permite a la gran distribución en los momentos de crisis descargar su impacto sobre el eslabón industrial y que éste lo haga sobre los agentes de la producción primaria, el régimen de mediería, permite a los productores descargar, al menos parcialmente, el impacto sobre parte de su personal (los tamberos asociados).

Cabe resaltar que el sistema de mediería estaría transitando una etapa de crisis en la actualidad, lo cual abre un interrogante sobre el devenir de la organización del trabajo en los tambos en un futuro cercano. Cada vez resulta menos frecuente encontrar al núcleo familiar tambero en tanto equipo de trabajo en los predios, ya sea porque los

hijos no quieren continuar con la tarea de sus padres o porque los propios tamberos prefieren que sus hijos se dediquen a otra actividad. En estos casos los tamberos deben contratar ayudantes, que generalmente se encuentran bajo su propia responsabilidad laboral, lo cual genera ciertas complicaciones. De acuerdo a las duras condiciones de trabajo que implica la actividad tampera (frecuencia diaria, tipo de tareas, remuneración percibida y centralmente los horarios de trabajo) resulta muy difícil que los ayudantes se acoplen al esquema laboral pautado. Asimismo, en muchas oportunidades el vínculo entre los tamberos y sus peones se rige bajo condiciones informales de contratación, tornando una situación de extrema precariedad para estos últimos.

En el caso de las explotaciones que mantienen una organización familiar del trabajo y la producción, claramente durante las últimas décadas estos sectores vienen perdiendo peso en términos cualitativos, es decir sobre el porcentaje de la producción que controlan, como también en términos cuantitativos, en cuanto a la cantidad de explotaciones que continúan organizando la producción de esa manera. Así, sin un adecuado acompañamiento de políticas específicas, es difícil que puedan superar las determinaciones estructurales impuestas por el capital en las condiciones actuales de competencia del agro pampeano.

Al respecto, en los últimos años, la problemática de la agricultura familiar se ha incorporado en la agenda institucional de la mayoría de los países de América Latina, lo cual implica una oportunidad para revitalizar viejos debates, profundizar el conocimiento sobre la situación de la producción familiar en los contextos actuales, comprender los condicionantes externos e internos que afectan estas formas de producción, entre otros temas de relevancia.

Este tema aflora ante un escenario complejo para el agro latinoamericano, en el cual se acelera la profundización del dominio del capital y sus impactos sobre las estructuras sociales agrarias en los países de la región. Procesos que se expresan de un modo particular en la región pampeana argentina, caracterizada por un proceso más antiguo en comparación con regiones extrapampeanas, en lo que se refiere al desarrollo y consolidación del capitalismo agrario, y sus determinaciones sobre las relaciones sociales y económicas. Ello implica que adquieran centralidad problemáticas propias de las contradicciones del modo capitalista de producción, entre ellas: los procesos de concentración y centralización del capital, la expulsión de unidades de producción – inclusive empresariales; la diferenciación de capas, la precarización del trabajo; en lugar

de problemas más vinculados con las determinaciones del capital sobre formas no capitalistas de producción.

En nuestra opinión el panorama descrito no necesariamente implica que hayan desaparecido los problemas propios de la producción familiar en la región pampeana, y por ende que debamos renunciar a su abordaje. No obstante, es necesario revisar si en el agro pampeano del siglo XXI éste representa el único tema o aspecto central de la cuestión agraria, o debe articularse junto a otra serie de problemáticas propias de la expansión del capital.

En función de ello, y a partir de los resultados de este trabajo esperamos haber podido aportar al debate sobre el tipo de agentes sociales agrarios que se encuentran al frente de las unidades (en nuestro caso las dedicadas a la producción de leche) en los diferentes estratos productivos y sobre la composición de parte de la cúpula del sistema agroalimentario argentino y de las fracciones del capital que lo integran.

Otra cuestión que se desprende de esta tesis, se refiere a la manera en que se dan las articulaciones agroindustriales en la actividad láctea y hasta qué punto expresan o no un modelo “en red”, de características más horizontales; qué condiciones están presentes y cuáles están ausentes. En función de lo que pudimos analizar en nuestra investigación consideramos que ciertos cambios en la organización del trabajo en las unidades de producción primarias (como la externalización de algunas tareas del proceso productivo) darían cuenta del proceso de desverticalización de actividades propias del modelo “en red”. Asimismo, en el eslabón industrial las firmas también delegan ciertas tareas en otro tipo de empresas, entre las más importantes se incluye la logística de los servicios de transporte.

Sin embargo, una gran cantidad de actividades (quizás la mayoría) en ambos eslabones se encuentran bajo el control directo de los organizadores de la producción e incluso se realizan en la órbita de los propios establecimientos. A diferencia del modelo en red la función de éstos no se limita a la coordinación de actividades entre los diversos agentes, sino a la coordinación y gestión en la unidad de producción, por ello a lo sumo podríamos hablar de un proceso de desverticalización parcial.

Por otra parte, a pesar de las profundas reestructuraciones que se han dado en las actividades agroalimentarias, los nuevos esquemas de organización del trabajo (que se podrían pensar típicos del enfoque en red) reproducen y recrean las condiciones de flexibilidad que han caracterizado a los mercados de trabajo agropecuarios,

permaneciendo vigentes ciertas prácticas laborales tradicionales por su funcionalidad a la reducción de los costos de producción.

En este sentido, los procesos de externalización de tareas productivas como también el régimen de mediería contribuyen con formas de precarización de las condiciones de trabajo. Si bien son fenómenos muy diferentes, ambos representan formas más flexibles que complejizan la relación capital/trabajo y por ende las regulaciones de los vínculos laborales en desmedro de los trabajadores. En nuestra opinión, este sería uno de los elementos del esquema reticular que se expresa con bastante claridad en el complejo lácteo.

Otro de los rasgos del modelo en red, se refiere a la existencia de contratos que regulen las articulaciones entre los agentes. Justamente en la actividad láctea este aspecto resulta paradigmático. Tal como pudimos analizar hasta la propia entrega de la producción de leche no se rige por contratos escritos, sino mediante acuerdos orales que fijan las industrias con los productores tamberos.

En cuanto a uno de los aspectos centrales del esquema reticular, que implica la posibilidad de obtener cuasi rentas para los participantes en función de la forma en que se genera y circula el conocimiento y se ejerce cierto control de las innovaciones creadas, podemos arriesgar que los entramados del complejo lácteo no cuentan con esta capacidad. Al menos en nuestra escala de análisis (eslabones primario e industrial) la gran mayoría de las innovaciones no presenta ningún tipo de barrera específica que limite su “libre” difusión.

Por otra parte, la cuestión de la reciprocidad y la cooperación tan presentes en las perspectivas apologéticas del trabajo en red, claramente no operan del mismo modo que en otras actividades agrícolas. Como mencionamos en el capítulo teórico, consideramos que en la agricultura tales nociones funcionan como verdaderos mecanismos ideológico-culturales en los procesos de producción de hegemonía, logrando cohesionar los intereses (y diluir las asimetrías) de las diferentes fracciones del capital agrario. En el caso de la actividad láctea, la percepción sobre las asimetrías entre los diferentes agentes es un tema recurrente, sobre todo en lo que se refiere a la articulación entre la industria y la producción primaria.

Más allá de esto, la imagen construida desde sectores hegemónicos del agro sobre los beneficios que imprimen las nuevas lógicas de organización de la producción, en tanto modelo que potencia el desarrollo de los agentes con capacidad y decisión de innovar, que permite un reparto más equitativo de las ganancias y garantiza un rol



“progresivo” en términos sociales, opera con fuerza sobre diferentes sectores agrarios y también sobre buena parte del conjunto de la sociedad. En ese marco, en función de poder realizar un análisis crítico del funcionamiento de las actividades agropecuarias consideramos imprescindible profundizar los estudios sobre las tensiones y conflictos existentes en los complejos agroalimentarios, a modo de aportar algunos elementos que actualicen el debate sobre la cuestión agraria contemporánea en la Argentina del siglo XXI.

Por último, a partir de los resultados desarrollados en esta tesis esperamos contribuir con los estudios que abordan los entramados productivos que conforman las actividades agropecuarias, como también otras ramas y sectores de la economía argentina, que si bien presentan diferencias importantes con el caso analizado, también incluyen una serie de similitudes. En este sentido nos parece interesante profundizar el abordaje de las diferentes actividades económicas de nuestro país a partir de perspectivas críticas que ubiquen el énfasis en el análisis de las estructurales oligopólicas de las diferentes actividades y en las asimetrías estructurales entre los agentes sociales intervinientes, y que permitan de ese modo actualizar la caracterización de la matriz socioeconómica y el análisis de las tendencias generales que estructuran su funcionamiento.

## Referencias bibliográficas

- Aglietta, M. B. (1979). Regulación y crisis del capitalismo: la experiencia de los Estados Unidos. México DF: Siglo XXI Editores.
- Alasino, C. M. y Arana, H. M. (2014). Políticas y Desempeño del Sector Lechero Argentino entre 2003 y 2011. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (6), 127-148.
- Álvarez, H. y Lauría, M. (2013, noviembre). Ley de lechería: lineamientos para promover el crecimiento del sector lechero. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, CIEA-FCE- UBA.
- Arroyo, G. (1978). Modelos de acumulación, clases sociales y agricultura en América Latina. *Investigación económica*, 37(143), 119-149.
- Arroyo, G. (1979). Firmas transnacionales agro-industriales, reforma agraria y desarrollo rural. *Investigación económica*, 38(147), 9-47.
- Azcuy Ameghino, E. (2004). Trincheras en la historia. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Azcuy Ameghino, E. (2007). Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. En Graciano, O. y Lázaro, S. (comp.), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos* (pp. 57-78). Buenos Aires: Ed. La Colmena.
- Azcuy Ameghino, E. y Martínez Dougnac, G. (2014). La agricultura familiar pampeana: notas sobre historia y actualidad. *Eutopía*, 6, 41-52.
- Azcuy Ameghino, E. y Martínez Dougnac, G. (2011). La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo. En López Castro, N. y Prividera, G. (comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 33-43). Buenos Aires: CICCUS.
- Azcuy Ameghino, E. y Martínez Dougnac, G. (2011b, noviembre). Cosechas récord, concentración económica y retenciones móviles: elementos para el estudio del conflicto agrario 2008. Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrario y Agroindustriales. Buenos Aires, CIEA-FCE- UBA.
- Azcuy Ameghino, E. (2011). La producción agrícola familiar en la región pampeana: interpretaciones, problemas y propuestas. *Documentos del CIEA N°7*. CIEA-FCE- UBA.

- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1986). El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). Hecho en Argentina, industria y economía, 1976-2007 (1ra ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Balsa, J. (2006). El desvanecimiento del mundo chacarero. Bernal: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- Balsa, J. y López Castro, N. (2010). Transformaciones socioprodutivas, actores sociales y modelos de desarrollo rural en disputa. Reflexiones en torno al conflicto agrario reciente en la región pampeana en [www.historiarural.org.ar/trabajos%202010/Balsa%20Lopez%20Castro.doc](http://www.historiarural.org.ar/trabajos%202010/Balsa%20Lopez%20Castro.doc)
- Balsa, J. y López Castro, N. (2011). La agricultura familiar “moderna”. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En López Castro, N. y Prividera, G. (comp.), Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana (pp. 45-75). Buenos Aires: CICCUS.
- Balsa, J. (2003, abril). Un estudio comparativo de la concentración de la superficie agropecuaria entre el Corn Belt norteamericano y la Pampa argentina, 1937-1999. Ponencia presentada en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, CIEA-FCE- UBA.
- Balsa, J. (2009). Agro, Capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina. En Cerdá, J. M. y Gutiérrez, T. V. (Eds.), Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino (pp. 59-86). Buenos Aires: CICCUS.
- Baran, Paul y Sweezy, Paul. (1986). El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Barbero, M. I. y Gutman, G. (2008). La industria láctea ante el proceso de reestructuración de la economía argentina en la década de 1990. *Revista Estudios Sociales*, 16(31), 126-163.
- Barilatti, M., Senesi, S. y Pérez San Martín, R. (2010a). The dairy agribusiness system in Argentina: assessing its performance in turbulent scenarios from a new institutional economics and distribution channels approach. 9th Wageningen International Conference on Chain and Network Management. May 26-28, 2010. Wageningen, The Netherlands.

- Barilatti, M., Senesi, S., Pérez San Martín, R. y Villella, F. (2010b). A framework for understanding the articulation of the Argentine dairy agribusiness system from a New Institutional Economics and Distribution Channels approach. 20th Annual World Symposium, International Food and Agribusiness Management Association, Boston, USA - June 19-22, 2010
- Barilatti, M. M. (2013). Análisis de las transacciones industria-distribución y producción-industria del SAG lácteo argentino: estructuras de gobernanza y conflictos en un contexto de políticas de intervención. Tesis de Maestría, UBA. Buenos Aires. 153 p.
- Barrera Insua, F. y López, E. (2016). Competencia, ganancia y dinámicas salariales en la Argentina post-neoliberal (2003-2012). En Féliz, M.; López, E. y García, M. (coord.), *Desarmando el modelo. Desarrollo, conflicto y cambio social tras una década de neodesarrollismo* (pp. 109-136). Buenos Aires: Ed. El colectivo.
- Barsky, O. y Dávila, M. (2009). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barsky, O., y Gelman, J. D. (2009). *Historia del agro argentino: desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Sudamericana.
- Bartolomé, L. J. (1974). *Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles (Misiones)*. Centro de Investigación Social de la Universidad Nacional de Misiones, Posadas (mimeo).
- Bartolomé, L. J. (1980). Sobre el concepto de articulación social. *Desarrollo económico*, 275-286.
- Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación: tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Belloni, P. y Wainer, A. (2016). Inserción externa y dependencia, contradicciones y límites del neodesarrollismo en la Argentina. En Féliz, M.; López, E. y García, M. (coords.), *Desarmando el modelo: desarrollo y cambio social tras una década de neodesarrollismo* (pp. 69-107). Buenos Aires: Ed. El Colectivo.
- Beltrame, F. (2010). Transformaciones en el Complejo Lácteo Argentino. La mediería como forma social de trabajo. *Mundo Agrario*, 10(20).
- Berger, M. (2006). Transformaciones de las unidades familiares en el agro y construcción del espacio rural en el marco del proceso de diferenciación social.

- El caso del partido de Carlos Tejedor, provincia de Buenos Aires. (Tesis inédita de maestría). FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Bernhold, Ch. y Palmisano, T. (2017). Relaciones sociales, concentración de capital y construcción de consenso en el agronegocio. Un caso de estudio. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 46, 105-140.
- Bisang, R.; Anlló, G. y Campi, M. (2008). Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina. *Desarrollo Económico*, 48(190-191), 165-205. Buenos Aires.
- Bisang, R.; Gutman, G. y Cesa, V. (2003). La trama de lácteos en Argentina. Estudios sobre el sector agroalimentario. Buenos Aires, CEPAL.
- Bisang, R.; Porta, F.; Cesa, V. y Campi, M. (2008b). Evolución reciente de la actividad láctea: el desafío de la integración productiva. Documento de trabajo. Santiago de Chile, CEPAL.
- Bisang, R.; Porta, F.; Cesa, V.; Campi, M; Fernández Bugna, C. (2008a). La cuestión distributiva en la trama láctea argentina: una aproximación al reparto del excedente de explotación. Documento de proyecto. CEPAL. Santiago. 78 p.
- Blousson, R. (1994). El Desafío de la Lechería Argentina: la Exportación, el Camino del Crecimiento.
- Bona, L. (2012). Subsidios a los sectores económicos en la Argentina de la post Convertibilidad: interpretación desde una perspectiva de clase. En Félix, M. (coord.), Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea (pp. 103-124). Buenos Aires: Ed. El colectivo.
- Botwinick, H. (1993). *Persistent inequalities: wage disparity under capitalist competition*. Princeton University Press Princeton.
- Bourdieu, P. (2002). Estrategias de reproducción y modos de dominación. Colección pedagógica universitaria, 38, 1-21.
- Caligaris, G. (2015). Concentración y centralización del capital agrario en la región pampeana. El caso de los grandes pools de siembra. *Mundo Agrario*, 16(31). Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a02>
- Cantamutto, F. (2015). El orden político kirchnerista: hegemonía y populismo en Argentina, 1998-2015. Tesis, Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales, FLACSO, México.

- Cartier, E., Issaly, L. C. y Giorgis, R. (2007). Creación y distribución de valor en la cadena láctea. Eslabón industrial e integración. Provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe. Consejo Federal de Inversiones (CFI). Contrato de obra: Expediente, (6579), 01.
- Castellano, A., Issali, C., Iturrioz, G., Mateos, M. y Terán, J. (comp.). (2009). Análisis de la Cadena de la Leche en Argentina. Estudio Socioeconómico de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales, N°4. Buenos Aires: Ed. INTA. 136 p.
- Castignani, H., Osan, O., Castignani, M.I. y Rossler, N. (2011, noviembre). La competitividad de la producción lechera en relación con la agricultura: una revisión de su evolución en la última década en la cuenca Central Santafesina. Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, CIEA-FCE-UBA.
- Castignani, M.I., Blangetti, E., Osan, O., Rossler, N. y Cursack, A. (2011, noviembre). Los recursos humanos en la empresa lechera: un análisis de su relación con el perfil tecnológico y estructural mediante estudios de caso. Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, CIEA-FCE-UBA.
- Chayanov, A. V. (1925/1974). La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Collantes, M., Stoffella, S., Ginzo, H y Kade, M. (1998). Productividad y composición botánica divergente de dos variantes florísticas de un pastizal natural de la Pampa Deprimida fertilizadas con N y P. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 103(1), 45-59.
- Cominiello, S. (2010, noviembre). Cambios recientes en los procesos de trabajo y condiciones laborales de los tamberos en Argentina. Ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología rural. Porto de Galinhas, Brasil, ALASRU.
- Craviotti, C. (2014a). Agricultura familiar-Agronegocios: Disputas, interrelaciones y proyectos. *Territorios*, 30, 17-37.
- Craviotti, C. (2014b). La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales. En Craviotti, C. (Ed.), *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias* (pp. 175-204). Buenos Aires: CICCUS.

- Craviotti, C. (2014c). Presentación: Una lectura sobre las agriculturas familiares del actual contexto latinoamericano. En Craviotti, C. (Ed.), *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias* (pp. 9-24). Buenos Aires: CICCUS.
- Craviotti, C. (2010). Los microemprendedores y sus estrategias en el contexto de las transformaciones productivas pampeanas. En Craviotti, C. (comp.). *La otra agricultura. Trayectorias y estrategias de microemprendedores pampeanos* (pp.83-106). Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Craviotti, C. (1999). Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural. *Estudios del Trabajo*, (17), 95-112.
- Craviotti, C. (2001). Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (45), 69-89.
- Craviotti, C. (2013). Las explotaciones familiares en el agro pampeano: controversias y perspectivas. *Revista pueblos y fronteras digital*, 7(14), 6-30.
- Davis, J. y Goldberg, R. (1957). *A concept of agribusiness*. Boston, Harvard University.
- De Jong, G. (2001). El método regional: análisis regional, recurso para la transformación social. Introducción al método regional. LIPAT, Departamento de Geografía, UNCo, Neuquén. Capítulo 2.
- De Jong, G. (2010). La fruticultura patagónica del alto Valle. Conflictos de una actividad económica ineficiente en la era del capital tecnológico. Buenos Aires: Ed. La Colmena. 339 p.
- De Martinelli, G. (2011). Las formas sociales de producción familiar. *Mundo Agrario*, 12.
- Dulce, E. G., Senesi, S. I., Vilella, F., Palau, H. y Barilatti, M. M. (2009). A study of the producer-industry transaction in the argentine milk chain. A new institutional economics approach. In XIX World International Food and Agribusiness World Forum and Symposium. Budapest, Hungary.
- Duménil, G. y Lévy, D. (1999). Being Keynesian in the short term and classical in the long term: the traverse to classical long-term equilibrium. *Manchester School*, 684-716.
- Etxezarreta, M. (1977). La evolución de la agricultura campesina. *Agricultura y Sociedad*, (5), 51-142.
- Feder, E. (1977). *El imperialismo fresa*. Nueva Sociología. México.

- Feder, E. (1979). Agronegocio y la eliminación del proletariado rural en América Latina. El desarrollo agroindustrial y la economía internacional. SARH-CDAL, México: Documento de Trabajo N°2.
- Félic, M. y López, E. (2010). La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina. *Herramienta*, 45, 109-124.
- Félic, M. y López, E. (2012). Proyecto neodesarrollista en la Argentina ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista? Buenos Aires: Ed. El Colectivo y Ediciones Herramienta.
- Félic, M. (2012). Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011). *Século XXI–Revista de Ciências Sociais*, 2(2), 9-43.
- Félic, M. (2016). Neodesarrollismo en crisis. ¿Está agotado el proyecto hegemónico en Argentina?”. En Félic, M., López, E. y García, M. (comps.), *Desarmando el modelo: desarrollo, conflicto y cambio social tras una década de neodesarrollismo* (pp. 15-36). Buenos Aires: El Colectivo.
- Fernández, D. (2010a). Concentración económica en la región pampeana: El caso de los fideicomisos financieros. *Mundo agrario*, 11(21). Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v11n21a01/354>
- Fernández, D. (2010b). Análisis de los límites que propone una ley de arrendamientos a la concentración económica en la región pampeana. *Documentos del CIEA*, N° 5. CIEA-FCE- UBA.
- Fernández, D. (2012). La organización de la gran empresa mediante nuevos instrumentos financieros en la primera década del siglo XXI. En Azcuy Ameghino, E.; Castillo, P.; Fernández, D.; Ortega, L.; Pierri, J.; Romero Wimer, F. y Villulla, J. M. *Estudios agrarios y agroindustriales* (pp. 93-135). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Fernández, D. (2016). ¿“Empresas red” en la agricultura pampeana? Un enfoque inadecuado. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 44, 5-38.
- Friedmann, H. y McMichael, P. (1989). Agriculture and the state system: The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia ruralis*, 29(2), 93-117.
- Friedmann, H. (1978). World market, State, and family farm: Social bases of household production in the era of wage labor [Mercado mundial, estado, y agricultura



- familiar: bases sociales de la producción doméstica en la era del trabajo asalariado]. *Comparative Studies in Society and History*, 20(4), 545-586.
- Friedmann, H. (1993a). The political economy of food: a global crisis. *New left review*, (197), 29.
- Friedmann, H. (1993b). The Regulation of International Markets: the Unresolved Tension Between National States and Transnational Accumulation. *Ids bulletin*, 24(3), 49-53.
- Fritzche, F., Kohan, G. y Vio, M. (2003). Globalización: algunos debates sobre el proceso y el concepto desde América Latina. *Revista Realidad Económica*, 208, 15-41.
- Fucks, E., Pisano, F., Carbonari, J. y Huarte, R. (2012). Aspectos geomorfológicos del sector medio e inferior de la pampa deprimida, provincia de Buenos Aires. *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 25(1-2), 107-118.
- Fuller, A. (1990). From part-time farming to pluriactivity: A decade of change in rural Europe [De la agricultura a tiempo parcial a la pluriactividad: una década de cambio en la Europa rural]. *Journal of Rural Studies*, 6(4), 361-373.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014). Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo. Buenos Aires: Ed. Futuro Anterior y Revista Crisis.
- Gastaldi, L., Litwin, G., Maekawa, M., Centeno, A., Engler, P., Cuatrín, A., Chimicz, J., Ferrer, J. y Suero, M. (2015). El Tambo Argentino: una mirada integral a los sistemas de producción de leche de la región pampeana. Ed. INTA.
- Gereffi, G. (2001). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 32(125).
- Gereffi, G. (2014). Global value chains in a post-Washington Consensus world. *Review of international political economy*, 21(1), 9-37.
- Gereffi, G. y Korzeniewicz, M. (1994). Commodity chains and global capitalism (No. 149). ABC-CLIO.
- Gereffi, G., Humphrey, J. y Sturgeon, T. (2005). The governance of global value chains. *Review of international political economy*, 12(1), 78-104.
- Giarracca, N., Teubal, M. y Palmisano, T. (2008). Paro agrario: crónica de un conflicto alargado. *Realidad económica*, 237, 33-54.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2010). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. *Nueva Época*, 5, 113-133.

- Goldberg, R. (1968). Agribusiness Coordination: a systems approach to the wheat, soybean, and Florida orange economies. *Agribusiness Coordination: a systems approach to the wheat, soybean, and Florida orange economies*. Boston, Harvard University.
- González, M., Román, M. y Tsakoumagkos, P. (2005). Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires. En Neiman, G. y Craviotti, C. (Eds.), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro* (pp. 89-113). Buenos Aires: CICCUS.
- Gorenstein, S., Napal, M. y Barbero, A. (2009). Desafíos del desarrollo rural en Argentina: una lectura desde un territorio de la pampa húmeda. *Economía, Sociedad y Territorio*, IX (29), 119-143.
- Gorenstein, S. (1998). Sector agroalimentario: las relaciones industria/gran distribución. *Desarrollo Económico*, 457-476.
- Graña, J. (2013). Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo. La Industria Manufacturera en Argentina desde mediados del siglo pasado. Tesis de Doctorado, FCE-UBA. Buenos Aires. 284 p.
- Gras, C. (2006, noviembre). Redefinición de la vida rural en el contexto de la modernización: Relatos de "ganadores" y "perdedores" en una comunidad rural en la región pampeana argentina. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología rural. Quito, ALASRU.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales. En Gras, C. y Hernández, V. (coord.). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 17-46). Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009a). Son los piquetes de la abundancia. In *Actores y Estado en el conflicto agrario en Argentina*. Ponencia en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (Vol. 11).
- Gras, C. y Hernández, V. (2009b). La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios. En Gras, C. y Hernández, V. (coord.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 39-64). Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Gras, C. y Sosa Varrotti, A. (2013). El modelo de negocios de las principales megaempresas agropecuarias. En Gras, C. y Hernández, V. (coord.), *El agro*

- como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización (pp. 215-236). Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Gras, C. (2011). Conflicto agrario, actores sociales y la construcción política del ‘campo’. En Muzlera, J., Poggi, M. y Carreras Doallo, X., (comp.) Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010). Buenos Aires: Ciccus.
- Gras, C. (2012). Los empresarios de la soja: cambios y continuidades en la fisonomía y composición interna de las empresas agropecuarias. *Mundo Agrario*, 12(24). Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n24a04/2142>
- Gras, C. (2016). La modernidad tardía en el agro pampeano: sujetos agrarios y estructura productiva. *Historia Agraria*, (70), 197-201 [Reseña del libro de Muzlera, J. (2013).]
- Graziano Da Silva, J. (1994). Complejos agroindustriales y otros complejos. *Agricultura y Sociedad*, 72, 205-240.
- Gutman, G., Guiguet, E. y Rebolini, J. (2003). Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados. Buenos Aires, SAGPyA.
- Gutman, G., Lavarello, P. y Ríos, P. (2010). Oportunidades biotecnológicas y estrategias innovativas en las industrias lácteas en Argentina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 33, 5-45.
- Gutman, G. (1999). Desregulación, Apertura Comercial y Reestructuración Industrial. La Industria Láctea en Argentina en la Década de los Noventa. En Azpiazu, D.; Gutman, G. y Vispo, A. (coomp.), La Desregulación de los Mercados. Paradigmas e Inequidades de las Políticas del Neoliberalismo: las Industrias Lácteas, Farmacéuticas y Automotriz (pp. 1-92). Buenos Aires: Ed. FLACSO.
- Gutman, G. (2005). Estudio de Tramas Sectoriales y Clusters Regionales. Proyecto MTSS-BID, 1.
- Gutman, G. (2007). Ocupación y empleo en el complejo lácteo en la Argentina. En Novick, M. y Palomino, H. (coord.), Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal (pp. 225-268). Buenos Aires, METySS.
- Gutman, G. y Lavarello, P. (2005). Reconfiguración de las Empresas Transnacionales Agroalimentarias y sus impactos locales. El caso de las industrias lácteas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 23, 5-33.

- Gutman, G. y Rebella, C. (1990). Subsistema lácteo. En Gutman, G. y Gatto, F. (comp.), *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)* (pp. 79-112). Buenos Aires, CEPAL.
- Gutman, G. y Ríos, P. (2010). *Estudio Sectorial Sector lácteo de Argentina*. Buenos Aires, Centro Redes.
- Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En Gras, C. y Hernández, V. (Coord.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 39-64). Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Hirsch, J. (1997). ¿Qué es la globalización?. *Realidad Económica*, 147, 7-17.
- Hocsman, L. y Preda, G. (2007). Ciclos y cambios productivos en explotaciones tamberas del área de la cuenca lechera de Villa María. En Hocsman, L. (comp.), *Transformaciones productivas e impactos sociales agrarios en años de neoliberalismo* (pp. 15-41). UNVM: Ferreyra Editor.
- Hopkins, T. K. y Wallerstein, I. (1986). Commodity chains in the world-economy prior to 1800. *Review (Fernand Braudel Center)*, 10(1), 157-170.
- Hopkins, T. K. y Wallerstein, I. (1977). Patterns of development of the modern world-system. *Review (Fernand Braudel Center)*, 111-145.
- Iñigo Carrera, J. (2008). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.
- Jaccoud, F., Arakaki, A., Monteforte, E., Pacífico, L., Graña, J. M., y Kennedy, D. (2015). Estructura productiva y reproducción de la fuerza de trabajo: la vigencia de los limitantes estructurales de la economía argentina. *Cuadernos de Economía Crítica*, 1(2), 79-112.
- Jick, T. (1978). Mezclando Métodos Cualitativos y Cuantitativos: Triangulación en Acción (Traducción: Floreal Forni). *Administrative Science Quaterly*. Vol. 24.
- Katz, C. (2014). ¿Qué es el neo-desarrollismo? (Parte I): Una visión crítica. *Economía*.
- Katz, C. (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Batalla de Ideas.
- Kautsky, K. (1899/2002). *La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia* (9ª Reimpresión). México: Siglo veintiuno editores.
- Lema, D. y Gallacher, M. (2004). *Análisis de la industria láctea: Competitividad y relaciones con la cadena*. Trabajo realizado para CIL (Centro de la Industria Lechera). Manuscrito no publicado.

- Lema, D., Brescia, V., Barrón, E. y Gallacher, M. (2002) Teoría de la Firma y Organización de la Empresa Agropecuaria: Evidencia Empírica para la Región Pampeana. Documento de Trabajo N° 13. Serie de Documentos de Trabajo del Instituto de Economía y Sociología del INTA. 17 p
- Lenin, V. I. (1899/1974). El desarrollo del capitalismo en Rusia. Moscú: Progreso.
- Levín, P. (1981). Diseño de subsistemas. Boletín geográfico N° 8, Dto. de Geografía, UNC.
- Levín, P. (1997). El capital tecnológico. Editorial Catálogos, FCE- UBA. Buenos Aires.
- Linari J. (2003). Mesa Nacional de Política Lechera: una Construcción Institucional al Servicio de la Lechería Argentina, Infortambo.
- López Castro, N. (2013). Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana: estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012). (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Recuperado de <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/126>
- López Castro, N. y Prividera, G. (2011). Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. Buenos Aires: CICCUS.
- López, E. (2015). Los años post-neoliberales. De la crisis a la consolidación de un nuevo modo de desarrollo. Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila.
- Malassis, L. (1973). Economie de la consommation et de la production agro-alimentaire. Paris: Éd. Cujas.
- Mann, S. y Dickinson, J. (1978). Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 5(4), 466-481.
- Manzanelli, P., Barrera, M., Belloni, P., y Basualdo, E. (2014). Devaluación y restricción externa. Los dilemas de la coyuntura económica actual. *Cuadernos de Economía Crítica*, (1).
- Marcenaro, L. y Fraga, C. (2014, noviembre). Departamento de Asistencia Técnica a los productores. Ponencia presentada en las XVII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IX del Mercosur. El encuentro en la diversidad. Organizado por: AADER, FCA-UNR, INTA, Agencia, CPIA. Rosario. 19 al 21 de Noviembre de 2014.
- Margiotta, E. y Angélico, H. (2001). Producción tampera, mano de obra y relaciones agroindustriales en el partido de Magdalena. En Aparicio, S. y Benencia, R.

- (coord.), Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino (pp. 91-116). Buenos Aires: Ed. La Colmena.
- Marini, R. M. (1973). Dialéctica de la dependencia. México: Ed. Era.
- Marini, R. M. (1978). El Estado de Contrainsurgencia. *Cuadernos Políticos*, 18, 21-29.
- Marini, R. M. (1979). El ciclo del capital en la economía dependiente. *Mercado y dependencia*, 37-55.
- Marini, R. M. (1985). La lucha por la democracia en América Latina. *Cuadernos Políticos*, 44, 3-11. México D. F.: Ed. Era.
- Martínez Dougnac, G. (2007). Las leyes del proceso de producción capitalista: análisis de los procesos modernos de concentración económica en el agro pampeano. Notas a partir del estudio histórico de fuentes estadísticas (pp. 79-96). En: Graciano, O. y Lázaro, S. (comp.), La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos. Buenos Aires: Ed. La Colmena.
- Martínez Dougnac, G. (2008). Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana. En Balsa, J., Mateo, G. y Hospital, M. (coord.), Pasado y presente en el agro argentino (pp. 571-585). Buenos Aires: Ed. Lumiere.
- Marx, K. (1867/2008). El Capital: Crítica de la economía política (3ª Reimpresión). Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Marx, K. (1894/2010). El capital, Tomo III. Vol. 6. México: Siglo XXI.
- Mateos, M., Castellanos, A., Marino, M. y Álvarez, Rubén. (2009). La Cadena de la Leche en la Provincia de Buenos Aires. En Castellanos y otros (comp.), Análisis de la Cadena de la Leche en Argentina. Estudio Socioeconómico de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales, N°4 (pp. 30-58). Buenos Aires: Ed. INTA.
- McMichael, Ph. (2015). Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Moraes, N., Gadea, E., Pedreño, A., y De Castro, C. (2012). Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales. *Política y Sociedad*, 49(1), 13.
- Morales Espinoza, A. (2000). Los principales enfoques teóricos y metodológicos formulados para analizar el sistema agroalimentario. *Agroalimentaria*, 6(10): 75-88.
- Murmis, M. y Murmis, M. R. (2012). El caso de Argentina. En Soto Baquero, F. y Gómez, S. (Coords.), Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el

- Caribe: concentración y extranjerización (pp. 15-57). Santiago de Chile, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Murmis, M. (1994). Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano. *Debate Agrario*, 18(101), 101-133.
- Murmis, M. (1998). Agro argentino: algunos problemas para su análisis. En Giarracca, N. y Cloquell, S. (coord.), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales* (pp. 205-248). Buenos Aires: La Colmena.
- Murmis, M. (2002). La contribución de Marx a la sociología agro-rural y al análisis de estructuras agrarias. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (5), 1.
- Murmis, M. (2008, agosto). Notas para discusión. Ponencia presentada en el Taller de discusión sobre Agricultura Familiar Pampeana. Villa Elisa, La Plata. 29 de agosto de 2008.
- Muzlera, J. (2009). *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y Trabajo en la Pampa Gringa*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Muzlera, J. (2011). Agricultura familiar y contratismo de maquinaria agrícola a comienzos del siglo. En López Castro, N. y Prividera, G. (coord.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 265-285). Buenos Aires: CICCUS.
- Muzlera, J. (2014). Estrategias y motivaciones de capitalización entre contratistas de maquinaria agrícola pampeana. *Papeles de Trabajo*, 8(13), 250-270.
- Neiman, M. (2011). *La agricultura familiar en la región pampeana. Nuevos vínculos familiares y transformaciones en las unidades de producción*. Tesis doctoral para la obtención del título de Doctor en Ciencias Sociales, UBA. Argentina.
- Nogueira, M. E. (2010). La problemática láctea desde una mirada política: actores y formas de representación sectorial en el último tiempo. *Mundo Agrario*, 11(21)
- Nun, J. (1991). La política lechera: un caso de privatización del espacio público. En Nun, J. y Lattuada, M. (coord.), *El gobierno de Alfonsín y las corporaciones agrarias* (pp. 73-105). Buenos Aires: Ed. Manantial.
- O'Donnell, G. (1984). Apuntes para una teoría del Estado. En O. Oszlak (comp.), *Teoría de la Burocracia Estatal*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- O'Donnell, G. y Oszlak, O. (1981). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. Documento CEDES/GE CLACSO, (4).

- Obschatko, E., Foti, M. y Román, M. (2006). Importancia de los pequeños productores agropecuarios en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Buenos Aires: SAGPyA-IICA, Serie de Estudios e Investigaciones, N°10.
- Obschatko, E. (2009). Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002. Buenos Aires: PROINDER-IICA, Serie de Estudios e Investigaciones, N° 23.
- Olivera, G. (2010). Servicios de comercialización, transporte y gerenciamiento en la agroindustria láctea argentina. El caso Sancor (1938-1975).
- Osan, O. E. (2003). Tipología de empresas lecheras pampeanas de Argentina (Doctoral dissertation, Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Católica de Chile).
- Osorio, J. (2004). Crítica de la economía vulgar: reproducción del capital y dependencia. Miguel Angel Porrua.
- Osorio, J. (2005). Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización. Seminario Internacional REGGEN: Alternativas Globalização, 8.
- Osorio, J. (2014). Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pace Guerrero, I. (2010). Producción de atributos de calidad: Efectos sobre la estructura de oferta y del mercado. Un análisis aplicado al mercado argentino de leche fluida. Lic. en Economía Tesis. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). 161 p.
- Paz, R. (2011). Hablemos sobre agricultura familiar: siete reflexiones para su debate en Argentina. En López Castro, N. y Prividera, G. (Comps.), Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana (pp. 287-306). Buenos Aires: Ciccus.
- Pedreño Cánovas, A. (2016, octubre) ¿Cómo es la dominación en una agricultura salarial? Ponencia presentada en el Congreso PRE-ALASRU 2016. La sociología rural en la encrucijada: vigencia de la cuestión agraria, actores sociales y modelos de desarrollo en la región. Santiago del Estero, Argentina.
- Piñeiro, D. (2003). Caracterización de la producción familiar. Buenos Aires: Ed. Mimeo.
- Piva, A. (2015). Economía y política en la Argentina kirchnerista. Buenos Aires: Ed. Batalla de Ideas.



- Porras, R. D. y Salazar, J. A. (2012). Gobernanza en las cadenas globales de mercancías/valor: una revisión conceptual. *Economía y Sociedad*, 17(41), 9-27.
- Portillo, J. (2006, noviembre). El caso de las mesas provinciales de lechería en el sector agroalimentario argentino: conformaciones sociotécnicas. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Quito, Ecuador: Noviembre de 2006.
- Posada, M., Martínez de Ibarreta, M. y Pucciarelli, P. (1996). Agroindustria y cambio tecnológico. Elementos para su análisis en América latina. *Problemas del Desarrollo*, 27(105), 81-105.
- Posada, M. (1995). La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos. *Debate agrario*, 21, 85-113.
- Posada, M. y Martínez De Ibarreta, M. (1998). Capital financiero y producción agrícola: Los pools de siembra en la región pampeana. *Realidad Económica*, 153, 112-135.
- Posada, M. y Pucciarelli, P. (1997). La producción láctea argentina a través del CNA '88. En Barsky, O. y Pucciarelli, A. (Coord.), El agro pampeano. El fin de un período (pp. 587-641). Buenos Aires: FLACSO-UBA.
- Poulantzas, N. (1979). Estado, poder y socialismo. México: Siglo XXI.
- Quaranta, G. (2001). Organización del trabajo y la producción en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de casos en el partido de Adolfo Alsina. En Aparicio, S. y Benencia, R. (coord.), Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino (pp. 117-139). Buenos Aires: Ed. La Colmena.
- Quaranta, G. (2003). Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense. Documentos de trabajo del CEIL-PIETTE. Serie Informes de Investigación, N°13. Buenos Aires.
- Raikes, P., Friis Jensen, M., y Ponte, S. (2000). Global commodity chain analysis and the French filière approach: comparison and critique. *Economy and society*, 29(3), 390-417.
- Regalsky, A. y Jáuregui, A. (2012). Comercio exterior, mercado interno e industrialización: el desarrollo de la industria láctea argentina entre las dos guerras mundiales. Actores y problemas. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 493-527.
- Rofman, A. (1984). Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional. *Revista interamericana de planificación*, 18(70), Buenos Aires.

- Rofman, A. (1999). Las economías regionales a fin de siglo XX. Capítulo 2. Buenos Aires: Ed. Ariel.
- Romero Wimer, F. y García, Y. (2011, noviembre). La exportación de granos en su laberinto. Aspectos clave de la centralización y la extranjerización del sector externo en el agro pampeano. Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, CIEA-FCE-UBA.
- Romero Wimer, F., Erro Velázquez, M. y González Passetti, A. (2011, noviembre). Concentración y extranjerización de las industrias de agroquímicos y semillas en la argentina. Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, CIEA-FCE-UBA.
- Santana Borges, R. (2015). Financiarización, cadenas globales de valor e inversión extranjera en la producción de etanol en Brasil a partir de la liberalización de la agroindustria: una interpretación marxista del período de 1990 a 2010 (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).
- Sartelli, E. (2008). Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía (marzo - julio de 2008). Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Schaller, A. (2014). Características generales de la industria láctea argentina. En Fundación para la Promoción y el Desarrollo de la Cadena Láctea Argentina, FunPEL. (2015). Anuario lechero (pp. 32-54). Buenos Aires: FunPEL.
- Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. En Manzanal, M. y Neiman, G. (coord.), Las agriculturas familiares en el MERCOSUR (pp. 43-60). Buenos Aires: CICCUS.
- Schilder, E. (1997). Caracterización preliminar de la producción lechera en las tres cuencas principales de la provincia de Buenos Aires. Años 1994/1995. Panorama Agrario, N°195. Buenos Aires.
- Schneider, S. y Escher, F. (2014). El concepto de agricultura familiar en América Latina. En Craviotti, C. (Comp.), Agricultura familiar en Latinoamérica: Continuidades, transformaciones y controversias (pp. 25-56). Buenos Aires: CICCUS.
- Shaikh, A. (1980). Marxian competition versus perfect competition: further comments on the so-called choice of technique. *Cambridge Journal of Economics*, 4, 75-83.

- Shaikh, A. (1991/2006). Valor, Acumulación y Crisis. Ensayos de economía política. Buenos Aires: RyR Ediciones.
- Shaikh, A. (2008). Competition and Industrial Rates of Return. En Arestis, P. y Eatwell, J. (Comp.), *Issues in Finance and Industry: Essays in Honour of Ajit Singh* (Palgrave Macmillan). New York.
- Steimbregger, N. y Alvaro, M. B. (2010). Vinculación contractual en el agro. Dinámicas entre la movilidad del capital global y las respuestas locales. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 33, 47-86.
- Steimbregger, N. (2009). Geografía y sociología de la movilidad del capital global en los procesos de reestructuración de las cadenas de valor agrícola. Una investigación sobre el norte de la Patagonia (Doctoral dissertation, Tesis de doctorado inédita. Doctorado de la Universidad de Murcia. Murcia).
- Stoffella, S., Posse, G. y Collantes, M. (1998). Variabilidad fenotípica y genotípica de poblaciones de *Lotus tenuis* que habitan suelos con distinto PH. *Ecología Austral*, 8, 57-63.
- Sturgeon, T. (2009). From Commodity Chains to value chains: Interdisciplinary Theory Building an Age of Globalization. *Frontiers of Commodity chain Research*. University Press, California.
- Suárez, B. y Vigorito, R. (1981). Capital extranjero y complejos agroalimentarios en América Latina: Historia y estrategia. México, ILET.
- Talbot, J. M. (2009). The comparative advantages of tropical commodity chain analysis. *Frontiers of commodity chain research*, 93-109.
- Taverna, M. (2015). Aportes para el análisis de la evolución reciente de los sistemas de producción de leche en Argentina. Ed. INTA.
- Terán, J. C. (2009). La Cadena de la Leche en Argentina. En Castellanos y otros (comp.), *Análisis de la Cadena de la Leche en Argentina. Estudio Socioeconómico de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales*, N°4 (pp. 14-29). Buenos Aires: Ed. INTA.
- Teubal, M., Domínguez, D. y Sabatino, P. (2005). Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario. En Giarracca, N. y Teubal, M. (Coord.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (pp. 37-78). Buenos Aires: Alianza Editorial.

- Teubal, M. (2002). Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina. En Giarracca, N. (Comp.), *¿Nueva Ruralidad en América Latina?* (pp. 45-65). Buenos Aires: CLACSO.
- Teubal, M. y Pastore, R. (1995). El agro y los complejos agroindustriales: el caso argentino. En Teubal, M., Giarracca, N. y Pastore, R. (comp.), *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* (pp. 107-136). Buenos Aires: Corregidor Economía, Política y Sociedad.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. (2002). *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: La colmena.
- Teubal, M. (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities. *Realidad Económica*, 220, 71-96.
- Thwaites Rey, M. (2005). Estado: ¿qué Estado?. En Thwaites Rey, M. y López, A. (comp.), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado Argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- Thwaites Rey, M. (2010). Después de la globalización neoliberal ¿Qué Estado en América Latina? *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, (32). Buenos Aires, CLACSO.
- Tort, M. I. y Roman, M. (2005). Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos. En González, M. del C. (Comp.), *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales* (pp. 35-65). Buenos Aires: Astralib Cooperativa.
- Trajtenberg, R. (1977). Un enfoque sectorial para el estudio de la penetración transnacional en América Latina. México, DEE/D/1. ILET.
- Tsakoumagkos, P. y González Maraschio, F. (2009). Algunas implicancias de distintas definiciones de productor familiar agropecuario en la Argentina actual. un ensayo en el caso de San Andrés de Giles [Buenos Aires]. *Revista de la Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires*, 29(3).
- Tsakoumagkos, P. (2006). Contratos frutícolas y mediación estatal en Río Negro. Una propuesta teórico-metodológica para el estudio de relaciones contractuales en cadenas agroindustriales. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 26.
- Tsakoumagkos, P. (2013). Agricultores familiares y Agriculturización Bonaerense. El caso de San Andrés de Giles (provincia de Buenos Aires). En Gasselin, P., Cloquell, S. y Mosciaro, M. (Comp.), *Adaptación y transformaciones de las*

- agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI (pp. 91-130). Buenos Aires: CICCUS.
- Van der Ploeg, J. D. (2008). Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização. Editora UFRGS.
- Van der Ploeg, J. D. (2010a). The peasantries of the twenty-first century: the commoditisation debate revisited. *The Journal of Peasant Studies*, 37(1), 1-30.
- Van der Ploeg, J. D. (2010b). Nuevos campesinos. *Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Varesi, G. (2014). El “conflicto del campo” de 2008 en Argentina: hegemonía, acumulación y territorio. *Geograficando*, 10(2).
- Vázquez, P. y Rojas, M. (2008). Aspectos relevantes para la toma de decisiones en la cría bovina en la Cuenca del Salado. EEA Cuenca del Salado, INTA. Recuperado de [http://inta.gob.ar/documentos/aspectos-relevantes-para-la-toma-de-decisiones-en-la-cria-bovina-en-la-cuenca-del-salado/at\\_multi\\_download/file/PT%204%20Cuenca%20del%20Salado.pdf](http://inta.gob.ar/documentos/aspectos-relevantes-para-la-toma-de-decisiones-en-la-cria-bovina-en-la-cuenca-del-salado/at_multi_download/file/PT%204%20Cuenca%20del%20Salado.pdf).
- Vázquez, P., Rojas, M. y Burges, J. (2008). Caracterización y tendencias de la ganadería bovina en la cuenca del Salado. *Veterinaria Argentina*, 25(248), 572-584.
- Venturini, P. (2000). Estrategias empresariales de las industrias lácteas argentinas en el marco del Mercosur y el nuevo desafío en la búsqueda de mercados extra-bloque. Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID). Documentos económicos, N°4. Buenos Aires.
- Vértiz, P. (2015). El avance de los agronegocios en regiones marginales del agro pampeano: concentración de la producción y tensiones entre las fracciones del capital agrario. *Mundo agrario*, 16(33).
- Vigorito, R. (1977). Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales. El desarrollo agroindustrial y la economía internacional. Doc. de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial N°1. México, SARH-CDAL.
- Vilas, C. M. (1998). Seis ideas falsas sobre la globalización (Argumentos desde América Latina para refutar una ideología). *Ciencia y sociedad*, 23(2), 171-214.
- Vilella, F., Fava Neves, M., Senesi, S., Barilatti, M., Palau, H. y Dulce, E. (2008, may). Strategic Management in the Argentine Dairy Supply Chain. In 8th International Conference on Management in AgriFood Chains and Networks Ede, The Netherlands.

- Villagra, C. y Prividera, G. (2013). Caracterización de la agricultura familiar en el partido de Lobería [Prov. de Buenos Aires, diciembre 2009]. En Ramilo, D. y Prividera, G. (comp.), *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio* (pp. 13-46). Buenos Aires: INTA.
- Villulla, J. M. y Chen, Y. E. (2015). Costos y tarifas de los contratistas de cosecha de la agricultura pampeana, 1991-2014. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 42.
- Villulla, J. M. (2009, noviembre). Apuntes críticos para el debate sobre el conflicto agrario de 2008. Ponencia presentada en las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Buenos Aires. Buenos Aires, Noviembre de 2009.
- Wainer, A. y Schorr, M. (2014). Concentración y extranjerización del capital en la Argentina Reciente:¿ Mayor autonomía nacional o incremento de la dependencia?. *Latin American Research Review*, 49(3), pp. 103-125.
- Wallerstein, I. (1974). The rise and future demise of the world capitalist system: Concepts for comparative analysis. *Comparative studies in society and history*, 16(4), 387-415.
- Wallerstein, I. (1979). El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Wesz Junior, V. (2014). O mercado da soja e as relações de troca entre produtores rurais e empresas no Sudeste de Mato Grosso (Brasil). Tesis de Doctorado, ICHS/DDAS-UFRRJ. Río de Janeiro. 220 p.

## Otras fuentes y documentos

Fundación para la Promoción y el Desarrollo de la Cadena Láctea Argentina, FunPEL. (2013). *Anuario lechero*. Buenos Aires: FunPEL [Documento].

Fundación para la Promoción y el Desarrollo de la Cadena Láctea Argentina, FunPEL. (2015). *Anuario lechero*. Buenos Aires: FunPEL [Documento].

Grupo de Investigación Económica (GIE, 2005). “Clusters productivos en la provincia de Buenos Aires. Complejo automotriz, lácteo y pesquero”. Cuaderno N°70, Ministerio de Economía, Provincia de Buenos Aires.

Instituto Agrario Argentino. Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de “Chascomús” (Provincia de Buenos Aires). “Reseñas” n° 29. Buenos Aires: 1944. p. 67.

Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC. Censo Nacional Agropecuario 1960. Resultados generales. Buenos Aires: INDEC [Documento].

Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC. *Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados generales*. Buenos Aires: INDEC [Documento].

Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC. *Censo nacional agropecuario 2002. Resultados Generales*. Buenos Aires: INDEC [Documento].

López, Armando. Sistemas de Producción de Leche en la Argentina. Disponible en: [http://www.icaarg.com.ar/images/archivos/Sistema\\_%20de\\_%20Produccion\\_%20de\\_leche\\_en\\_%20la\\_%20Argentina.pdf](http://www.icaarg.com.ar/images/archivos/Sistema_%20de_%20Produccion_%20de_leche_en_%20la_%20Argentina.pdf). Último acceso: diciembre 2012.

Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, MAA. (2010). *Resumen estadístico de la cadena láctea de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires [Documento].

Revista Mercados, Años 2002-2015.

## ANEXO

### Modelos de tambo

En la siguiente tabla se presentan las variables que caracterizan el planteo técnico y los parámetros de producción de los diferentes modelos de EAPs tamberas, durante el período 2002-2012:

Tabla N°23. Modelos de EAPS tamberas (2002-2012)

	Variables	Unidades	Tambo A	Tambo B	Tambo C	Tambo D	
Planteo técnico	Superficie Total	has	380	380	380	380	
	Pasturas	has	300	300	270	270	
	Verdeos invierno	has	50	50	50	50	
	Verdeos verano	has	30	30	25	25	
	Silaje de maíz	has	0	0	50	50	
	<b>Racionamiento VO</b>	kg/día	3	4,2	6,4	8	
	Ración Vaca seca	kg/día	1	1	1	1	
	Rollos VO	R/VO/año	1,2	1,2	1,2	1,6	
	Parámetros de producción	Reposición Vaquillonas	% sobre VO	26	26	26	26
		Rechazo vacas	% sobre VO	23	23	23	23
Parición		% sobre VO	90	90	90	90	
<b>Carga Animal</b>		vacas/ha	0,79	0,79	0,79	0,98	
Vacas Total		cabezas	300	300	300	374	
Vacas Ordeño		cabezas	230	230	230	288	
<b>Relación VO/VT</b>		%	77	77	77	77	
<b>Producción por Vaca</b>		lt/día	15	17,4	22,8	22,8	
Producción Total		lt/día	3450	4002	5244	6566	
Grasa Butirosa		%	3,25	3,25	3,5	3,5	
<b>Productividad</b>		lt/ha-año	3314	3844	5037	6307	
<b>Productividad</b>		KgGB/ha/año	108	125	176	221	

Fuente: revista Márgenes Agropecuarios 2002-2012 (marzo del 2012)

\* En el mes de mayo del 2010 se modificaron los valores de las siguientes variables:

- Racionamiento VO: únicamente para el tambo C pasando de 6,4 kg/día a 8 kg/día.

- Ración Vaca seca: pasando de 1 a 2 kg/día para los tambos A y B, y de 1 a 4 kg/día en los modelos C y D.

En abril del 2012, la fuente utilizada decidió cambiar algunos valores de las variables, con el objetivo de adaptar sus cálculos a los cambios acontecidos en el sector primario lácteo. En este sentido en la tabla N°23 se presentan los modelos utilizados para el período 2012-2016.

Tabla N°24. Modelos de EAPS tamberas (2012-2016)

	Variables	Unidades	Tambo A	Tambo B	Tambo C
Planteo técnico	Superficie Total	Has	200	200	200
	Pasturas	Has	120	100	100



	Verdeos invierno	Has	36	50	50
	Verdeos verano (*)	Has	14	20	20
	Silaje de maíz	Has	30	50	50
	Silaje de alfalfa	Has	0	0	100
	Racionamiento VO	kg/día	8	9	10
	Ración Vaca seca	kg/día	4	4	4
	Rollos VO	R/VO/año	1	1	1
	Reposición Vaquillonas	% sobre VO	25	25	25
	Rechazo vacas	% sobre VO	20	20	20
	Parición	% sobre VO	85	85	85
	Carga Animal	vacas/ha	1,25	1,5	1,75
	Vacas Total	Cabezas	250	300	350
Parámetros de producción	Vacas Ordeño	Cabezas	208	249	291
	Relación VO/VT	%	83	83	83
	Producción por Vaca	lt/día	20	23	25
	Producción Total	lt/día	4150	5727	7263
	Grasa Butirosa	%	3,25	3,25	3,5
	<b>Productividad</b>	lt/ha-año	7574	10452	13254
	Productividad	KgGB/ha/año	246,15	339,69	463,89

Fuente: revista Márgenes Agropecuarios (2012-2016)

(\*) Verdeo de verano realizado sobre has. de verdeo de invierno en planteo B y C.

De esta manera, para el análisis de las diferentes variables tomamos siempre dos períodos, el primero comprendido entre los años 2002-2012, y el segundo entre el 2012-2016. Como puede observarse en ambas tablas los niveles de intensificación y de productividad se incrementan desde el modelo A al D en el primer período y desde el A al C en el segundo período.

A los fines de poder vincular los modelos establecidos en la revista Márgenes Agropecuarios con información de la realidad socio-productiva, para observar hasta qué punto dichos modelos se condicen con la situación de los sistemas reales de la producción primaria láctea, tomamos los datos arrojados por el trabajo de Gastaldi y otros (2015). En dicho trabajo los autores describen, cuantifican y comparan las variables que componen la estructura y eficiencia productiva de un tambo medio en nuestro país, para dos momentos que prácticamente coinciden con el período de análisis de nuestra investigación.

El trabajo toma la información del período 2001/2004 como primer momento y como segundo momento los años 2012/2013, en base al procesamiento de una encuesta realizada por el INTA durante ambas fechas.<sup>186</sup> En la siguiente tabla se presentan las variables de mayor relevancia:

<sup>186</sup> El trabajo de Gastaldi y otros (2015) toma como base de datos la información obtenida en el procesamiento de encuestamiento realizado por el INTA durante el período 2012-2013, en el cual relevaron explotaciones tamberas representativas de los diferentes estratos productivos.

Tabla N°25. Caracterización de la estructura y productividad de eaps tamberas- momentos 2001/2004 y 2012/2013

	Variables	Unidades	2001-2004	2012-2013
Planteo técnico	Superficie Total	Has	255	195
	Superficie VT	has VT	154	137
	Pasturas	%	55%	47%
	Verdeos invierno	%		9%
	Verdeos verano	%		3%
	Cultivos para silajes y granos	%	10%	18%
	Otros usos			23%
	Composición de la dieta*	% MS	66:12:22	44:25:31
<b>Racionamiento VO</b>		kg/día	3,322	5,837
Parámetros de producción	Reposición Vaquillonas	% sobre VO		
	Carga Animal	vacas/ha	0,68	0,90
	<b>Carga animal (VT/ha VT)</b>	<b>VT/ha VT</b>	<b>1,16</b>	<b>1,32</b>
	Vacas Total	Cabezas	173	175
	Vacas Ordeño	Cabezas	135	143
	<b>Relación VO/VT</b>	%	77	81
	<b>Producción por Vaca</b>	lt/día	15,1	19,2
	Producción Total	lt/día	2150	2870
	Grasa Butirosa	%	3,5	3,6
	Proteína	%	3,2	3,3
	Productividad	lt/ha-año	3077	5372
	<b>Productividad</b>	Litros/ha VT	<b>4980</b>	<b>7580</b>
	Productividad	KgGB/ha/año	107,7	193,39

Fuente: elaboración propia en base a Gastaldi y otros (2015)

\* Composición de la dieta en términos de la siguiente proporción: Forraje verde y heno: silaje: concentrados

Al comparar los tambos medios en ambos momentos con los modelos utilizados por la revista Márgenes Agropecuarios, mediante los valores de las variables más importantes, los tambos medios en cada momento se acercarán a los modelos menos intensivos presentados por la revista.